

Setiembre de 1963

Selecciones

del Reader's Digest



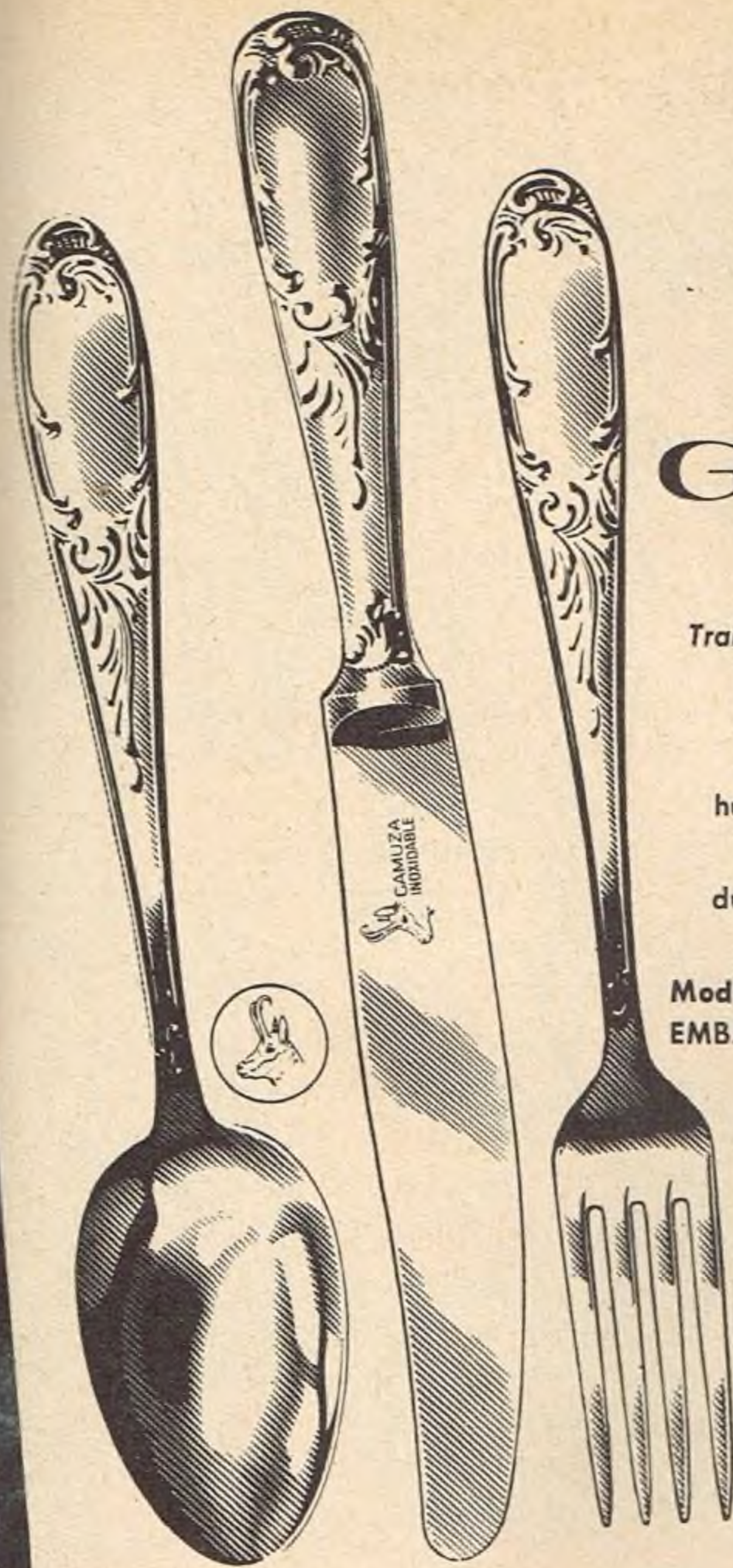


Cuando se hace una pausa... ¡Coca-Cola refresca mejor!

¡ANIMADO COMPAS! Entre en el ritmo con* chispeante Coca-Cola, bien fría. Todos prefieren ese delicioso y refrescante sabor que usted sólo puede obtener del refresco favorito en el mundo entero. Saborée Coca-Cola...para la Pausa que Refresca.

*"COCA-COLA" Y "COKE" SON LAS MARCAS REGISTRADAS DE THE COCA-COLA COMPANY.





**Estilo Clásico
y noble
calidad!**

cubiertos

GAMUZA*

distinguen su mesa!

*Trabajados en acero inoxidable extranjero
18/8 color platino ¡el mejor que existe!*

Ahora los cuchillos de cabo
hueco son fabricados con el nuevo
sistema "Unificado", más sólido y
durable. Hoja con pulido espejo. Compárelos!

**Modelo
EMBAJADOR**

* Es un producto de
Rómulo Ruffini y Cía. S. C. A.
Distribuidores Mayoristas
Exclusivos: GAMUZA S. C. A.
Avda. Córdoba 1365-67
T. E. 42-1894 - Buenos Aires





La risa, remedio infalible

EL CÓMICO Herkie Stiles almorzaba un día con el ventrílocuo Edgar Bergen en un restaurante de Hollywood. Al poco tiempo llegó Jack Benny, que tiene fama de avaro, y se sentó con ellos. Terminada la comida, Benny pidió la cuenta. Al salir, Herkie le dijo a este último:

—Desde hace años te he conocido por tacaño. ¿Cómo es que ahora has pedido la cuenta?

—Lo único que sé decirte es que, de hoy en adelante, jamás volveré a comer con un ventrílocuo —repuso Benny.

— L. S.

EL SENADOR norteamericano Henry Jackson iba a dirigir la palabra a los estudiantes universitarios de Oberlin el día en que nació su primogénito. Encargó a su secretaria que lo excusara ante la institución. Cuando llamó ella por teléfono le informaron que ya tenían sustituto para el orador.

—Sólo por curiosidad —dijo ella — ¿se puede saber a quién han puesto en lugar del senador?

—A la orquesta de instrumentos de viento —le informaron.

— G. D.

TANTO ha adelantado la automatización que ya hay un libro pa-

ra que las máquinas calculadoras aprendan a entender a la gente.

— F. K.

UN BAÑISTA que se había adelantado a la temporada encontró el agua intolerablemente fría. Entró después en un restaurante cercano a la playa y pidió café bien caliente.

—¿Lo quiere con leche y azúcar? —le preguntó la camarera.

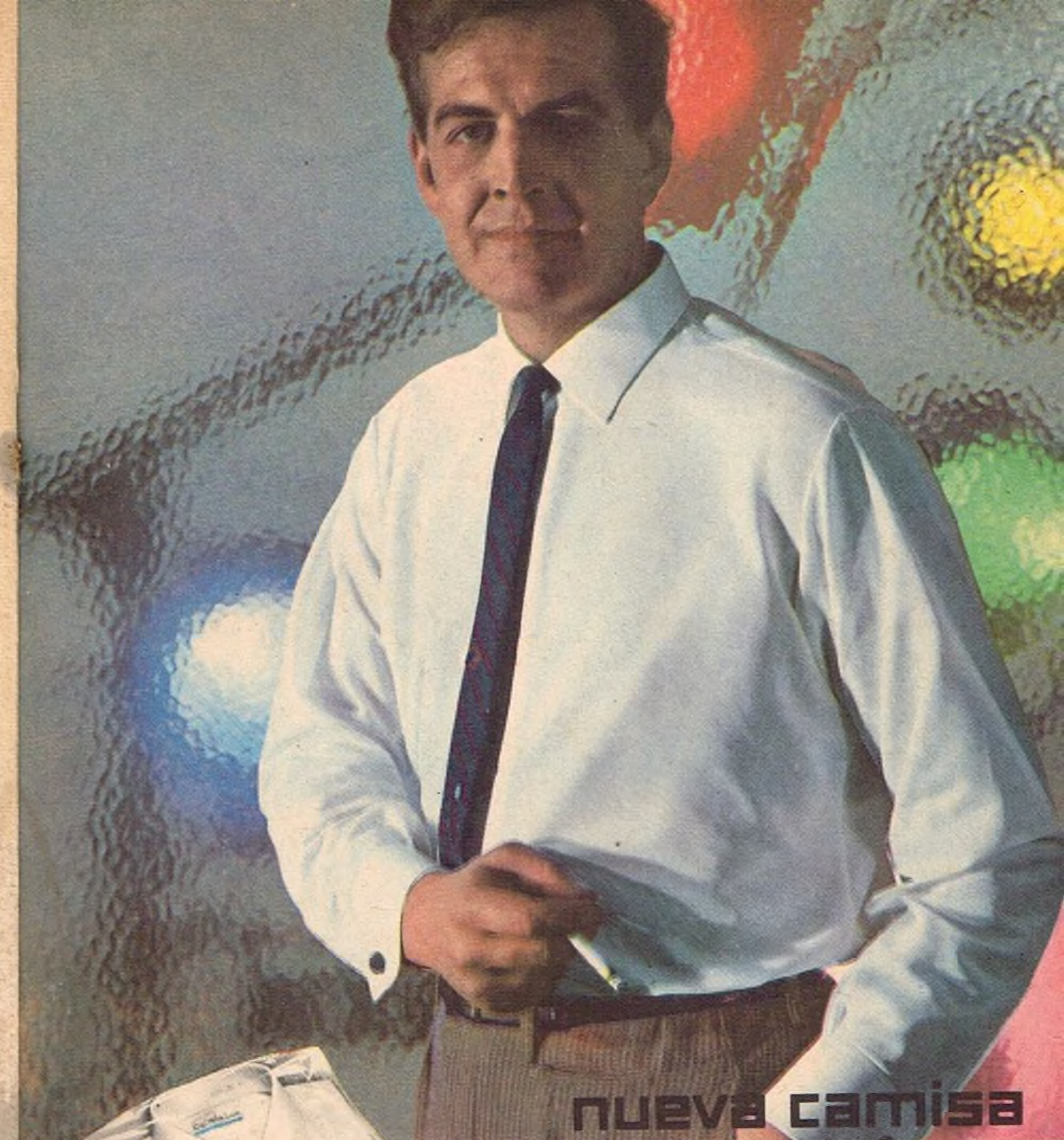
—Da lo mismo —dijo tiritando el bañista—. Es para echármelo en los pies.

— N. M.

UN INGLÉS muy correcto se hospedaba en un hotel de Londres. Cuenta que un día llamó por teléfono a la administración para quejarse de que hacía frío. Una interesante voz femenina, con acento extranjero, le dijo: "Lo siento mucho, señor, pero en este momento no puedo dejar mi puesto..." y cortó la comunicación.

— *Evening Standard* (Londres)

EN EL boletín de un club campesino apareció la siguiente nota: "Se ruega a los señores socios que el domingo 16 del corriente den toda clase de preferencias en el campo de golf al Dr. Skip Lehv, para que termine a tiempo su partido y pueda asistir al matrimonio de su hija Juana, que se casa a las 12".



nueva camisa

Perfecta Lev

NO SE PLANCHA



única con **Permanen**
cuello y puños

...Viste mejor



SELECCIONES

del Reader's Digest

Tomo XLVI N° 274

Setiembre de 1963

Revista mensual publicada por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Teléfonos 27-4671 al 4676.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Redacción

Jefe de Redacción Pablo Morales

Consejeros de redacción: Julio Casares, Eduardo Cárdenas. *Redactores:* Marco Aurelio Galindo, Lilian Davies Roth, Luis Marrón. *Redactores asociados:* Dmitri Ivanovich, C. E. Eggers Lecour, Arturo Aldama, Manrique Iglesias. *Director artístico:* Emilio Gómez.

Administración

Douglas Mac Lean, *gerente*; Paul W. Thompson, *vice-presidente*; Marcos Kremzar, *tesorero*; Carlos Aldao Quesada, *gerente de publicidad*; Ricardo Robinson y Enrique Trench, *representantes*; Salvador Passarello, *Discoteca de Selecciones*; Jorge de Heredia, *Biblioteca de Selecciones*.

THE READER'S DIGEST, fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores, se publica en inglés en Pleasantville, Estados Unidos, y también en Inglaterra, en el Canadá y en Australia. Ediciones en otras lenguas: *Stuttgart (alemán)* Anne Mörike; *Cairo (árabe)* M. Zaki Abdel Kader; *Copenhague (danés)* Onni Kyster; *Helsinki (finlandés)* Seere Salminen; *París (francés)* Pierre Dénoyer; *Montreal (francés)* Pierre Ranger; *Amsterdam (holandés)* Aad van Leeuwen; *Milán (italiano)* Mario Ghisalberti; *Tokio (japonés)* Seiichi Fukuoka; *Oslo (noruego)* Astrid Øverbye; *Río Janeiro (portugués)* Tito Leite; *Estocolmo (sueco)* Olle Gustafson.

EDICIONES INTERNACIONALES: Paul W. Thompson, *gerente general*; Adrian Berwick, *jefe de redacción*.

Derechos reservados. © 1963 por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A. Publicación autorizada por The Reader's Digest Association, Inc., e iniciada en 1940. Acogida a la protección de las Convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Se prohíbe la reproducción total o parcial, en cualquier idioma y en cualquier parte del mundo, de los artículos contenidos en este número. Queda hecho el depósito en los países que así lo requieren. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en Argentina N° 759.196. Circula por el correo argentino en el carácter de publicación de interés general No. 144. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 14 de noviembre de 1940, bajo número 380. Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D. F., el 25 de noviembre de 1940.

SELECCIONES

se vende en las principales

librerías y puestos de periódicos

Argentina (m\$ 30,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.

Bolivia (\$b.2,50*) — Librería Selecciones S.R.L., Avenida Camacho 1339, La Paz.

Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas N° 502, 19° andar, Río Janeiro.

Colombia (\$2,00*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 N° 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 N° 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 N° 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª N° 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Agencia Selecciones, Maracaibo 47-52, Medellín.

Costa Rica (¢1,50*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Bazar de las Revistas, Apartado 1924, San José.

Chile (E\$ 0,40*) — Sales y Larios Ltda., Avenida Bernardo O'Higgins 137, Santiago.

Rep. Dominicana (RD\$0,25*) — Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.

Ecuador (5,50 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.

El Salvador (60 cts.*) — Almacén y Librería "El Siglo", Apartado Postal N° 52, San Salvador.

Guatemala (Q0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida N° 10-34, Guatemala.

Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa.

México (\$3,50*) — Selecciones Distribuidora, S. A., Plaza de la República 48, México, D. F.

Nicaragua (¢1,95*) — Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.

Panamá (B/0,25*) — J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.

Paraguay (G 35,00*) — Cía. Importadora de Publicaciones, S. R. L., Palma 565, Asunción.

Perú (S/6,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.

Puerto Rico (25 cts.*) — Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.

Uruguay (\$3,00*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.

Venezuela (Bs. 1,25*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz, 178; *Suscripciones:* Avenida Ávila y El Parque, San Bernardino, Caracas.

(*Precio por número suelto)

Selecciones
del Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off.

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume XLVI, N° 274, September 1963. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US \$4.00 per year. Entered as second class matter at the Post Office at Pleasantville, N. Y., under the act of March 3, 1879. Additional entry at the Post Office, Miami, Fla.

Impreso en la Argentina · GUILLERMO KRAFT LTDA. · Reconquista 319



Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N° 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 144

BUENO ES EL BRANDY... CUANDO EL BRANDY ES BUENO

SHUMIR BRANDY

AROMA Y SABOR DE SINGULAR PERSONALIDAD

que dicen de la auténtica calidad de este excelente BRANDY SHUMIR, destilado de vinos elaborados con uvas de selección en el propio establecimiento de S.A. Bodegas y Viñedos SANTIAGO GRAFFIGNA LTDA.
FUNDADA EN 1870 - SAN JUAN • En Buenos Aires: Warnes 2218 - Tel. 59-0099



LOCIAARTE

COMO LA MAYORIA
DE LAS GRANDES
MARCAS MUNDIA-
LES, EL



VIENE DE FABRICA
CON



FILTROS PUROLATOR

Diseñar un coche signifi-
fica cuidar un prestigio laborio-
samente adquirido a través de
largos años... Una marca como
CHEVROLET no puede emplear
algo deficiente, algo improvisa-
do! Un coche de calidad nece-
sita accesorios de calidad, ante
todo cuando se trata de algo
tan vital como los filtros!

Por tal motivo
el **CHEVROLET**
400 viene de fá-
brica con filtros
PUROLATOR
MICRONIC.

Se eligió
PUROLATOR
porque es una marca de pres-

tigio mundial, pionero de la In-
dustria del Filtro y que abaste-
ce a clientes tan exigentes como
la Comisión Atómica, la Fuerza
Aérea de EE. UU. y casi todas
las grandes marcas mundiales
de la industria automotriz.

PUROLATOR MICRONIC
utiliza el papel filtrante más
avanzado, único
capaz de rete-
ner impurezas
tan reducidas co-
mo **UN MICRON**
(0,001 mm.) de diámetro.



Esta asombrosa capacidad
de retención, podría parecer
innecesaria, pero existen prue-
bas de que el 70% de las

impurezas que puedan dañar
su motor tienen menos que
dos micrones de diámetro... E
insistimos, **únicamente los**
filtros PUROLATOR MICRONIC
son capaces de retener
tan minúsculas impurezas.

En su interés, por su se-
guridad, recomendamos: **PRO-**
TEJA SU MOTOR - EXIJA EN
LAS REPOSICIONES LEGITIMOS
FILTROS PUROLATOR DE AIRE,
ACEITE Y COMBUSTIBLE!

Los filtros **PUROLATOR**
son fabricados en la Argentina
por **PUROLATOR ARGENTINA**
S.A.I.C. con papel importado
desde la casa matriz, **PURO-**
LATOR PRODUCTS, INC., USA.

SECCIÓN DE PRENSA

DEL "HERALD TRIBUNE"

DE NUEVA YORK

Un Rey tranquilo

CON INCREÍBLE serenidad, Hussein, rey de Jordania, concedió una entrevista telefónica de larga distancia a la British Broadcasting Corporation, de Londres.

—Todo aquí marcha bien —dijo— y la situación en Jordania es perfectamente normal.

Eso fue sólo dos días después de que el primer ministro Samir el-Rifai dimitió del cargo que había ocupado apenas un mes. Fue sólo al día siguiente de que el propio Rey había reorganizado el gobierno, disuelto el Parlamento y convocado a nuevas elecciones generales... todo como consecuencia de las violentas manifestaciones que se produjeron en favor de la unión árabe bajo el patrocinio del presidente Nasser.

Los motines se extendieron hasta la frontera jordana con Jerusalén, e Israel se estremeció ante el espectro de una Jordania acogida al amparo de Nasser. Aunque Hussein, de 27 años de edad, no parecía exteriormente inquieto (aludió al peligro de ser asesinado como "uno de tantos azares del puesto que ocupo"), no puede decirse que sea, ni mucho menos, gran amigo de Nasser. La radio del Cairo ha exhortado con frecuencia a Jordania para que derroque a su actual monarca. En cuanto a Iraq, miembro de la nue-

va República Árabe Unida, está gobernada por quienes ayudaron a destronar y a matar en 1958 al primo de Hussein, el rey Feisal II. El actual Rey no tiene, en apariencia, la intención de descender del trono, a pesar de las insinuaciones de sus consejeros norteamericanos, que, según se dice, le sugirieron la abdicación como remedio para evitar sangrientas rebeliones. Hussein, a despecho de motines y demostraciones de hostilidad, se ha negado a dejar la corona.

—No soy de los que se dan por vencidos —explicó.

DE LA "PRENSA ASOCIADA"

Observando a Erhard

LUDWIG ERHARD, probable sucesor del canciller Adenauer, tiene la convicción de que la libre competencia resultaría excelente remedio para los males del mundo. Erhard, que cuenta 66 años, opina que tal competencia es la otra cara de la libertad política. Esa idea le ha hecho perder muchos amigos entre los hombres de negocios del Sector Occidental alemán, donde los carteles monopolizadores datan de antiguo.

Erhard ha dedicado gran parte de su vida al estudio de la economía. Fue miembro de un instituto de investigación de mercados en Nuremberg; pero dejó el empleo por su oposición a los nazis durante la segunda guerra mundial. Poco después de la rendición de Alemania, el alto mando de las fuerzas norteamericanas de ocupa-

SECCIÓN DE PRENSA

ción lo nombró consejero de asuntos económicos. Ha sido ministro de economía durante todo el período en que Adenauer ha ocupado la cancillería germánica, es decir, desde la fundación de la República Federal Alemana en 1949.

Los amigos de Erhard atribuyen el resurgimiento económico del país a que supo ver en la libertad de comercio el mejor método para aprovechar el asiduo trabajo de los obreros alemanes y la iniciativa de los hombres de empresa de la nación. Con esta actitud ha conquistado muchos votos para su Partido Demócrata Cristiano.

DE "TOWN", LONDRES

Sin novedad

"CONTRANOTICIA" es un suceso que, según los redactores de los periódicos, ya ha perdido interés. Es lo que ocurre después de que los corresponsales extranjeros se han ido del teatro de los acontecimientos, como la reconstrucción de Nagasaki. Es algo que no cuesta vidas humanas, ni deja escombros, ni se presta a fotografías sensacionales.

Un colega nuestro presencié recientemente un caso típico de "contranoticia" en el curso de un vuelo entre Bruselas y Leopoldville. El avión de chorro iba repleto de congolese inmaculadamente vestidos que regresaban de Bélgica, donde habían estado por cuenta del gobierno de este país para estudiar gratis medicina, odontología, economía y administración. Viajan, así, de África a Europa y vicever-

sa, y sus idas y venidas son ahora mucho más frecuentes que durante la época del paternalismo colonial. Bélgica se está esforzando por restaurar su prestigio en el Congo. Pero resulta que esa buena noticia "no es noticia".

DEL "TIMES" DE NUEVA YORK

¿Le tocará ahora a Tailandia?

Los círculos oficiales de Tailandia se muestran pesimistas por lo que toca a un arreglo estable en Laos. Las autoridades tailandesas creen que los comunistas violarán una y otra vez cualquier acuerdo, hasta que dominen el país o tengan que doblegarse ante la superioridad de las fuerzas pro-occidentales.

El gobierno de Bangkok ha estado en extremo preocupado por la infiltración roja en las provincias del noreste y por la red de carreteras que están construyendo los comunistas chinos, que penetra en el noroeste de Laos desde la provincia de Yunnan, en China, en dirección a la frontera noroeste de Tailandia.

Los observadores tailandeses que ven la situación con realismo calculan que los procomunistas de Laos continuarán avanzando como lo han hecho esta primavera, aunque interrumpan sus acciones de cuando en cuando bajo la presión internacional. Pero, al cabo de un período de quietud, volverán a avanzar nuevamente. Si tal pronóstico está bien fundado, Tailandia setentrional será campo de la próxima batalla por decidir el futuro del sudeste de Asia.

— R. T.



"Ese hombre tiene un no sé qué..."

¿POR QUÉ ATRAE EL HOMBRE QUE USA PRODUCTOS ICE BLUE?

... por su evidente magnetismo... porque tiene confianza en sí mismo... personalidad. Es el hombre de detalle, que conoce y exige la calidad. Y por supuesto, él prefiere Espuma Instantánea Ice Blue, la nueva crema de afeitar en Aerosol, y Ice Blue Aqua Velva, loción para después de afeitarse; son dos finos productos que se complementan para brindar al hombre de hoy, un rostro perfectamente afeitado y compuesto a la altura de la época.

Preferiría usted también los productos

ICE BLUE de williams



Para atesorar



nuestros recuerdos

*Al llevar un diario ganamos intereses
de varias e inesperadas maneras*

POR JOHN FISHER

Condensado de "Woman's Day"

NUNCA pensé en llevar un diario, hasta una noche en que vi a mi mujer repasando las páginas del suyo. Suspiró nostálgicamente y murmuró en seguida: "Fue tan encantadora nuestra luna de miel. Todavía me parece que estoy viéndolo todo, hasta los pormenores más insignificantes: el dibujo del papel de las paredes; las listas verdes y encarnadas de aquellos peces que pescamos frente a las islas". Acercándome a ella leí por encima de su hombro, y noté con sorpresa que la anotación correspondiente a aquel día radiante contenía solamente tres palabras: "Roches Fleuries, Aiguebelle". Tres palabras apenas, mas el solo nombre de un hotelito contribuyó a ha-

cernos recordar multitud de cosas: las peñas cubiertas de flores; el murmullo del mar que tendía su ondulante superficie azul a nuestros pies; los paseos que hicimos juntos por las colinas aromadas de pino y jara; los pescadores en el juego de bolos; la botella de vino que gané en la feria... ¡tantos, tantísimos recuerdos!

Aquella noche resolví iniciar mi propia cuenta de ahorros de recuerdos, y allí he ido guardando miles de ellos, todos preciosos para mí: los senderos preferidos en mis paseos; trozos de conversación; el orgullo que sentí el día que mi hijo llegó a casa con su primer trofeo de tenis; el estado de la mar la vez que zozobró mi lancha de vela; la pena

**Un caudal de ideas nuevas
que le ayudarán a ganar más
y a vivir mejor**

**\$55
EJEMPLAR**



Cada número de MECANICA POPULAR le ofrece ingeniosas ideas (acompañadas de planos de fácil ejecución) que harán sus horas de trabajo más productivas, y sus ratos de descanso más entretenidos y confortables. Por los beneficios prácticos que les proporciona todos los meses, los lectores de esta revista esperan siempre con entusiasmo el próximo número. Ensaye usted también: compre HOY MISMO el número corriente de MECANICA POPULAR y verá que su lectura le abre un mundo nuevo de ideas prácticas y útiles para ganar más y vivir mejor.

Pídala a su vendedor habitual, o a:

EDITORIAL BELL, S. A.

Otamendi 215, Capital, Teléfono: 90-1076

que sentimos todos cuando al regresar a casa de una excursión encontramos muerto al petirrojo que había anidado en nuestro garaje, cuya ventana cerró el guarda por habernos olvidado nosotros de advertirle que la dejara abierta.

Llevar un diario es algo que trae en sí mismo la recompensa: el sentido del orden y el decoro; la sensación de que ni un solo minuto de la bondad que nos deparan las 24 horas del día quedó desperdiciado o pasó inadvertido. Sirve también de alivio a nuestro ánimo. En sus páginas podemos liberarnos de esa tendencia a justificar nuestra conducta de que tan a menudo nos sentimos tentados a hacer víctima al mundo exterior. Y como quiera que no escribimos para la posteridad, sino para nuestra propia satisfacción, nada impide que nos expresemos con entera franqueza.

Creo asimismo que cualquier persona cobrará ánimos al hojear su diario y comprobar cuán insignificantes resultan hoy las controversias pasadas o comprobar hasta qué punto han variado las propias ideas. Así por ejemplo, hace 18 meses escribí en mi diario: "Phyllis está empeñada en que compremos un perro; dice que por dar gusto a los niños. Yo le he dicho que eso, en la ciudad, sería una crueldad para con el perro. Fue preciso al fin que hiciese valer mi autoridad".

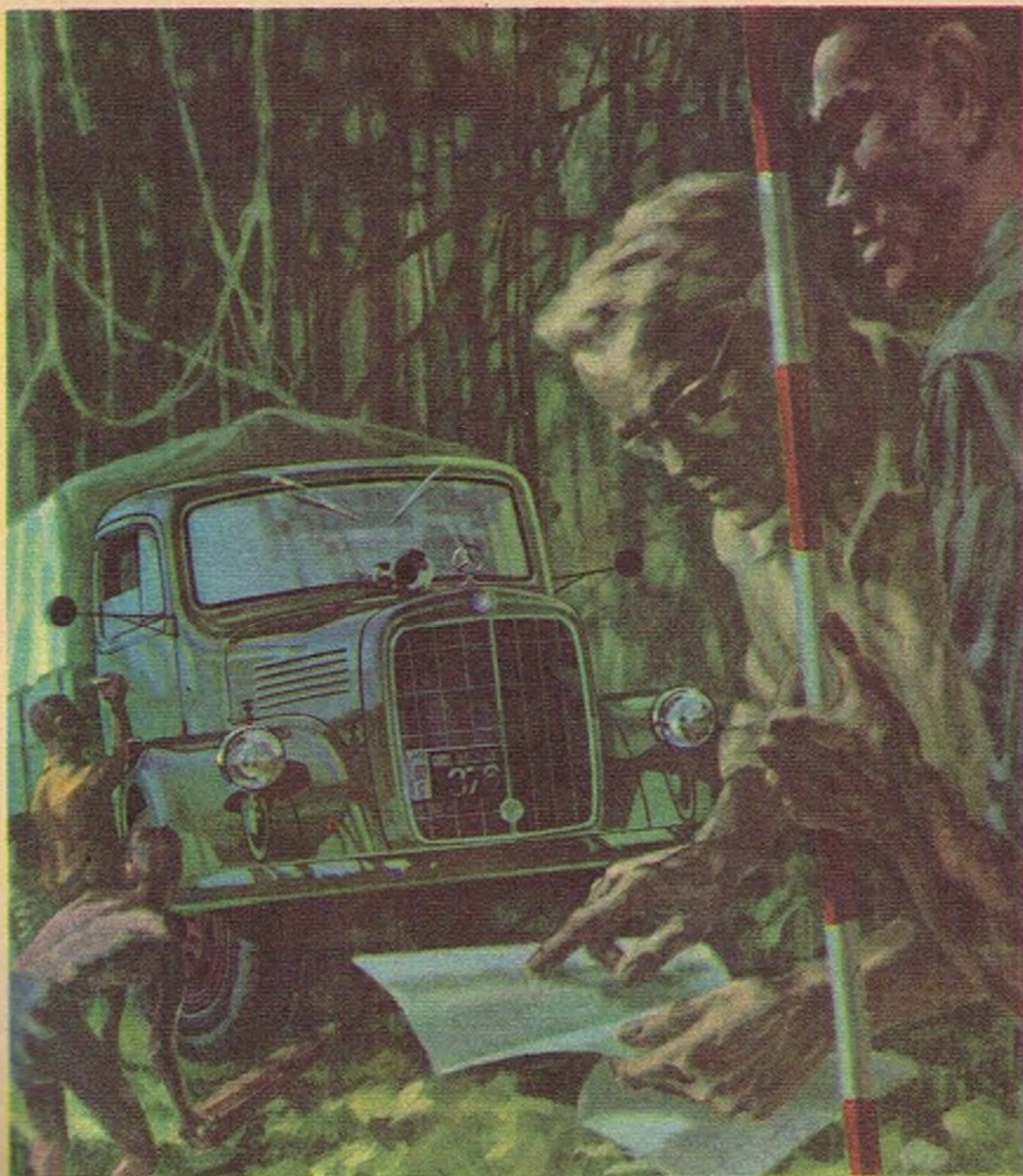
Pues bien, hace cosa de un año escribí en mi diario: "Al volver hoy de la oficina encuentro, usufructuando la alfombra de la chimenea,

a un perrazo blanco y negro. Los niños le han puesto el nombre de Bienvenido".

Y meses después, en un día de invierno: "Sacar a Bienvenido todas las tardes a dar un paseo es provechoso tanto para mí como para él. Fue buena idea mía la de hacernos de un perro..."

Echar una ojeada al ayer nos dota de una clara noción de las proporciones. Cuantas veces experimento la necesidad de fortalecer mi confianza en el porvenir releo lo que escribió mi mujer en su diario en 1940, a las pocas noches de haber tenido que abandonar nuestra vivienda en Londres a causa de un bombardeo. "Fuimos bombardeados a las 5:30. Ha sido la semana más espantosa de mi vida. Nos sentimos como si fuésemos unos refugiados". Al día siguiente escribía yo: "He insistido en que Phyllis vaya a vivir en el campo para mayor seguridad. ¿Será nuestra suerte vivir separados cuando apenas hace dos años que nos casamos?" Juzgaba yo entonces que así sería. Creía que nunca lograríamos fundar un hogar, que yo no podría trabajar en mi profesión como en tiempo de paz; que la guerra, en fin, no terminaría nunca. En la actualidad, aquella frase: "Ha sido la semana más espantosa de mi vida", viene a recordarnos a los dos lo pasajeras que han de ser nuestras adversidades presentes.

Entre tanto, mi diario despierta en mí un renovado gusto de vivir, ya que todo momento que llega



Allanando los caminos de mañana

Modernos pioneros conquistan nuevos caminos en la jungla para un futuro mejor. A la selva virgen oponen su férrea voluntad y potentes motores. El camión Mercedes-Benz, acreditado en los trópicos, es para ellos ayuda y protec-

ción al mismo tiempo. Aquí es donde se ve el resultado de los rigurosos controles efectuados en la fábrica: el vehículo vence, aguanta y avanza, ofreciendo así a los hombres un seguro auxiliar, fundamento para su éxito.



MERCEDES-BENZ

acaso me traerá precisamente el tema que busco. Cuanto me rodea cobra a mis ojos una tonalidad nueva. Percibo pormenores que antes me habrían pasado inadvertidos. Saber que bien puedo escribir acerca de algo o acerca de alguien me confiere una nueva conciencia de las cosas.

Las anotaciones de un diario bien pueden referirse, casi todas, a hechos menudos; bastará que consignemos todos los que para nosotros son importantes. Por mi parte, asiento las frases y los pensamientos desacostumbrados que cautivan mi atención. Como tengo flaca memoria para los chistes, tomo nota de aquellos que, a mi parecer, vale la pena repetir.

Un diario compensa de varios e inesperados modos el trabajo que exige. En asuntos relacionados con el cobro de seguros, poder precisar la fecha y el lugar en que ocurrió el suceso materia de una reclamación influirá a veces decisivamente en favor nuestro. Si tenemos convidados, el diario nos evitará que sirvamos a los mismos, por tercera vez, el mismo rosbif y el mismo flan de chocolate.

Una nota de mi diario que resultó muy útil decía: "Phyllis. Paraguas. Noviembre 7". La escribí seis meses antes de esa fecha, el día en que mi mujer me dijo que, aunque su paraguas estaba bastante usado, no valía la pena comprar otro an-

tes del invierno. Al llegar el 7 de noviembre, que es el cumpleaños de Phyllis, no fue menester que me pudiese a pensar qué le regalaría: el diario me lo estaba diciendo. "Pero ¿cómo sabías tú que era esto precisamente lo que yo necesitaba?" me dijo ella cuando le di el paraguas. Y la grata sorpresa que sus palabras revelaban fue más elocuente que un discurso.

No es de rigor que iniciemos nuestro diario precisamente el primero de enero. Yo empecé el mío en febrero, con esta nota: "Descongelé el tubo de desagüe valiéndome de una bolsa de agua caliente". El número de palabras que uno escriba en cada anotación dependerá del estado de ánimo. El día de la toma de la Bastilla, que fue el comienzo de la Revolución Francesa, Luis XVI escribió en su diario esta sola palabra: "*Rien*" (Nada).

Llevar un diario supone, por de contado, cierta disciplina de nuestra parte. Algo remolones nos sentiremos cuando por escribirlo tengamos que dejar para luego el baño caliente o el libro que nos espera antes de irnos a la cama; o si para tener el diario al día hay que robar un rato de sueño por la mañana. Pero, una vez adquirido el hábito, no es difícil persistir en él. Cuanto hace falta es el amor a la vida; estar convencidos de que ésta es corta y cada instante de ella, precioso.



UNA DE las ventajas que tiene el ir por buen camino es que nadie trata de adelantárenos.

— *Clarion-Ledger*, de Jackson (Misipi)

Si cada uno conociera
el valor de esto
cada uno querría tener
un televisor Zenith!



"GUARDIAN
DE ORO"

UNICAMENTE LOS TELEVISORES
ZENITH ESTAN EQUIPADOS CON EL

Sintonizador

"GUARDIAN DE ORO"

Exclusivo de ZENITH

CON 104 CONTACTOS DE ORO 16 KILATES

- Asegura una imagen bien definida en zonas distantes y de débil recepción.
- Con control "Perma Set", memoria mecánica que permite el cambio de canales, sin necesidad de retocar la sintonía fina.

ZENITH le brinda la más fina performance.

- El chasis, totalmente armado a mano y sin circuitos impresos, asegura menos problemas de service y mayor facilidad de operación.
- Su imagen es más clara y contrastada.

En venta en las agencias autorizadas



Fabricados, Distribuidos
y Garantizados por
TELESUD S. A.

Sarmiento 1870—Tel. 40-4840 y 4875—Buenos Aires

ZENITH®

Respaldo por 44 años a la vanguardia en la radiónica exclusivamente

HUMORISMO MILITAR



SE LE terminaba ya el permiso de fin de semana y el soldado raso, que se había pasado más tiempo de la cuenta en las cantinas, hacía lo posible por conservar el equilibrio y la dignidad. En dirección a él venía un par de jóvenes elegantes y bonitas. Eran sin duda gemelas idénticas. Él parecía ir derecho a tropezarse con las muchachas, pero, al verlo que se aproximaba demasiado, las dos se separaron una de otra y pasó entre ellas el soldado ebrio, que meneó la cabeza murmurando incrédulo: “¿Cómo diablos haría esa chica para dividirse en dos?”

— R. E. P.

A LOS pocos días de nuestra llegada a la escuela de cadetes de la fuerza aérea, encargaron a un teniente que nos llevara en grupos a realizar vuelos cortos, para que al menos pudiéramos experimentar la sensación de volar.

A cada uno se le permitió, durante el vuelo, ir a la cabina y ocupar por un rato el asiento del copiloto. A algunos de los más atrevidos les dejaron, incluso, tomar los mandos por pocos segundos, o por el tiempo que resistiera el piloto. Cuando llegó mi turno me pareció que debería hacer por lo menos una pregunta, para que así el teniente se diera

cuenta de mi interés y voluntad de aprender. Entre los muchos instrumentos del tablero del avión, escogí al acaso uno y le pregunté qué era.

—Eso —repuso en tono aburrido— es el reloj. — J. W. D.



UN CAPITÁN de infantería de marina les decía a sus jefes de pelotón que podían llevar la tropa, si deseaban, a una excursión de 80 kilómetros. “Pero no vaya a creer ninguno”, añadía, “que tendrán el resto del día libre”.

— K. F.

DURANTE un almuerzo en Washington me tocó de compañero de mesa un coronel inglés que estaba a punto de jubilarse. Le pregunté qué planes tenía para el futuro.

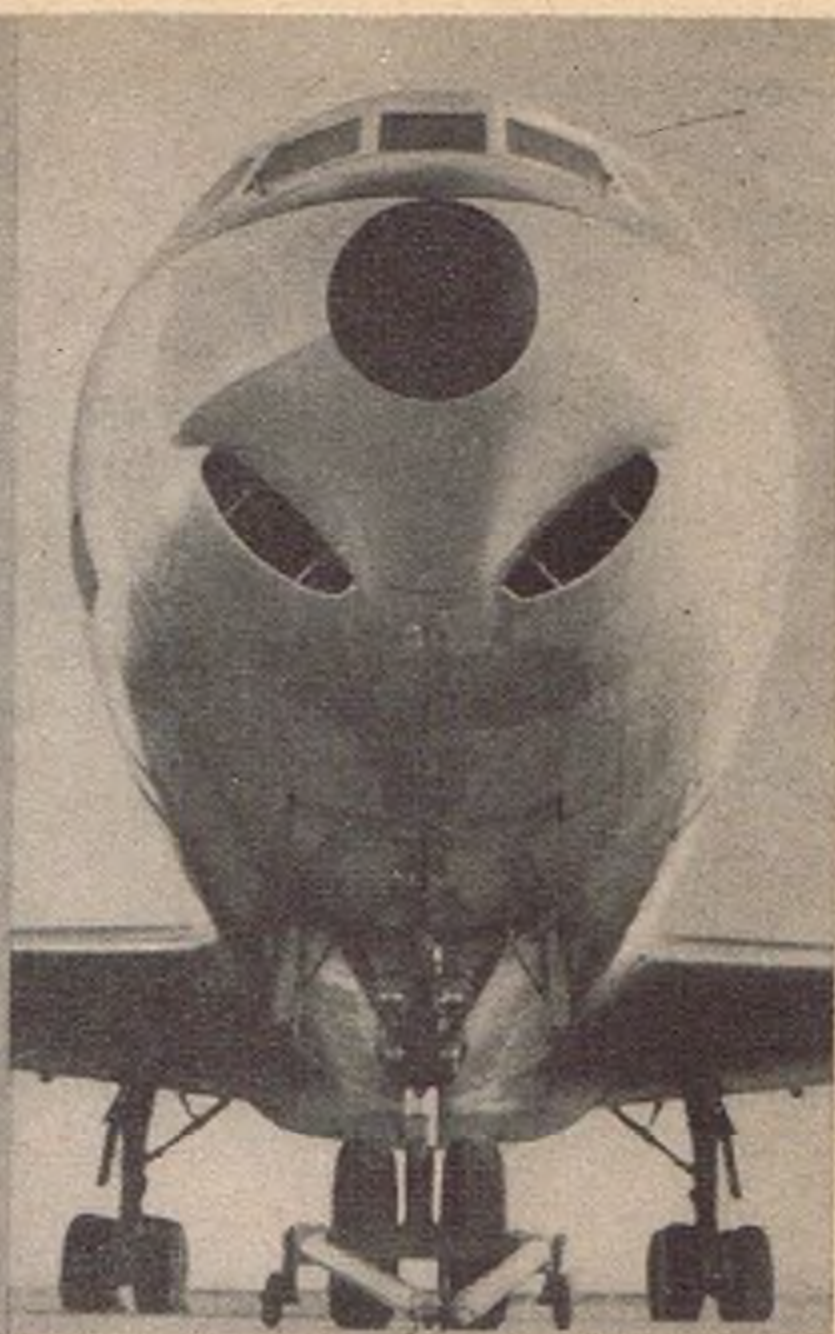
—Compraré una granja en Nueva Zelandia —me dijo—.

—¿Por qué no la compra en Inglaterra?

—¡Inglaterra! —exclamó con aire ofendido—. ¿No conoce usted el clima inglés? Bien sé que es mi tierra: allí nací; por ella combatí; por mi patria me hirieron y por Inglaterra moriría si fuera necesario. Pero nadie me obligaría a vivir allí.

— A. H. B.

McCAULEY “el irlandés”, que medía apenas un metro con 57 centí-



**¿Quién recibe en
Líneas Aéreas IBERIA
una atención aún más
cuidadosa y personal
que el pasajero mismo?**

**Nuevo: Unica salida a MADRID,
dos veces por semana al ano-
chece.** En lujosos Jets DC-8, los Miér-
coles a las 19,10 y los Domingos a las
19,55. Esto permite un aprovechamiento
total del día de salida.

Para una atención amable, pródiga, per-
sonal, vuele por IBERIA Líneas Aéreas de
España. Unicamente el propio avión recibe
un servicio aún más minucioso que Ud.

Yo!

**Nuevo- A Europa con una
sola etapa: RIO!**

El vuelo del DC-8 del Domingo
hace una sola etapa: RIO DE
JANEIRO.

El vuelo del Miércoles hace tam-
bién escala en MONTEVIDEO.



IBERIA

LINEAS AEREAS DE ESPAÑA

Para informaciones y reservas, consulte a su Agente de Viajes I. A. T. A.

IBERIA Líneas Aéreas de España S. A. - Cangallo 545 - T.E. 46-5101 - 6919 - 6963 - Bs. As.

metros de estatura, era el infante de marina más pequeño y con más mala suerte de nuestro pelotón de reclutas. Un día que lo encontraron con las manos en los bolsillos, el sargento instructor se los llenó de tierra para que no pudiera reincidir en esa falta. A la mañana siguiente al toque de diana el pelotón se cuadró en posición de firmes. El instructor, por lo general ceñudo, soltó una sonora carcajada.

Eché un vistazo por las filas y alcancé a ver a McCauley, de cuyos bolsillos brotaban narcisos. Con toda la solemnidad del caso le aseguré al sargento que le habían nacido allí "de la noche a la mañana".

— J. J. K.

Como todas las madres, le hacía yo algunas preguntas a mi hijo que, al terminar su instrucción militar, tenía unos días de permiso.

—¿Qué tal las camas, hijo? ¿Era cómoda la tuya?

El muchacho quedó pensativo un momento; luego dijo:

—A decir verdad, no lo sé. Siempre estaba dormido mientras estuve en ella.

— L. E. T.

EL PRIMOGÉNITO del joven soldado había nacido en un hospital militar. Como todos los recién nacidos, tenía la piel arrugada.

—Eso es muy del ejército —comentó el papá—: le dieron un uniforme que le queda grande.

— J. T. P.

FUI a visitar a mi hermano poco después que lo licenciaron de la infantería de marina. Vivía en un piso

alto y, mientras hablábamos, sacó de repente del armario un fusil y apuntó a través de la ventana hacia la calle. Al notar mi expresión de espanto, se volvió hacia mí para explicarme:

—Quería ver por la mira telescópica cuántos minutos me quedan en el contador del aparcamiento donde tengo el coche estacionado.

— R. E.

A PRINCIPIOS de 1945 la División 45 de la Infantería norteamericana invadió un cuartel general alemán, y entre el botín encontró un tambor del regimiento escocés Gordon Highlanders, perdido durante la retirada de Dunkerque.

El reintegro del tambor a sus dueños se hizo en una ceremonia llena de colorido, celebrada en Munich poco después del Día de la Victoria. Para recibirlo, los del Gordon enviaron su magnífica banda ataviada con los toneletes típicos escoceses. El tambor de la banda recibió el instrumento con un redoble, y los músicos, formados, tocaron sus estridentes gaitas. Uno de los oficiales del Gordon recitó la orgullosa historia del regimiento. En seguida desfilaron por el lugar varios batallones norteamericanos. En suma, fue una tarde digna de recordar... muy larga y de mucho polvo y mucho calor.

Cuando todo hubo terminado y los soldados se subían en sus camiones para volver a la base, se oyó que uno comentaba: "¡Dios quiera que no se les vuelva a perder el maldito tambor!"

— C. H. B.

DOS OBRAS DE CONSULTA QUE,

UD. NECESITA EN SU BIBLIOTECA:

"HISTORIA DE LA NACIÓN ARGENTINA"



En la versión más objetiva, completa y documentada que se ha publicado hasta la fecha, realizada por la **ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA**.

15

GRANDES VOLÚMENES, incluyendo un tomo índice, formato 18 x 24 cms.



"ENCICLOPEDIA DE LA ANTIGÜEDAD"

Una valiosa fuente de información y consulta, que abarca **todo** el conocimiento actual sobre **todas** las culturas del pasado.

2

GRANDES VOLÚMENES, profusamente ilustrados, formato 22 x 27 cms.



Librería Editorial

EL ATENEO

Corrida 340 - Córdoba 2099

Buenos Aires

T. E. 46-6801 al 09

Si desea recibir mayor información remítanos este cupón:

Sres. Librería "El Ateneo" Editorial: Sírvanse remitirme sin compromiso, folletos y condiciones de venta de la obra

NOMBRE.....

DIRECCION.....

LOCALIDAD..... F. C.

SOLO HECHA POR USTED... ES

VERDADERA REPOSTERIA CASERA



Al mérito de su habilidad en elegir, medir y preparar los ingredientes, agregue la acción eficaz de Polvo para hornear Royal. Entonces sí puede confiar en el éxito de su verdadera repostería casera!



TORTA DE NUEZ: Batir 100 grs. de manteca con 1 taza de azúcar (200 grs.) hasta que esté cremosa. Agregar 2 huevos, uno a uno, batiendo bien después de añadir cada huevo. Añadir $\frac{1}{2}$ cucharadita de esencia de vainilla. Tamizar juntos 2 tazas de harina (240 grs.) con 3 cucharaditas de Polvo Royal y $\frac{1}{4}$ de cucharadita de sal y agregarlos a la primera preparación alternando con $\frac{2}{3}$ de taza de leche. Añadir $\frac{1}{2}$ taza de nueces picadas y enharinadas. Verter en un molde enmantecado y enharinado y cocinar en horno moderado durante 50 minutos. Una vez frío, cubrir con baño de chocolate.

Polvo para hornear
Royal
...nunca falla!

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto



Dramas de la vida real

Un rayo los alcanzó en la montaña

POR COLIN FLETCHER

ACABABAN de escalar la Aguja del Espantajo, escarpado pico granítico de 3180 metros de altura en el sudeste de Columbia Británica, cuando una súbita tormenta los obligó a guarecerse en una cueva poco profunda cerca de la cima. Eran tres hombres y una muchacha. Cuando trataban de tomar algún refrigerio, la nieve y la cellisca los obligaron a pegarse contra las paredes de su refugio. En la punta, a sólo 30 metros de donde ellos estaban, empezaron a caer rayos seguidos casi inmediatamente por truenos ensordecedores.

Silenciosos, aquel mediodía de

La odisea de tres hombres y una mujer que, sorprendidos por la tormenta en un pico nevado, sufrieron la descarga de un rayo.

agosto de 1948, reflexionaban sobre una realidad que preocupa a todo veterano montañista: una tormenta eléctrica es un riesgo contra el cual hay muy poca defensa. Si se anuncia con suficiente anticipación, puede uno alejarse de los picachos y caballones; mas una vez que el rayo azota, todo es cuestión de suerte. De dos personas que estén juntas,

la una puede salir ilesa y la otra perder la vida.

Los tres montañistas jóvenes estaban intranquilos, y su guía, Rolf Pundt, de 41 años, trataba de infundirles una confianza que probablemente él mismo no sentía; pero como pasara un cuarto de hora sin que sufrieran daño alguno, todos empezaron a tranquilizarse.

Ian MacKinley, de 21 años, estudiante de arquitectura en la Universidad de California, se había sentado con la espalda recostada en la pared de la pendiente cueva y comía un pedazo de salchichón. A su lado estaba Ann Strong, bonita muchacha de 18 años, alumna de primer año en la Universidad de Stanford, y a la izquierda de ésta Robert Becker, de 21, condiscípulo de Ian. Rolf Pundt se había situado frente a ellos, en cuclillas, cerca de la entrada de la cueva.

En el momento en que Ann se llevaba a la boca un puñado de uvas pasas, cayó el rayo. Ni ella ni Ian tienen claro recuerdo del relámpago. Ian fue el primero que recobró el conocimiento, probablemente en pocos segundos, y dice que se sintió como si estuviera dando vueltas en el aire, aunque en realidad quedó tendido de espaldas mirando al techo granítico de la cueva.

Trató de sentarse pero no pudo; estaba paralizado del cuello abajo. A su lado estaban Ann y Robert, ambos inconscientes; y fuera de la cueva, bajo la furia de la tormenta, Rolf Pundt se retorció tendido en

la inclinada roca, con la cabeza ensangrentada. Sacudía brazos y piernas en convulsivos espasmos, cada uno de los cuales lo acercaba más al borde del precipicio de 600 metros que caía a pico.

Ian logró gritarle: "¡Rolf, estate quieto!" Pundt, arañando la roca, no pareció oírle. En el borde del abismo, una última contorsión lo sacudió... y cayó en el vacío.

Ian dejó caer otra vez la cabeza sobre la peña. Poco a poco la sensibilidad comenzó a volver a sus extremidades. Logró incorporarse y luego se puso de pie. Ann, que ya volvía en sí, lo vio inclinarse sobre Robert, que permanecía sentado con la espalda contra la pared, tal como había estado cuando cayó el rayo. Estaba mentalmente confundido y parecía tener las piernas gravemente quemadas. Con la ayuda de Ann, Ian trató de colocarlo en una posición más cómoda. Robert murmuró: "Viene la niebla", y entró en coma.

Ian consideró la situación. Era evidente que él y Ann no podrían jamás bajar a Robert Becker de la Aguja del Espantajo y, en efecto, mucho sería que ellos mismos lograran descender. El brazo izquierdo de Ian le colgaba flácido e inútil, y Ann, aunque sin heridas visibles, estaba todavía aturdida: De alguna manera tendrían que conseguir ayuda del campamento base que los 18 miembros de la expedición habían establecido 1200 metros más abajo.

Para evitar que el inconsciente

Becker se deslizara por el inclinado piso de la cueva, lo ataron seguramente a un saliente de la roca, le dejaron al alcance de la mano todos los alimentos que tenían y empezaron a arrollar las dos cuerdas de nylon de montañistas.

“Sabía que tendríamos que hacer un esfuerzo conjunto”, dijo Ian posteriormente. “Ninguno de los dos habría podido descender sin ayuda del otro”.

Ambos flancos de la Aguja del Espantajo caen a pico en una distancia vertical de casi medio kilómetro, hasta un glaciar. Para llegar a éste, el único camino era un caballón o lomo dentellado, como filo de navaja, y luego un empinado campo de hielo. Con buen tiempo y si no hubieran estado heridos, los dos montañistas habrían podido llegar al campamento en unas tres horas. En las condiciones en que se encontraban, todas las probabilidades eran de que no llegarían a él jamás.

Ian y Ann eran montañistas expertos, aptos, y se habían adiestrado muy bien en los altos picos de California. Él era un fornido mozo de 82 kilos de peso, todo en hueso y músculo, y una estatura de 1,93 metros. Ella era ágil y de movimientos admirablemente coordinados; trepaba como un mono. En su aflictiva situación iban a necesitar de todas sus habilidades y experiencia... y de buena suerte también.

Esta última comenzó inmediatamente. Habiendo avanzado 15 metros por el caballón, hasta un punto



donde el flanco aterrador del Espantajo caía hasta una pequeña cornisa que quedaba 25 metros más abajo, y de ahí 300 metros hasta el glaciar, encontraron una lazada de cuerda engarzada en la punta de una roca, y comprendieron que ese era el camino que tenían que seguir. Tres miembros de la expedición que habían escalado el Espantajo la víspera, la habían dejado allí después de un *rappel**. Ann pasó una de las dos cuerdas (cada una de 37 metros) por la lazada, unió las dos cuerdas con un nudo y dejó caer al precipicio las dos puntas sueltas.

Ian iba a bajar el primero. Montó a horcajadas sobre la cuerda y trató de colocarla en la posición para *rappel*: tomándola de la espalda, se pasa diagonalmente sobre el pecho y luego por encima del hombro derecho; pero el brazo izquierdo todavía no le servía para nada, y Ann, dándose cuenta por primera vez de que su compañero estaba herido, le pasó la cuerda sobre el hombro.

Ian empezaba a recuperar un poco el dominio de los dedos de la mano izquierda. Agarró la cuerda que tenía a la espalda y recostándose un poco sobre ella la tesó bien alrededor de su cuerpo. En el flan-

co rocalloso, su mismo rozamiento casi sería suficiente para sostenerlo, y haciendo presión sobre ella con las manos, se detendría. Ojalá pudiera presionar con suficiente fuerza, pensó; y, sonriendo a Ann, se deslizó de espaldas por el precipicio.

Con la cara hacia la roca y manteniéndose bien alejado de ésta, empezó a descender, aflojando la cuerda poco a poco primero; luego, a medida que fue adquiriendo confianza en los dedos, se fue descolgando con más rapidez. Por fin tocó la cornisa con los pies, los plantó firmemente y aflojó del todo la cuerda. En seguida, con mucho trabajo logró desenvolvérsela del cuerpo. Miró hacia arriba, respiró hondo y gritó a Ann.

La muchacha al oír el grito se aseguró la cuerda alrededor del cuerpo y dio el primer paso hacia atrás, sobre el borde del abismo. Poco después se encontraba al lado de Ian. Él señaló al sur en silencio. Una negra línea de nubes de tormenta se venía hacia ellos y en su base destellaban los relámpagos.

Sintieron nueva urgencia de apresurarse y, arrollando de carrera las cuerdas, emprendieron la marcha por el lomo de granito. Sobre sus cabezas se elevaba el inmenso muro de piedra y abajo se abría el abismo. El lomo se iba haciendo cada vez más angosto hasta que en un sitio apenas mediría 30 centímetros de anchura. Súbitamente se encontraron sobre un filo de navaja.

Casi al mismo instante se desató

*Los montañistas descienden por una empinada roca por el método de *rappel*, que consiste en irse descolgando con ayuda de una cuerda doblada que se pasa por el ojo de una lazada o anilla. Una vez abajo, el montañista tira de una de las extremidades sueltas de la cuerda; y, si todo va bien, ésta pasa por la lazada y va a caer a sus pies.

sobre ellos la nueva tempestad. El viento quería arrancarles la ropa, la cellisca les hería el rostro y les golpeaba las espaldas, los rayos zigzagueaban en torno a ellos y la tronada les martillaba los oídos. Todo el lomo se convirtió en fantasmagórica exhibición de fenómenos eléctricos. Una vez que Ian estiró la mano derecha, destellos crepitantes le salieron de las yemas de los dedos.

Lo que más le impresionó, sin embargo, fueron los olores que percibían. "Predominaba el ozono", dijo más tarde, "fuerte, acre, como de sales aromáticas, pero también sentíamos un olor de humedad y chamusquina, como si alguien hubiese dejado una plancha caliente sobre un paño húmedo".

Ann también olía el ozono, pero lo que recuerda con mayor viveza es la electricidad. "Tenía un ritmo lento y tenaz", dice. "Después de cada descarga seguíamos adelante cierto trecho en silencio, acompañados sólo por el viento desgarrador y la lluvia que nos azotaba. En seguida las rocas empezaban a producir un agudo susurro, cada una en un tono distinto, que se iba haciendo más y más fuerte. Uno sentía que una carga eléctrica empezaba a acumulársele en el cuerpo. El pelo se nos ponía de punta. La carga aumentaba y el susurro crecía hasta que todo aquello culminaba en forma insoportable. Entonces estallaba otra vez el rayo, con un estallido como el disparo de un fusil gigantesco. La descarga rompía la tensión y durante cierto tiempo vol-

víamos a avanzar en silencio. Luego comenzaba otra vez el susurro de las rocas".

Súbitamente se acabó el lomo por donde iban andando. Ann ayudó a su compañero a ajustarse la cuerda, porque el brazo de éste estaba todavía inutilizado. Descendió él y ella lo siguió, oyendo canturrear las cargas eléctricas en la húmeda cuerda de nilón. Abajo la tormenta era menos violenta y avanzaron con la mayor rapidez con que se atrevían a andar. Por fin el filo de navaja se ensanchó y el camino se hizo más fácil.

De vez en cuando Ann cedía a la fatiga y se sentaba, pero Ian la instaba a reanudar la marcha. Varias veces también le fallaba a él la coordinación y caía. Se golpeó una rodilla y gritó, pero, por increíble que parezca, no recordó después haber sufrido ningún otro dolor.

Hicieron otros dos descensos con cuerda, lenta y laboriosamente y luego, en el último, la cuerda se enredó arriba. A Ian se le heló el corazón. Ciertamente era que ya habían salido con ventura del lomo de granito, pero la cuerda les haría falta para la marcha sobre el hielo. Una y otra vez tiraron de los extremos sueltos, sin ningún resultado. Por fin resolvieron abandonarla. Se pusieron los crampones (marcos con púas de acero que se ajustan a las botas) y entraron en el campo de nieve y hielo. Por primera vez Ian tuvo verdadera esperanza de que llegarían a su destino, aunque le preocupaba la falta de la cuerda,

porque el glaciar estaba surcado de grietas.

No habían avanzado 15 metros cuando Ann se cayó y en un santiamén estaba tendida de espaldas y se deslizaba velozmente por el glaciar abajo. Como diestra montañista, se volteó de bruces y clavó la punta de su piolet, con lo cual aminoró momentáneamente la velocidad del descenso; pero sus débiles manos no pudieron impedir que el instrumento se le soltara, llevándose consigo los guantes y reventando la correa con que lo sujetaba a la muñeca.

“Entonces un alud de piedras sueltas, cieno y agua fangosa empezó a correr en torno a mí”, dice Ann. “Pensé tranquilamente: esto es el fin. Y sin embargo, no pensé en el *bergschrand*”.

El *bergschrand* es la primera de las grandes grietas del glaciar, y para Ian, que permanecía todavía arriba, era una aterradora realidad. Azul, frío y profundo, se interponía en el paso de Ann, que descendía a una velocidad de 65 kilómetros por hora, medio escondida entre el alud de piedras y de cieno. Ian la observaba impotente. Sabía que nada podría detenerla.

De pronto (casi no podía creerlo) se dio cuenta de que la muchacha estaba ya al otro lado del *bergschrand*. Lo había cruzado milagrosamente por un puente de nieve, casi escondido, que la misma quebrada de la avalancha había hecho. Pero continuaba su descenso vertiginoso, arrollándose y desarrollán-

dose en torno a las rocas con cierta curiosa tranquilidad, en dirección a una hilera de enormes pedruscos. Poco antes de llegar a éstos, se detuvo y se quedó quieta, unos 120 metros más abajo de donde estaba Ian. De la quebrada alborotada le llovían alrededor cantos rodados.

—¡Quítate de ahí! —le gritó Ian desesperado.

Ann apenas alcanzó a oírle. Venciendo un cansancio casi abrumador, se arrastró hacia un lado de la quebrada y se salvó de ser aplastada por las piedras. Cuando llegó hasta ella Ian, la encontró sentada y sonriente, como si nada hubiera pasado. Tenía el rostro cubierto de sangre, pero una vez que Ian se lo hubo lavado con nieve, vio que sólo tenía cortaduras superficiales. La ayudó a levantarse y le dio su piolet y un par de guantes de repuesto. En seguida, tomados los dos del brazo, comenzaron a bajar por el glaciar.

Se acababa ya la claridad del día cuando llegaron adonde terminaba el glaciar y cruzaron la última pendiente pedregosa. De ahí a poco estaban en el campamento. Habían trascurrido siete horas desde que el primer rayo cayó en la cueva de la Aguja del Espantajo.

Casi inmediatamente, y a pesar de que seguía rugiendo la tormenta, dos montañistas salieron del campamento con alimentos calientes, un talego de dormir y medicinas para Robert Becker. Los demás se pusieron a atender a Ian y Ann, y éstos por primera vez vie-

ron lo que les había hecho el rayo.

El lado izquierdo de las calzas de Ann había desaparecido, chamuscado y, debajo, la pierna mostraba graves quemaduras. En los bolsillos de Ian, las monedas que llevaba se habían fundido unas con otras, y cosa parecida había ocurrido con el cierre de cremallera de su chaqueta, que se había convertido en una sola pieza sólida. La chaqueta sólo tenía unos pocos agujeros como de un centímetro de diámetro, pero el suéter y la camisa empapados estaban quemados y hechos jirones. Cuando sus compañeros lo desnudaron de estas prendas, la parte delantera de la camisa se cayó; la parte de atrás había desaparecido, quemada junto con la piel de la espalda. Más tarde el técnico en primeros auxilios de la expedición dijo: "Parecía como si alguien le hubiera repasado las espaldas a Ian con un soldador de arco, o como si le hubieran metido en ellas pelotas de *golf* caldeadas al rojo blanco y se las hubieran vuelto a extraer".

Durante dos días el mal tiempo frustró toda tentativa de llegar hasta Robert Becker. Al tercer día, dos

expedicionarios llegaron después de un audaz ascenso hasta la cueva. Becker estaba muerto. Permanecía sentado exactamente en la misma posición en que Ian y Ann lo dejaron. No había tocado el alimento y lo más probable es que nunca hubiera recobrado el conocimiento. Cuando cortaron las cuerdas que lo sujetaban, el cuerpo se les deslizó entre los dedos helados y rodó al abismo. Jamás se pudo encontrar, como tampoco el cadáver de Rolf Pundt.

En el campamento, los compañeros de Ann descubrieron que la muchacha no tenía recuerdo de que Rolf hubiera sido uno de sus compañeros de aventura. Sin embargo, cinco días después, cuando ella e Ian pudieron ver un médico, ya le había vuelto la memoria, lo mismo que la sensibilidad al brazo de Ian.

Si se recuperaron totalmente de su terrible aventura, es cuestión fácil de dilucidar: basta ir a visitarlos, pues hoy son marido y mujer; o, mejor aún, ir a verlos esquiar como verdaderos expertos en las faldas de las montañas de California, en compañía del mayor de sus cinco hijos.



Cada cual lo suyo

Lo que no entiende el inglés, lo califica de "griego"; los españoles, los rusos y los rumanos dicen: "Eso para mí es chino"; los franceses afirman que es "hebreo"; los polacos dicen: "Eso parece un sermón turco", y para los alemanes lo ininteligible es "español".

— Noah Jonathan Jacobs, en *Naming Day in Eden* (Editores: Macmillan)

¿Ganar la Luna . . . y perder la Tierra?

La cacareada carrera por hacer llegar un hombre a la Luna ha desviado la atención que debiera prestarse a una inminente amenaza contra la seguridad del Occidente: los adelantos soviéticos en cuanto a la conquista militar del espacio inmediato.

POR FRANCIS VIVIAN DRAKE

*Redactor militar
del Reader's Digest*



HACE ALGUNAS semanas, en Washington, a varios destacados políticos se les hizo esta pregunta: "En su opinión, ¿cuál es el proyecto de mayor urgencia que deben acometer los Estados Unidos?" Cada uno de ellos citó, sin vacilar, el de llegar a la Luna: el proyecto más costoso (tal vez pueda llevarse a cabo con 40.000 millones de dólares), más espectacular y complicado que se haya echado a andar con tanto apoyo por parte del Congreso y de la Casa Blanca. Cierta miembro del Congreso agregó: "El prestigio que se gane con ser el primero en efectuar ese vuelo inicial a través del espacio, será incalculable. ¡Tenemos que adelantarnos a los rusos

en la carrera hacia la Luna, cueste lo que cueste!"

No se pone en duda la sinceridad de tales contestaciones. Lo que hace estremecerse a los más destacados consejeros militares es la creencia (compartida, gracias a aparatosa propaganda, por millones de norteamericanos, así como por millones de personas de otras nacionalidades) de que la nación que consiga hacer el primer desembarque en la Luna se convertirá automáticamente en amo del mundo.

Tal manera de pensar es extremadamente peligrosa, pues hace caso omiso de la advertencia que los militares estadounidenses han insistido en expresar a los planificadores civiles desde que se conci-

bió el proyecto lunar, a saber: *al derrochar dinero y conocimientos científicos en el empeño por adelantarse a los rusos en la carrera hacia la Luna, los Estados Unidos corren el grandísimo riesgo de perder la batalla que el mundo libre sostiene por sobrevivir.*

Para comprender el porqué de ello debemos comenzar por comprender cuál es la diferencia entre espacio periterrestre y espacio ultraterrestre. Estas dos zonas están relacionadas con la seguridad del Occidente en formas enteramente distintas.

El espacio ultraterrestre comprende las ilimitadas extensiones del Universo: un vacío infinito en que miles de millones de planetas y cuerpos celestes giran periódicamente. El Proyecto Apolo tiene por meta alcanzar el más cercano de tales cuerpos: la Luna, que se halla a 384.700 kilómetros de distancia, o mucho más lejos aun si se toma en cuenta la trayectoria curva que los vehículos espaciales deben seguir. Ciertamente, un descenso en la desolada e inhospitalaria superficie de la Luna le valdrá a la nación que sea la primera en llevar a cabo tal proeza una gloria mucho mayor que la de escalar el monte Everest. Constituirá un verdadero triunfo del indomable espíritu de aventura del hombre; mas, por razón de la misma lejanía de la Luna, *no podría tener sino escasas o nulas consecuencias militares.*

El término de espacio periterrestre es el empleado para representar

la zona que se extiende desde la superficie de la Tierra hasta una distancia de 160 a 800 kilómetros, zona que se ha visto invadida a últimas fechas por los astronautas y los satélites creados por el hombre. Desde la aparición del Sputnik I, hace seis años, no menos de 134 satélites se han lanzado al espacio periterrestre, y 57 de ellos, rusos algunos, norteamericanos los más, se encuentran todavía en órbita. *Quienquiera que sea el primero en dominar esa crítica zona habrá de ser, de ahí en adelante, quien guíe los destinos del mundo.*

La razón de ello es la siguiente: antes de transcurrido mucho tiempo, antes de que Rusia o los Estados Unidos puedan descender en la Luna, ya será posible introducir en el espacio periterrestre satélites armados, capaces de aniquilar en unos cuantos segundos a cualquier país que se encuentre bajo ellos. El mariscal soviético Sergei Biryuzov, encargado de las fuerzas estratégicas de cohetes, asegura categóricamente que sería posible disparar cohetes soviéticos desde un satélite, en el momento deseado y "contra cualquier punto situado en la trayectoria del satélite".

El peligro que esto entraña para el mundo libre reside en la profunda diferencia existente entre los objetivos de una y otra nación. La política expresa de los Estados Unidos en cuanto a su programa espacial, según lo manifestó el Presidente de este país, consiste en dedicar tal programa "a fines pacíficos".

Con este objeto, los Estados Unidos han creado satélites destinados a observaciones climatológicas y a las comunicaciones, y han puesto sus miras exclusivamente en la aventura lunar. En cambio, los esfuerzos rusos son, antes que nada, abiertamente *militares*. Así pues, la Unión Soviética está luchando por conquistar el espacio periterrestre, único elemento en el cual todavía no ha hallado oposición; donde no tiene que enfrentarse a fuerza disuasiva alguna, como ya le ocurre en tierra, en el aire y bajo la superficie del océano.

Durante seis años los satélites rusos han sido proyectados para aquel fin. Los Vostoks, cuatro o cinco veces mayores que los satélites norteamericanos, están contruidos especialmente para ser capaces de trasportar pesos enormes. Ya ahora pueden elevarse y girar en órbita con cargas mucho más pesadas que las que pueda llevar cualquiera de los satélites estadounidenses. Los rusos han logrado ya que los Vostoks establezcan contacto entre sí; que un astronauta efectúe 81 vueltas consecutivas a la Tierra y que uno de esos satélites se cierna directamente sobre la capital y sobre el corazón mismo de los Estados Unidos. Si esto no bastara para alarmar al mundo libre, téngase presente la advertencia formulada por Kruschef en el sentido de que los Vostoks son capaces de "trasportar algo más que seres humanos". Agrega el Primer Ministro soviético: "Tendremos una es-

pada de Damocles suspendida sobre la Tierra". Si los norteamericanos, dejando que sus sueños "lunáticos" nublen su buen juicio, continúan aferrados a su elevada política de dar a los satélites un uso pacífico, bien pudiera ser que Kruschef viera realizada su profecía.

Una revisión de los fines de los Estados Unidos acerca del espacio periterrestre resulta de imperativa urgencia por el hecho de que ahora mismo viene ocurriendo un suceso atómico de inmensa importancia militar. Hace poco los rusos lograron incrementar la eficacia de las explosiones nucleares en forma tan devastadora que deja muy atrás cuanto se había logrado previamente. En confirmación de ello, los propios peritos norteamericanos en cuestiones atómicas han advertido que tan tremendas fuerzas, de ser arrojadas desde un satélite contra los Estados Unidos, podrían reducir a cenizas, literalmente, gran parte del país. Nada quedaría en ella: ni un ser humano, ni una bestia, ni una planta, ni un edificio; nada que no fuera el resplandor de las candentes cenizas.

Ante tan horrenda amenaza, todo consciente ciudadano del mundo libre quedará consternado al saber que *los Estados Unidos no cuentan con ningún programa preferente enderezado a prevenir, impedir o disuadir tan aterradora perspectiva*. Todos los proyectos norteamericanos de urgencia han quedado postergados por el de la conquista lunar. Muchos miles de millones de

dólares de los fondos públicos, así como la crema del talento científico de aquel país, se aplican prodigamente a una empresa que bien pudiera irse al traste a mitad del camino por efecto de la iniciativa y del sentido de la realidad de que dan muestras los rusos.

Se hace sentir una imperiosa necesidad de revisar los objetivos espaciales de los Estados Unidos, de que se proporcione al público mayor información, especialmente si se considera que las declaraciones emanadas de los más altos funcionarios de Washington resultan tan contradictorias que, más que aclarar, oscurecen la idea que se tiene de la cuestión. Por ejemplo, hace menos de un año el secretario de la Defensa, Robert McNamara, declaró que un "ataque lanzado desde satélites enemigos no es una amenaza de probable realización en un futuro próximo. Por ahora no vemos ventaja alguna en la creación de sistemas con bases en el espacio". Por otra parte, el general Curtis LeMay, inflexible jefe de la fuerza aérea de los Estados Unidos, expresó una opinión muy diferente ante la Comisión de los Servicios Armados de la Cámara de Diputados. "El programa espacial de la Unión Soviética", ha dicho, "es enteramente militar. Estoy seguro de que los sistemas espaciales son inevitables".

Evidentemente, poca atención se concedió a lo dicho por Eugene Zuckert, secretario de la fuerza aérea, quien manifestó su descontento por "el carácter y el ritmo de

nuestro programa militar en el espacio", ya que siete meses después, C. B. Perkins, ex-subsecretario de la fuerza aérea, encargado de la sección de investigaciones y desarrollo, se lamenta: "Nuestros programas militares espaciales están naufragando lamentablemente".

A diferencia de los norteamericanos, el pueblo ruso no halla motivos semejantes para sentirse confundido. Uno de sus principales estrategas, el mariscal V. D. Sokolovsky, ha resumido la situación, para información pública, en forma sencilla y concisa: "Un problema importante del momento es la guerra por medio de satélites terráqueos, que podrán ser lanzados por diversas razones, aun como portadores de armas nucleares".

¿Qué gravedad encierra esta amenaza rusa?

En primer lugar, la posibilidad de que los soviéticos logren un vasto incremento en su poderío nuclear, que podrían asestar contra los Estados Unidos desde el espacio terrestre, es técnicamente factible. Los hombres de ciencia dicen que, si se cuenta con materias primas suficientes, no hay razón alguna para que no puedan fabricarse bombas de potencia ilimitada.

No hace falta otra cosa que pasar revista a los hechos. La bomba de uranio arrojada sobre Hiroshima, que destruyó una ciudad entera y causó 200.000 víctimas, tenía una fuerza de 20 kilotoneladas . . . y cada kilotonelada equivale a 1000 toneladas de T.N.T. Apareció lue-

go la bomba de hidrógeno, que vino a aumentar la potencia de la bomba de Hiroshima en un millar de veces: su potencia se calcula en megatoneladas, cada una de las cuales equivale a un millón de toneladas de T.N.T.

Posteriormente ha ocurrido algo más siniestro aún. En 1961, los rusos, violando la suspensión impuesta sobre las pruebas nucleares, hicieron estallar una bomba de 55 a 60 megatoneladas. "¡Ustedes —dijo Kruschef a los Estados Unidos— no cuentan con bombas de 50 o de 100 megatoneladas! ¡Nosotros las tenemos de más de 100!" (Cinco mil veces la potencia de la bomba arrojada sobre Hiroshima.)

¿Por qué se hizo estallar una bomba de tan increíble potencia? La respuesta la dio la aterradora revelación hecha por el Dr. Donald Brennan, famoso matemático, director del Hudson Institute, de Harmon-on-Hudson (Nueva York), colaborador del Dr. Herman Kahn, destacado físico nuclear:

"Las posibilidades de las armas en órbita son vastísimas. Tales armas podrían asestarse principalmente contra las grandes ciudades, y en ese caso bastaría que tuvieran una modesta potencia, como de una megatonelada. Otra posibilidad, que parece más alarmante aún, es la de colocar en órbita un número limitado de dispositivos de gran potencia, unos cuantos de 100 o más megatoneladas, *que podrían hacerse estallar a altitudes orbitales más bien que hacerlos caer a tierra. La ener-*

gía térmica de unos dispositivos de tan enorme potencia podría incendiar una vasta porción del continente".

La revista *Air Force-Space Digest*, bien informado portavoz de la fuerza aérea estadounidense, vino a remachar el clavo: "Es muy factible el poner en órbita dispositivos de enorme potencia, que tienen virtualmente una eficacia instantánea. Haciéndola estallar a una altura orbital, tal arma podría incendiar buena parte de los Estados Unidos".

Así pues, el acelerado progreso atómico ha llegado a esta aterradora culminación: una nación agresora está en posibilidad de poner en órbita satélites portadores de una potencia destructiva inconcebible, que pueden hacerse estallar sencillamente por medio de un conmutador radiofónico. Al estallar sobre el centro de los Estados Unidos, la explosión generaría un calor tan incandescente como el del Sol mismo . . . pero con una diferencia: el calor alcanzaría el suelo desde una fuente distante no 150 millones de kilómetros, sino apenas 240 kilómetros, y reduciría a cenizas cientos de millares de kilómetros cuadrados en una sola descarga, sin posibilidad alguna de prevención. La precisión en la puntería ya no es factor importante.

¿Qué harán a este respecto los Estados Unidos? La Unión Soviética ha venido saboteando invariablemente los esfuerzos encaminados a poner fin a las pruebas nucleares,

así como los intentos del Occidente, iniciados en 1960, por lograr que se prohiba el uso de todo armamento espacial destinado a la destrucción en masa. ¿Qué otra alternativa tienen los Estados Unidos sino dar los pasos inmediatos y acordes con la realidad para proteger la seguridad del mundo libre?

He aquí los medios propugnados por los organizadores militares norteamericanos:

- Perfeccionar un método para *descubrir* los satélites extranjeros donde quiera que aparezcan. En la actualidad, el BMEWS (*) o sistema estadounidense para denunciar con toda oportunidad la presencia de proyectiles balísticos teledirigidos, se circunscribe a los que puedan aparecer en latitudes nortañas. Hace falta un sistema que comprenda todo el globo terrestre, que vigile en todas direcciones y que sea lo bastante exacto para descubrir un satélite de modo que sea posible enviar un vehículo defensivo que se encargue de interceptarlo.

- Adelantarse a crear satélites *inspectores*, dispuestos en plataformas de lanzamiento y listos para elevarse en unos cuantos minutos. Los disparos experimentales hechos por los Estados Unidos en relación con su programa lunar, han dependido de una única y enorme plataforma, la de cabo Cañaveral, y allí las preliminares de cada lanzamiento han tardado hasta 68 días. Es imprescindible alcanzar la mis-

ma aptitud vigilante, de acción inmediata y constante, que se ha conseguido en el caso de los aviones nucleares de bombardeo, los proyectiles teledirigidos y los submarinos nucleares.

- Destacar observadores *humanos* en el espacio periterrestre. A pesar de sistemas de radar y computadores y otras maravillas electrónicas, la ciencia no ha logrado aún nada que iguale a la inteligencia y el discernimiento del hombre. Ya los rusos han mostrado el camino para lograr la interceptación al haber colocado dos de sus Vostoks tan cerca uno del otro que los dos astronautas podían verse mutuamente. El siguiente paso deberá incluir la unión de dos vehículos, tal vez por medios magnéticos, y la inspección ocular del satélite enemigo.

- Lograr los medios para *destruir, desarmar o desviar* un satélite que vaya armado. En la segunda guerra mundial, los pilotos ingleses encontraron la forma de desviar las V-1 dirigidas a Londres, para lo cual tocaban las zumbadoras bombas con las puntas de las alas de sus aviones, y así las desviaban hacia campo abierto. La destrucción de un satélite tendría que ser cosa dificultosa, pero los hombres de ciencia creen que se le podría destruir por medios electrónicos o por radiación, o incluso que se podría alterar su dirección, de manera que volviera a su lugar de partida.

- En combinación con todas es-

*Ballistic Missile Early Warning System

tas precauciones, deberá establecerse un sistema de disuasión dentro del espacio periterrestre mismo, fortificándolo con satélites armados capaces de hacer frente a un agresor con una fuerza destructiva en consonancia con la suya. El poderío disuasivo ha sido la razón preponderante de que los bombarderos y proyectiles teledirigidos norteamericanos hayan podido mantener la paz, a despecho de las incesantes amenazas y la belicosa actitud de los Soviets.

Es vano suponer que el programa lunar, que arrebató la imaginación, haya de ser útil en estas circunstancias. Se ganan con él conocimientos de inmenso valor, sin duda, mas la defensa contra una hostil y activa Unión Soviética, es más urgente y perentoria que la pacífica exploración del espacio.

La urgente necesidad de un programa militar para el espacio periterrestre ha provocado una tempestad de polémicas en Washington, tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados y en los círculos militares estadounidenses.

La advertencia que hacen los más destacados estrategas norteamericanos difícilmente podría ser más enfática. He aquí lo que dicen dos de los principales: *el teniente general James Ferguson*, subdirector de la sección de investigación y desarrollo de la fuerza aérea, cuya grave obligación es mantener a los Estados Unidos adelante de los rusos: "La amenaza más letal que se cierne actualmente sobre los Estados

Unidos es la de los proyectiles teledirigidos lanzados a través del espacio. El espacio no está ya remoto.

Necesitamos operar sistemas, tanto mecánicos como tripulados, en el espacio inmediato a la Tierra. Nuestros objetivos comprenden el descubrimiento, rastreo e inspección de satélites hostiles y el perfeccionamiento de medios para destruirlos". *El general Curtis E. LeMay*: "No debemos correr el riesgo que significaría esperar a que el enemigo demuestre su poderío para que nosotros iniciemos el desarrollo de nuestros preparativos. La evidente amenaza que tenemos delante exige un vigoroso programa militar".

Por fortuna, los Estados Unidos no se ven obligados a empezar por el principio: ya existe un programa militar espacial. También cuentan con un magnífico instrumento en la NASA, o Administración Nacional del Aire y del Espacio, y con la experiencia de sus astronautas, tan arduamente adquirida.

La mayor dificultad práctica reside en el costo. El precio de acelerar la ocupación militar del espacio periterrestre sería de mil millones de dólares en el presente año, y aun más en los siguientes. Tal suma es mucho menor de la que emplea la NASA en sus experimentos en el espacio ultraterrestre. Indudablemente, será necesario dar otro destino a esos fondos, en vista de los peligros que el Occidente corre en la actualidad.

La seguridad de los Estados Unidos y de todo el mundo libre reclama

ma absoluta prioridad, y ningún otro proyecto marginal, por sensacional que sea, debe comprometer tal seguridad.

A todos los hombres del mundo libre les conviene meditar en las palabras dichas por el Dr. James Killian, presidente de la directiva

del Instituto Tecnológico de Massachusetts (M.I.T.) y consejero de la Casa Blanca, cuando pasó revista a los progresos alcanzados en el campo de los sistemas de proyectiles teledirigidos: "Es esta una carrera que no podemos arriesgarnos a perder".

Los rusos no habrán de considerarse obligados por tratado alguno. Cuando estén listos llevarán la guerra al espacio y desde el espacio la llevarán de vuelta a la Tierra. Debemos tener muy presente que ya nos han sacado ventaja. Cuentan con eficaces impulsores de gran potencia, sistemas de dirección y navegación muy precisos. Ya hoy colocan en el espacio cargas útiles cinco veces más pesadas que las nuestras. Dentro de pocos años estarán en condiciones de aumentar esa carga útil hasta 100 toneladas y de unir dos satélites en el espacio... factor esencial cuando se trate de una operación militar.

Una vez resuelto este decisivo problema, no habrá ya ningún obstáculo serio para establecer un sistema militar espacial maniobrado por seres humanos. No descansarán hasta haber alcanzado un dominio completo de las empresas espaciales. Los rusos bien pudieran lograr la superioridad dentro de un par de años, mientras nosotros estemos discutiendo todavía sobre la utilidad de los sistemas espaciales para fines militares.

—Fragmento de un discurso pronunciado ante el Colegio de Guerra de la fuerza aérea de los Estados Unidos el 6 de febrero de 1962, por el Dr. Walter Dornberger, científico de origen alemán, antaño especializado en cohetes y actualmente vicepresidente y científico en jefe de la Bell Aerosystems Company.



DESPUÉS de una nevada muy copiosa cierto vecino nuestro contrató a un obrero para que limpiará de nieve el camino de acceso al garaje. Le advirtió que no echara la nieve en el prado para no dañar ciertas plantas y que tampoco la pusiera al otro lado del camino, porque con el peso podría romperse la cerca. Como está prohibido echar nieve en la calle, el trabajador preguntó cómo iba a arreglárselas.

—Ese es problema suyo —repuso el vecino; y se marchó al trabajo.

Podéis imaginaros la consternación de mi vecino (y también su lenguaje) cuando, llegando por el camino perfectamente limpio, abrió la puerta del garaje... y halló éste lleno de nieve hasta el techo.

— G. H.

Podemos ser más jóvenes de lo que creemos



Condensado de la "Revista de la Asociación Médica Norteamericana"

En 1956, la Asociación Médica Norteamericana formó un Comité para que investigara las enfermedades propias de la vejez. En el curso de sus labores, el Comité llegó a una sorprendente conclusión: ¡no existen, en realidad, los problemas que se proponía investigar! El grupo de médicos decidió, por tanto, encaminar sus estudios hacia nuevos objetivos.

Las preguntas y respuestas que siguen están basadas en un informe relativo al envejecimiento que rindió el Comité, en noviembre de 1962, durante una reunión clínica de la Asociación Médica Norteamericana celebrada en Los Ángeles.

Pregunta: *¿Cuál es el punto de vista del Comité acerca de los problemas del envejecimiento?*

Respuesta: El objetivo que tenía el Comité al formarse era "estudiar las enfermedades de la vejez". Sin embargo, inmediatamente se puso de relieve que no existen padecimientos privativos de la edad.

Por ejemplo, las estadísticas de mortalidad durante 1959 en los Estados Unidos registraron 25 defunciones de niños menores de cinco

años por arteriosclerosis cardíaca, a veces con lesión de las coronarias; esta causa de defunción aparece en todos los grupos de población divididos por edades (de cinco en cinco años). A la inversa, en 1958 murieron de parálisis infantil ocho personas de más de 65 años, y 14 murieron por el sarampión.

P. *¿Es verdad que muchas personas de edad avanzada están enfermas, achacosas o en malas condiciones físicas?*

R. Ciertamente es que algunas se hallan en estas condiciones y no menospreciamos la importancia de prestarles la necesaria asistencia médica. No obstante, la mayoría de las personas en edad avanzada no están enfermas, sino sanas. La Universidad Católica de Norteamérica estudió un grupo típico de personas de edad avanzada en Wilmington (Delaware) e informó que el 90,5 por ciento de los hombres y el 87,9 por ciento de las mujeres de más de 60 años de edad gozaban de salud normal o superior a la normal. El mismo estudio reveló que el 71 por ciento de los hombres y el 67 por ciento de las mujeres estuvieron enfermos menos de seis días durante el año anterior (1960), y más de la mitad declararon que no habían guardado cama un solo día.

P. *¿Es verdad que el 75 por ciento de todas las personas mayores de 65 años tienen alguna clase de afección o enfermedad crónica?*

R. De este 75 por ciento, el 61 por ciento no tienen que observar ninguna limitación, o solamente pequeñas limitaciones, en las actividades normales de su vida. Esto, agregado al 25 por ciento de personas de edad avanzada que no sufren padecimientos crónicos, da un 86 por ciento de la población total de personas mayores de 65 años, en los Estados Unidos, que no están confinados en asilos u hospitales, o que deben observar un régimen benigno en sus actividades vitales. Estas cifras nos dan una idea mucho más verídica de su salud.

P. *Entonces, ¿por qué existe todavía el Comité?*

R. Porque la conclusión de que no había "enfermedades de la vejez" ha abierto un nuevo y prometedor campo de estudios. No tenemos ningún motivo para suponer que las manos temblorosas, el paso vacilante y la pérdida de facultades mentales y corporales son males inevitables. Abrigamos la esperanza de prolongar la vida y la vitalidad modificando el medio ambiente.

P. *¿Qué es lo que han aprendido, concretamente, los médicos que componen el Comité?*

R. Del Dr. Paul Dudley White hemos aprendido que el ejercicio metódico puede ser una defensa poderosa contra la decadencia en cualquier momento de la vida, y que no es cierto que hay una edad en que se debe dejar de hacer ejercicio.

Del Dr. Herbert Pollack, de la Universidad de Nueva York, se aprendió que no es verdad que la mayoría de las personas de edad avanzada tengan necesidades dietéticas "especiales", que sus necesidades de nutrición son fundamentalmente iguales a las de adultos más jóvenes, aunque acaso les basta con ingerir menos calorías.

Hemos aprendido de los especialistas en otras disciplinas que la mayoría de las personas ancianas no están esperando ansiosamente la oportunidad de abandonar sus vecindarios para irse a grupos especiales de viviendas o "colonias" exclusivas para personas de su misma edad; que prefieren permanecer

en sus propias casas durante todo el tiempo que les sea posible; que cuatro quintas partes de las personas mayores de 65 años están perfectamente capacitadas para vivir con independencia de los demás, en casas como las de cualquier otro y diseminadas por la comunidad.

Al finalizar sus tres años de estudios, el Comité fijó tres metas, relacionadas entre sí: 1. La mejor asistencia médica posible para los ancianos enfermos, que constituyen la minoría. 2. Medidas preventivas de largo alcance para las personas achacosas o débiles, que forman un grupo algo mayor. 3. Fomentar la salud activa entre la gran mayoría de las personas de edad avanzada que están sanas. Esto es lo principal.

P. ¿Qué es la "salud activa"?

R. La salud es algo más que el bienestar pasivo, que se siente sólo cuando no hay, por fortuna, enfermedad o trastorno.

La "salud activa" significa el estado de máxima preparación (contra tensiones anormales) que puede adquirir un individuo mediante la vigilancia constante de la alimentación, el ejercicio y la actividad mental, y mediante la consulta periódica con su médico... aun cuando no tenga enfermedad alguna. El margen de seguridad necesario para que uno se recupere de una situación extenuante anormal puede desarrollarse empleando con regularidad toda la capacidad del cuerpo y la mente, exponiéndose constantemente y adaptándose a las situaciones que nos imponen un esfuerzo.

P. ¿No es nociva la tensión?

R. La "tensión" se ha convertido en algo así como una palabra que causa espanto. Demasiadas personas creen que la salud y la felicidad se hallan en proporción inversa al grado de tensión que se requiere para vivir. Para comprar el periódico, recorreremos en automóvil una manzana en lugar de ir andando. Sin embargo, estamos más cansados que nuestros padres y abuelos después de cortar leña o de amontonar hierba.

Es necesario que la gente comprenda la diferencia que hay entre el esfuerzo anormal o nocivo y el esfuerzo cotidiano moderado, que es esencial para conservar la máxima capacidad del organismo. Constantemente nos están contando historias de hombres prominentes que se desploman debido a la "tensión" y a la "presión". Pero no tenemos noticias de la multitud de individuos que se consumen silenciosamente por falta de tensión o estímulo. El cuerpo humano fue diseñado para usarse; la "fatiga" que tantos padecen en nuestros días acaso sea una protesta contra el ocio.

El Comité piensa que la clave de la salud activa radica más bien en la lucha que en la retirada, en disfrutar los esfuerzos del vivir y no en evitarlos. Son preferibles las "heridas del combate" a la decadencia de la ociosidad. Los médicos deberían evitar declaraciones o inferencias que puedan inducir a las personas de edad avanzada a limitar sus actividades más de lo que sea verdaderamente necesario.

P. *El Comité ha recomendado reconocimientos periódicos de la salud. ¿En qué consisten?*

R. Un reconocimiento completo de la salud no sólo comprende la exploración del cuerpo y la historia clínica, sino la evaluación mental y emocional, la historia de la alimentación, de los ejercicios corporales y esparcimientos, de las radiaciones recibidas, de sensibilidades y alergias.

El médico que se toma el tiempo necesario para hacer un reconocimiento completo y luego se detiene a comentar con su paciente cualquier hábito o norma de vida que en lo futuro pueda producir algún problema, está ejerciendo la medicina preventiva en su forma más elaborada. Con lo que hoy sabemos acerca del organismo (de la alimentación, el ejercicio y los principios positivos de la salud) los médicos pueden establecer nuevas metas para la mayoría de sus pacientes, y nuevos niveles de salud activa que pueden alcanzarse en la actualidad.

P. *¿Por qué se esfuerzan por mejorar la salud de las personas de edad avanzada en una sociedad que las considera inútiles?*

R. Precisamente por esto el Comité trata de inculcar ideas realistas sobre el "envejecimiento" y el aumento de capacidad de los ancianos. La salud no sólo requiere ejercicio, alimentación y un plan de vida bien trazado, sino también una razón para estar sano. Para tener salud completa, son indispensables el sentimiento de finalidad de la vida y la

oportunidad de servir a los demás.

Pero esos elementos vitalizadores pueden resultar inútiles si los miembros de la familia relegan al miembro de mayor edad al papel de ocioso, si la sociedad se niega a emplear su colaboración y los patronos lo jubilan sólo por el hecho de que ha cumplido cierta edad.

En resumen, los problemas de la vejez son simplemente los problemas del vivir. El envejecimiento es un proceso normal, que se caracteriza no por una decadencia total, sino por el desarrollo de capacidades e intereses de distinta índole. Los últimos años de un individuo serán la suma total de lo que haya hecho antes; puede ser una época en que siga desarrollando su inteligencia, su experiencia y sus triunfos.

Resumen

1. El paso de los años no produce, de por sí, enfermedades.

2. Excepto la jubilación, no existen en las personas mayores de 65 años problemas distintos de los que aquejan a las más jóvenes.

3. La mayoría de las enfermedades y la decadencia dependen del medio ambiente y, por tanto, se puede influir en ellas modificando y regulando ese medio ambiente.

4. La expresión "problemas de la vejez" es anticuada, engañosa y carente de significado. Sería mucho mejor hablar de "las oportunidades de la vejez".

5. Finalmente, la clave para lograr una vejez fecunda es vivir siempre una vida fecunda.

Nueva oportunidad para Jorge

Los principales recursos nacionales no estriban en la maquinaria, sino en los hombres. Este reportaje hace que se vislumbre la esperanza de que muchos a quienes la técnica moderna ha dejado atrás, puedan incorporarse a las fuerzas activas del país.

POR LESTER VELIE



NO HACE mucho, al regresar una tarde a su casa Jorge Whitburn, de 47 años de edad, vio que su esposa, en la puerta, agitaba las manos. "¡Te han aceptado!" gritó. "Vas a volver a la escuela". Dicho esto, se echó a llorar.

La "escuela" es un antiguo garaje en Marquette (Míchigan), donde se han amontonado tornos de torrecilla y taladros. Jorge, que había perdido su trabajo en una mina de hierro, podría allí aprender otro oficio que lo capacitara para obtener un nuevo empleo.

Visité al estudiante Jorge en su "hotel", en el segundo piso de la casa de una viuda, donde él y otros dos aprendices (un marinero cesante y un obrero sin oficio) alquilaban habitaciones por un precio módico. Eran las 11 de la noche. Jorge,

hombre de recia musculatura, con toscas manos de obrero, estaba inclinado sobre una mesa, tensa su espalda, como si quisiera dominar por la voluntad y la fuerza los extraños planos que tenía delante.

Sobre una cómoda había dos relojes despertadores. "Me despiertan a las cinco", dijo Jorge. Señaló un manual de mecánica que tenía al alcance de la cama. "Antes de levantarme estudio durante un rato los problemas que me quedaron pendientes la noche anterior".

El duro aprendizaje comenzaba antes del alba, continuaba en las máquinas montadas en la escuela y proseguía en la habitación hasta la medianoche. En los fines de semana, Jorge se trasladaba a su hogar, situado a 240 kilómetros de distancia, donde su esposa lo esperaba los viernes por la noche.

Como minero, Jorge ganaba 150 dólares por semana y costó los estudios de un hijo en la Universidad de Míchigan y los de una hija en una academia de comercio. Era propietario de una casa de seis habitaciones. Se sentía seguro. Pero cuando aparecieron las excavadoras mecánicas gigantes y comenzaron a extraer el mineral de hierro desde la superficie de la tierra, el minero Jorge Whitburn dejó de ser necesario. Tampoco se le necesitó, en parte alguna, durante los seis terribles meses en que trató en vano de conseguir empleo. Existían vacantes, ciertamente, pero sólo para obreros especializados.

Se presentó entonces una segunda oportunidad para Jorge. En la primavera de 1962, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la ley para el fomento y adiestramiento de la mano de obra, programa a tres años (para el primero de los cuales se asignaron 70 millones de dólares) destinado a la reeducación de los que había dejado cesantes el progreso de la técnica.

Sometido a prueba en la oficina local de la Bolsa de Trabajo del Estado de Míchigan, Jorge demostró aptitud para el manejo de herramientas mecánicas. Pero, ¿podría acaso recordar los conocimientos de matemáticas que había adquirido 30 años antes en la escuela secundaria? ¿Sabría servirse de planos que jamás había visto, o educar sus manos de minero para el manejo de maquinaria de precisión? El gobierno le daría semanalmente cierta

suma por concepto de paro y otra cantidad en compensación por vivir fuera de su domicilio mientras hacía la prueba. Si Jorge salía airoso de ella, obtendría un empleo equivalente a mecánico de primer grado. Tenía 24 semanas para transformarse de obrero común, a quien nadie buscaba, en obrero especializado y solicitado.

"Veinticuatro semanas para cambiar de vida", dice Jorge.

Jorge Whitburn es parte de un experimento histórico de renovación humana. Este experimento podría enseñar a los países industrializados cómo adaptarse a la automatización, y podría ser también la vía más rápida para que se industrialice una nación subdesarrollada.

La ley para el fomento y adiestramiento de la mano de obra parte del principio de que el hombre sin conocimientos especiales tiende a convertirse, al cabo del tiempo, en un hombre sin empleo. Y aun cuando tenga un oficio o profesión, quizá no le baste para vivir de él durante toda su vida, como ocurría antes. La automatización y los cambios continuos de la técnica pueden volver anticuados sus conocimientos no sólo una, sino varias veces. El aprendizaje de un nuevo oficio puede darle una segunda oportunidad.

En febrero de 1963, cuando ya llevaba el programa tres meses en funciones, hice un viaje a través del país para observar sus resultados. Visité en San Francisco y en Los Ángeles escuelas donde varias mujeres que vivían con pensiones de

socorro se capacitaban para transformar su condición pasiva en la activa de enfermeras ayudantes, y para poder vivir por su cuenta sin el auxilio del gobierno. En la región oriental de Oklahoma vi jornaleros agrícolas que aprendían a arreglar las máquinas que los habían desplazado de las granjas. En otras partes observé cómo se formaban ayudantes para llevar registros médicos, técnicos, inspectores, gerentes de establecimientos mercantiles, ayudantes de hospital, camareras y camareros.

Dondequiera que mirara, encontraba algún caso conmovedor. No olvidaré la dulce expresión de una joven de 19 años de edad que en Charleston (Virginia Occidental) pugnaba por elevarse en 21 cortas semanas de sirvienta de cocina a ayudante de quirófano en un hospital. Sólo había cursado segunda enseñanza, pero demostró tal aptitud para asimilar la disciplina de los hospitales, la técnica de la asepsia, la limpieza y el cuidado de los instrumentos quirúrgicos, que al cabo de cinco ~~semanas~~ ~~semanas~~ intervino en una operación como ayudante de cirujano.

Tampoco olvidaré aquel aprendiz de soldador de Milwaukee que se sentaba por las noches con sus cuatro hijos para hacer juntos las tareas de la escuela. Ni al padre de familia que en la ciudad de Oklahoma internó a sus seis hijos en albergues infantiles durante varios meses, para poder dedicarse él al estudio del dibujo lineal.

"Realmente me asombran. ¡Me asombran!" exclamó un profesor en Marquette.

"Jamás labor alguna realizada por mí había sido tan fructífera", comentaba otro profesor en Illinois.

Medido por sus logros individuales, el programa federal es admirable: siete de cada diez parados que siguen los cursos, consiguen colocaciones. Pero, cuando mira uno más allá, hacia la magnitud del problema del paro obrero y hacia la índole de las tareas de capacitación que es preciso resolver, aparecen graves cuestiones.

Ante todo, en el programa no se cuenta por ahora con aquellos a quienes les resulta más difícil conseguir empleo: el adolescente que abandona las aulas sin haber terminado la secundaria y el adulto con escasa instrucción.

La falta de datos sobre plazas vacantes es otro obstáculo. Como no tiene objeto reeducar a los cesantes si no hay puestos que llenar, es importante conocer las oportunidades de empleo que se ofrecen en una comunidad.

El mayor problema en la recuperación de elementos humanos, y el que con más urgencia exige solución, es el que plantean el millón de adultos cesantes que ni siquiera cursaron siete años de estudios escolares, y el millón de adolescentes menores de 21 años que abandonaron las aulas antes de tiempo. Estos dos grupos suman casi la mitad de los parados que hay en los Estados Unidos.

Como el adulto con escasa instrucción es el primero a quien desplaza la maquinaria, resulta que él constituye "el hueso más duro de roer" en el problema de la cesantía. Vive en focos de pobreza y forma una clase social nueva en los Estados Unidos: la de los pobres que dependen de la nación en forma que se diría permanente.

¿Cómo podría la ley para el fomento y adiestramiento de la mano de obra convertirse en instrumento para resolver estos y otros problemas? La meta del programa consiste en la rehabilitación de 400.000 cesantes o "parcialmente cesantes" en un plazo de tres años. Como esta cifra sólo equivale a menos de un diez por ciento del total de los parados, el programa federal únicamente tiene valor como demostración de lo que se puede hacer en materia de reeducación si colaboran los Estados y las comunidades locales.

Es necesario, por tanto, que las comunidades formen comisiones consultivas de educadores, patronos y dirigentes obreros para que aborden en sus propias zonas el problema de los cesantes mal preparados. En este sentido, los dirigentes locales han demostrado ya lo que se puede lograr. La ciudad de Chicago, por ejemplo, ha creado centros de educación para adultos. El Estado de Virginia Occidental ayuda a los desertores de las escuelas para que puedan aprobar exámenes equi-

valentes a los que se hacen en segunda enseñanza.

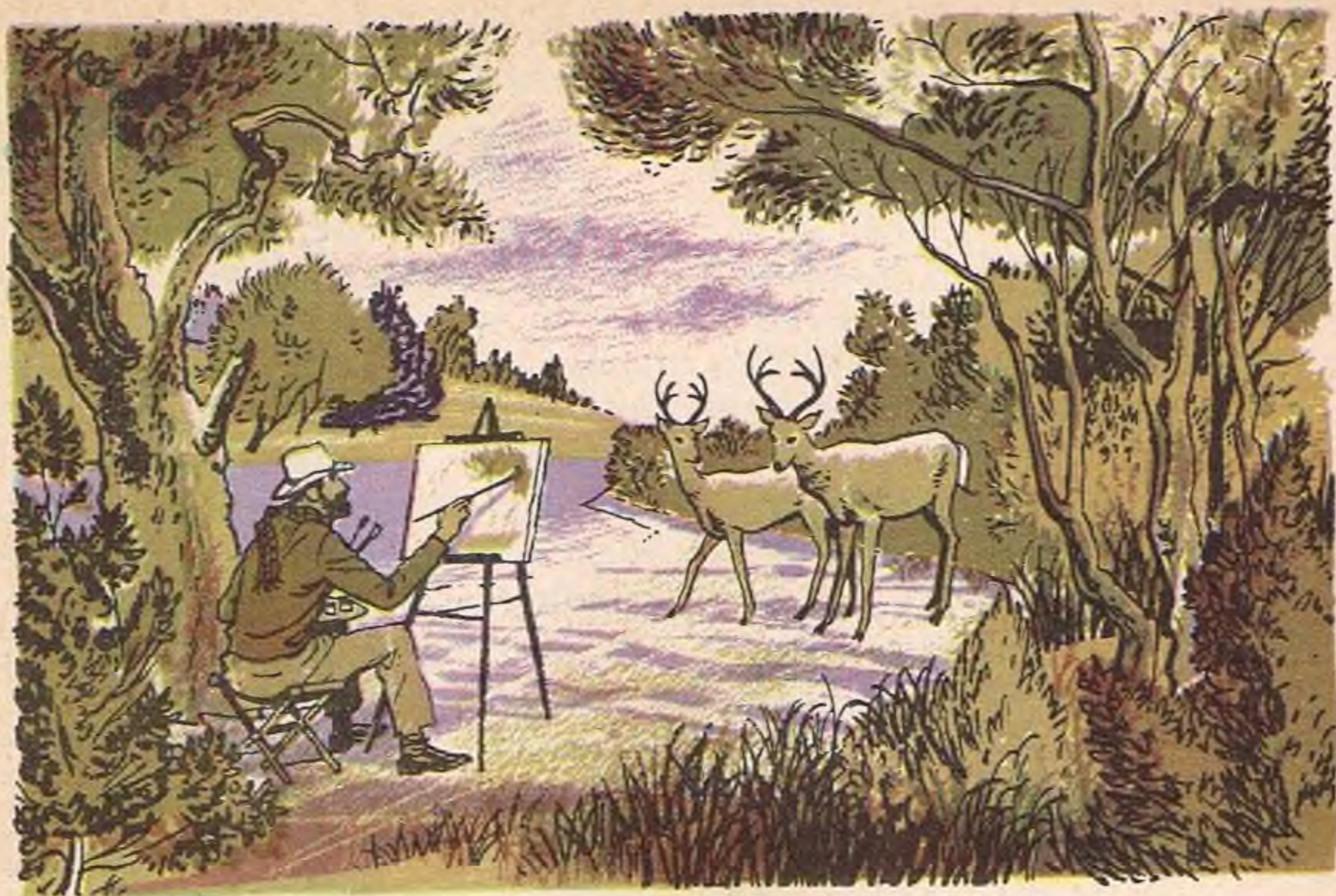
Jorge Whitman es un hombre afortunado, porque vive en la Península Superior de Míchigan, donde los dirigentes locales se han hecho cargo de un programa de reeducación que no sólo llena actualmente las vacantes disponibles, sino que también crea nuevos empleos. Con el adiestramiento de cocineros y administradores para restaurantes y hosterías, el programa tiende a fomentar la naciente industria turística de la Península Superior. Al adiestrar peritos en maderas, ayuda a sobrevivir a las madererías modestas. Las clases dedicadas a formar soldadores y operadores de herramientas mecánicas proporcionan a las pequeñas industrias la capacidad para fabricar ellas mismas las piezas de las máquinas que emplean.

El presidente Kennedy ha dicho que la ley para el fomento y adiestramiento de la mano de obra es "una de las medidas más importantes que haya aprobado el Congreso". Y, ciertamente, está llena de promesas.

Se hacen ya en toda la nación los primeros tanteos para lograr que los cesantes dejen de ser una carga y se conviertan en una fuente de recursos. Se logrará el éxito si el esfuerzo realizado mueve a las comunidades para que miren cara a cara sus necesidades y se preparen a satisfacerlas.

La mejor manera de conocer a Dios es amar muchas cosas.

— Vincent Van Gogh



Dramas de la vida real

Renoir y el fugitivo

POR JEAN RENOIR

*Condensado del libro "Renoir, My Father"**

CUANDO mi padre, Pierre Auguste Renoir, pintaba en el bosque de Fontainebleau, los venados se acostumbraron tanto a su presencia que, "curiosos como seres humanos", se acercaban a verlo trabajar. Cometió la imprudencia de llevarles un día unos menudrugos de pan, y desde entonces ya no lo dejaron en paz.

—Me rodeaban constantemente

—comentaba él—; me empujaban con el hocico; me respiraban en la nuca. A veces me hacían perder la paciencia y les gritaba: "¿Me vais a dejar pintar o no?"

Una mañana no se presentaron sus habituales compañeros, y no supe el porqué hasta que oyó un rumor en la maleza y vio salir de ella un hombre que parecía muy asustado, con la ropa desgarrada y enlo-

dada, los ojos hundidos, el andar vacilante. Renoir pensó que tendría que habérselas con un loco. Pero no. El extraño le dijo con voz entrecortada:

—¡Socórrame, señor! ¡Me estoy muriendo de hambre!

Resultó ser un periodista partidario de la República, a quien perseguían las autoridades imperiales. En París había logrado escapar de sus garras; saltó al primer tren que partía de la estación de Lyon y se apeó en Moret-sur-Loing, en las afueras de Fontainebleau. Durante dos días había estado vagando sin rumbo por el bosque y al fin, agotadas sus fuerzas y en peligro de perecer de inanición, había resuelto entregarse.

Renoir fue a Marlotte, aldea cerca de la cual vivía, lo mismo que otros colegas, y allí consiguió una blusa y algunos trebejos de pintor, que llevó al prófugo.

—Tome usted esto —le dijo—. La gente lo tomará por uno de nosotros y nadie le hará preguntas indiscretas; por aquí los aldeanos están ya tan acostumbrados a vernos ir y venir, que no hacen el menor caso de nosotros.

El hombre, que se llamaba Raoul Rigaud, pasó varias semanas en compañía de los pintores. Después sus amigos lo ayudaron a pasar a Inglaterra, donde permaneció hasta la caída del Segundo Imperio.

Este incidente tuvo su secuela.

Pasado algún tiempo, París cayó bajo el régimen de la Comuna, pero Renoir hacía caso omiso de

los trastornos políticos y los cambios de gobierno. Comuna, Imperio o República, todo era uno para él, cuya única y constante ocupación era pintar.

Cierto día que había colocado su caballete a la orilla del Sena se acercaron a observarlo algunos individuos de la Guardia Nacional, sin que esto distrajera al pintor de su obra. El tiempo era bellissimo. El pálido sol de invierno cabrilleaba en el agua y le revelaba tonalidades doradas y amarillas que no había observado antes. En la distancia, granadas disparadas por las fuerzas de Versalles caían sobre las fortificaciones de La Muette.

Súbitamente, a uno de los guardias se le metió en la cabeza que tenía algo de sospechoso ese sujeto que embadurnaba un lienzo con signos extraños. Ciertamente no podía ser un auténtico pintor. Tenía que ser un espía, y lo que pintaba no era otra cosa que un croquis de la región del Sena para ayudar al enemigo en su próximo movimiento sobre París. Comunicó sus sospechas a otro de los guardias y la noticia corrió como reguero de pólvora. Alguien propuso arrojar a Renoir al río.

Los guardias, sin embargo, preferían pasarlo por las armas, y con ese propósito lo condujeron al cabildo local, donde había permanentemente de servicio un pelotón de fusilamiento. En camino al lugar designado para la ejecución, el pintor alcanzó a ver al hombre a quien había socorrido pocos años atrás, y

que pasaba por allí por pura casualidad. Iba de gran uniforme, con banda tricolor a la cintura, y lo acompañaba un séquito de funcionarios no menos espléndidamente ataviados.

Renoir logró llamarle la atención. Raoul Rigaud corrió a su encuentro y lo abrazó efusivamente; viendo lo cual, la actitud de la muchedumbre cambió al instante. Llevaron a mi padre entre dos filas de soldados que presentaron armas, y su salvador lo condujo a un balcón

que daba sobre la plaza repleta de gente.

—¡Conciudadanos! —exclamó—. ¡Cantemos *la Marsellesa* en honor del ciudadano Renoir!

Después de este incidente, que por poco tiene un desenlace fatal, mi padre volvió a su trabajo. Seguía el bombardeo y seguía la pugna de las dos opuestas facciones, pero la pasión de Renoir por la pintura era superior a su prudencia.

—La lástima —dijo— ¡es que la luz cambia tan rápidamente!



EDDY GILMORE, corresponsal de la Prensa Asociada, paraba cierta vez en un hotel de lujo de Nashville (Tenesí). Llamando a un viejo criado de aspecto serio, le preguntó si podría servirle una copa... si allí no había ley seca.

—En nuestro Estado hay de todo, señor —respondió el mozo—. Si está usted por la Ley, aquí estamos por la Ley; pero si lo que usted quiere es un whisky, también lo tenemos. —Vogue

Problemas de aduana

UN INDUSTRIAL norteamericano le mostraba a un colega japonés cierta próspera ciudad de los Estados Unidos. El visitante se maravillaba de los prodigios que veía. Muy satisfecho, el estadounidense dijo al fin con orgullo: "Ahora quiero que vea usted el jardín japonés que hemos hecho en el parque".

—¡Bellísimo! ¡Bellísimo! —exclamó el nipón al entrar—. ¡Si sólo existiera algo parecido en el Japón! —J. S.

EN UNA comida en un club de Milwaukee, en honor de unos huéspedes de la India, se usaron manteles de telas hindúes, tejidas y estampadas a mano.

—Esperamos que así se sentirán ustedes como en su casa —dijo un socio a uno de los invitados.

El enturbantado sikh respondió con una sonrisa, y luego se hizo eco de una queja que reconocerán los maridos de todo el mundo:

—Lo malo —dijo— es que no puedo convencer a mi mujer que use tales manteles. Ella los quiere importados. —Journal, de Milwaukee

Lo que pueden hacer las mujeres en pro de la paz



POR JOHN FISCHER

Condensado de "Harper's Magazine"

HAY MUCHAS mujeres que, convencidas de que deben hacer algo para evitar una nueva guerra, se dedican activamente a realizar reuniones de protesta y otras manifestaciones que no sólo están fuera de lugar sino que, a la postre, resultan contraproducentes para la causa que pretenden apoyar.

Hasta la fecha, estas organizaciones femeninas pro-paz han venido trabajando exclusivamente a favor del desarme, exigiendo en particular la supresión de las armas nucleares. Los resultados de estas actividades son desalentadoras, porque las exhortaciones ayudan bien poco al éxito de delicadas negociaciones diplomáticas. Además, las damas carecen de medios para ejercer influencia positiva sobre el Kremlin, Peiping y de Gaulle, que constituyen los principales obstácu-

He aquí una causa que brinda a las mujeres la oportunidad de servir al mundo . . . y acaso de salvarlo.

los en el camino que lleva hacia el desarme. El error básico de las señoras consiste en dar por sentado que las armas son la causa principal de la guerra, si no la única.

En realidad, no se pueden aducir muchos testimonios en apoyo de semejante suposición. En el curso de la historia los móviles más comunes del conflicto armado han sido las ambiciones nacionales, las ideologías mesiánicas (desde la espada del Islam y las Cruzadas hasta el fascismo y el comunismo de nuestros días), los odios raciales o simplemente el amor al saqueo, como en el caso de los vikingos y los griegos homéricos. Y cuando las

hordas sedientas de sangre no disponen de armas mejores, emplean palos y piedras con eficacia espeluznante, tal como lo demostraron los hindúes y los musulmanes de la India a raíz de la partición del subcontinente indostánico después de la segunda guerra mundial. Durante aquel estallido de pasiones religiosas y raciales, cerca de un millón y medio de hombres, mujeres y niños fueron sacrificados sin el empleo de armas modernas.

Desde luego, las armas nucleares harían de una nueva guerra la peor calamidad que pueda imaginarse dentro de la experiencia humana. Mas, por otra parte, no existe la certeza de que esas armas en sí hayan de contribuir a desencadenar semejante hecatombe. Muy al contrario, cada día cobra más fuerza la creencia de que, al menos por ahora, el estancamiento de las negociaciones sobre armamento atómico constituye una fuerza positiva, un elemento de estabilización. Lo ideal, claro está, sería llegar con el tiempo a un acuerdo sobre la fiscalización de los armamentos... aunque fuese únicamente por las grandes economías que ello implicaría en dinero y otros recursos. Sin embargo, tal acuerdo no constituiría una garantía infalible del imperio de la paz.

En lo futuro probablemente las causas de la guerra no radicarán en la carrera de armamentos, ni siquiera en los móviles clásicos del conflicto, sino más bien en las presiones ejercidas por *el crecimiento*

de la población. En efecto, si la población mundial continúa creciendo al mismo ritmo actual durante 40 años más, el corolario inevitable será el desencadenamiento de una serie de guerras de grandes proporciones.

Ya en épocas pasadas, el exceso de habitantes ha sido causa de conflictos armados. Este fue el motivo principal que llevó a los antiguos griegos a invadir el Asia Menor y Sicilia; el que lanzó hacia el occidente, desde las estepas del Asia, oleadas de mongoles y de hunos en invasiones sucesivas de Europa.

La presión de la población jamás había crecido tan rápida y constantemente como ahora en todas partes del mundo. En el siglo y medio que ha transcurrido desde 1800 hasta hoy, el número de habitantes ha saltado de mil millones a cerca de tres mil millones. Y con toda seguridad esta cifra se doblará en el curso de los próximos 40 años.

“¿Y qué importa? Hasta ahora hemos podido atender bastante bien las necesidades de una población triplicada”, dirán los optimistas empedernidos que todo lo ven color de rosa. “Algo sucederá de seguro antes de que vuelva a triplicarse. Dios proveerá...”

Maş semejante optimismo se desvanece ante la realidad de los hechos.

Por cada habitante del globo sólo contamos con 4000 metros cuadrados de tierra capaz de producir alimentos... y cada año nacen 55 millones de seres humanos más,

que no son sino otras tantas bocas hambrientas. No es posible aumentar la tierra cultivable en la misma proporción. Cada nueva parcela productiva tiene que ser arrebatada a los pantanos y desiertos a un costo elevado de trabajo e inversión; por otra parte, la erosión, el agotamiento y el abuso ponen fin a la fertilidad de muchas tierras. Por lo menos una tercera parte de la población del mundo siente permanentemente los mordiscos del hambre... y en los días venideros esa hambre, lejos de disminuir, va a ser mayor.

Cabe dentro de lo posible que, gracias a esfuerzos heroicos y grandes triunfos científicos que aún no se pueden siquiera imaginar (por ejemplo, producir y recolectar algas marinas en gran escala), la humanidad logre doblar la producción alimenticia en los próximos 40 años, manteniéndola apenas a la par con el crecimiento de la población. Mas aun en el caso de que esta hazaña inverosímil se pudiese realizar una vez, es evidente que no sería factible repetirla indefinidamente.

La China, país donde el problema resalta con mayor fuerza, atraviesa una situación sumamente peligrosa. ¡Su población equivale ya a la quinta parte del género humano y, por añadidura, cada 10 años aumenta un 22 por ciento! Los chinos están hacinados en un territorio que apenas basta para alimentarlos en los años de buenas cosechas. Cuando éstas son malas,

sobreviene el hambre colectiva. Por tanto, los chinos se van extendiendo con la fuerza inexorable de un glaciar hacia Corea, el Tibet, la India, el Sudeste del Asia; mañana quizá hacia Mongolia Exterior y Siberia. Si bien el credo comunista reaviva la belicosidad de los chinos, no dejarían de ser peligrosos aunque no conocieran las enseñanzas de Marx, porque, cuando a un hambriento se le presenta la disyuntiva de seguir padeciendo hambre o de invadir el huerto de su vecino, casi siempre se inclina por lo último.

En efecto, es posible que Mao diga la verdad cuando proclama que no le teme a la guerra nuclear. Seguramente estará calculando fríamente, como suele hacerlo, que la extinción de unos 200 millones de seres sería el único expediente capaz de reducir la población de China; que, a pesar de semejante holocausto, seguiría siendo su país el más poblado de todos; que los Estados más industrializados sufrirían una destrucción aún mayor, y que después de todo aquello, el empuje chino encontraría menor resistencia.

Asia no es el único continente donde la presión de la población ha llegado a su punto máximo. Esta misma presión es uno de los factores que influyen en las pugnas que se suscitan entre las tribus del Congo. La exigencia de una reforma agraria y de mejores métodos de cultivo se une a la presión demográfica para obrar como una de

las causas del descontento que reina en el nordeste del Brasil, en Haití, Bolivia, Chile y el Perú.

Aun en Méjico, donde se ha realizado el programa de reforma agraria más amplio de Iberoamérica, la escasez de tierra vuelve a ser motivo de ominosa inquietud, y lo seguirá siendo mientras la población continúe aumentando a razón del tres por ciento anual.

Los Estados Unidos no son inmunes a estos males. Durante largo tiempo no tendrán que hacer frente a una crisis de alimentos. Pero en estos momentos las presiones de la población ya están poniendo en peligro su modo y condiciones de vida y su política exterior. El financiero Adolph Schmidt, de la empresa T. Mellon e Hijos, señaló hace poco que "en caso de que la población se doble en los próximos 40 años, también debe ser doblado todo lo demás, si es que aspiramos a conservar los actuales niveles de vida... es decir, viviendas, carreteras, edificios de oficinas, escuelas, universidades y hospitales".

Hace 20 años que la política exterior de los Estados Unidos está fundada en una idea clave: si se logra colaborar para que el resto del mundo sea próspero, reinarán dondequiera la estabilidad, la paz y quizá también la democracia. Pero esta teoría no cuenta con el crecimiento de la población en los países subdesarrollados. Eugene Black, ex-presidente del Banco Mundial, dice: "A menos que se ponga coto al aumento de la po-

blación, tal vez tendremos que abandonar durante esta generación toda esperanza de progreso en las zonas superpobladas de Asia y el Oriente Medio".

Bien habría podido agregar a Iberoamérica, y también apuntar que, en la próxima generación, esa esperanza va a esfumarse todavía más.

Es evidente por tanto que la única solución estriba en hacer todo lo posible por frenar el desbordante aumento de la población, no sólo en los países pobres de recursos sino también en los industrializados.

A este respecto, incluso el punto de vista católico ha sufrido gradual transformación en los últimos años. En 1951, el Papa Pío XII aceptó la regulación de la natalidad por "motivos médicos, eugenésicos, económicos y sociales". Desde esa fecha, un número cada vez más nutrido de voceros católicos han publicado estudios muy serios sobre problemas de población. Según lo indicado por el reverendo padre John O'Brien, de la Universidad de Notre Dame, ya existe "un acuerdo importante entre católicos y no católicos" con respecto a las finalidades generales del planeamiento familiar. Subsisten entre ellos diferencias únicamente en cuanto a los métodos para limitar la natalidad.

Hasta ahora la Iglesia Católica acepta únicamente dos métodos: la abstinencia y el sistema de periodicidad o ritmo, que no es del todo seguro. Mas Pío XII expresó la es-

peranza de que "la ciencia pueda hacer que el método lícito resulte lo suficientemente seguro", y un eminente médico católico, el Dr. John Rock, de la Universidad de Harvard, es partidario de que se hagan investigaciones científicas "radicalmente distintas" para establecer "una serie de métodos eficaces y que puedan aceptarlos todas las confesiones religiosas".

De manera que no hay ningún obstáculo que se oponga a que las mujeres de todas las religiones trabajen conjuntamente para ayudar a resolver el problema fundamental de la paz: ¿cómo frenar el aumento de la población mundial antes de que cause el estallido de una nueva guerra?

Este es un problema que ellas pueden abordar con singular eficacia, porque los niños y la familia siempre han sido las principales inquietudes femeninas. Cuando las mujeres hablan de estos asuntos, su voz adquiere una autoridad que no tienen al perorar sobre las bombas nucleares o la fiscalización de los armamentos. Además, en este campo tienen ante sí tareas tan precisas como urgentes, tareas que han de producir resultados más concretos y en forma más rápida que toda la agitación desplegada en las manifestaciones públicas para exigir la proscripción de la bomba atómica.

Lo más importante para regular la natalidad es descubrir métodos que sean eficaces, aceptables para todas las religiones y lo suficientemente sencillos y baratos para que

los puedan emplear los pueblos más pobres y primitivos. Según el reverendo padre O'Brien, si el Congreso de los Estados Unidos, por ejemplo, tuviera a bien autorizar a los institutos nacionales de salud pública que destinaran únicamente el uno por ciento de sus presupuestos a investigaciones de esta índole, "lo más probable será que se puedan resolver los problemas del planeamiento familiar y la limitación de la natalidad".

Se requiere una intensa campaña educativa para convencer al hombre de la calle en todos los países del mundo de la urgencia inaplazable con que se debe hacer frente a la crisis de la población. Parece que mucha gente consciente y culta, que se da cuenta vaga del aterrador crecimiento demográfico, es incapaz de vincular esta situación con su propia vida. Es evidente que no comprende que se trata de una cuestión moral. Para expresarlo sin ambages, se puede decir que toda persona que aumenta el número total de seres en este mundo superpoblado, atenta contra la paz, porque aumenta las probabilidades de una guerra.

Una vez que esta sencilla verdad matemática sea ampliamente difundida y comprendida, quedará allanado el camino para la adopción de un nuevo mandamiento: No procrearás más de dos hijos.

Este podría llamarse el mandamiento de la supervivencia. Porque Dios sí provee cada vez que alguna especie se multiplica más allá de lo

que le permite su medio ambiente... aunque no en la forma como creen los optimistas habituales. Para citar unos pocos ejemplos; los venados de los montes Adirondack se mueren de hambre, los conejos de Australia sucumben en las epidemias de mixomatosis, los *lémmings* de Noruega se lanzan al mar. Por tanto, si los seres humanos son incapaces de encontrar la manera racional de limitar su número, la Natu-

raleza se encargará de hacerlo por los medios inmemoriales del hambre, la guerra y la peste.

Sólo nosotros seremos culpables si un historiador del futuro (si es que alguno logra sobrevivir) deja constancia algún día, como ejemplo de la acción de la Divina Providencia, de que las armas nucleares se inventaron oportunamente para evitar el total desbordamiento de la población del mundo.



LOS PADRES de familia que aman con exceso a sus hijos deben recordar que al dar todo por ellos sin esperar nada en cambio, les causan un perjuicio. Por regla general, a los niños les disgusta que los mimen; prefieren que se les considere personas responsables. Los halagos excesivos constituyen el peor insulto, porque consentir a un hijo equivale a decirle: "Bien sé que eres incapaz de portarte como persona civilizada, que no tienes consideración por los demás, que no aportarás nada, y por eso nada te exijo".

—Hannah Lees, en *The Saturday Evening Post*

Bibliómanos

MUCHOS de los pasajeros del avión eran profesores de matemáticas que se dirigían a un congreso científico. Uno de ellos le pasó a otro un libro abierto en cierta página llena de fórmulas y ecuaciones. Después de leerla, el segundo catedrático devolvió el tomo comentando: "Este señor escribe con mucha gracia ¿no le parece?"

—P. B.

EL ESCRITOR Quentin Reynolds, gran aficionado a las novelas policiacas, viajaba un día en tren con un amigo, y cada cual iba embebido en su lectura respectiva. Tráscurrido un tiempo, sin levantar la vista de la página, Reynolds preguntó:

—¿Qué lees?

—Un libro sobre la Revolución Francesa —repuso el amigo.

—¿Ha habido algún muerto?

—Sí, Luis XVI.

—Ah —repuso el escritor todavía absorto en la lectura—. ¿Ya sospechas quién lo mató?

—E. F. E.



Policía por una noche

POR THOMAS GALLAGHER

Para darse cuenta de lo que significa ser defensor de la ley, el autor de este artículo pasó recientemente ocho noches acompañando a agentes de policía en un coche de radio-patrulla por las calles de Nueva York. La narración que aquí ofrecemos, que corresponde a la última de esas noches de Gallagher, es una página arrancada al drama humano.

REVÓLVER en mano, los policías secretos Daniel Keogh, Dick Saines y Frank McCoy saltaron de su coche de patrulla sin insignias y entraron a la carrera en un edificio de piedra rojiza. Me habían advertido que no los siguiera si oía algún disparo, por lo que esperé 30 segundos hasta que lle-

garon otros tres coches de radio-patrulla respondiendo al mismo aviso que nosotros habíamos recibido: "Hay un altercado con armas de fuego en el número 343 Oeste de la calle 89, departamento K". Entré en la casa con los recién llegados.

En el departamento K los policías habían puesto de cara a la

pared a 25 jóvenes maleantes. Acababan de sostener una acalorada disputa sobre cuánto tenían que pagar algunos de ellos como alquiler del mes siguiente. Eso fue todo lo que confesaron, pero insistieron en que no sabían nada de dos orificios de proyectiles recién hechos en la puerta de un armario empotrado en la pared. Nadie había oído ningún disparo; nadie sabía de ninguna arma de fuego.

Se practicó un minucioso registro, que resultó infructuoso. De pronto, en medio de aquella confusión de ropas revueltas y colchones y cajones volcados, me llamó la atención una muchacha. Rubia, muy joven y temblando de miedo, estaba con las manos en alto al lado del único hombre del grupo que no vestía ropas extravagantes. Éste no hacía más que decir a la jovencita: "No te asustes... no pasa nada... no te preocupes".

El policía Keogh llevó a la muchacha a la cocina, le dio un vaso de agua y le preguntó su nombre.

—Sheila McMann.

—¿Cuántos años tiene?

—Dieciséis.

—¿Qué hace en este sitio?

—Vine con mi esposo.

—¿Su esposo? Quiero hablar con él.

Su "esposo" resultó ser el joven que estaba tratando de tranquilizarla. Cuando presentaron un certificado de matrimonio, evidentemente falso, Keogh dijo a la jovencita: "Póngase el abrigo. Tiene que acompañarnos".

Ya en la calle, me di cuenta por primera vez de que me latía fuertemente el corazón, y me acordé del espectáculo de Keogh, Stines y McCoy irrumpiendo en el edificio revólver en mano. Mientras seguíamos a los otros hacia el automóvil, pregunté a McCoy:

—¿Les parece ya cosa normal, a fuerza de repetirla, entrar en un edificio donde ha habido tiros?

—Si alguna vez lo toma uno como normal, se pone en peligro. Es igual que en los deportes. Antes de cada partido siempre está uno nervioso. Después, cuanto más empeño se pone en jugar menos probabilidades hay de sufrir una lesión.

Cuando pregunté por la pistola desaparecida, me dijo:

—Tendríamos que registrar todas las casas de la manzana para encontrar ahora esa arma, y no tenemos facultades para hacerlo.

En cuanto a la muchacha, dijo: "Keogh no la ha detenido. Solamente cree que se ha escapado de su casa y quiere comunicarse con sus padres".

Al entrar en la comisaría del distrito 24 nos encontramos con un hombre esposado sentado ante una mesa, a quien le estaban tomando las impresiones digitales, y dos solteronas que preguntaban qué debían hacer, pues les habían robado una placa de compras a crédito. El policía Alfred Smith, cuarto miembro del grupo de Keogh, que se había quedado tomando denuncias durante nuestra ausencia, hablaba por teléfono.

—¿Está usted segura de que no la ha perdido? —preguntaba— ¿Sospecha de alguien?

Al cabo de unos cinco minutos en el teléfono colgó, diciéndonos: "Una mujer que se queja de que le han robado un ejemplar de la Constitución de la U.R.S.S."

Cuando le pregunté por qué había perdido tanto tiempo para hablar con ella cuando había delinquentes que registrar y denuncias que tramitar, explicó:

—En esta vecindad viven solas muchas ancianas que tienen miedo a la hora de acostarse y llaman a la comisaría para tranquilizarse. Hablamos con ellas para infundirles ánimo.

De pronto el individuo esposado, que había sido sorprendido aquella noche atracando una oficina de telégrafos, apenas una semana después de haber salido de la cárcel de Sing Sing, dijo a los policías: "¿Cuándo empiezan a pegarme?"

La pregunta, hecha por un avezado delincuente, a quien Frank McCoy acababa de dar un cigarrillo, causó risa a los detectives. Smith le contestó sonriendo: "Dentro de diez minutos. Ahora todavía estamos cansados de la paliza que dimos al anterior".

Después que lo interrogaron y tomaron las impresiones digitales, lo llevó Smith para encerrarlo en una celda a pasar la noche. Volviendo la cabeza, insistió: "Entonces, ¿no tienen inconveniente en que diga en el juzgado que me han golpeado?"

Miré sus "herramientas de trabajo" que habían quedado sobre una mesa: un pequeño revólver y una navaja con el muelle asegurado mediante un esparadrapo para que suafiladísima hoja de 12 cm. estuviera siempre abierta y lista para usarla; me pregunté a quién creerían en el tribunal, si a los policías o al acusado "torturado" por ellos.

Entre tanto, el detective Keogh había llevado a Sheila a una mesa de un rincón, donde habló con ella unos 30 minutos. Se enteró de que no sólo se había escapado de su casa, sino que su presunto esposo también era un desertor . . . de la marina.

—Él temía que me pasara algo si me dejaba —relató la muchacha—. Así que, cuando se le terminó el permiso hace tres meses, desertó. Nos conocemos desde la escuela elemental y vamos a casarnos. No podía usar su nombre verdadero mientras estaba prófugo.

Keogh telefoneó al padre y a la madrastra de Sheila, que vivían en Staten Island y contestaron que acudirían inmediatamente a recogerla. Sheila lloraba y Keogh le dio una taza de café.

—El 90 por ciento de estos fugitivos son de familias mal avenidas. Vea el caso de Sheila, por ejemplo —me explicó—. Tiene aversión a su padre porque se separó de su madre y, sin embargo, simpatiza con su madrastra. Está completamente desorientada, y es una pena.

Pregunté al detective Keogh cuánta atención cree que dedica

la policía a casos que no se pueden calificar estrictamente de delictivos.

—Diría que un 50 por ciento —me dijo—. Pongamos por caso esa reyerta de que nos avisaron. Cuando llegamos allí no encontramos un homicidio. Todo lo que hallamos fue una pareja descarriada. Pero, de todos modos, si Sheila dice la verdad (y creo que la dice) este pequeño tropiezo con la policía ha de hacerle más bien que mal. Por tanto, no se puede decir que, al haber acudido a la alarma, hayamos perdido el tiempo.

Keogh habló otra vez a la muchacha:

—Mire, Sheila, si ese joven es realmente su amigo, dígame que se presente a la marina. Aquí tiene el teléfono. Si sabe dónde está, llámelo.

Otra vez en el coche, fuimos a una casa de la avenida Columbus a interrogar a una mujer sospechosa de traficar con narcóticos. Nos invitó a pasar a la cocina y sentarnos. En el centro de la habitación había una mesa redonda con una fuente de frutas de cera y un biberón lleno de agua. Una criatura estaba dormida en una cuna metida entre el fogón de la cocina y la pared. Keogh hizo la mayor parte de las preguntas, que al principio eran tan rutinarias que hasta la misma interrogada parecía aburrirse. Luego la criatura se despertó y empezó a llorar, y el semblante y todo el porte de la mujer cambiaron. Se puso agitada y nerviosa. A pesar de la interrupción, el interro-

gatorio continuó algún tiempo. Pero llegó un momento en que Stines, mirando el biberón, preguntó:

—¿No cree que debía tratar de calmar al niño?

—Ya se calmará —contestó ella. Pero la criatura no se sosegaba, y la mujer se alteraba cada vez más.

—¿La pone nerviosa el niño? —preguntó Keogh.

—No, no es el niño. Son ustedes.

—Pero antes no estaba nerviosa.

—Bueno, está bien; es el niño.

Me acordé de ese juego infantil en que se esconde un objeto que hay que encontrar guiándose por las observaciones de "caliente" y "frío" que hacen los que juegan. Involuntariamente, la sospechosa iba haciendo a los detectives la indicación de "caliente".

—Yo también me pongo nervioso cuando llora mi niño —dijo Keogh.

Y, con esto, se acercó a la mesa y cogió el biberón.

—¡Deje esa botella! —gritó la mujer. Pero casi inmediatamente hizo un esfuerzo por contenerse y quiso explicar—: Primero hay que calentarla.

—Naturalmente que hay que calentarla —repuso Keogh alargándosela, pero ella la rechazó.

—La calentaré cuando se marchen ustedes.

—¿Qué hay en este biberón, señora? —preguntó Keogh mientras lo destapaba y se lo acercaba a la nariz.

—¡Richard, Frank, oled esto! —exclamó—. ¡Cocaína líquida; nada menos que 250 gramos!

Stines se quedó esperando a que llegasen una inspectora de la policía y una niñera para cuidar de la criatura mientras nosotros volvíamos a la comisaría con la mujer. Aunque hacía menos de una hora que habíamos salido de ella, algo importante había ocurrido en nuestra ausencia.

El individuo que figuraba en sétimo lugar en la lista de criminales más buscados por las autoridades de los Estados Unidos, Michael O'Connor, estaba oculto en un hotel de Broadway. Había salido momentáneamente de su habitación y los agentes de la policía y la Oficina Federal de Investigación (FBI), en espera de su regreso, se habían hecho cargo de todos los servicios del hotel; tomaron puestos de ascensoristas, telefonistas, y hasta mozos de cuerda y empleados de la oficina de registro de huéspedes. Se esperaba la vuelta de O'Connor hacia la una o las dos de la madrugada.

Volviendo al coche, empezamos a bajar por Riverside Drive. Los policías iban observando atentamente a todos los transeúntes y ocupantes de los taxis y automóviles que pasaban, y hasta escudriñando el interior de los coches aparcados. Ya me había llamado antes la atención ver que hacían esto casi automáticamente, pero entonces era evidente que pensaban en O'Connor.

De pronto la radio nos dio una de las muchas sorpresas que se presentan en la labor policiaca. Una anciana hospedada en el hotel donde los agentes de policía y la FBI

estaban acechando el regreso de O'Connor había sufrido un ataque cardíaco.

—Ordinariamente, el servicio de socorro de la policía acudiría a toda prisa al hotel para auxiliar a esa mujer —dijo Smith—. Llegaría allí en cuestión de minutos con un pulmón mecánico, oxígeno y, en fin, todo lo necesario. Pero si hacemos ahora eso, O'Connor no volverá más al hotel.

Aquella situación me recordó una observación hecha el día antes en la Jefatura de Policía por el subcomisario Walter Arm: "La confianza del público en la policía es tan delicada como el azogue, que se divide en gotitas al menor choque. Cualquier error, cualquier mala interpretación sirve para desacreditarnos".

Sin embargo, todo resultó bien: se envió sigilosamente una ambulancia al hotel y se pudo salvar la vida de la anciana. Y aunque O'Connor no volvió aquella noche, fue capturado al día siguiente en una cafetería próxima.

Pero O'Connor había estado libre durante todo el turno de trabajo de los policías, y a las dos de la madrugada todavía andábamos recorriendo las calles en su busca. Cuando llegamos a la esquina de Broadway y la calle 105, Stines exclamó: "¿No es una máquina de coser lo que lleva aquel tipo?"

Nos detuvimos. Los policías, identificándose, preguntaron a aquel jovenzuelo, sudoroso a pesar de la temperatura de 12 grados bajo cero,

qué era lo que llevaba allí. Les dijo que era la máquina de coser de su madre y que iba a venderla.

—¿A las dos de la mañana?

Para entonces los detectives, duchos en el reconocimiento de los síntomas externos del narcotismo, sospecharon que el joven era un narcómano. Aquello era motivo sobrado para pensar que había robado la máquina para comprar estupefacientes. Lo invitaron a acompañarlos a ver a su madre.

En la casa de vecindad donde vivía el sospechoso subimos cinco pisos por una crujiente escalera. Su madre, con ojos soñolientos, nos invitó a entrar y, como no entendía inglés, pidió a su hijo mayor, el hermano del joven, que le sirviera de intérprete. Resultó, ciertamente, que el muchacho había robado la máquina de su madre y que era narcómano.

—¿Qué quiere que hagamos con él? —preguntó Keogh—. ¿Lo encerramos?

La madre y su hijo mayor conversaron en su lengua nativa. Finalmente, la madre pidió que lo encerraran para someterlo a tratamiento médico. Pero cuando los agentes explicaron que no podían detenerlo sólo por ser narcómano, sino que ella tendría que acusarlo formalmente de robo, la pobre mujer dijo que no, que únicamente quería que lo curasen.

—Pero así no podemos encerrarlo —repitió Keogh.

Y, cuando nos marchábamos dijo al hermano mayor:

—Trate de ponerse de acuerdo con su madre para tomar alguna medida.

Más tarde, ya en el coche, pregunté a los policías si no habrían podido hacer algo más por el narcómano, en vista de que estaba tan desesperado que volvería a robar.

—Ni siquiera podemos llevarlo a un médico —explicó Keogh—. Todo eso está fuera de nuestras atribuciones.

—Con tantas limitaciones, ¿no tienen ustedes todo en su contra?

—Hacemos cuanto nos es posible y tratamos de no perder el buen humor.

Seguíamos nuestra ronda cuando los policías vieron una enfermera salir de la estación del metro de la calle 86 y Broadway. "Viene de trabajar en el último turno", observó Keogh. "Vigilemos que llegue a casa sin novedad".

Lentamente, a unos 30 metros de la enfermera, la seguimos hasta un edificio de Riverside Drive, desde cuya puerta volvió la cabeza para echarnos una mirada recelosa, abrió y entró presurosamente. En menos de un minuto llegó por la radio de la policía un aviso de que cuatro hombres en un automóvil gris habían seguido a una enfermera cerca de la calle 87 y Riverside Drive.

Keogh descolgó el teléfono del tablero de instrumentos y comunicó: "Anulen esa alarma sobre la enfermera de la calle 87. El coche que la seguía era la patrulla número 378".

Colgó y se volvió a mí para explicarme: "Ahora el teniente de guardia la telefoneará para decirle quiénes eran los que la seguían. De ese modo se enterará de que su llamada no fue desatendida".

A las tres y media de la madrugada, cuando volvimos a la comisaría, nos encontramos con el joven narcómano, su madre y su hermano mayor esperándonos. Los policías volvieron a explicar que no podían arrestar al joven simplemente por ser narcómano, pero él sacó del bolsillo una aguja hipodérmica, y de este modo ya pudieron detenerlo. No sólo eso, sino que entonces podían también decir al juez que se había entregado voluntariamente. Como consecuencia, el joven podría ser enviado al hospital del Servicio de Sanidad Pública de Lexington, en Kentucky, para someterlo a tratamiento.

Tras este episodio me despedí de los policías. Eran las cuatro de la madrugada. Habían entrado de servicio a las cinco de la tarde anterior y aún les quedaban cuatro horas para completar la jornada de 15 que tienen cada sexto día en semanas alternas de trabajo de 51 y 40 horas respectivamente. Además, como todos ellos habían practicado detenciones durante la noche, tendrían que comparecer en el juzgado por la mañana después de terminar su

turno. Esto significaba que no regresarían a casa hasta la tarde, aproximadamente unas 20 horas después de haber salido a su trabajo.

No esperaba volver a ver a los policías, pero a las dos semanas de aquella noche recibí una llamada telefónica de Keogh. Cuando llegué a la comisaría me enseñó una carta que decía:

Estimado detective Keogh:

Le escribo para decirle cómo terminó todo. Johnny ha vuelto a la marina; yo volví a casa y voy otra vez a la escuela. Pensamos casarnos de verdad cuando él salga del servicio. Lo quiero mucho y él me quiere a mí.

Deseo agradecerle lo que hizo. Johnny y yo estamos muy contentos de no tener que andar huyendo.

Como ve, todo ha salido muy bien. Gracias por todo, y por haberme hablado como lo hizo, muchas gracias.

Sheila McMann

—¿Qué duda cabe de que es magnífico prender a un delincuente? —me dijo Keogh—. Pero también es magnífico recibir una carta como ésta.

Cuando salí de la comisaría iba pensando en lo que me contestó el sub-comisario Arm cuando le pregunté qué podía hacer el público:

—Cooperar, eso es todo. Simplemente cooperar.



A veces una nación decide suprimir a Dios; afortunadamente para ella, el Todopoderoso es más tolerante.

— N. E. M.



Un francés interpreta a de Gaulle



Condensado de "U.S. News & World Report"

Acaso el mejor camino para comprender la posición de de Gaulle con respecto al futuro de Francia y de Europa, así como el nuevo papel que éstas han de representar en el mundo del mañana, sea a través de Raymond Aron, profesor de ciencias políticas en la Sorbona y uno de los más influyentes comentaristas franceses.

Pregunta: M. Aron, ¿cómo interpreta usted el pensamiento del presidente de Gaulle sobre la Europa del futuro?

Respuesta: Yo diría que de Gaulle sueña con un mundo en que Europa sea capaz de defenderse por sí misma: una Europa que no dependa totalmente de los Estados Unidos para su supervivencia. Diría que en la primera fase prevé una Europa occidental unida, y a largo plazo una posible reconciliación entre ésta y la Europa oriental . . . el final de la guerra fría en un futuro lejano. Pero no quisiera llamar a esto el "plan" de de Gaulle, sino más bien su *visión*, que es cosa muy distinta y está íntimamen-

te vinculada a su personalidad. Habla, por ejemplo, de Europa "desde el Atlántico hasta los Urales". ¿Qué quiere decir con esto? Rusia se extiende mucho más allá de los montes Urales, hasta el océano Pacífico. ¿Por qué, pues, fijar el límite de Europa en los Urales? Yo no creo que de Gaulle tenga una idea precisa cuando habla en esa forma; pero lo que sí es cierto es que, en todos sus discursos trata de recordar a su auditorio que la actual división del continente acaso no sea definitiva. Quizá trata de expresarse en forma tal que, pase lo que pase, siempre se podrá decir que él lo previó.

Uno de los grandes errores que

cometen muchos observadores consiste en confundir lo que yo llamaría uno de los sueños favoritos de de Gaulle, con su política realista. De Gaulle puede tener una vaga visión del futuro de una Europa sin tropas ni influencia norteamericanas, pero su objetivo inmediato no es el retiro de esas tropas ni la terminación de esa influencia en Europa. Esta es una distinción fundamental.

P. *¿Cómo ve el papel de los Estados Unidos?*

R. Yo diría que de Gaulle sueña con una Europa occidental suficientemente fuerte para asociarse en pie de igualdad con los Estados Unidos, lo que implica que tendría que tener su propia fuerza nuclear preventiva. Esto no significa la disolución de la Alianza del Atlántico, pero sí el final de la relación desigual de protección de Europa por los Estados Unidos.

Hace 15 años todo europeo habría considerado una necedad la ambición de equiparar a Europa con los Estados Unidos en el campo económico; y sin embargo, hoy nos encontramos más cerca que nunca de esa meta. En el mundo actual, los Estados Unidos dependen casi tanto de la Europa occidental como ésta de aquéllos. De Gaulle quisiera ver esta misma igualdad en el terreno militar. Puede estar equivocado, y yo creo que lo está, por razones técnicas; pero la meta en sí misma no es absurda.

P. *Parece que de Gaulle habla con desprecio de los "anglosajones".*

¿Tiene contra ellos una animadversión personal?

R. Un célebre estadista dijo: "Inglaterra no tiene ni amigos ni enemigos permanentes; sólo tiene intereses permanentes". De Gaulle pertenece a esa escuela tradicional de diplomacia. Él diría que en las cuestiones diplomáticas no actúa de acuerdo con sus preferencias emotivas.

Puede ser que abrigue algún resentimiento por la manera como lo trató el presidente Roosevelt durante la segunda guerra mundial; pero me parece que decir que actúa movido por el resentimiento contra los ingleses o los norteamericanos sería rebajarlo de su verdadero nivel, de su verdadera estatura.

Lo que sí cree es que los ingleses, cuando tienen que escoger entre Europa y los Estados Unidos, escogen a los Estados Unidos. Veamos un ejemplo: Los norteamericanos resolvieron abandonar el proyecto del cohete Skybolt, y entonces los ingleses se vieron ante la necesidad de tomar una decisión. Podían pedir un sustituto del Skybolt, o podían abandonar totalmente la fuerza nuclear preventiva británica. Sin embargo (por lo menos desde el punto de vista de de Gaulle) existía una tercera posibilidad, que consistía en venir a los franceses y decirles: "Produzcamos nosotros conjuntamente proyectiles balísticos".

En Inglaterra, nadie habló de esta tercera posibilidad. La reacción

británica consistió en pedir a los Estados Unidos otra arma distinta; y esto en los precisos momentos en que Inglaterra quería entrar en el Mercado Común. Para de Gaulle esto es una prueba de que el concepto que los ingleses tienen de Europa es muy distinto del suyo.

P. *¿Por qué quiere de Gaulle su propia fuerza nuclear?*

R. Ha dado muchas razones para ello, aunque nadie sabe a ciencia cierta cuáles son sus ideas estratégicas.

En todo caso, insistiría en que se fabricaran armas atómicas en Francia, aunque estuviera convencido de que iban a resultar ineficaces para disuadir de su ataque a un enemigo en potencia; y ello se explica, porque conceder que Francia no puede tener acceso a estas armas decisivas equivale a aceptar para ella la posición de satélite. En su opinión, un Estado que no tiene medios de defensa deja de ser un Estado. Esto lo ha repetido 20 veces.

Además, no está convencido de que una pequeña fuerza preventiva carezca por completo de valor militar. Él diría que hasta una arma pequeña y anticuada, del tipo de la que se empleó en Hiroshima, puede matar muchos millares de personas. Sostendría, igualmente, que esta arma tiene cierto valor diplomático. En efecto, ya los norteamericanos están haciendo concesiones en materia de poderío nuclear dentro de la OTAN, debido al valor que tiene como estorbo la posible fuerza atómica de de Gaulle.

También afirma que nadie puede saber cuál va a ser la política norteamericana dentro de 10 años, ni cuál será el estado de la técnica nuclear a la vuelta de dos decenios. Podría demostrarse que el valor de la fuerza atómica preventiva francesa, con relación a la Unión Soviética, será casi nulo en el curso de los próximos cinco años; en cambio, demostrar que sería nulo dentro de 10 o 15 años, requeriría muchas hipótesis dudosas desde el punto de vista técnico. Yo he conversado con muchos técnicos que no niegan que un país de tamaño mediano, como Francia, podría adquirir en un plazo de 10 a 15 años cierta capacidad para asestar un segundo golpe.

La verdadera cuestión es esta: ¿Tiene Francia los medios de proveer a su propia defensa nacional? Y me parece que la respuesta de de Gaulle sería: "En todo caso, podemos probar".

P. *¿Por qué rechazó de Gaulle la solicitud de Inglaterra para ingresar en el Mercado Común?*

R. Creo que hubo dos motivos fundamentales. Primero, el ingreso de Inglaterra probablemente significaba también la entrada de Dinamarca, Noruega y otros países. Nadie sabe exactamente cómo habría funcionado el mercado así ensanchado, pero es claro que habría venido a ser una organización distinta, en la cual Francia habría quedado casi perdida. Por eso un gran sector de la opinión pública francesa no era partidario de acep-

tar ese ensanche del Mercado Común, tan corto tiempo después de sus comienzos.

Al fin y al cabo, Inglaterra pudo haber entrado desde el principio, pero no quiso. De modo que no existe razón alguna para hacerles concesiones especiales.

Pero existe otra razón que explica el rechazo de Inglaterra por de Gaulle. Según su punto de vista, el ingreso de Inglaterra significaba también la entrada de los Estados Unidos en Europa (lo que significaría el fin de una Europa autónoma), de acuerdo con la tesis de que Inglaterra escogerá siempre el lado norteamericano en caso de un conflicto de intereses entre los dos lados del Atlántico. Por la manera como actuó al rechazarla, ofendió a todo el mundo: a nuestros cinco socios, a Inglaterra y a los Estados Unidos. Mas es posible que le guste ese método; posee una sardónica inclinación a disfrutar de la abundancia de enemigos.

P. *¿En qué queda, pues, la Alianza del Atlántico?*

R. Por el momento, me parece que estamos en una situación bastante difícil. Aunque el Mercado Común no haya sido destruido, el espíritu de comunidad ha recibido un grave daño, si es que no ha muerto. Por su parte, Inglaterra no tiene una clara alternativa a cambio de no ingresar en el Mercado Común, pero tampoco existe para ella la posibilidad de entrar mientras la política de de Gaulle no se modifique.

Pero no hay que tomar las cosas tan a lo trágico. La Alianza del Atlántico subsiste aún, y en las próximas fases de las relaciones internacionales será tan necesaria como lo ha sido siempre.

Es cierto que dentro de la Alianza del Atlántico existen dos clases de problemas. Los primeros son de carácter económico.

Por el momento, la denegación de la solicitud inglesa es un hecho consumado; pero, al fin y al cabo, hace dos años el gobierno norteamericano era partidario del Mercado Común sin Inglaterra. Así pues, sería altamente paradójico decir ahora que todo se ha perdido. Si no dejamos que la emotividad nos lleve a conclusiones absurdas, descubriremos que los problemas económicos de la Alianza han cambiado algo, pero no son fundamentalmente distintos.

Por otra parte, existe el famoso problema de una fuerza atómica para la Alianza. Para este problema, creo que por ahora no existe solución.

P. *¿Con qué apoyo cuentan las ideas y los planes de de Gaulle entre el pueblo de los otros cinco países del Mercado Común?*

R. Tengo para mí que dentro de cada europeo hay una pequeña parte que es degaullista y una gran parte que no lo es. La pequeña parte es aquella que piensa que ciertamente sería mejor una Europa fuerte, con autoridad suficiente, capaz de tomar decisiones estratégicas sin depender totalmente de la

estrategia de los Estados Unidos, que es cambiante. La parte grande está de acuerdo con este ideal, pero cree que, aunque la seguridad bajo la protección de los Estados Unidos pueda resultar a menudo desagradable, la seguridad sin soldados norteamericanos en Europa, o la falta absoluta de seguridad, sería mucho peor.

Ocorre, pues, que cuando quiera que alguien, dentro de la Alianza, parece poner en tela de juicio la base fundamental de la seguridad europea (la protección nuclear norteamericana y la presencia de tropas de los Estados Unidos en Europa),

se produce una reacción contra esa persona. Yo diría que en la crisis actual la mayoría de la opinión europea es anti-degaullista, pero con un vago presentimiento de que quizá algún día de Gaulle tenga razón.

Lo que más sorprende de todo es que, por lo visto, el gobierno de Washington no tenía ninguna política prevista para aplicarla en caso de que fracasara la candidatura británica; y este fracaso no era tan difícil de predecir. Desde luego, el modo de pensar del presidente de Gaulle no era un misterio para nadie.



Por ojos ajenos

A UN nativo de Lundazi (Rodesia del Norte), mozo de confianza, inteligente, le pidieron que dijera con toda franqueza qué le parecían los blancos por su aspecto exterior, o qué objeto le recordaban.

Sin titubear, pero con el respeto del caso, repuso el interrogado: "Mi amo, ustedes se nos antojan a nosotros como plátanos sin cáscara".

— George Saver, en *La vida y las cartas de David Livingstone* (Editores: Harper & Row)

Dos por falta de una

SARGENT SHRIVER, jefe del Cuerpo de Paz de los Estados Unidos, iba a entrevistarse con un aspirante a un puesto de la directiva. El candidato habló primero con la secretaria de Shriver, a quien causó muy buena impresión. Ésta lo citó para una nueva entrevista. Al regresar el día convenido halló la oficina vacía, pero notó que sobre el escritorio de la empleada había una ficha con su nombre y con una anotación que decía: "Usa corbata muy chillona". Mirándose aquella prenda volvió a salir y, tras comprar otra menos llamativa, volvió a cumplir la cita y fue aceptado. Al salir de la oficina la secretaria le entregó un recuerdo. La ausencia de la oficinista se debía a que también ella había estado de compras... y ahora él se fue con dos corbatas discretas.

— M. A.



Enriquezca su vocabulario

POR CARLOS F. MAC HALE

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

CORRE el cuento de qué, al ver un versista con qué industria y primor construían su nido dos oropéndolas en un almendro, se inspiró y produjo un largo coplón que tituló *El nido colgado*; pero se equivocó en el nombre del ave, y con *almendras* hizo rimar *escolopendras*. En historia pica el cuento, pero a fe que hay casos —como los diez pares de parónimos explicados a la vuelta— que se prestan a quid pro quos semejantes.



- 1) **algarada** — A: gritería. B: barro espeso. C: insecto. D: lenguaje confuso.
- 2) **algarrada** — A: encierro. B: novillada. C: fiesta de toros. D: riada.
- 3) **apotegma** — A: máxima. B: estigma. C: éxtasis. D: fianza.
- 4) **apotema** — A: absceso supurado. B: aforismo. C: término químico. D: término geométrico.
- 5) **cortejar** — A: rendir. B: cortar. C: galantear. D: alabar.
- 6) **cotejar** — A: dar precio. B: comparar. C: elegir. D: colar.
- 7) **enología** — A: elaboración de la seda. B: estudio de las costumbres. C: arte de elaborar el algodón. D: elaboración del vino.
- 8) **etnología** — A: ciencia que trata de las razas. B: estudio de los insectos. C: del origen de las voces. D: de los moluscos.
- 9) **impune** — A: sin dolor. B: sin virtud. C: sin pudor. D: sin castigo.
- 10) **inmune** — A: inmoral. B: parco. C: inmóvil. D: exento.
- 11) **inadmisible** — A: inabordable. B: imperturbable. C: impecable. D: inaceptable.
- 12) **inamisible** — A: que no se puede quebrar. B: que no se puede perder. C: que no se puede olvidar. D: que no se puede encontrar.
- 13) **rabear** — A: ser rabón. B: rabotear. C: mover el rabo. D: tocar el rabel.
- 14) **rabiar** — A: soler. B: ser rabino. C: ser rabón. D: impacientarse.
- 15) **requebrar** — A: empezar a quebrarse. B: causar resquemor. C: tener resquicios. D: decir alabanzas.
- 16) **resquebrar** — A: agrietar. B: restañar. C: atañer. D: restallar.
- 17) **traste** — A: parte de la guitarra. B: de la viola. C: oda. D: reja.
- 18) **trasto** — A: sobre. B: silo de madera. C: mueble o utensilio. D: parche.
- 19) **zulaque** — A: betún. B: remo. C: quina. D: veta.
- 20) **zumaque** — A: pez. B: ave. C: árbol. D: red.

*RESPUESTAS A
"ENRIQUEZCA SU
VOCABULARIO"*

(Véase la página anterior)

- 1) **algarada** — A: gritería grande, originalmente causada por una *algará* (tropa de a caballo que salía a robar). "Y porque hacen esto los moros cuando descubren al enemigo, se llamó esta vocería *algarada*". (Sebastián de Covarrubias)
- 2) **algarrada** — C: fiesta en que se corre un toro con vara larga. También novillada y encierro.
- 3) **apotegma** — A: dicho breve y feliz que tiene celebridad por haberlo proferido alguna persona prominente. Ejemplo: "Lástima grande que no sea verdad tanta belleza". (Argensola)
- 4) **apotema** — D: perpendicular desde el centro de un polígono a uno de sus lados. Altura de las caras de una pirámide regular. Dígase *la* (y no el) *apotema*.
- 5) **cortejar** — C: galantear, procurar captarse el amor de una mujer. "Le gustaba a la princesa que algún estudiante la *cortejase*".
- 6) **cotejar** — B: comparar una cosa con otra. "Y si traéis terminantes / vuestras notas comprobantes, / lo escrito *cotejaremos*". (Zorrilla)
- 7) **enología** — D: arte de elaborar vino. (del griego *oinos*, vino, y el sufijo *-logía*.) El perito en dicho arte es un *enólogo*.
- 8) **etnología** — A: ciencia que estudia las razas y los pueblos. (Del griego

ethnos, pueblo, y *-logía*.) El perito, *etnólogo*.

- 9) **impune** — D: que queda sin castigo. “Lo desmienten con su misma fácil práctica e *impune* complicidad”. (Baltasar de Alcázar)
- 10) **inmune** — D: exento, libre de ciertos gravámenes, penas, etcétera: casa *inmune* de impuestos; no atacable por ciertas enfermedades: “*inmune* de contagio”.
- 11) **inadmisibile** — D: que no se puede admitir o aceptar: “Una excusa *inadmisibile*”.
- 12) **inamisible** — B: que no se puede perder. (Del latín *inamissibilis*.) “El idealismo y la gracia inamisibles de *El Quijote*”.
- 13) **rabear** — C: menear el rabo. “El perro *rabea* cuando me ve”.
- 14) **rabiar** — D: tener rabia, impacientarse. “Está *rabiando* por casarse”.
- 15) **requiebrar** — D: decir *requiebros* (alabanzas) a una mujer. “Si alguien la alcanza, si la *requiebra*, / ella, ligera como una cebrá, / sigue camino del almacén”. (Gutiérrez Nájera)
- 16) **resquebrar** — A: empezar a quebrarse una cosa. Se conjuga como *quebrar*, *acertar*, etc.
- 17) **traste** — A: resaltos en el mástil de la guitarra, etc. En América y Andalucía se usa por *trasto*.
- 18) **trasto** — C: cualquier mueble o utensilio, mueble inútil, persona inútil o que estorba: “Pedrín es un *trasto*”.
- 19) **zulaque** — A: betún para juntas de cañerías y otras obras hidráulicas. (Del árabe *sulaca*, betún.)
- 20) **zumaque** — C: arbusto cuya corteza, rica en tanino, se emplea como curtiente en las curtidurías.

Calificación

- 20 respuestas acertadas . . . sobresaliente
15 a 19 acertadas . . . notable
12 a 14 acertadas . . . bueno
9 a 11 acertadas . . . regular

El registro de la actividad eléctrica del miocardio es un medio sencillo de exploración que lo mismo nos pone sobre aviso de alguna dolencia cardiaca, que disipa nuestros temores.

Lo que revela el electrocardiograma

POR J. D. RATCLIFF



PARA la mayoría de las personas, las ondas del electrocardiograma (ECG) son tan misteriosas como los jeroglíficos de una tumba egipcia, pero para el médico que sabe interpretarlas son de enorme valor: en unos casos revelan que todo está bien y en otros que hay algo anormal.

Por el electrocardiograma conoce el médico la inminencia de un trastorno cardiaco y el asiento de la lesión producida por un ataque al corazón que pasó inadvertido (entre 10 y 20 por ciento de las personas sufren este tipo de ataques). En poder de estos datos, el médico puede tomar las medidas necesarias para prevenir mayores males. Por el ECG determina la magnitud de

la lesión ocasionada en el músculo cardiaco por la falta de riego sanguíneo, consiguiente a la oclusión de una de las coronarias o de sus ramas, y averigua la rapidez con que se cura esa lesión. También indica el ECG cuándo el endurecimiento de las arterias comienza a poner en peligro la nutrición del corazón. Si se rompe el equilibrio que deben guardar ciertas sustancias químicas en la sangre (el calcio y el potasio, por ejemplo) para el buen funcionamiento del órgano, el ECG da la señal de alarma.

Como este método de exploración informa en el acto, es de particular valor para el anestesista que necesita saber segundo a segundo cómo soporta el corazón el esfuerzo

que le impone la anestesia y una operación quirúrgica tal vez importante. Los alambres fijados en la superficie cutánea del paciente se conectan con un osciloscopio y el trazado electrocardiográfico se ve en todo momento sobre una especie de pantalla de televisión, de modo que salta a la vista cualquier anomalía del ECG y la causa que la origina se puede corregir sin pérdida de tiempo. Cuando es necesario interrumpir los latidos del corazón para operar en el interior del órgano, la pantalla del osciloscopio es uno de los lugares del quirófano que mayor ansiedad causa observar. Al inyectar las sustancias que han de paralizar el corazón, las ondulaciones del ECG disminuyen de amplitud y acaban por desaparecer: el trazado se convierte en una línea recta. Es la muerte del corazón, aunque transitoria en estos casos.

¿Qué es el electrocardiograma? Sencillamente, el registro de la actividad eléctrica del corazón. Siguiendo la pista señalada por anteriores investigadores que habían experimentado con ranas y habían demostrado que la actividad cardíaca es de naturaleza eléctrica, los fisiólogos ingleses John Burdon Sanderson y Augustus Waller lograron determinar, allá por los años de 1880, los impulsos eléctricos del corazón humano.

Se sabe hoy que inmediatamente antes de cada contracción cardíaca parte una pequeñísima descarga eléctrica desde el centro de origen y regulación de la actividad del mio-

cardio, es decir, desde un nódulo constituido por un músculo especial y tejido nervioso que está situado en la parte superior del órgano. Este estímulo se propaga por las fibras musculares de las aurículas o cavidades superiores del corazón, a las que llega la sangre por las venas. Las aurículas se contraen e impelen la sangre a los ventrículos o cavidades inferiores del corazón. El estímulo se propaga asimismo por los conductos fibrosos especiales que cubren las gruesas paredes de los ventrículos, y éstos también se contraen: del ventrículo derecho pasa la sangre a los pulmones, de donde, después de oxigenarse, retorna al corazón; el ventrículo izquierdo bombea la sangre oxigenada a la circulación general. Por sencillos que pudieran parecer por esta descripción, los fenómenos de la actividad eléctrica del corazón son muchísimo más complejos que todos los procesos de esta naturaleza que se efectúan en el más complicado de los computadores. En resumen, el ECG es un método para probar la eficacia y regularidad del funcionamiento del sistema de encendido del miocardio.

A Willem Einthoven, genial profesor holandés de fisiología, se debe el primer galvanómetro, construido en 1903, capaz de medir las pequeñísimas corrientes eléctricas producidas por el corazón, invento de la suficiente importancia para hacerle merecedor del premio Nobel de Medicina en 1924. Einthoven acosó a estudiantes, colegas y amigos para

que se dejaran aplicar en el cuerpo los electrodos y poder registrar, en tiras de papel en movimiento, las oscilaciones del hilo del galvanómetro que marcan los trazos hoy tan conocidos por todos.

Pero ni Einthoven ni nadie podía interpretar el significado de las variaciones de potencial eléctrico del corazón en actividad que revelaban esos trazados. En gran parte el avance de nuestros conocimientos en este campo procede de la mesa de autopsias. Los médicos estudiaban los electrocardiogramas obtenidos en vida, examinaban el corazón después de la muerte y relacionaban entonces los caracteres de los trazados con los hallazgos de la autopsia. Así se conoció una serie de anomalías electrocardiográficas correspondientes a diversas afecciones cardiacas. Por ejemplo, cuando un coágulo obstruye una de las arterias que llevan la sangre al músculo cardíaco (las coronarias) y se produce una de las formas más comunes de ataque al corazón (la trombosis coronaria), muere la parte del miocardio normalmente nutrida por esta arteria y en el lugar del tejido muscular se forma una cicatriz. Este tejido cicatrizal (a diferencia del músculo normal del corazón) no genera electricidad y forma en el campo eléctrico un "paréntesis" que generalmente se revela en el ECG.

La electrocardiografía ha progresado tanto que el médico no sólo puede determinar la extensión de la zona lesionada, sino señalar su

situación con extraordinaria exactitud.

A los médicos de la generación anterior les resultaba a veces difícil distinguir entre apendicitis, cólico biliar, dispepsia intensa y ataque cardíaco, pues los síntomas manifestos pueden ser más o menos semejantes. En la actualidad, con el perfeccionamiento del electrocardiógrafo y la mejor interpretación del significado de las variaciones del trazado electrocardiográfico se han desvanecido virtualmente esas dudas, y el diagnóstico de los ataques cardíacos se hace con certeza casi perfecta.

Entremos en el consultorio de un médico para ver cómo se hace un electrocardiograma. La técnica es rápida e indolora. Con esparadrapo, el médico o uno de sus ayudantes fija en el cuerpo del paciente los electrodos después de frotar bien la piel con una mezcla de sal y polvo de piedra pómez para que el contacto sea perfecto. Los electrodos se aplican en distintas posiciones sucesivamente.

Aplicados los electrodos, se pone en acción el electrocardiógrafo, para que recoja las pequeñísimas corrientes eléctricas producidas por el corazón y, después de ampliarlas miles de veces, las registre en una tira de papel en movimiento. En el trazado que resulta se distinguen tres elementos principales: la "onda P", reflejo del estímulo eléctrico que reciben las aurículas; el "segmento QRS", que revela cómo la onda eléctrica se propaga por los ventrícu-

los, y la "onda T", que refleja la forma en que los ventrículos se recuperan.

El ECG es característico de cada individuo. Lo que parece una desviación anormal (u onda) en el ECG de una persona y podría interpretarse como signo de algún trastorno cardíaco, carecerá completamente de significación en otra. En los casos situados en los límites de lo normal y lo anormal, habrá que acudir al empleo de métodos auxiliares de diagnóstico para emitir un juicio definitivo. Pero el 80 por ciento de los electrocardiogramas se adaptan a los tipos ordinarios que el cardiólogo interpreta fácilmente.

¿Con qué frecuencia deberemos hacernos un electrocardiograma? La mayoría de los médicos aconsejan que el ECG forme parte del reconocimiento médico anual para las personas mayores de 40 años, si no antes de esta edad. Todos los electrocardiogramas han de archivarse para información futura; el estudio seriado de los mismos viene a veces a ser la historia gráfica de que la enfermedad progresa o de que se ha estancado su curso.

Probablemente el mayor valor del ECG estriba en que indica todo el desgaste que puede soportar nuestro corazón sin que eso nos impida disfrutar una vida larga y saludable. Nos inclinamos a pensar que el corazón es un órgano delicado, cuando, en realidad, es un músculo muy resistente. Enferma, se cura por sí solo y modifica su funcionamiento para adaptarse a muy diversas si-

tuaciones. Conociendo las variaciones funcionales de otros órganos de la economía (la respiración se acelera durante el ejercicio y es más lenta durante el sueño; la actividad de las glándulas aumenta enormemente en circunstancias que exigen un esfuerzo al organismo, etc.), no debemos esperar que el funcionamiento del corazón sea uniforme. La frecuencia de los latidos cardíacos puede elevarse desde los normales 60 o 70 por minuto a más de 100 y continuar a este ritmo durante largos períodos sin consecuencias desfavorables. Para la mayoría de las personas son motivo de alarma las llamadas extrasístoles o contracciones cardíacas irregulares, pero se sabe hoy que pocas veces son peligrosas por sí solas y, de serlo, el ECG lo revelará por regla general.

En la mayor parte de los casos, los soplos cardíacos (ruidos que produce la sangre al pasar por las cavidades y orificios del corazón) se consideraban antes como signo indudable de enfermedad de este órgano, y a causa de ellos miles de niños fueron encamados como inválidos. Se ha demostrado que más del 50 por ciento de los niños de pocos años tienen soplos cardíacos, pero en muchos casos carecen de importancia y suelen desaparecer durante la adolescencia. Con el ECG los médicos pueden distinguir los soplos simplemente "fisiológicos" de los soplos patológicos, que indican la presencia de una enfermedad o anomalía cardíaca. Se ha terminado recientemente un estudio que

duró 20 años ininterrumpidos y que abarcó 96 personas con soplos cardíacos. Los resultados, muy tranquilizadores, por cierto, demuestran que en el 80 por ciento de los casos el síntoma había desaparecido, y solo dos personas padecían enfermedades cardíacas relacionadas con el soplo que tuvieron en los años de la infancia.

Otra idea importante que se ha puesto en práctica es tomar electrocardiogramas durante el ejercicio. Hace poco, varios investigadores del Hospital General de Filadelfia sometieron a estudio a 135 individuos comprendidos entre los 17 y 64 años. En todos eran normales los

electrocardiogramas tomados en reposo; en cambio, los obtenidos de estos mismos sujetos cuando pedalearon rápidamente en una bicicleta estacionaria revelaron irregularidades en un 37 por ciento del grupo de más de 40 años y en 23 por ciento del grupo más joven. De aquí se desprende que el corazón de muchas personas, capaz de satisfacer las necesidades del organismo durante el reposo o el ejercicio ligero, resulta insuficiente cuando el gasto de energía se eleva mucho. Si el individuo está informado de este hecho y disminuye sus actividades, podrá gozar de la vida por más años de los que esperaba.



“CADA cual es responsable de sus pecados”, decía el predicador. “No hay para qué culpar a los demás. Adán culpó a Eva; Eva, a la serpiente, pero la serpiente no tuvo a quién echar la culpa”.

— *The English Digest*

La magia de los números

HE AQUÍ un pequeño experimento psicológico que, una vez puesto en práctica, es posible que repitamos una y otra vez, dado el interés de sus resultados empíricos. Vamos a suponer que nos hallamos bien acomodados bajo las mantas en una mañana fría. Luego resolvemos levantarnos de la cama, no en seguida, sino cuando hayamos contado lentamente hasta 12. La determinación en sí debe tomarse repentina y firmemente, pero será bastante fácil, puesto que no acarrea ninguna acción inmediata de tipo desagradable. Contaremos entonces lenta y rítmicamente hasta 12. Por lo general veremos que, al decir la última palabra “doce”, nos habremos levantado automáticamente sin que para ello haya entrado en funciones la voluntad. La molesta acción se ha cumplido sin esfuerzo ni incomodidad alguna, casi, como quien dice, sin nuestra más mínima participación.

— J. C. F., en *Man, Morals and Society*
(Editores: International Universities Press)

Fábrica de acero en Yawata

El Japón, en pos de un segundo milagro



Su recuperación económica asombró al mundo. Ahora trata, con cierto recelo, de construir la primera sociedad moderna del Oriente.

POR PETER DRUCKER *Condensado de "Harper's Magazine"*

EL AÑO pasado, el Japón se vio casi invadido por economistas del Occidente, banqueros y hombres de negocios, que fueron a estudiar "el milagro económico japonés". Acudieron industriales de Alemania, Francia, Italia, el Canadá, los Estados Unidos y Australia para comprar allí productos, para acometer empresas en sociedad con los ja-

poneses o para abrir mercados en el país. Los investigadores de Wall Street buscaron valores en alza para recomendárselos a los inversionistas norteamericanos decepcionados de su propio mercado.

Los únicos que no comentaban el milagro económico nacional eran los propios japoneses. Muy al contrario, los hombres de negocios, los

economistas, los dirigentes sindicales y los funcionarios del Japón se lamentaban de las amenazas que pesan sobre las exportaciones del país y de la creciente "inundación de importaciones norteamericanas", del "exceso de competencia" y de la necesidad de reducirse. Claro está que casi todo eso era simple afán de quejarse.

Justificadas o no sus quejas, es un hecho, sin embargo, que el Japón tiene que tomar medidas decisivas respecto a su estructura económica y a las formas de su vida política. Y ello, precisamente, por razón de su misma prosperidad económica. En el curso del último decenio, el Japón ha demostrado que los métodos, instrumentos y procedimientos de una economía libre pueden poner en marcha un rápido desarrollo económico y elevar cada vez más el nivel de vida fuera del mundo occidental. Ahora tiene que probar su capacidad para convertirse en la primera sociedad verdaderamente moderna, y, a la vez, fundamentalmente no europea.

Lo ACONTECIDO en el Japón desde el final de la ocupación norteamericana, en abril de 1952, es el más extraordinario suceso de toda la historia de la economía.

Cuando entró en vigor el tratado de paz, el Japón apenas había logra-

do recobrar los niveles de producción de antes de la guerra, que le daban el decimosegundo o decimoquinto lugar entre las naciones industriales. Predominaban allí las industrias características de las primeras etapas de la industrialización: las textiles, por ejemplo. La escasez de alimentos era crónica en el Imperio. Los dos artículos esenciales, el trigo y el arroz, seguían racionados. La inflación había ido en aumento y la inquietud obrera, rayana en la insurrección armada, parecía endémica. Casi todos los entendidos pensaban que la economía japonesa marchaba hacia el colapso.

En la actualidad, solamente los Estados Unidos, la Unión Soviética y Alemania Occidental van delante del Japón en producción industrial, y tal vez está el Japón a punto de sobrepasar a Alemania Occidental. Desde 1952, el ingreso nacional japonés se ha triplicado, y tanto la producción industrial como la exportación de productos industriales son cinco veces mayores que entonces. El ingreso nacional ha venido aumentando cada año al inaudito promedio del nueve por ciento; la producción de la industria y las exportaciones, casi al 20 por ciento.

Ese portento se realizó porque el Japón, en el espacio de 10 años, irrumpió en masa en cinco frentes:

Nuevas inversiones. Los japoneses dedican cada año más de la cuarta parte de su ingreso nacional a nuevas inversiones. Por eso pudo crecer tan de prisa su capacidad industrial y su producción.

PETER DRUCKER es economista, escritor y pedagogo. En 1962 le fue conferido el título de doctor honorario por la Universidad de Nihon, en Tokio, en reconocimiento de su labor en pro de la economía y la cultura japonesas.

Grandes mercados. Los japoneses han creado el primero de los auténticos mercados de consumidores fuera del mundo occidental. (Sólo las familias norteamericanas compran más aparatos domésticos.) Han creado también una muchedumbre de compradores para los valores de la bolsa, fenómeno solamente conocido hasta ahora en los Estados Unidos. Hoy, una de cada siete familias japonesas posee acciones ordinarias.

Agricultura. Hace diez años, la mitad de los japoneses que trabajaban se dedicaban a labrar la tierra, pero el país no se bastaba a sí mismo en la producción de alimentos. Hoy no vive más de un tercio de la población en el campo, y el número de habitantes que hay que alimentar es mucho mayor; sin embargo, el Japón se halla en trance de adquirir esa rebelde enfermedad, de moda en las naciones prósperas, que son los excedentes agrícolas.

Educación. Únicamente los Estados Unidos e Israel tienen mayor proporción de alumnos de enseñanza superior. Uno de cada cinco hombres de veinte años asiste en el Japón a centros universitarios, lo cual marca un contraste con Europa, donde la "revolución pedagógica" continúa siendo una aspiración.

Sanidad. En un corto decenio, el promedio de duración de la vida se ha elevado de los 50 a los 70 años, igualándose al de las más adelantadas naciones de Occidente. Al mismo tiempo, el Japón ha rebajado su índice de natalidad hasta los niveles de Occidente; es el único de los paí-

ses no occidentales que no está amenazado por el aterrador problema demográfico.

Podría creerse que tales conquistas fueron costosas. Pero los impuestos no han aumentado en el Japón. Los japoneses tienen por costumbre, en materia presupuestaria, prever el desarrollo económico del año venidero, calcular el incremento que ese desarrollo producirá en los ingresos del erario y reducir proporcionalmente los impuestos.

Todavía más sorprendente, acaso, es que el prodigioso desarrollo del Japón se haya logrado con muy poco dinero del exterior. Desde 1945, los Estados Unidos han entregado a Europa 45.000 millones de dólares. En el mismo período, el Japón, cuyos habitantes suman la tercera parte de los de toda Europa, comprendida Gran Bretaña, obtuvo, a lo sumo, 3700 millones de dólares. Además, el Japón se ha manifestado muy reacio a las inversiones extranjeras en su suelo, por lo que se hicieron muy pocas (a diferencia de Europa, donde las inversiones estadounidenses por valor de 5000 a 8000 millones aportaron una gran parte de su ímpetu a la ola de prosperidad de los años recientes).

Es cierto que el Japón disfruta la ventaja de tener pocos gastos de defensa militar. Representan éstos menos del nueve por ciento del presupuesto, en tanto que los de los Estados Unidos ascienden al 56 por ciento. (El Japón y Alemania Occidental, dicho sea de paso, suministrarán un contundente argumento en

contra de quienes temen las consecuencias económicas del desarme.) Pero, aun concediendo todo su valor a esa ventaja, lo realizado por el Japón merece el nombre de milagro económico.

¿Por qué, pues, los japoneses están profundamente preocupados?

La causa inmediata de su nerviosismo proviene de que se ven impelidos, por su propio interés, a abrir su mercado interior a la competencia occidental, y no están ni económica ni socialmente preparados para ello.

El Japón es un país perfectamente mercantilista: a pesar de lanzarse a competir con decisión en el exterior, supo imponer el proteccionismo y la estabilidad de precios en el interior. Abolir el proteccionismo nacional implica un cambio de todo el procedimiento industrial de contratación y despedida de trabajadores, así como del sistema, muy arraigado, pero sobremanera dispendioso, de distribución de mercancías.

¿Por qué tendría que consentir el Japón la competencia extranjera en su mercado interno?

Todo el progreso japonés de la posguerra se logró en las nuevas industrias "avanzadas": en la fabricación de maquinaria, fibras sintéticas, plásticos, electrónica, óptica, productos farmacéuticos, camiones y utensilios caseros. Las industrias "tradicionales" (textiles, juguetería, calzado) ya no son muy importantes en la economía interna del país. Pero casi la mitad de las exportacio-

nes corresponde todavía a los artículos tradicionales. De esas exportaciones depende la capacidad del Japón para comprar en el exterior materias primas (petróleo y mineral de hierro, sobre todo) sin las cuales las industrias avanzadas no podrían funcionar.

Sin embargo, las exportaciones de artículos tradicionales disminuyen rápidamente. En producción y en precio empiezan ya a superar al Japón ciertas nuevas regiones industriales en que los salarios vigentes son más bajos todavía, como Hong Kong, Singapur, Filipinas o Pakistán. Dentro de pocos años tendrá que remplazar las exportaciones de artículos tradicionales por las de productos de las industrias avanzadas. Y los únicos posibles compradores de tales productos son el Mercado Común Europeo y Gran Bretaña (donde el Japón no vende hoy casi nada), o bien la Unión Soviética.

No hay motivo alguno para que los productos de la industria avanzada del Japón no se vendan en Europa de igual modo que se venden en el mercado estadounidense, más difícil para la competencia. Ahora bien, los japoneses no pueden aspirar a penetrar en Europa a menos que ofrezcan a los europeos el acceso al succulento mercado japonés.

A los europeos familiarizados con la leyenda de los "bajos costos japoneses" podrán parecerles infundadas las preocupaciones niponas. Pero lo cierto es que el Japón tiene

una economía de elevados costos, excepto en lo que atañe a las industrias más avanzadas. El capítulo de salarios, en la mayoría de las industrias, es doble o triple que en el Occidente, y los gastos de distribución, casi dos veces mayores.

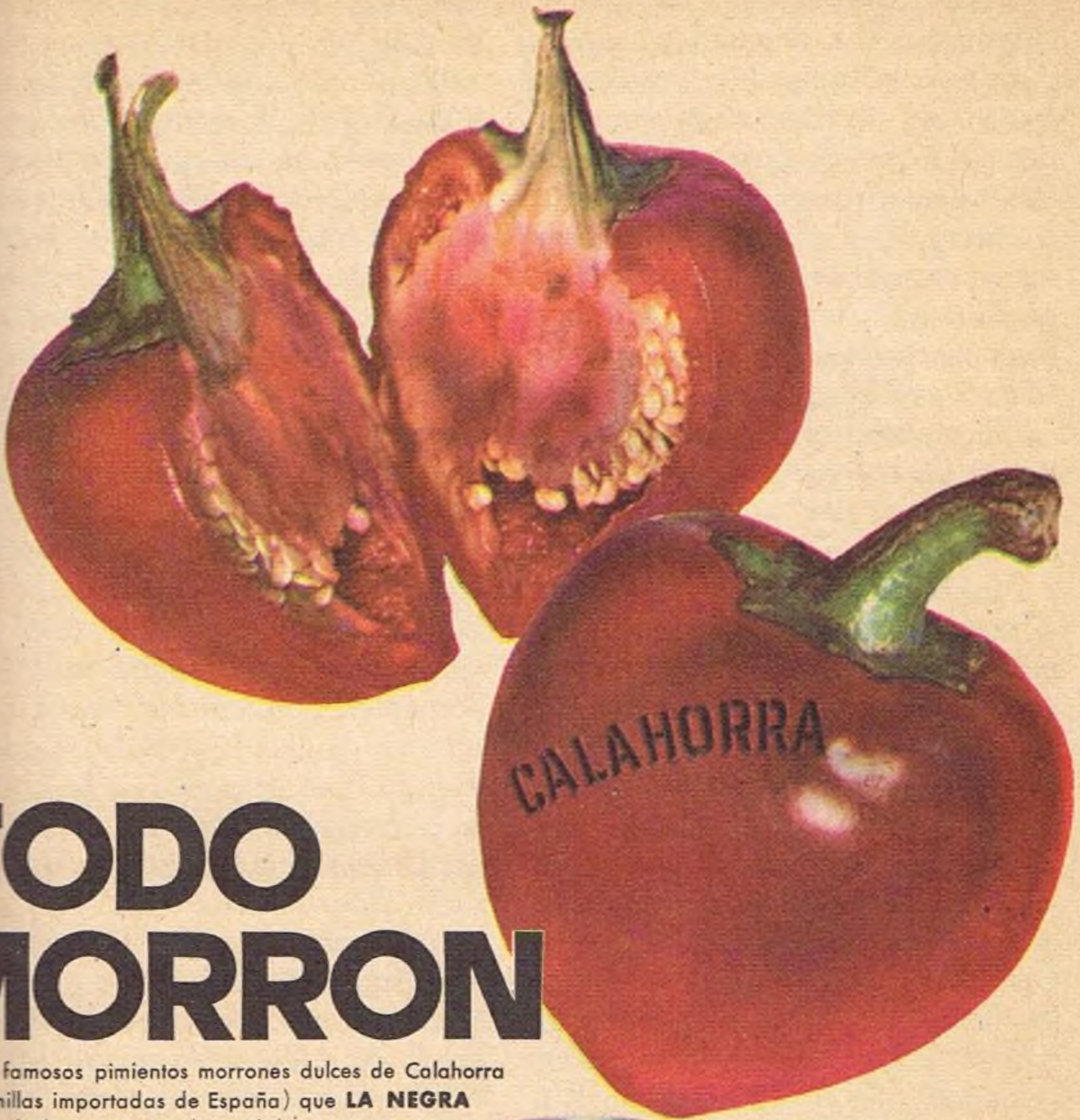
Expliquémonos. El obrero japonés da tan buen rendimiento como el de cualquier otra parte. Trabaja satisfecho, con aplicación y por largas horas. Mas sucede que, en algunas fábricas japonesas, hay seis veces más personal que en las norteamericanas similares. Ello tiene su origen en el sistema japonés tradicional del "empleo permanente", por toda la vida, con suspensiones o ceses sólo en casos extremos de mala conducta. Millares de individuos para los que en realidad no hay trabajo permanecen en sus puestos sin hacer casi nada. Las industrias y los negocios más antiguos y menos boyantes soportan el gravamen de un exceso de personal. Y hasta las nuevas industrias tienen un elevado costo de operación, porque el empleo permanente provoca una escasez de mano de obra que tiende constantemente a subir los salarios de los principiantes.

No menos serio se presenta el problema de los costos de distribución que es, también, tanto de índole social como económica. El sistema distribuidor es, en esencia, el mismo de hace cien años: una multitud de intermediarios muy modestos pero que, en conjunto, producen un abrumador despilfarro.

La apertura del mercado japonés

a la competencia extranjera trastornaría, seguramente, todo el régimen económico de la nación. Así y todo, muchos dirigentes japoneses creen que se debe dar ese paso, y lo más pronto posible. Sostienen que la industria de su país está muy necesitada de la competencia extranjera. Los costos de la producción automovilística (y los precios de los coches), por ejemplo, bajarían más de un 30 por ciento si la "Toyopet" japonesa hubiera de competir con los vehículos pequeños europeos y norteamericanos. Consideran que su política económica mercantilista, sus normas obrero-patronales y su sistema de distribución no solamente han quedado por completo anticuados, con relación al desarrollo económico nacional, sino que se están convirtiendo cada día más en auténticos obstáculos para un mayor progreso. Están convencidos de que el Japón obtendría ventajas de su incorporación económica al Occidente, en la misma escala que Europa las ha obtenido ya con el Mercado Común. Pero ¿tendrá el Japón el dinamismo político, la visión y los dirigentes que se requieren para dar ese paso?

Existe otro camino por el que el Japón podría salir adelante: el de establecer estrechos vínculos económicos con Rusia. La Unión Soviética experimenta, de modo particular en Siberia, una apetencia insaciable de los productos que la industria avanzada del Japón puede suministrarle, desde productos químicos y turbinas hasta el material



TODO MORRON

...los famosos pimientos morrones dulces de Calahorra
(de semillas importadas de España) que **LA NEGRA**
...labora de la manera tradicional: los somete
...un breve período de tostado para quitarles su
...finísima piel y poner al descubierto todo su aroma
...el exquisito gusto de su pulpa en sazón.

PIMIENTOS MORRONES
LA NEGRA



ENVASADOS
POR LA NEGRA
EN SUS PLANTAS
DE SAN RAFAEL,
MENDOZA.



VINAGRE DE FRUTAS LA NEGRA

Tradición de buen vinagre
Producto de la fermentación de
jugos de fruta, el vinagre LA NEGRA
tiene una calidad especial,
distinta, que realza sus comidas
con un sabor nuevo y delicado.



rodante ferroviario, camiones y transistores. La dificultad, desde el punto de vista japonés, estriba en que Rusia no tiene nada que vender al Japón, y quiere créditos a largo plazo que el Japón no puede conceder. Con todo, si los japoneses se vieran entre la espada y la pared, podrían intentar adquirir materias primas en Rusia, aunque fuera a crecido precio.

El comercio con Rusia no exigiría de los japoneses el sacrificio de sus tradicionales normas político-económicas. No se verían obligados a admitir productos extranjeros en el mercado interior, ni a alterar sus métodos de empleo ni a transformar su sistema de distribución. De hecho, reforzarían su política mercantilista. De ahí que los grupos conservadores, decididamente anti-comunistas dentro de su patria, envíen misiones comerciales a Moscú con la esperanza de hallar en el Oriente un camino distinto del que los lleva a su incorporación en la economía occidental. No dejan de reconocer que el comercio con Rusia impediría el ulterior desarrollo económico japonés, pero podrían estar dispuestos a aceptarlo como mal menor.

Un cambio de tal naturaleza en la orientación económica del Japón significaría una gran catástrofe para ese país, y mayor aún para el resto del mundo libre. La balanza del poderío económico, muy inclinada hoy hacia Occidente, caería del lado del bloque soviético. Peores serían todavía los efectos psicológicos de la

mudanza. El Japón, por ser el único país no occidental que ha realizado un indiscutible progreso económico, sirve de ejemplo para otros. Si el Japón no consigue asociarse en condiciones de igualdad a la economía del mundo libre, ¿qué pueden esperar las naciones más pobres y bastante menos desarrolladas?

El Occidente puede, no obstante, ayudar considerablemente al Japón a tomar decisiones que sean acertadas tanto para ese país como para el mundo libre.

En primer lugar, debe reconocer la importancia que tiene el Japón. Quizá por no haber constituido un "problema" de la posguerra, los gobernantes occidentales no le han prestado la debida atención. Lo han mirado, más que nada, a la luz de la estrategia occidental, como una permanente base militar y un virtual aliado. Olvidan que el Japón es, además, una antigua civilización y un primordial símbolo de progreso económico para centenares de millones de seres no europeos.

En segundo término, debe evitarse que la insensatez y el prejuicio racial constriñan al Japón, en contra de sus propios intereses económicos, a apartarse del mundo libre. El Occidente nunca había tenido que aceptar como igual, menos todavía como dirigente, a nación ni cultura alguna extra-europea. Siempre ha rendido tributo a la igualdad; mas el Japón espera que dé muestras de sinceridad con respecto a ese principio.

Por último, hay que comprender

que, por occidentalizada que esté la economía del Japón, por mucha instrucción técnica que posea el pueblo japonés, por eminentes que sean sus médicos y sus hombres de ciencia, las raíces de su civilización y de su historia, de su arte, su religión, su literatura y su lenguaje no son europeas sino asiáticas. Para que sea vigorosa, la sociedad moderna del Japón tiene que compaginar su nueva civilización occidental con su rancia cultura asiática.

La gran tarea, naturalmente, habrán de realizarla por sí mismos los japoneses. Los resultados dependerán de su esfuerzo y su sagacidad para resolver los problemas internos (tanto en los asuntos de gobierno, como en la política y los negocios). Pero no sólo el Japón será puesto a prueba. El Occidente y sus valores también van a ser sometidos a juicio en este nuevo mundo "ultra-occidental". El Japón moderno es, a la vez, guía y ejemplo.



UN AMIGO mío, que había sido multado por una infracción de tránsito, le mandó una orquídea al agente de policía. Al preguntarle por qué lo hacía, dijo:

—Al recibir la flor, de seguro se la dará a la esposa o a la novia. Ésta lo convencerá de que debe llevarla a pasear a un lugar adecuado para lucir la flor... y eso le va a costar más a él que a mí la multa.
— J. C.

Curiosidades de Washington

LA AGENCIA Federal de Aviación publica su propia lista privada de teléfonos, como lo hacen otras dependencias del gobierno norteamericano. Hace poco, en las oficinas de dicha agencia circuló una hoja con instrucciones de pegarla sobre la página que debía remplazar. No se habían cambiado ni los nombres ni los números de teléfono, y sólo mediante un examen muy minucioso se pudo descubrir a qué se debió el cambio:

Un general de brigada había sido ascendido a teniente general.

— D. M., en el *News*, de Washington

HACE algún tiempo el único distintivo de importancia que necesitaba un funcionario de Washington era un automóvil largo, negro. Pero luego hubo tantos que, para destacarse del vulgo, fue preciso instalar dentro del vehículo un teléfono que pudiera verse por la ventanilla trasera.

Hoy la flota de automóviles de la Secretaría de Defensa lleva un nuevo símbolo de distinción: una lámpara, también visible desde el exterior, para leer los partes oficiales mientras se viaja a casa en la oscuridad.

— *Times*, de Nueva York

Por qué se rebelan los adolescentes

"El adolescente que se subleva contra sus padres desea en el fondo de su corazón que no cedan". Un siquiatra de gran experiencia dice que los jovencitos privados de disciplina se sienten abandonados, sin guía y en peligro.

POR EL DR. JOHN SCOFIELD

Condensado de "Parents' Magazine"



EN MI profesión de siquiatra encuentro a cada paso pruebas de que la adolescencia constituye hoy una fase de la vida mucho más peligrosa que hace unos años, y entre los casos que se me presentan hubo recientemente uno que me tocó muy de cerca.

La cosa empezó una mañana en que, al leer el periódico mientras desayunaba, me saltó a la vista la siguiente noticia, escrita en grandes titulares: PEATÓN GRAVEMENTE HERIDO POR EL AUTO DE UN MENOR. La noche anterior, dos jovenzuelos habían salido a las diez de una fiesta de su escuela y después dieron unas vueltas por la ciudad en coche, mientras bebían varias botellas de cerveza. Acabaron por perder el do-

minio del automóvil, que se subió a una acera y prensó contra el edificio próximo a un transeúnte. El que ocupaba el lugar del volante en aquel momento no tenía más que 16 años y se le acusaba de conducir de noche con licencia restringida (que, por otorgarse a menores, sólo es válida de día) y en estado de embriaguez; además, si la víctima moría, podía ser procesado por homicidio.

Lo que me hizo sentir una punzada de dolor (y de culpa) fue el nombre del muchacho. Digamos que se llamaba Tomás Daniels, si bien empleo un nombre ficticio para relatar esta historia verdadera. Era el hijo de un vecino mío, un chico que yo había visto crecer desde que se presentó ante mi puerta disfrazado de Mickey Mouse para

una fiesta de niños. Y lo que hacía más aguda mi pena era que yo había visto venir lo que acababa de suceder. Muchas veces deseé que se me presentara la oportunidad de ayudarlo, y por fin llegaba, pero demasiado tarde.

Cuando entré en el consultorio, mi enfermera anunció:

—El señor Roberto Daniels llamó para pedir cita. Dijo que se trataba de algo urgente.

Mi vecino era un hombre inteligente y despierto, acostumbrado a resolver las cuestiones importantes a fuerza de voluntad y carácter, y por eso, cuando se halló frente a un problema que no se podía arreglar con tales medios, se encontró perdido. Comenzó a buscar algo o alguien a quien echar la culpa: las leyes sobre bebidas, los amigos de Tomás, los programas de televisión, las películas que veía. Buscó que yo le diera la ansiada certeza de que la culpa no era suya.

—Desde luego, soy contrario a que los jovencitos beban —confesó—, pero también sé que muchos lo hacen. Yo le he dicho que, si tenía que beber cerveza, lo hiciera en casa y no se escapara para beber a escondidas. Yo sé que los adolescentes necesitan comprensión, y tanto mi mujer como yo hemos hecho cuanto ha estado a nuestro alcance para que Tomás no tuviese temor de confiar en nosotros. Siempre tratamos de resolver sus dificultades en una conversación franca y sincera. He tenido una infancia poco feliz y estaba resuelto a que

Tomasito no pudiera dudar nunca de que lo queríamos.

En verdad parecía injusto que tan buenas intenciones hubiesen resultado tan contraproducentes, pero el caso era que los padres de Tomasito habían descuidado un elemento esencial para el sano desarrollo síquico y moral de los hijos: la disciplina, que es el suelo firme donde el adolescente cimienta su propia seguridad. Sin ella, se siente como abandonado.

Mientras miraba a aquel padre afligido que tenía del otro lado de mi escritorio, recordaba los días en que Tomasito era conocido por “el terror del parque de juegos” y la vez en que oí decir a una madre del barrio: “Lo que este niño necesita es una buena tunda”.

Quizá estaba en lo cierto la buena mujer, y a Tomasito le hubiera hecho mucho bien en aquella edad una azotaina, no propinada con ira, pero sí con serena firmeza. Tanto su madre como su padre habían tratado siempre de refrenarlo recurriendo a los razonamientos, y a la edad de Tomasito eso no suele ser suficiente.

El niño debe aprender a dominar los impulsos agresivos que forman parte de la personalidad humana. Contenidos y bien canalizados en un esfuerzo constructivo, esos impulsos constituyen una fuente de energía fecunda, pero de no ser refrenados acaban por convertirse en una causa de frecuentes sufrimientos y pueden llegar a destruir toda una vida. Lo que el pequeño To-

más necesitaba no eran los razonamientos de las personas mayores, sino el dominio racional de ellas.

Cada vez que golpeaba a un compañero o tenía una rabieta en el parque de juegos, su madre debería haberlo llevado a casa y, si era necesario, haberle dado una zorra para demostrarle que no se le permitiría comportarse así. De ese modo hubiera adquirido la tranquilizadora certeza de que, cuando sus instintos belicosos amenazaban apoderarse de él, podría contar con la ayuda de sus padres para combatirlos y vencerlos.

A medida que aquellos impulsos se dominan, se va haciendo más fácil luchar contra ellos y de esa manera el padre contribuye con su hijo para que un día pueda refrenarlos por sí mismo, sin ayuda ajena. Tomasito no estaba preparado para hacerlo.

Es una desdicha que las tormentas de la adolescencia estallen tan poco antes de la época en que el hombre o la mujer ya desarrollados deben tomar importantes decisiones para su vida, y en que han de arrosar toda una serie de tentaciones nuevas; pero la situación es esa y no la podemos cambiar. Ello aumenta la obligación que tienen los padres de gobernar a sus hijos. En tanto que la criatura de cuatro años necesita ser protegida contra sus íntimos impulsos, el adolescente debe ser protegido además contra los peligros exteriores. Y precisamente en ese momento es cuando suelen aflojarse o romperse los lazos de comu-

nicación que se habían establecido entre padres e hijos.

Roberto Daniels siguió trazando un cuadro que me era muy conocido:

—Parece que ya no puedo hablar con él de sus problemas. Cada vez que toco un tema serio, él toma una actitud sombría o despectiva, o bien sale con una serie de tonterías o despropósitos. No nos deja acercarnos a él.

—Ese tira y afloja forma parte inevitable del proceso de crecimiento —le respondí—. Como a un pueblo joven, se le aproxima el momento de declarar su independencia y ello le exige que rechace su antigua relación de sujeción al padre y a la madre. No es que haya dejado de respetarlos y quererlos, sino que en su interior se riñe una tremenda batalla entre la necesidad que tiene del cariño y la protección de ustedes, y su afán de conquistar la futura autonomía y la virilidad. Al rebelarse contra ustedes trata de rebelarse contra sus antiguos deseos de seguirles sometido, deseos que ahora le resultan humillantes.

Luego de escucharme con atención, mi vecino dijo:

—Supongo que durante la adolescencia de sus hijos, los padres deben cambiar también.

—No es un cambio lo que su hijo espera de ustedes —repuse—. Durante esta larga hora de conmociones psicológicas anhela que sus padres permanezcan firmes como una roca; quiere sublevarse contra ellos, pero en el fondo de su corazón de-



SEIS RAZONES POR LAS CUALES LOS DUEÑOS DE UN JOHNSON POSEEN UN MOTOR FUERA DE BORDA QUE RINDE MUCHO MAS

Llevar un fornido gigante en la popa de sus embarcaciones: El gigante Johnson, que les ayuda a arrancar un poco más rápidamente, ir un poco más lejos, y llegar un poco más pronto que usted. ¿Por qué? He aquí seis razones de técnica magníficamente aplicada:

- 1 Potencia duradera de 2 ciclos**—Cada carrera de pistón produce impulso motor y aceleración de incomparable rapidez y funcionamiento a todo motor el día entero.
- 2 Arranques más rápidos**—Basta con que haga girar la llave o hale de la cuerda para que su motor comience a funcionar. Nunca se había visto arranques tan fáciles.
- 3 Protección de embrague deslizante**—Deja que la hélice de su Johnson "ceda" ante los obstáculos sumergidos. Le permite maniobrar casi en todas partes.
- 4 Nuevo estilo compacto**—Nada de piezas sobrantes ni de adornos innecesarios. Un motor reducido a puro músculo, pero de aspecto clásico y que le hace honor a toda embarcación.
- 5 Silenciamiento de ruido encerrado**—Nunca tendrá que gritar para que lo oigan. El sonido de los motores Johnson queda totalmente encerrado y se pierde en el mar detrás de su embarcación.
- 6 NUEVA GARANTIA DE DOS AÑOS**—Ahora los diez motores Johnson de 1963 están garantizados contra defectos de fábrica... y sin ningún costo adicional para Ud!

Una lista imponente. ¡Por eso no sorprende que en todo el mundo sea mayor el número de dueños de motores Johnson que de cualquier otra clase de motores fuera de borda! Un surtido completo de 10 motores fuera de borda, desde 3 hasta 75 CF, para darle la más amplia selección. El distribuidor local de motores Johnson le ayudará a elegir el modelo preciso para satisfacer sus necesidades.

OUTBOARD MARINE INTERNATIONAL S. A.
Dept. J 47-9 Box 830 • Nassau, Bahamas

Johnson

Casa Stewart S. A.
Paraná 771
Buenos Aires, Argentina

sea que no cedan. No es que recuse las cualidades de sus padres, sino que las somete a prueba, y quiere saber hasta qué punto mantienen ustedes sus principios y hasta dónde le sirven a él. Busca fuerza en ustedes, y no flaqueza; si ceden a su espíritu de contradicción, no le queda en su hogar nada contra lo cual rebelarse y se sentirá inclinado a llevar su rebelión *fuera* de casa, donde el juego resulta más peligroso para él.

—Pero, ¿cómo se puede dominar a un muchacho de 16 años? —preguntó Daniels desolado.

—Los padres tenemos mucha más influencia de la que nuestros hijos nos atribuyen. Podemos hacer mucho por disminuir los peligros de esta edad si aprovechamos las oportunidades que nos dan nuestros hijos y no malgastamos esa influencia en cuestiones de poca importancia. Me resulta extraño que usted se declare contrario a que un chico de 16 años beba cerveza y, sin embargo, se lo haya autorizado al suyo.

—Sabía que de todos modos lo haría y consideré mejor que fuese sincero y que no se dedicara a beber a espaldas mías.

—No se debe esperar que un adolescente sea absolutamente franco con sus padres. Tiene que guardar alguno que otro secretito como señal de su aspiración a ser independiente. Al aceptar abiertamente que su hijo bebiera cerveza, usted se convirtió en un cómplice suyo y disminuyó la influencia que tenía

sobre él. En lo íntimo, Tomasito debió sentirse decepcionado por usted.

En medio de las contradicciones de la adolescencia hay siempre en el joven una parte que ansía obrar rectamente. Su conciencia le aconseja que no haga algo que sus padres prohíben terminantemente, pues en la aprobación de éstos se basa todo su sistema de auto-protección.

—Lo que ha de hacer usted —aconsejé a Daniels— es ser sincero con usted mismo, obrar como le dicte su intuición y experiencia. No necesita pensarlo dos veces para saber que a un muchacho de 16 años no hay que abandonarlo al alcohol, por poco que beba. Dígalo, pues, así, y adopte una actitud inequívoca con su hijo a ese respecto.

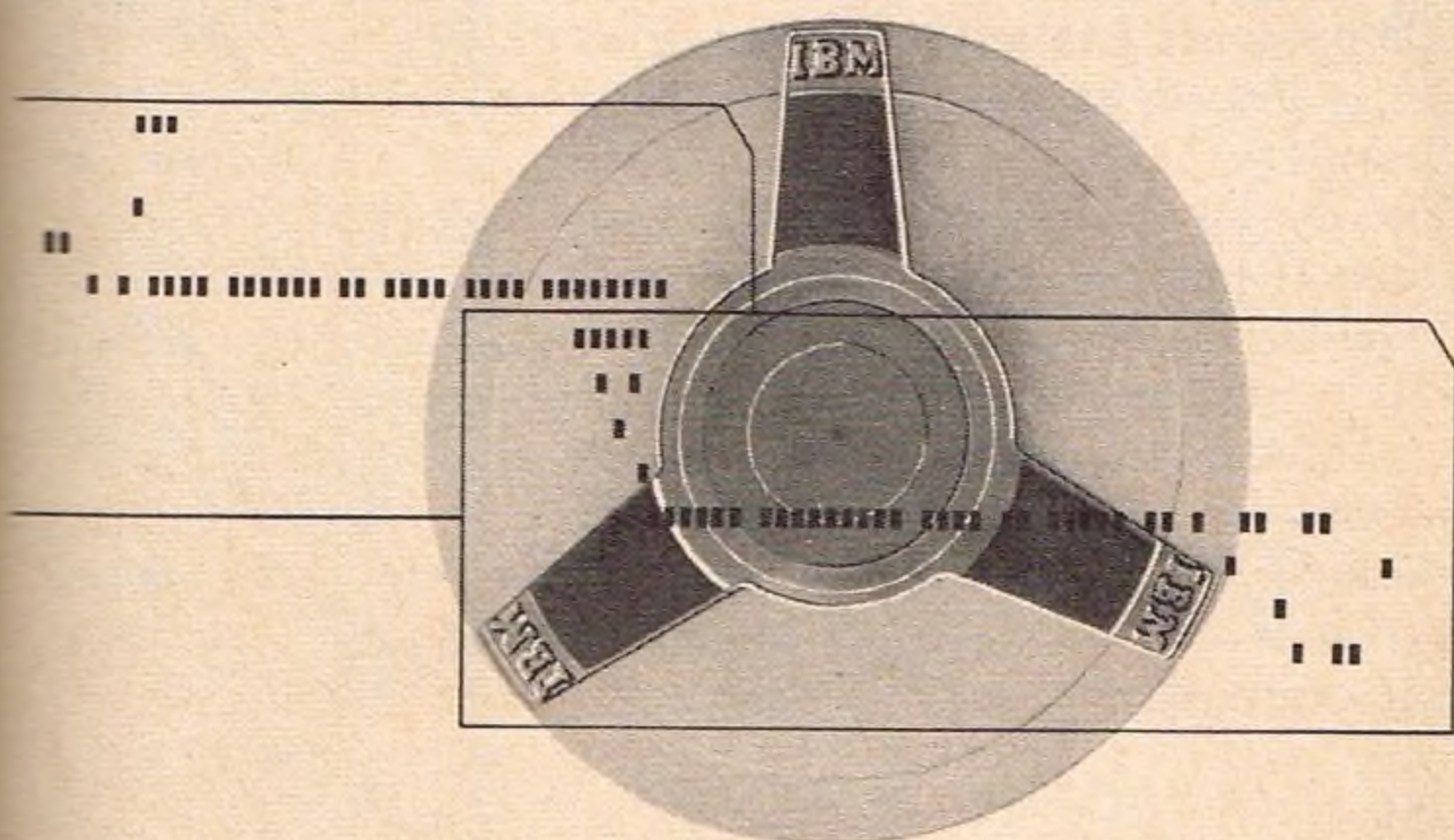
El padre volvió a mostrarse escéptico y yo convine con él en que ni siquiera la actitud más firme bastaría para sofocar la necesidad que siente un adolescente de vivir sus experiencias y rebelarse contra los demás.

—Pero como padre —continué— usted se encuentra a menudo frente a esta pregunta que le dirige su hijo, en mil formas indirectas y sutiles: “¿Hasta dónde puedo ir? ¿Cuál es el límite?” Si sabe escuchar esa pregunta y la responde con claridad y energía, el juego de la adolescencia podrá desarrollarse en un campo más reducido y conforme a reglas menos peligrosas.

Desde luego, había muchos factores que se sumaron para causar

IBM

EMPRESA PARA EMPRESAS



40

**AÑOS DE VIDA
EN LA ARGENTINA
TRABAJANDO
PARA EL FUTURO**

IBM

IBM World Trade Corporation

Avda. Pte. R. Sáenz Peña 933 - Buenos Aires

la tragedia, pero si mi vecino y su esposa hubiesen sido más enérgicos como padres, Tomás hubiera tenido muchas más probabilidades a su favor. Es conveniente que los padres de la presente generación vuelvan a descubrir la antigua y olvidada verdad de que la disciplina no es menos indispensable que el cariño y los alimentos para el buen desarrollo y la seguridad de los hijos.

Si hubiera de proponer una serie de normas a los padres, las formularía más o menos así:

1. El cariño de los padres es esencial para que el niño se sienta seguro. Hay que darle la sensación de que, suceda lo que suceda, ese cariño no estará nunca en juego. Se podrá, sí, regatear la aprobación paterna y negarla en caso necesario, pero el cariño, jamás.

2. Los adolescentes *tienen* que

romper los antiguos vínculos que los unían con sus padres, pero ni unos ni otros deben sentirse culpables de algo que sucede por ley de la naturaleza.

3. Aunque lo niegan (porque tienen que negarlo), los adolescentes quieren que sus padres les asignen límites definitivos y seguros.

4. Se debe recordar que el hijo quiere identificarse con sus progenitores, y sobre todo el varón tratará de parecerse al padre, pero anhela que éste sea un hombre de carácter, que sepa dominar las situaciones. Si el padre dicta una prohibición justificada y terminante, el hijo experimenta una sensación de seguridad; entre la confusión de sus necesidades y sus temores acierta a percibir la imagen de la personalidad que quiere llegar a tener.



El silencio es oro

CUANDO era yo muy joven, mi tío Ned Center resolvió enseñarme las nociones elementales del buen comer y beber. Para iniciarme en los misterios de la alta cocina francesa, tras una prolongada conferencia con los dueños del restaurante Foyot, pidió una cena con los vinos que la acompañaban, y nos hizo servir a cada cual solo, en comedor aparte. "La conversación superflua puede dañar un buen *sufilé*", fue su explicación.

— Lucius Beebe, en *Holiday*

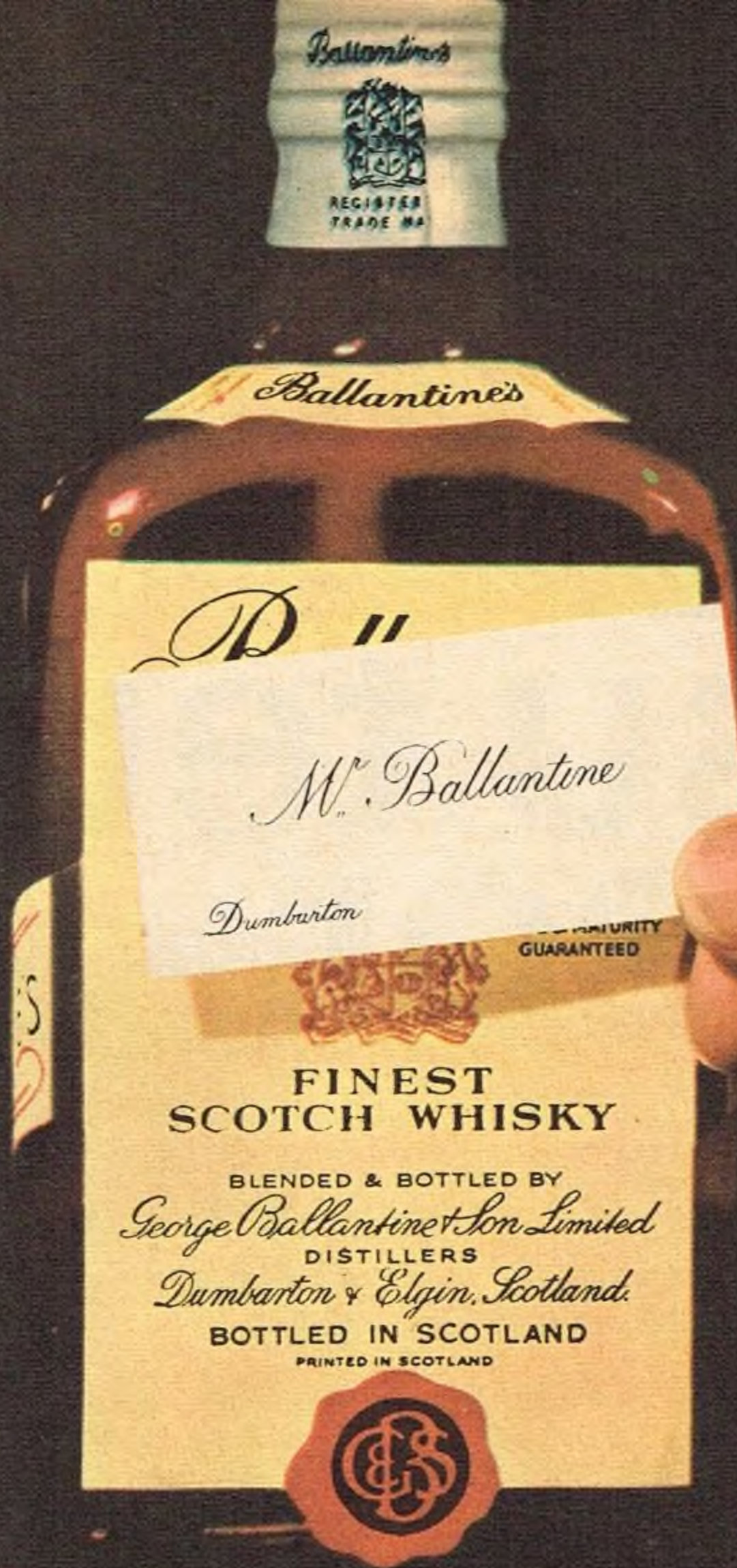
HABÍAMOS invitado a un concierto a Paul Claudel, ex-embajador de Francia ante los Estados Unidos, poeta y amante de la música. En medio de una sinfonía de Beethoven, una dama parlanchina lo importunó con el comentario:

—¡Ah! *Monsieur*. ¿Habrá algo más bello que la música?

Claudel respondió secamente:

—Sí, señora: el silencio.

— Agnes Meyer, en *Out of These Roots* (Editores: Atlantic, Little, Brown)



Mencione mi nombre... y tendrá la garantía de que, dondequiera que esté, le servirán el Scotch más excelente que existe. Cuanto más conoce uno el whisky escocés, tanto más le gusta el **Ballantine**.

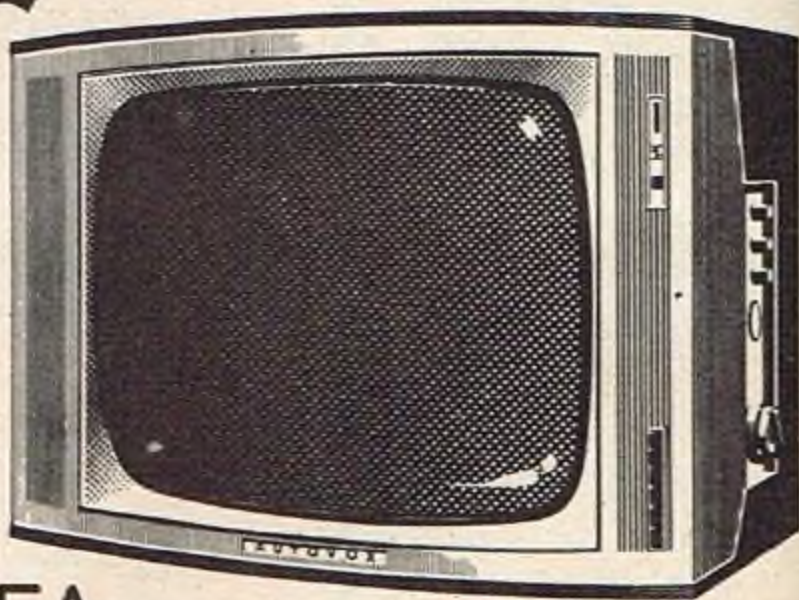
SU auto- radio



Cualquiera sea la marca o modelo de su coche, Autovox brinda el modelo de autoradio especialmente adecuado. Con Autovox en su coche, no más vibraciones ni ruidos parásitos, gracias al sistema de válvulas y transistores alimentados por batería, exclusivo de Autovox.

SU tele- visor

En su hogar, t.v. Autovox Modelo 892 de 23", único con control automático de brillo, único con frente panorámico convexo, único con control visual de sintonía "ojo mágico", único con control de relieve, único con chasis vertical giratorio, único con sonido Hi-Fi de dos parlantes elípticos, uno de ellos de 6" x 9", y dos controles de tono, único con luz ambiental "tranquilizante"



...QUE SEA

AUTOVOX

ES GRAN CALIDAD EUROPEA!

prestigio electrónico internacional



Garantía y Respaldo de

AUTOVOX ARGENTINA S.A.

MAIPU 849 - T.E. 32-6871 al 78 - Buenos Aires

El amor entre los insectos

POR MAX EASTMAN

Condensado de "Audubon Magazine"

Hay entre ellos cortesías, besos, serenatas, ofrecimiento de perfumes y otras demostraciones de afecto que son casi humanas.

Todos hemos oído más de una vez el grillo que canta oculto en algún rincón de la casa. Algunos de nosotros estamos al tanto de un fácil procedimiento para averiguar, sin necesidad de acudir al

Cachipolla



Fran Hall/Audubon Society

Hembra del *mantis religiosa*



John Gerard/Audubon Society

termómetro, cuál es la temperatura atmosférica. Basta contar el número de estridulaciones que emite un grillo arborícola en el espacio de 15 segundos y añadir 39 a ese número: esto nos da, en grados Fahrenheit, la temperatura reinante.

Menos conocida es la causa de las variaciones del canto del grillo, que está en una peculiaridad de estos insectos: tienen la superficie de la cara interior de cada élitro estriada como la de una lima y el borde dentado. Produce el grillo macho (que es el único que realmente canta) su diario cri-cri estregando los élitros. Para ello utiliza el 47 por ciento, aproximadamente, de los dientecillos del borde o cresta del élitro cuando no está en celo; al estarlo sube el porcentaje a 89 y es tan irregular el canto que no vale para calcular la temperatura ambiente, ni para averiguar cosa alguna, salvo que el grillo está enamorado a la hembra.

A los requerimientos del cantor responde ella permaneciendo a su vera y alentándolo de cuando en cuando con una caricia de las antenas. Cesa por último el grillo de frotarse un élitro con otro y los levanta ambos. Si el canto la ha dispuesto favorablemente, la hembra se sube al lomo del macho y empieza a saborear la sustancia segregada por la glándula en forma de copa que tiene él inmediatamente detrás del punto de inserción de las alas. El ofrecimiento de esa sustancia, que es para la hembra un néctar exquisito, pudiera compararse,

por el papel que desempeña en tales circunstancias, con el regalo de una caja de bombones. La escena en que al canto se corresponde con la caricia y al ofrecimiento con la aceptación dura una media hora, al cabo de la cual se rinde la hembra a los halagos, enmudece el macho y se consuma la unión.

La Naturaleza ofrece frecuentes casos en que los goces del amor se combinan con los del paladar. Tal es el caso del *mantis religiosa*, insecto conocido vulgarmente con los nombres de santateresa, predicador, mamboretá, profeta, campamocha, cerbatana, beata y muchos otros. La hembra de este insecto devora al macho durante el apareamiento. Empezando por la cabeza, engulle casi la mitad del cuerpo antes que haya terminado la unión en que el macho entrega, sin un instante de vacilación, la propia vida a trueque de vivir para el amor durante el minuto en que perpetúa la especie.

Dechado de feliz convergencia del instinto amoroso y el de la nutrición es el caso de algunas especies del émpido. Caza esta mosca una presa apetitosa, posiblemente otro insecto de tamaño menor que el suyo, o tal vez el pétalo de una flor; envuelve su presa en los sedosos filamentos que segregan las glándulas de sus patas anteriores y, así aderezado el tentador bocado, lo ofrece a la émpido hembra. Para el criterio positivista de los biólogos, lo que busca el macho al cortejar de ese modo a la hembra es, ni más ni menos, librarse de

Ah ...¡ESTAN SONRIENDO, ESTAN FELICES!

...¡ELLOS SIENTEN LA FRESCURA PROTECTORA DE KOLYNOS!

¡Usted también sonreirá feliz,
con la protección de Kolynos!
Por su Nueva Fórmula Tensio-
activa, Kolynos limpia
más a fondo los dientes
y deja en su boca una
nueva sensación de
frescura y bienestar.



con **NUEVA FORMULA TENSIOACTIVA**
...¡Mejor que nunca!



SOLO SU DENTISTA PUEDE CUIDAR MEJOR SUS DIENTES



Cornealent

El lente de contacto perfecto, porque es el resultado de 20 años de experiencia adquirida en Alemania, Inglaterra, EE. UU. y Argentina.

Ultima etapa de esta experiencia: el **HYFRAX SUPER 63**, torneado con los más nobles materiales. Miles de miopes, hipermetropes y astigmáticos los usan durante todo el día.

Consulte a su Médico Oculista y haga una prueba sin ningún compromiso, en nuestro Laboratorio, exclusivamente dedicado a la especialidad, desde 1943. Liberales planes de financiación.

rareo publicidad

Laboratorio
Pförtner

Casa matriz: **JUNCAL 2345**

Agentes **CORNEALENT:**

LUXOR: Lavalle 678 - Capital

GALENO: Av. Maipú 2820 - Olivos

ROSARIO: Gral. Mitre 523 • **CORDOBA:**

9 de Julio 510 • **MAR DEL PLATA:** San Luis 1742

SANTA FE: Rivadavia 2763 • **BAHIA BLANCA:**

Mitre 68 • **MENDOZA:** Espejo 333

BELL VILLE: Córdoba 436

correr la misma suerte que en circunstancias análogas corre el *mantis religiosa*. Sea lo que fuere, lo cierto es que, mientras la émpido hembra desenvuelve la golosina que acaba de entregarle, da el macho apresurado cumplimiento a su deseo.

El modo como las mariposas llamadas sátiros se comportan al enamorar parece estar pidiendo un solemne acompañamiento musical. Posándose frente a la hembra, el macho abre las vistosas alas y agita incesantemente las antenas hasta que la inspiradora de su pasión se halla casi a punto de acceder. Llegado el momento crítico, inclina la cabeza en ceremoniosa venia y cubre con las alas las antenas de la hembra. Durante esta parte del galanteo, la especie de almohadilla perfumada que hay en el ala anterior comunica su aroma a las sensitivas antenas. Ante tan delicado obsequio desaparece el resto de recato que aún detenía a la hembra; terminado el cortejo, sobreviene como consecuencia la fecundación.

Se había dado por cierto que la función principal de los llamativos colores de las mariposas era la atracción amorosa. Los experimentos posteriores demostraron, sin embargo, que es principalmente el finísimo olfato de estos insectos lo que los atrae en la época del celo. Si es de aquellas especies en que la hembra tiene una glándula odorífera, por muy vistosos que sean sus colores, la mariposa colocada bajo una campana de vidrio pasará inadvertido.

tida o poco menos para los machos que revoloteen por las inmediaciones; y, muy al contrario, si la mariposa está en celo y si el encierro en que se la coloque ofrece tan siquiera un resquicio que dé paso a su olor, ahí veremos a los machos acudir desde distancias casi increíbles. Hay indicios de que el macho de la mariposa gran pavón percibe desde casi cinco kilómetros el olor de la hembra. Se ha visto en más de una ocasión que 40 o 50 machos acuden como por ensalmo a rodear la jaula de espesos enrejados en la que se halla una mariposa hembra en estado de merecer.

Hay una hembra que atrae a los machos batiendo las alas para esparcir el olor de una glándula. Tan sutil y preciso es el instinto con que percibe esta mariposa el estado de la atmósfera, que sólo cuando es favorable a una amplia difusión del olor se decide a emplear la glándula. Por lo que toca a la elección de pareja, se muestra poco escrupulosa; antes bien, parece atenerse a aquello de que "el que primero llega, ése la calza". Haber notado que a estas mariposas les es indiferente la apariencia de sus galanteadores ha sido gran sorpresa para los biólogos, que con Darwin daban por cierto que los vistosos colores de los machos de muchas especies animales son resultado de siglos de evolución tendente a satisfacer las preferencias de la hembra.

Ofrece la vida de los insectos una forma de enamoramiento en que el



También
Ud.

puede lucir

**CABELLO SANO
Y ABUNDANTE**



PANTEN contiene la vitamina específica para el cabello, descubierta y fabricada por los mundialmente famosos Laboratorios Hoffmann-La Roche de Basilea, Suiza.

PANTEN penetra hasta la raíz capilar, asegurando cabellos sanos y vigorosos. PANTEN tiene un perfume agradable.

Elimina Caspa y Seborrea

PANTEN



LOCION CAPILAR

VITAMINIZADA

En tres tipos: para cabellos grasos, secos y canosos

papel desempeñado por el sentido de la vista es muy semejante al que en análogas circunstancias desempeña entre los hombres: la de galanteo durante el canto y la danza comunales. La danza de insectos como los jejenes o rodadores y las cachipollas inspiró tres versos de una de las poesías más hermosas de la literatura inglesa: *Al otoño*, de Keats:

Cabe los sauces de la orilla
entonces
de quejumbrosos cénifes el
coro
asciende o baja a impulsos
de la brisa.

Ahora bien, aunque no la describan como Keats en forma que nos haga ver y oír lo que sucede, los científicos nos dan de esa escena una explicación más romántica. "Llegada la época y en ciertas horas del día", dice Maurice Burton en su obra *Animal Courtship*, "bulen a orillas o por encima de los ríos enjambres de jejenes (y de cachipollas). La danza de estos insectos se compone de dos movimientos alternativamente repetidos: el de ascenso, en que baten con afanosa rapidez las alas; y el de descenso, que efectúan más descansadamente. La mayoría de los danzarines son machos. De tarde en tarde van a hacerles compañía algunas hembras, que una vez apareadas cada cual con su macho vuelan con él lejos del grupo".

Según puede notarse, el rítmico ascenso y descenso de esos enjambres de insectos no se debe, después

de todo, a los impulsos de la brisa, sino a los del amor. Por de contado, algunos biólogos fruncirán el ceño al oír que se emplea la palabra "amor" cuando se trata del comportamiento de seres pertenecientes a los grados inferiores de la escala zoológica. Y sin embargo, quien repare en la vida amorosa de los insectos hallará aspectos equiparables con los del comportamiento del hombre: el saludo, las reverencias, el beso, la caricia, los halagos, la seducción de los perfumes . . . hasta el frotar de una nariz con otra en señal de afecto y la desenfadada exhibición de los encantos femeninos.

Por qué se dan casos semejantes en el mundo de los insectos ha sido, y continúa siendo hasta ahora, un enigma. Así por ejemplo, no sabemos por qué la pareja de esbeltas libélulas vuela horas y horas antes de aparearse, formando una recta en que el macho va delante y, valiéndose de los ganchos que tiene en el extremo del abdomen, lleva sujeta por la cabeza a la hembra; ni tampoco sabemos por qué la pareja, una vez efectuada la cópula, continúa volando como antes, a manera de tándem aéreo, hasta que la hembra deposita los huevos en la hoja o en el tallo de una planta acuática.

Puede que la ciencia no llegue jamás a descubrir cuál sea la actividad consciente que por ventura acompaña los actos de los insectos; pero, ¿qué científico podrá privarnos de sentir la poesía que hay en el mundo de los insectos? 

Alrededor del mundo con Bob Hope



Volando de chiste en chiste, da una función mundial sin reposo. "Si Bob tuviera que vivir su vida otra vez", dice uno de sus colaboradores literarios, "no tendría tiempo".



POR JOHN REDDY



EL CONGRESO de los Estados Unidos, dividido por mil contradictorias opiniones sobre Cuba, sobre los impuestos y otros asuntos vitales, encontró al fin una cuestión que unió toda las voluntades: votó por unanimidad una medalla de oro para Bob Hope, cómico que en aquel país ha llegado a convertirse en una especie de monumento nacional viviente, como el famoso surtidor del parque nacional de Yellowstone o las cataratas del Niágara.

Con su nariz de esquí y su increíble vitalidad, ha hecho una gran fortuna gracias a su capacidad inagotable para hacer chistes en todos los medios y en todos los rincones de la tierra. Ya ha completado 40 años en el oficio de comediante, 25 en la radiodifusión y 22 de divertir a los soldados en el país y en el exterior. En 1958, a raíz de una crisis que sufrió después de un viaje muy agitado, los médicos le aconsejaron sentar el paso; pese a lo cual hoy, a los 59 años de edad, parece

EL MOTÍN DEL CAINE *por Herman Wouk*



"El motín del Caine" es algo más que un simple relato de aventuras en alta mar, ya que los dramáticos resultados que trae consigo un motín, a bordo de un navío en tiempos de guerra, son esencialmente motivo de excitación y suspenso. El autor crea una trama, a la vez divertida y vigorosa, donde vibra la vida de Willie Keith, un joven alocado que se convierte en hombre de una sola pieza, en la dura escuela del destructor barreminas Caine. A través de las invasiones a Kwajalein y Saipan, entre el panorama salvaje de un tifón en el Pacífico, la pugna de los ánimos de aquellos hombres en desacuerdo va envolviendo al Caine en una atmósfera tensa y cuando estalla el poderoso clímax, que estremece el navío de popa a proa, Keith toma una trascendental decisión que ya no tiene paso atrás

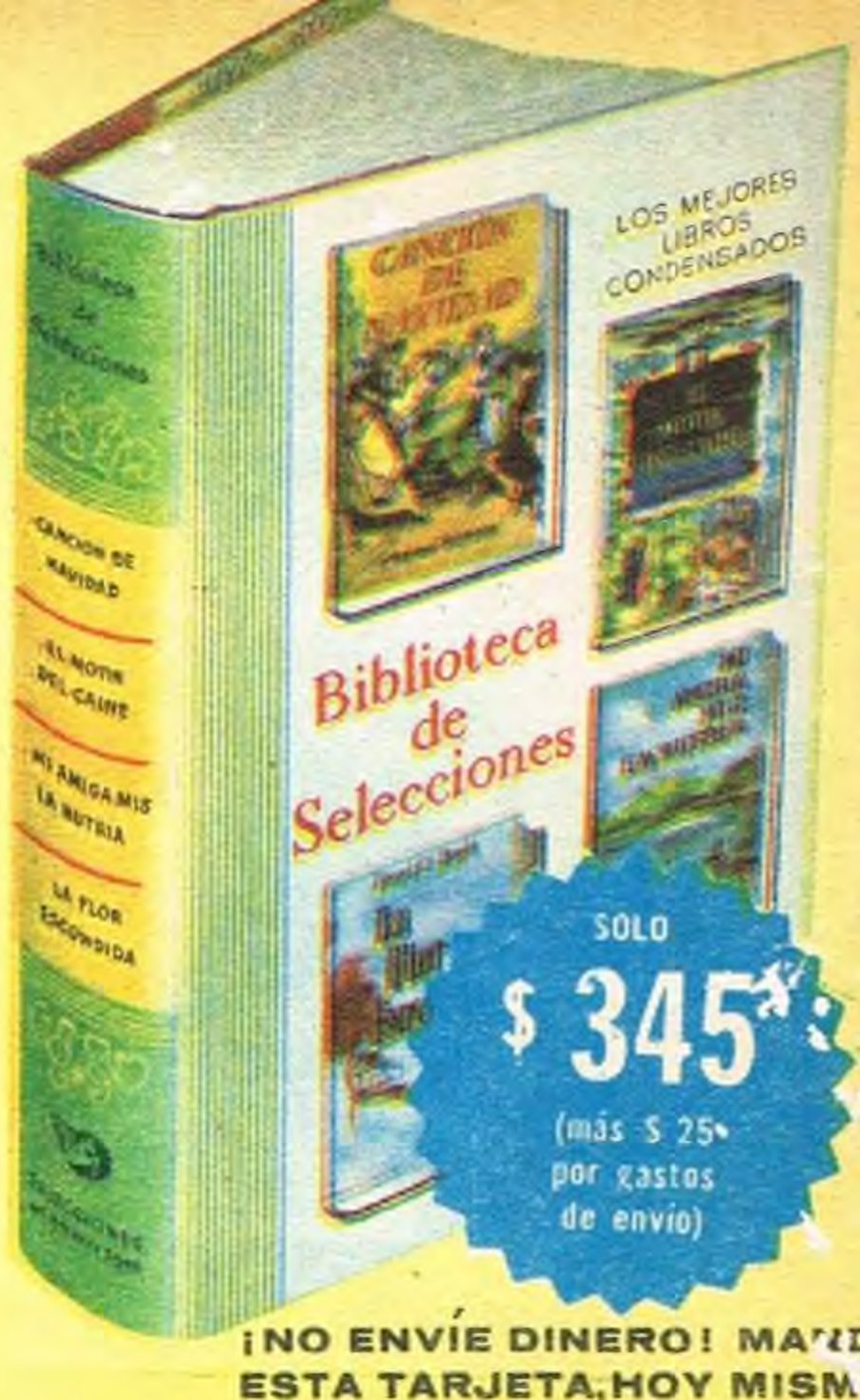
AHORA

4 FORMIDABLES LIBROS EN UNO

Por sólo una frac-
ción de su valor.

ESTE MAGNÍFICO VOLUMEN DE LA
BIBLIOTECA DE SELECCIONES
será un orgullo en su colección de libros:

- **Por su contenido excepcional.** Cuatro éxitos mundiales de librería expertamente condensados por los redactores de la revista Selecciones, en forma que hace más grata la lectura y permite leer varios libros en el tiempo de que usted disponía para leer uno sólo.
- **Por su presentación de lujo.** Lomo estampado en oro, bellas ilustraciones en colores, finas sobrecubiertas primorosamente impresas y letra nítida en papel de calidad.



CERTIFICADO DE RESERVA

Sólo \$ 345

BIBLIOTECA DE SELECCIONES

Selecciones del Reader's Digest Arg. S. A.
Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires

Envíenme el nuevo volumen de la Biblioteca de Selecciones, al precio de Socio de \$ 345 (más franqueo). Pagaré solamente después, al recibir la factura.

Queda entendido que si, por algún motivo, no deseo conservar el libro, TENDRE DERECHO PLENO DE DEVOLUCION, por 7 días, sin costo alguno para mí.

NOMBRE: _____

DIRECCIÓN: _____

CIUDAD: _____ PROV.: _____

FIRMA: _____
Pedido supeditado a la aprobación de la empresa.

OFERTA INCREÍBLE DE LA BIBLIOTECA DE SELECCIONES!

Estos 4 libros
por separado
le costarían:

\$ 2.300

Para usted, en
este volumen de
lujo, sólo ■ ■ ■ ■

\$ 345

(más \$ 25 por gastos
de envío)

• El motín del Caine

La dura escuela del barreminas "Caine" ayuda a Willie Keith a convertirse en hombre de una sola pieza y a tomar una decisión sin retirada. La pugna entre aquellos hombres envuelve al navío estremeciéndole de popa a proa, en medio de una lucha titánica contra los elementos y las circunstancias de la guerra.

• Canción de Navidad

Ilustrada con los famosos cuadros de Everett Shinn, esta obra de Charles Dickens es precisamente esa novela que todos gustan leer en alta voz, en íntima reunión familiar... porque aprisiona, como ninguna otra, el alegre espíritu de la Navidad.

• Mi amiga Mij, la nutria

Divertido relato de un naturalista y una traviesa nutria llamada Mij, en el solitario escenario de la costa escocesa.

• La flor escondida

La trama de esta novela de Pearl S. Buck se mantiene emocional desde el primer capítulo hasta el desenlace inesperado, cuando la decisión de Josui Sakai cambia el curso de ocho vidas y abre una provocativa interrogación para el Este y el Oeste.

VEA MÁS
DETALLES EN
ESTA MISMA
REVISTA



Permiso No. 25
RESPUESTAS POSTALES PAGADAS

El franqueo
será pagado por
el destinatario

Selecciones
del Reader's Digest

Apartado Especial No. 51
BUENOS AIRES

**UNA NOVELA DE FUERTE IMPACTO DRAMÁTICO...
Y TRES LIBROS MÁS DE ÉXITO MUNDIAL
...¡POR SÓLO UNA FRACCIÓN DE SU VALOR!**



CANCIÓN DE NAVIDAD

por Charles Dickens

Espíritus socarrones... el avaro señor Scrooge... la desbordante alegría de los Cratchit... todo contribuye al encanto especial de esta novela que aprisiona, fielmente, el espíritu de la Navidad.



MI AMIGA MIJ, LA NUTRIA

por Gavin Maxwell

Todas las edades son encantadoras en Mij, la nutria: un compendio de traviesa actividad, buen humor, asombrosa inteligencia, misteriosa ingenuidad y extraordinaria ternura.



LA FLOR ESCONDIDA

por Pearl S. Buck

Frente a la historia amorosa de la apacible Josui Sakai, de Kyoto, y Allen Kennedy, de la rígida aristocracia de Virginia, se abre un profundo dilema de insospechadas consecuencias.



**NO SE PIERDA ESTA OFERTA
EXTRAORDINARIA DE LA
BIBLIOTECA DE SELECCIONES,
¡UN VOLUMEN DE LUJO
A UN PRECIO INCREÍBLE!**

MANDE ¡HOY MISMO! LA TARJETA QUE ENCONTRARÁ EN ESTA MISMA REVISTA.

que apenas empieza a tomar el segundo aliento de su carrera.

Es actualmente el protagonista en dos películas, *Critic's Choice* y *Call Me Bwana*, y está filmando una tercera.* Acaba de publicar su quinto libro, *Les debo a los rusos 1200 dólares*. Recientemente ha sacado un álbum de discos de sus gracejos. Su programa de televisión en la NBC es de los de mayor éxito popular y se calcula que lo ven 50 millones de personas. No se da punto de reposo yendo de una parte a otra para actuar en una mareante sucesión de funciones de beneficio, torneos de golf y muchos otros compromisos.

Hasta la fecha, se ha presentado ante más de diez millones de soldados, en casi todos los campamentos de los Estados Unidos y muchos de otros países. Hoy se encuentra contando cuentos a los hijos de los militares a quienes divirtió en la segunda guerra mundial. Durante una reciente gira por el exterior, un joven soldado le estrechó la mano y le dijo:

—Mi padre me recomendó que, si alguna vez me encontraba con usted, lo saludara de su parte.

—Gracias —repuso el cómico—. ¿Y quién es su padre?

—Usted no lo conoce, pero él lo vio en una función en Guadalcanal, en 1944.

*Son tantas sus viejas películas que se muestran en los programas de televisión a horas avanzadas, que dice que le basta sintonizar los diversos canales para observar el avance de su calvicie.

Para Navidad, Hope se va al lugar más caluroso que pueda encontrar . . . o al más frío. El año pasado visitó en esa época el Japón, Corea, Formosa, Okinawa, Guam y Filipinas. El anterior estuvo divirtiéndose a las tropas de Guantánamo mientras Castro refunfuñaba para sus barbas. Ha estado dos veces en Islandia y cuatro en Alaska. Hasta se las ha ingeniado para hacer reír de sus tribulaciones a los soldados destacados en Tule (Groenlandia) donde la temperatura es rigurosa por Navidad y reina la oscuridad las 24 horas del día.

—Hoy la temperatura es de muchos grados bajo cero —dijo Hope a su auditorio en esa base militar—. Cuántos grados, no lo sabemos; el termómetro no alcanza para tanto. Es tal el frío que un soldado se cayó de la cama y se le quebró el pijama. A pesar de todo, la recepción que nos hicieron cuando llegamos fue espléndida. Todos los soldados permanecían en posición de firmes. Entiendo que han estado así durante cuatro meses.

Entre Hope y los soldados se establece una maravillosa camaradería, y a veces ellos tienen salidas tan oportunas como las de su visitante. En Tule les dijo que seguramente se sentirían muy solos sin mujeres.

—Claro que sí —contestó un soldado—. Aquí cuando un lobo en celo aúlla, toda la base le hace coro.

En Alaska, Hope presentó a la actriz Jayne Mansfield, que llevaba un traje muy escotado y muy ceñido al cuerpo.



El ladrón que roba los tesoros de 140 naciones

El mosquito transmisor del paludismo, cuando no mata, disipa los recursos más preciosos del hombre: su bienestar y su capacidad de producción.

La hembra del mosquito anopheles está en guerra con 140 naciones. Debido a la disminución que provoca en la productividad, retarda el progreso del mundo y provoca pérdidas económicas inimaginables.

Los hombres de ciencia de Parke-Davis trabajan desde 1936 en la solución de este problema, el más grave en lo que a la salud mundial se refiere.

Después de años de investigación desarrollaron el Camoquín®, antipalúdico que demostró ser mucho más eficaz que los medicamentos usados anteriormente.

Más recientemente, la investigación que se lleva a cabo en Parke-Davis ha permitido obtener medicamentos aún más versátiles, como la Camoprima®, para atacar esta enfermedad.

En Parke-Davis la investigación científica constituye parte fundamental del programa orientado a obtener mejores medicamentos para la humanidad.

PARKE-DAVIS

... a la vanguardia de la investigación científica

("Camoquín" y "Camoprima" constituyen marcas de fábrica de Parke-Davis para la amodiaquina y para la asociación de amodiaquina y primaquina, respectivamente)



'BRILLO' SOLAR

PRODUCTOS
Grumete

LUSTRA: AUTOMOVILES,
HELADERAS, MUEBLES,
LAVARROPAS, ETC.

1- LIQUIDO PARA ENCERAR CON SILICONES N° 13

Repele el agua, polvo y hollín.

2- LUSTRE LIQUIDO N° 16

Limpia, lustra y encera en una sola operación.

3- LIMPIAMANOS SIN AGUA

Limpia suavemente las manos manchadas
de aceites, grasas, tintas, etc.

4- PASTA PARA PULIR N° 14

Pule y limpia superficies pintadas.

5- CERA PARA LUSTRAR N° 18

Abrillanta toda superficie pintada.

SOLICITELOS EN: ESTACIONES DE SERVICIO,
GARAJES, BAZARES Y FERRETERIAS.

GOFFRE, CARBONE Y CIA.

VIAMONTE 1549 - BUENOS AIRES

ROSARIO - CORDOBA - TUCUMAN - B. BLANCA - MENDOZA - MAR DEL PLATA

—¿Les gustaría oír cantar a Jayne? —les preguntó.

—¡A mí me gustaría verla respirar! —exclamó uno de los soldados.

—Ese muchacho merece que lo asciendan —comentó Hope con admiración.

Durante sus patrióticas peregrinaciones, varias veces ha estado en peligro, pero todo lo echa a broma. Una vez cayó un rayo en el avión en que viajaba del África del Norte a España. "Alguien me aconsejó que hiciera algún acto religioso", comenta. "Seguí el consejo. Hice una colecta". En una ocasión sufrió una herida. Ocurrió aquello cuando cayó de cabeza durante la representación de un paso de comedia en Groenlandia, en que actuaba con la actriz Anita Ekberg, que tiene un cuerpo estupendo y de cuyos padres dice Hope que merecen el premio Nobel de arquitectura. En esa ocasión fue preciso llevarlo en avión a Londres porque había sufrido una conmoción cerebral.

¿Qué es lo que mantiene a Bob Hope viajando eternamente a los confines de la tierra, a una edad en que la mayoría de los hombres buscan más bien la pipa, las pantuflas y la jubilación? Parece que uno de los motivos es sencillamente su viejo sentido del patriotismo. Además, según dice Bing Crosby, "el aplauso y la risa son para Bob como el alimento y la bebida". Y Bob es el primero en aceptar esta verdad.

Él explica que el movimiento perpetuo comienza de la manera más sencilla. "Descuelga uno el te-

léfono, y en un santiamén se encuentra volando al África para rodar una película, o a Corea para representar en un campamento del ejército, o a California para bautizar una pista de carreras. No importa. Es un nuevo país, gente nueva, nuevos panoramas. Súbitamente uno se ha incorporado y marcha adelante, no atrás”.

Además de sus giras de Navidad, Hope se ha vuelto también trotamundos para rodar sus películas en tierras diversas. En Francia, la filmación le resultó casi un desastre. Como productor y protagonista de *Vacaciones en París* excedió el presupuesto en un millón de dólares. “Encontramos problemas imprevistos”, explica, “especialmente la tradicional actitud de los franceses en lo que se refiere al almuerzo. Cuando éste tocaba a su fin, ya todo el mundo había olvidado el argumento. Antes de que nos diéramos cuenta, estábamos atrasados tres semanas en filmación y adelantados seis semanas en vino. Ahora comprendo por qué dicen en Francia que la mano de obra está por las nubes”.

A veces el humorismo de Hope es irreverente, pero nunca perverso. Ha divertido a los presidentes Roosevelt, Truman, Eisenhower y Kennedy, y se ha burlado de ellos en sus barbas. Hablando en un banquete en honor del presidente Eisenhower, se chanceó de los frecuentes viajes de aquél:

—Por fortuna le estamos pagando un sueldo —dijo—. ¿Qué tal



Grietas entre los dedos, enrojecimiento, picazón ¡cuidado! Son síntomas del Pie de Atleta.

SE CONVIERTA EN ESTO



Combata la infección en su comienzo. Evitará consecuencias muy serias.

Absorbine Jr.



Absorbine Jr. entre los dedos procura rápido y positivo alivio.

Absorbine Jr.
DESTRUYE
LOS HONGOS
DEL PIE DE ATLETA

Refresca y alivia la picazón.
Produce rápida cicatrización.
La infección no se extiende.



Absorbine Jr.

Fungicida
Antiséptico - Germicida
¡SU FARMACIA LO TIENE!

que le estuviéramos pagando por milla? La cosa ha llegado a tal extremo, que acude al aeropuerto y simplemente le dice al piloto: "A donde sea . . . En todas partes tenemos problemas".

Tal vez Hope es el único individuo que se ha burlado impunemente de los rusos en Moscú. "Hicimos un viaje afortunado", dice. "Pudimos volver a salir". Habiendo ido a la capital soviética a filmar un programa de televisión, oyó decir que en su habitación del hotel podía haber micrófonos escondidos, de modo que siempre que entraba en ella golpeaba las paredes con los puños y gritaba: "¡Probando! ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! ¿Me oyen bien fuerte y claro?" Cuando quiera que él y sus colaboradores literarios discutían algún asunto expuesto a malas interpretaciones, golpeaba en el ventilador y gritaba: "¡Es broma, Kru!"

Una vez que regresó al cuarto encontró su maleta abierta y sus chistes de monólogos esparcidos sobre la cama. Algunos de estos chistes eran:

"Aquí tienen una lotería nacional. Se llama vivir".

"Kruschef no tiene ni un enemigo en esta tierra, pero sí unos cuantos debajo de ella".

"Mikoyán es el hombre Número 2 de Rusia. Esto significa que, si cambian las cosas, tiene derecho de sentarse al lado del conductor cuando el autobús parta para Siberia".

Confiesa que no las tenía todas

consigo, pensando que este material podía haber sido microfilmado y una hora después quizá lo estuvieran escuchando en el cuartel de la policía secreta del barrio. "No sabía", dice, "si debía volver a guardar los chistes en la maleta o correr a dejarlos en el cuarto de algún otro huésped del hotel".

Posteriormente, cuando se preparaba para filmar su monólogo ante un auditorio de habla inglesa en la embajada norteamericana, el funcionario soviético Aleksander Davydov objetó los gracejos sobre el Sputnik. Hope le dijo que él se había burlado bastante de los fracasos norteamericanos en la exploración del espacio y le dio algunos ejemplos como este: "No comprendo qué es lo que retarda nuestro programa de proyectiles teledirigidos. Es la primera vez que al gobierno le está costando trabajo convertir en humo el dinero de los contribuyentes". El funcionario soviético casi se muere de la risa y el comediante pudo continuar con sus chanzas a costas de Rusia.

Es posible que ningún otro cómico haya aparecido en tantas funciones de beneficio como Hope. "Donde quiera que encuentren ustedes la fe y la caridad", comentó una vez Walter Winchell, "encontrarán también a Hope (esperanza)".

Con sus agudezas y su vitalidad ha hecho una vasta fortuna que comprende bienes raíces, pozos petrolíferos y otras propiedades que valen millones de dólares. Tan hábil es para los negocios que se dice

que, si no fuera cómico, podría ser presidente de la General Motors. Con ojo avizor vigila todos los detalles. Por ejemplo, una vez durante el ensayo para su programa de televisión en un escenario lleno de actores y tramoyistas, vio que uno de sus escritores (tiene siete que escriben constantemente) salía del escenario.

—¡Hola! —le dijo—. ¿Adónde va usted?

—Voy al baño.

—Está bien; pero *¡siga pensando!*

Aun cuando no es dado a la introspección, habrá sin duda momentos en que reflexione que no lo ha hecho mal, habiendo empezado, como empezó, de cómico de teatro de variedades. Tiene una linda mujercita, Dolores Reade, de quien dice que es "un tercio irlandesa, un tercio italiana y un tercio detector de mentiras". Hace 30 años que se casaron en el inconstante Hollywood y viven con sus cuatro hijos en una preciosa casa en el valle de San Fernando, junto a un amplio edificio de oficinas que es sede de sus diversos negocios.

Aunque en materia de educación él sólo llegó hasta el primer año de secundaria, su hijo mayor, Tony, se ha graduado recientemente en la Universidad de Georgetown, institución que concedió a Bob un título honorario. En la correspondiente ceremonia, al presentar a éste de-

bidamente ataviado de toga y birrete, el rector de la universidad dijo que, si no rompía la tradición y permitía a Bob hablar a los estudiantes, éstos jamás se lo perdonarían. "Ni yo tampoco", murmuró Hope, que por supuesto ya había preparado lo que debía decir en aquella ocasión.

Cuando le entregaron el diploma, redactado en latín, dijo: "Me muero por llegar pronto a casa para que me lo traduzca mi hijo. Él es muy instruido. Escribe a casa pidiendo dinero en cinco idiomas".

Y continuó: "En mis tiempos nadie iba a la escuela. Venían y lo agarraban a uno".

Pese a todos sus honores, fama y riquezas, Hope no da señal alguna de moderar ese paso que acaba con todos los que lo rodean. En el otoño venidero va a figurar semanalmente en un programa de televisión de una hora, a veces como protagonista y a veces como maestro de ceremonias. Seguirá viajando alrededor del mundo para filmar y continuará con sus giras de Navidad para divertir a los soldados dondequiera que la situación se presente más amenazadora. Estos viajes agotadores y peligrosos son los que hicieron exclamar recientemente a un miembro de su fatigado grupo: "Ojalá que estallara una guerra en Hollywood . . . así podríamos volver a casa".

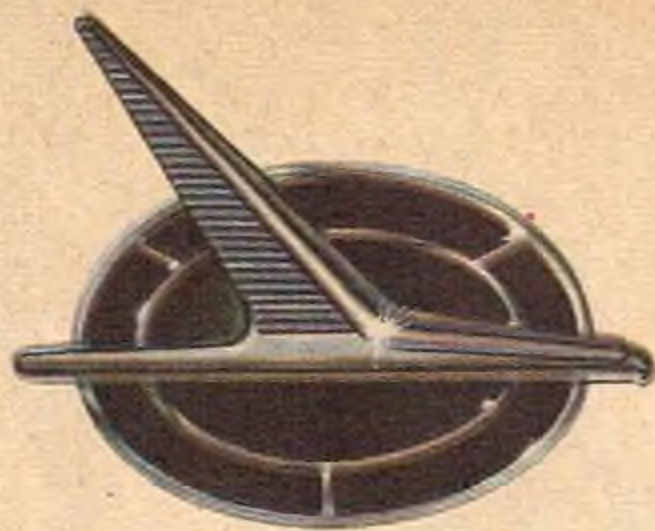


Los niños crecen velozmente. En un abrir y cerrar de ojos la niñita del vaporoso vestido femenino está hecha una mujer que viste pantalones.

—B. V.



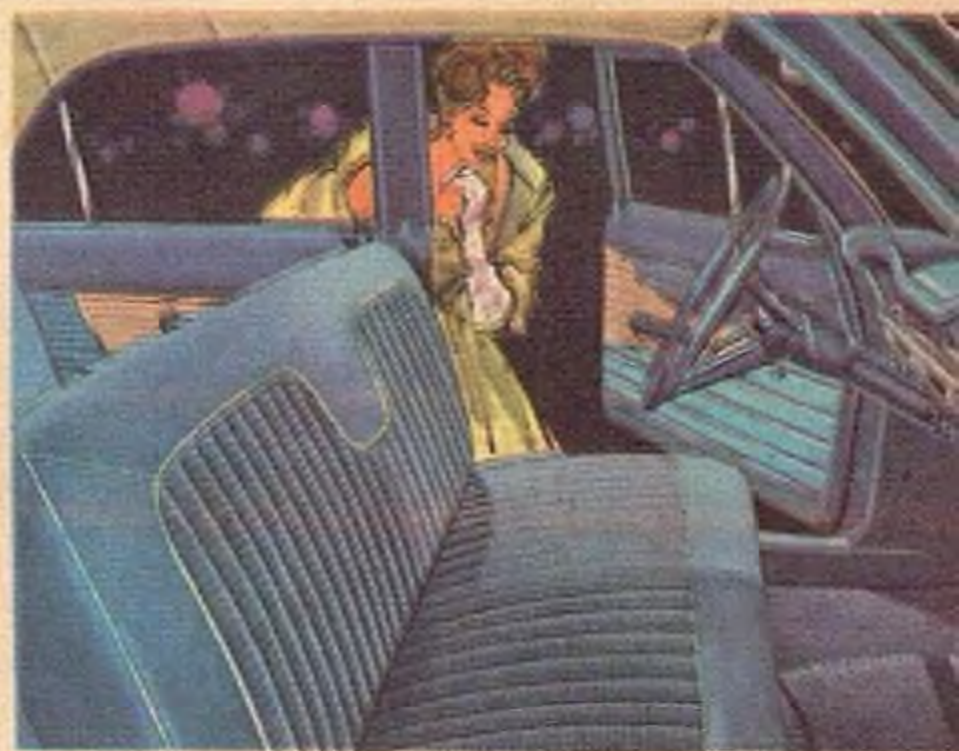
Nuevo Ford Falcon - Modelo De Luxe



FORD MOTOR ARGENTINA S.A.

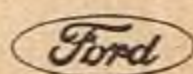
presenta el

NUEVO FORD FALCON



Hoy llega el NUEVO FORD FALCON para que Ud., al poseerlo, sienta el mismo orgullo que experimenta Ford Motor Argentina al producirlo. Sus credenciales de calidad, avaladas por el prestigio de la Empresa, certifican la regularidad milagrosa de su funcionamiento, el confortable y perfecto equilibrio de su nueva suspensión, y la constante seguridad de su desplazamiento. Un señorío de avanzado estilo exalta la belleza de sus líneas, donde impone su toque audaz el novedoso ángulo del techo. Y en su interior, realzado por la elegancia de su nuevo tablero y la rica variedad tonal del tapizado —que armoniza siempre con el matiz exterior—, se “vive” una atmósfera de refinada jerarquía. El NUEVO FORD FALCON llega para integrarse a la vida argentina como una expresión de genuina categoría.

UN PRODUCTO DE CALIDAD DEL CENTRO DE CALIDAD



Miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores.



El conocido agitador Francisco Julião (sentado a la izquierda)
en un mitin de la Liga Campesina

Tierras sedientas del BRASIL

En el inmenso Nordeste del Brasil las sequías y los terratenientes feudales hacen la vida increíblemente dura. Los comunistas tratan de arrimar el fósforo a esta explosiva situación.

POR KATHLEEN WALKER SEEGER
Condensado de "Latin American Report"

EN EL vasto y convulsionado Nordeste brasileño (la giba del continente sudamericano que se adentra en el Atlántico en dirección al África) se encuentra la tierra más cruel y arisca de cuantas

he conocido. Deambulan por el país semidesértico los *flagelados*, macilentas víctimas de las sequías que azotan periódicamente una extensión de 2.070.000 kilómetros cuadrados. Los que alcanzan a llegar hasta

la costa se congregan por centenares de miles en míseras comunidades en torno a las ciudades costeras. Allí viven de trabajos ocasionales y rebuscando en los basureros, y constituyen un medio de cultivo como hecho a la medida para la agitación comunista.

Cómo ayudar a los *flagelados* y al resto de los 23 millones de *nordestinos* y cómo lograr una utilización adecuada de la región, representa, después del problema de Cuba, el más urgente de las Américas. Djalma Maranhão, alcalde izquierdista de Natal, me dijo: "La situación actual del Nordeste brasileño es muy parecida a la de Cuba en los días que precedieron a la revolución castrista".

Recientemente pasé varias semanas viajando por esta enorme extensión. Allí hablé con dueños de plantaciones y con *flagelados*. El ingreso por habitante es inferior a 70 dólares anuales, y mucho menos para la población agraria, que constituye el 72 por ciento del total. Observando las fuerzas que actúan sobre el *nordestino*, me sorprendió que haya sido tan grande su paciencia y que no haya estallado hace tiempo en actos de violencia.

Mi primer vistazo del Nordeste no me dio indicio alguno de

su malevolencia para con el hombre. Las ondulantes playas del Atlántico, orladas de palmeras, son idílicas, y en ciudades grandes, como Recife, lujosas residencias y casas de apartamentos bordean los bulevares de la costa. A lo largo de ésta hay una angosta faja de tierra fértil sembrada de caña de azúcar y cacao, que pertenece casi toda a un grupo de familias ricas y les proporciona una vida de holgado nivel económico. Algunos kilómetros tierra adentro se encuentra todavía suficiente humedad para cultivar excelente algodón.

Más allá, sin embargo, el Nordeste sólo ofrece a hombres y animales el *sertão*, la región de las sequías que comprende casi totalmente seis Estados y parte de otros dos. Serranías de rocas desnudas, suelo sin ninguna profundidad y chaparrales estériles se extienden por 1.300.000

Julião charla con varios *nordestinos*



kilómetros cuadrados entre la región costera y, hacia el oeste, la selva amazónica. El *sertão* es más que nada región ganadera; sólo los flacos, pero recios animales medio salvajes pueden sobrevivir a las devastadoras sequías que agostan esas tierras cada pocos años. (Algunas sequías duran hasta 18 meses. Una gran sequía en 1958 redujo las cosechas de maíz y frijol a un 15 por ciento del total del año anterior.)

Entre las regiones de la tierra que no son totalmente estériles ni llegan a ser feraces, ésta es una de las más vastas. Como no es del todo árida, promete al hombre una mísera existencia... pero tampoco cumple totalmente esta promesa. Cuando llueve, el *nordestino* y su familia y sus esqueléticos animales no llegan a morir de hambre; en las sequías sí, a menos que emigren por la tórrida inmensidad como *flagelados*. El *nordestino* promedio puede esperar vivir 36 años, aunque el *sertão* pone especial empeño en matarlo antes de ese plazo. Un índice de mortalidad infantil del 80 por ciento es cosa común. En cierta aldea, en dos años consecutivos, ningún niño llegó a completar su primer año de vida.

Cerca de Terezina, en el Estado de Piauí, conocí a Margarida Pereira, que con sus seis hijos y un asno había caminado más de 800 kilómetros desde Río Grande do Norte. "La tierra se quemó", me dijo sencillamente. Vivían a la orilla del camino, entre tres árboles retorcidos, de los cuales colgaban sus hamacas, y

todos los días Margarida se iba a Terezina con el borrico en busca de carga pequeña que el animalito pudiera transportar.

En Recife encontré a un hombre corpulento, de ojos negros, llamado Heitor Souza, que estaba junto a los escombros de su choza demolida por una explanadora, en el sitio donde una alcantarilla desagua en el río Capibaribe. Con su mujer y dos hijos había recorrido a pie 250 kilómetros, desde una finca azotada por la sequía en el *sertão* de Pernambuco. Heitor había construido su choza con material de desecho, y se ganaba unos pocos *cruzeiros* al día en pequeños menesteres. Cuando bajaba la marea, su mujer y sus hijos, lo mismo que otros millares de *flagelados*, recogían diminutos cangrejos en las playas de la desembocadura del río.

—La policía nos dice que este lugar es malsano y que tenemos que irnos —me dijo—. Ayer las explanadoras destruyeron 300 casuchas.

Sin descorazonarse, proyectaba volver a edificar su vivienda en el extremo occidental de la ciudad.

—Tendremos que andar más para llegar a la ciudad, pero respiraremos aire puro —me dijo.

Como Margarida y Heitor, el *nordestino* que sobrevive es porque se muestra denodado, se vale por sí mismo y es recio como el cáñamo. Cuando encuentra trabajo trata de suplir con la perseverancia y el entusiasmo su ineficacia y falta de conocimientos. Con el trabajo de *nordestinos*, reclutados por carretadas,

COMEDOR AMERICANO MODELO

ED

NEW LINE



UNICOS!

construido en placa maciza y enchapado con maderas seleccionadas: bahut con bar interior y espejo, mesa con tabla de agregar y seis sillas tapizadas en cuero. Es un modelo creado únicamente para quienes gustan de la línea moderna en decoración. Conócalo! Usted se sorprenderá de los detalles de construcción y de su precio accesible. Si lo desea podrá adquirirlo con nuestro modernísimo Sistema de Previsión.

UNICAMENTE EN

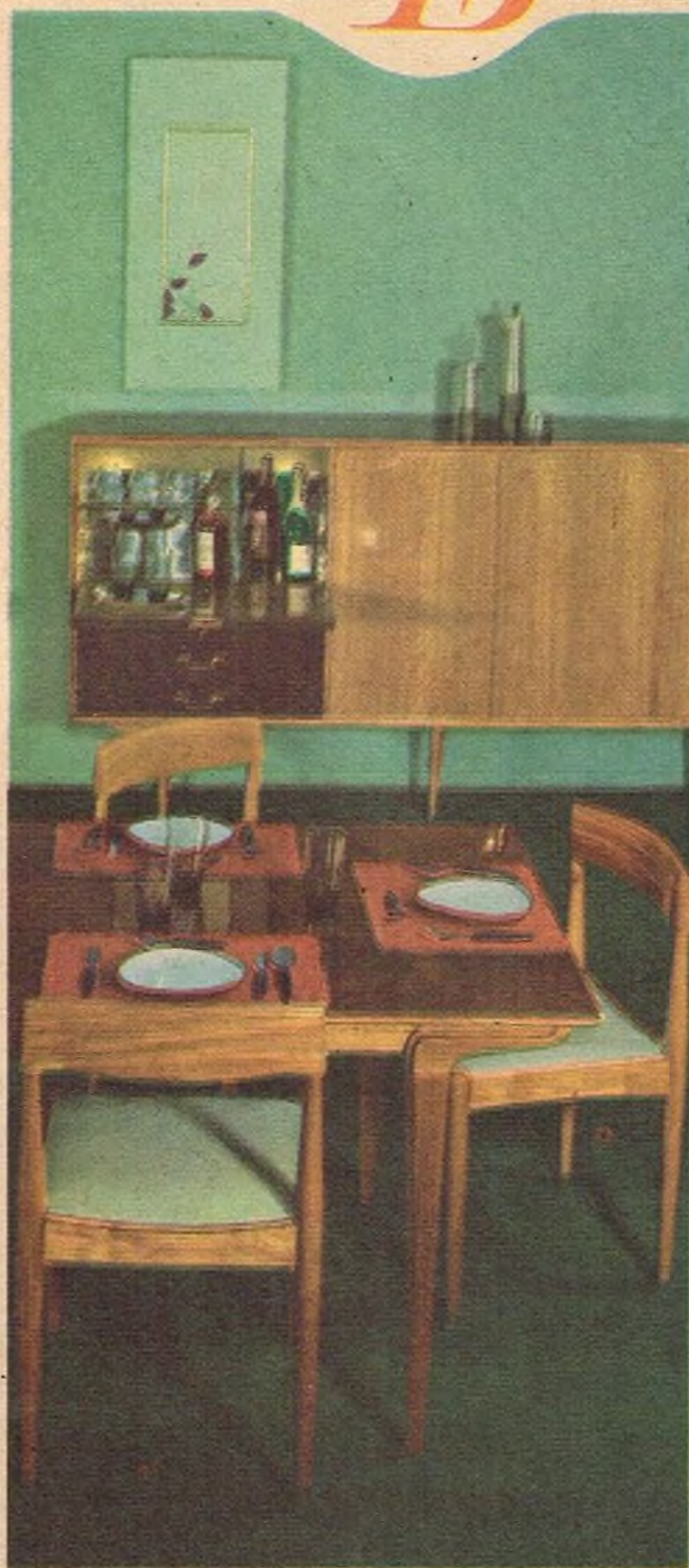
Eugenio Diez

S. A.

EN BELGRANO CASA CENTRAL
CABILDO 1769 BDO. DE IRIGOYEN 682

EN FLORES
RIVADAVIA 7523

CONSULTE A NUESTROS EXPERTOS DECORADORES QUIENES, SIN CARGO ALGUNO, LE RESOLVERAN TODOS LOS PROBLEMAS RELACIONADOS CON LA ELECCION DEL MUEBLE Y EL ARREGLO DE SU HOGAR.





se construyeron las grandes industrias de São Paulo, y Brasilia, la nueva capital, se convirtió de un sueño de los proyectistas en fantástica realidad.

Pese al abandono y explotación de que es víctima, el *nordestino* a nadie guarda rencor, y sólo anhela la oportunidad de mejorar. ¿Quién se la ofrecerá?

Durante diez años el partido comunista brasileño ha estado reclutando miembros para sus organismos rurales, especialmente en el "Nordeste esclavista". Allí cuenta con el mayor número de adeptos en Paraíba y Pernambuco.

Un grupo más pequeño y más activo, formado por comunistas nacionalistas, ha roto con el partido y propugna la doctrina cubano-china de la revolución violenta e inmediata. Inunda pueblos y ciudades con propaganda fidelista, en la que se exhorta a los *nordestinos* a apoderarse de la tierra y hacer su propia reforma agraria a fuego y machete. El conocido organizador de las Ligas Campesinas, Francisco Julião, distribuye ampliamente su venenosa "Cartilla del Campesino", que destila odio contra las autoridades y admiración por Castro y por la China comunista, y contiene explícitas y sencillas instrucciones para obstruir los caminos y provocar disturbios civiles.

Recientemente se ha hablado de grupos clandestinos que en el interior se están adiestrando en tácticas de guerrilla. El año pasado las autoridades encontraron, en cuatro Estados del Nordeste y en otros puntos del país, ocultas dotaciones de fusiles y pistolas-ametralladoras de fabricación checoslovaca. (Algunas de estas armas, según se dijo, estaban envueltas en periódicos de La Habana.)

El primer blanco del comunismo es el trabajador de las fincas costeras, ya sea que se encuentre desplazado en los arrabales de alguna ciudad o que permanezca en el campo, donde lleva una existencia de esclavo sin paralelo en el hemisferio occidental. El peón del campo gana un jornal de 80 *cruzeiros* (unos ocho centavos de dólar), que le alcanzan

para comprar medio kilo de pescado seco, pero no medio kilo de carne. Por lo general se le paga en vales que sólo sirven para comprar en el economato de la empresa. Se le da también una choza de un solo cuarto y una parcela de unos metros de extensión para que siembre maíz y frijoles. La mujer y los hijos trabajan también en el campo, lo cual aumenta los ingresos de la familia, aunque no mucho. En la práctica, el peón rara vez recibe dinero constante y está siempre endeudado.

El campesino que es arrendatario paga al propietario de la tierra un alquiler anual por una casucha, una escasa provisión de víveres y el derecho de cultivar la tierra. A menudo sólo en el economato puede comprar lo que necesita y tiene que vender las cosechas al dueño de la tierra, a los precios que éste fija. En algunos casos se halla además encadenado por la medieval obligación de trabajar 90 días del año en las tierras del señor, a cinco *cruzeiros* al día (menos de un centavo de dólar). A veces el patrón dispone de un cuerpo de policía privada del que se vale para hacer cumplir su voluntad.

Un pequeño círculo de familias, estrechamente cerrado, es dueño de la mayor parte de la tierra productiva. El 2,1 por ciento de propietarios poseen más del 50 por ciento de la tierra. Estas familias, políticamente poderosas, se oponen a todo programa de reforma agraria y, con muy pocas excepciones, muestran una inconsciencia y una incom-

prensión de proporciones olímpicas. Cierta terrateniente trató de convencerme de que los trabajadores de los cañamelares no quieren reforma alguna. Detuvo el automóvil, llamó a un jornalero y le preguntó:

—¿Tu patrón te trata bien?

El peón, descalzo, se descubrió humildemente, miró a su interlocutor en el reluciente automóvil como viéndolo a una distancia sideral, y respondió:

—Sí, señor. Es un buen patrón.

—¿Lo ha visto usted? —me dijo mi compañero triunfalmente—. Están satisfechos con las cosas como están.

Desde la sequía de 1962, varias turbas de hambrientos *flagelados* han saqueado las tiendas de víveres en algunos pueblos lejanos. Tales saqueos se han llevado a cabo casi sin violencia. Sin embargo, como los agitadores comunistas que encabeza Julião siguen difundiendo activamente su veneno, existe siempre el riesgo de una explosiva rebelión campesina.

En la actualidad se están poniendo en práctica diversos programas, grandes y pequeños, oficiales y privados, para ayudar a los *nordestinos*. Hasta ahora, los pequeños han dado mejores resultados que los grandes. Los dos mayores son la Alianza para el Progreso, financiada con 131 millones de dólares, y SUDENE, organismo para el desarrollo del Nordeste, financiado por el Brasil con el equivalente de 145 millones de dólares. Ambos organismos se han enfrascado en una lucha por ad-



Saludablemente
hermosos!...

SIN CASPA!

...y Ud. puede comprobarlo! Champú CLINIC —con TCC— el más moderno champú anticaspas, mantiene su efectividad entre un lavado y otro, y deja, además, sus cabellos dóciles, hermosos, agradablemente perfumados. Uselo Ud. y toda su familia. Champú CLINIC, está al alcance de todos.



**da una
limpieza única
libre de caspa!**

ministrar los fondos del primero. Los organizadores de SUDENE creyeron que los fondos de la Alianza se les entregarían a ellos de una sola vez para emplearlos como mejor les pareciera. Los funcionarios de la Alianza, por el contrario, insistieron en desembolsar únicamente sumas limitadas, con destino a proyectos concretos muy bien estudiados. El antiyanquismo de algunos altos dirigentes del SUDENE ha venido a agravar el conflicto.

El SUDENE tiene un detallado plan de disposiciones a largo y corto plazo: comprende la creación de nuevas industrias y la ampliación de algunas ya existentes; viviendas, servicios médicos, trasportes, riego, reforma agraria, servicio de ayuda agrícola, y colonización. El plan, empero, no tomó en cuenta la necesidad de educación elemental; y como el índice de analfabetismo pasa del 70 por ciento, tanto los funcionarios de la Alianza como la mayoría de los gobernadores de los Estados insisten en que se debe atender este problema. El gobernador de Río Grande do Norte, Aluizio Alvez, apeló al presidente de la República, João Goulart, y se resolvió el conflicto. Hoy, mediante un programa conjunto del Estado de Río Grande do Norte, el SUDENE y la Alianza, se están construyendo 1000 aulas y se están preparando 600 maestros. En Pernambuco se lleva a cabo un programa parecido, y se espera que se iniciarán algunos más en otros cuatro Estados del Nordeste antes de que termine 1963.

Muchos programas pequeños han tenido mejor éxito que estos dos gigantes. En 1954 se creó el Banco del Nordeste con capital oficial y particular, con el fin de financiar la empresa privada regional en materia de agricultura, industria y comercio. Hacia fines de 1960 los préstamos hechos por el banco ascendían a 5000 millones de *cruzeiros*, y ni uno solo de esos préstamos se ha dejado de pagar oportunamente. Los Estados de Bahía y Pernambuco tienen también sus propias agencias para el desarrollo económico, con el fin de atraer nuevas industrias.

También los grupos religiosos han emprendido la lucha contra la miseria y el comunismo. En Pernambuco, por ejemplo, los sacerdotes Paulo Crespo y Antônio de Melo Costa encabezan el movimiento de la Liga Católica Campesina, que cuenta con unos 30.000 miembros. Treinta de estas ligas han sido reconocidas por el Ministerio Nacional del Trabajo, que les otorga personería oficial para negociar mejores condiciones de trabajo con los dueños de las haciendas.

Estos proyectos pueden ayudar a un pequeño porcentaje de los *nordestinos*, pero la magnitud del problema es francamente aterradora. Por ejemplo: el instituto federal encargado de la conservación del agua ha construido o está construyendo un total de 232 depósitos públicos en el Nordeste, para almacenar 16.000 millones de metros cúbicos de agua. Sin duda es esta una cantidad inmensa de agua; distribuida sobre la

Siempre...

Siempre celebrados por su feliz equilibrio de paladar y bouquet, los vinos Reserva Vieja Estiba Tinto, Rosado y Blanco- son envasados en origen para Ud.



Córdoba-Mendoza-San Juan-Bs. As.

FAMILIA DE GRANDES VINOS

extensión del *sertão*, sin embargo, equivale apenas a 13 milímetros de lluvia. Otro ejemplo: un proyecto del SUDENE consiste en trasladar a 60.000 *nordestinos* en el término de cinco años, a fin de aliviar a la tierra de la presión de la población. Con todo, cada año, a pesar del elevado índice de mortalidad infantil, ¡la población del Nordeste aumenta en 600.000 habitantes!

Un agrónomo me dijo que la región tiene hoy siete millones y medio de habitantes más de los que podría sostener, aun suponiendo que todos los recursos se utilizaran al máximo grado de eficiencia. Como es claro, sólo un esfuerzo enorme (tal como pudieran hacerlo la Alianza y el SUDENE trabajando de común acuerdo a plena capacidad y con la ayuda de todos los organismos similares internacionales y privados) puede hacer frente al problema, por no hablar de reducir la

ventaja que ya llevan en esta carrera las fuerzas de la catástrofe. El precio del fracaso podría ser una explosión social sin paralelo desde la Revolución rusa. Ciertamente, los comunistas hacen todo lo que pueden para encender la mecha.

Severino José da Silva, líder campesino, hablaba por la mayoría de sus compañeros al decir: "Lo que queremos ahora mismo es disfrutar de seguridad en nuestras tierras, de manera que podamos cosechar lo que sembramos y disponer de techo para nuestras familias. En seguida, busquemos la reforma agraria para que la tierra pertenezca a los que la trabajan".

El *nordestino* no se deja desanimar ni pierde la esperanza. Mientras haya una razón fundada para creer que tiene la posibilidad de mejorar su nivel de vida, continuará con la mano en el arado y lejos de la tea incendiaria.



DURANTE la primera guerra mundial el humorista Will Rogers dirigía la palabra sobre política fiscal a una conferencia obrero-patronal. Para librarse de los submarinos alemanes proponía: "Basta calentar el océano Atlántico hasta el punto de ebullición. Así todos los submarinos saldrán a la superficie y podremos eliminarlos uno a uno. Algún impertinente preguntará cómo haremos para calentar el océano. Pero eso ya no es cuestión mía. Es un detalle meramente técnico; a mí sólo me corresponde formular la política a seguir".

— J. M.

Hombre de aspiraciones

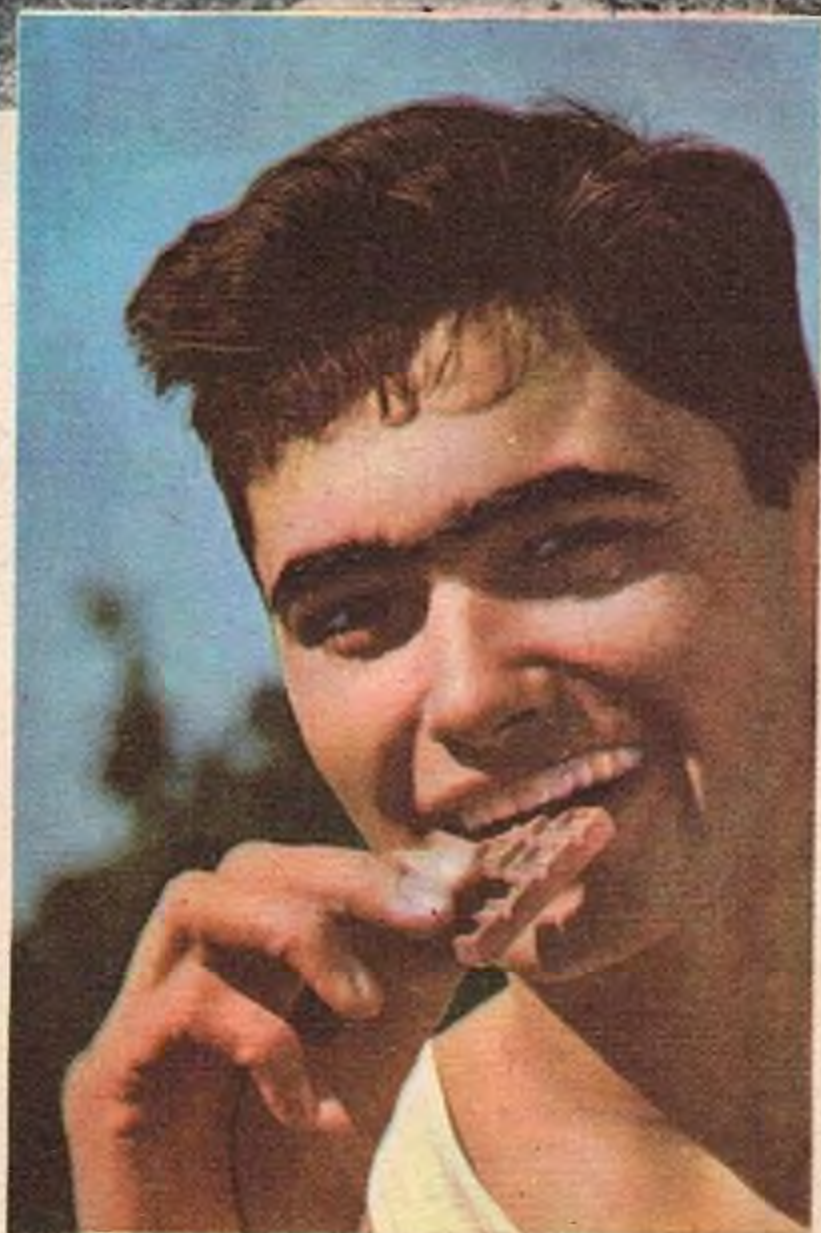
EN UNA entrevista periodística preguntaron a Robert Goulet, joven intérprete de la zarzuela *Camelot*, cuáles serían las dos cosas que más anhelaría si naufragase en una isla desierta, y repuso: "La biblioteca pública de Nueva York... y una guapa bibliotecaria".

— J. L.



**DISFRUTE
DE LA VIDA...**

CON ENERGIA!



SE PLANCHAN LAVANDO*

LAS TELAS TRATADAS CON EL

PROCESO

Castel-93

* Las telas tratadas con el proceso CASTEL-93 se lavan y se secan fácilmente; repelen el agua y la suciedad; no encogen y se desarrugan en húmedo y seco SIN NECESIDAD DE PLANCHADO.

producidas por *Castel* S.A.

El redescubrimiento de una de las funciones biológicas más naturales en la mujer —amamantar al bebé— es una fuente de bienestar físico y satisfacción emocional para madres e hijos.

El goce materno de la crianza

POR KAREN PRYOR

*Condensado del libro "Nursing Your Baby"**



EN EL verano de 1956, dos madres llevaron sus niños recién nacidos a una comida campestre en Franklin Park, suburbio de Chicago (Illinois). Eran mujeres jóvenes y no se distinguían de tantas otras más que en algo que hoy resulta excepcional: en aquella gira campestre, las dos charlaban con otras mujeres, pero al mismo tiempo le daban el pecho a sus hijos.

Había en el grupo algunas jóvenes casadas que, como muchas otras en el país, nunca antes habían visto amamantar a un niño. Las había también que intentaron dar el pecho a sus hijos, sin lograrlo. Por todo ello, les hicieron muchas preguntas a las dos madres jóvenes acerca de esta función biológica, tan normal como cualquier otra.

Comprensivas, confesaron que también ellas habían tenido dificultades para amamantar a sus primeros hijos, y que no lo habían logrado del todo hasta el tercero o cuarto. Ambas estuvieron de acuerdo en que les habría resultado mucho más fácil conseguirlo si, desde el principio, hubieran recibido consejo y estímulo de una madre más experimentada en la lactancia.

De esa conversación que tuvo lugar durante el paseo campestre surgió la idea de formar una organización de madres de familia para que se ayudaran mutuamente durante la crianza. Se tomó su nombre, la Liga de la Leche, de un poético título que se da en español a la Virgen: Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto. En 1962, apenas seis años después de forma-

da la Liga de la Leche, había 43 asociaciones en los Estados Unidos y en otros países. Es claro que la Liga ha venido a llenar una necesidad sentida desde hace largo tiempo.

Hoy, la mayoría de los pediatras están de acuerdo en que es sumamente conveniente dar el pecho al niño durante los primeros seis meses de su vida; sin embargo, los médicos, los hospitales, las familias y las amistades abrigan muchos conceptos erróneos sobre los hechos materiales de la lactancia y sobre las emociones que constituyen su esencia. Como a muchas madres no les empieza a "subir" la leche durante su estancia en el sanatorio, se les suele indicar que no pueden dar de mamar. En otras, la función es normal mientras están en el sanatorio, pero al regresar a su casa "se les acaba la leche", porque las obligaciones y la tensión familiares les impiden segregarla. Cualquier desvelo o contratiempo puede romper el equilibrio de tal suerte que la leche no sale del pecho, el niño se queda con hambre y hay que darle un biberón. Cuando disminuye temporalmente la secreción de leche, tanto la madre como el médico suponen que comienza el fin de la lactancia y la experiencia de la crianza, como tal,

termina antes de haberse iniciado.

Por razones triviales se desteta al niño antes que sea necesario o conveniente. A veces el médico ordena que se destete al lactante porque no conoce más que niños alimentados con biberón. O quizá el niño amamantado aumente de peso lentamente por naturaleza. En ocasiones se le priva de la leche materna apoyándose en pruebas tan insuficientes como son su aspecto (normalmente es poco espesa y de color azulado) o el contenido de grasas que revela el análisis de una pequeña porción de muestra. Tal vez el niño devuelve mucho o no se logra que eructe, o acaso tenga alguna dolencia normal a su edad, como el cólico o una erupción provocada por el pañal. Es probable que el médico responda a cualquiera de estas situaciones cambiando la alimentación al pecho por la de biberón, con tanta naturalidad como si estuviera ordenando un cambio mínimo de régimen.

Más aún, todavía están muy generalizados algunos procedimientos que, según se sabe ahora, son perjudiciales para la lactancia. Por ejemplo, hace más de 20 años se demostró que dar biberón a los niños en el sanatorio, como se hace casi en todas partes, constituye siempre un factor importante para disminuir la secreción de leche materna. También se ha demostrado que, para producir una lactación satisfactoria, se deben dar al niño ambos pechos cada vez que

KAREN PRYOR, hija del novelista Philip Wylie, vive en Honolulu con su esposo, que es ictiólogo, y sus tres hijos, de dos a seis años de edad. Este libro, el primero que ha escrito, es fruto de su propia experiencia y de sus amplias investigaciones.

LA PRIMERA institución de la Liga de la Leche en Iberoamérica se estableció en Méjico en junio de 1961, en Morelia (Michoacán). Varias madres de familia de la ciudad fueron invitadas a que asistieran a unas conferencias, que se llevan a cabo en domicilios particulares por carecer aún la Liga de local apropiado. Los resultados fueron en extremo alentadores. Una madre que no había podido amamantar a sus cinco primeros hijos logró, después de asistir a las conferencias, amamantar con mucho éxito a su sexto bebé. Otra madre que, creyéndose incapaz de dar el pecho a su primer hijo le había empezado a dar biberón, pudo después de una sola clase amamantarlo por ocho meses. La Liga de la Leche ha publicado en español *El Arte Femenino de Amamantar* y otros folletos sobre el mismo tema. Quienes se interesen por ellos deben dirigirse a: La Liga de la Leche, Justo Sierra 4, Morelia, Mich., MÉJICO.

mame. Pero todavía actualmente muchos médicos y muchos sanatorios continúan insistiendo en que se haga con un solo pecho.

A pesar de la indiferencia de numerosos médicos hacia la alimentación natural, los investigadores se han venido preocupando desde hace mucho tiempo por la posibilidad de que la leche humana contenga determinados factores de inmunización contra diversas enfermedades. Casi todas las madres que han criado a sus hijos han podido comprobar que, aunque la familia entera caiga víctima de un resfriado fuerte, su niño lactante se libra del catarro. El trabajo clínico experimental que se lleva a cabo actualmente bajo la dirección del Dr. Paul Gyorgy, jefe del departamento de pediatría del Hospital General de Filadelfia, indica que la leche materna sí contiene algún factor de inmunización general.

Recientemente, el Dr. Gyorgy escribió en *Today's Health*: "Por lo menos en dos aspectos los niños

alimentados con leche humana se distinguen de los que se alimentan con leche de vaca. Ofrecen mayor resistencia a los trastornos intestinales y a las enfermedades del aparato respiratorio, e inclusive a ciertas complicaciones como son las infecciones del oído medio".

La crianza natural tiene otros efectos sumamente beneficiosos para la madre y el hijo. Las madres que han amamantado normalmente a sus hijos y han formado con ellos durante muchos meses una pareja feliz, saben bien cuánta madurez emocional procura esa relación recíproca. La madre versada en la crianza sabe que, cuando el pequeño llega a la edad del destete, quizá ya no quiera el pecho para alimentarse, pero puede todavía necesitarlo mucho cuando está asustado por algo o cuando se lastima. Sin embargo, es la madre, tal vez más que nadie, quien necesita demostraciones amorosas, y el comportamiento del pequeño ante el pecho le da pruebas seguras de ese afecto. Su

AMENO Y VIVIDO RELATO SOBRE EL ULTIMO INTENTO POR AMERICA, Y LA DESORDENADA VIDA INTIMA DE MAXIMILIANO

CARLOTA y Maxi



LEA esta crónica novelada y juzgue el emocionante proceso histórico que señaló el surgimiento de una gran Nación.

Suscribiéndose
HOY MISMO *al*

"CIRCULO LITERARIO"

Que le ofrece los siguientes beneficios:

Elige el libro más interesante que se edita cada mes. La suscripción es gratuita, sin cuota de ingreso o gasto alguno. Los libros serán enviados a su casa por correo certificado sin ningún recargo y después los abona. El suscriptor no está obligado a comprar un libro mensual, cada mes recibe gratis el boletín mensual en el que se le informa sobre el libro seleccionado para que decida si desea recibirlo, el libro se le remite si no ordena lo contrario. El único requisito consiste en que el suscriptor compre un mínimo de cuatro de los libros seleccionados en los primeros doce meses.

**LIBROS LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS QUE LE
PERMITIRAN FORMAR UNA SELECTA BIBLIOTECA**

CONSOLIDAR UN IMPERIO EN
Y SU DESEQUILIBRADA ESPOSA

miliano

Por CATHERINE GAVIN

Esta es la historia de la ambiciosa mujer que vivió bajo el terror de la insania y el hombre irresoluto que fue su esposo. Juntos emprendieron la última aventura imperialista en América y juntos escribieron la epopeya más sangrienta en la historia de Méjico. Juntos hicieron un escabel de la dignidad humana y juntos ultrajaron a la libertad y en su nombre cometieron los hechos materiales y morales más calamitosos...

A través de esta obra intimaremos con la perturbadora Carlota, nos apiadaremos de su tortura al esforzarse vanamente por dar un heredero al Emperador y de su lucha por salvarse de la locura; comprenderemos y justificaremos su transformación de mujer hermosa y llena de vida en un ser torpe y abotagado, sospechado de que su desorden mental provenía de disturbios eróticos incalificables... o de la droga que ingería para aliviar su histeria. Pero no justificaremos a Maximiliano mandando vanamente a la muerte a las aguerridas tropas francesas o deleitándose en compañía de doncellas complacientes.

UN LIBRO INTERESANTE Y ABSORBENTE PARA SER LEIDO UNA VEZ Y NO OLVIDAR JAMAS, PORQUE ES LA REALIDAD VIVIDA POR DOS PERSONAJES QUE NO TIENEN PARALELO EN LA HISTORIA.

ENVIE ESTE CUPON
AHORA MISMO



CIRCULO LITERARIO - Laval 1454 - T.E. 40-3618

Sírvanse anotarme como suscriptor del Círculo Literario y enviarme como mi primera Selección "CARLOTA y MAXIMILIANO" por Catherine Gavin, por el cual abonaré \$ 218.-

Nombre.....

Calle y No..... T.E.....

Localidad..... F.C.....

Provincia.....

Firma.....



SI,
PROBE
TODOS
LOS
METODOS.

hasta que me afeité con la nueva hoja
Super Gillette AZUL *y logré...*
LAS MEJORES AFEITADAS DE MI VIDA!

Afeitadas bien a ras e increíblemente suaves...
tan suaves que no se sienten... tan suaves que
dan la sensación de que la máquina no tiene
hoja. Pruebe usted también la nueva hoja
Super Gillette Azul en la moderna máquina
Gillette de una pieza.



Gillette

MARCA REGISTRADA

gula es halagüeña, su deleite contagioso, su saciedad es como un gracioso cumplido.

La Liga de la Leche nos permite esperar que sean cada vez más las madres y los hijos que disfruten de esos beneficios, fisiológicos y psicológicos, de la crianza natural. Siete madres lactantes formaron la primera mesa directiva de la Liga. Comenzaron por leer todo lo que pudieron encontrar sobre la lactancia y trataron el tema con varios médicos. Luego, fundadas en datos concretos y en su experiencia personal, tuvieron una serie de reuniones con amigas embarazadas.

Al concluir la primera serie era tan grande el número de madres asistentes que la Liga de la Leche tuvo que dividirse en dos grupos para poder atenderlas. Los médicos de la localidad comenzaron a acudir a las sesiones. Asistían como visitantes distinguidos las abuelas, las enfermeras y, sobre todo, los niños lactantes, pues pronto las madres afiliadas a la Liga llevaron sus robustos hijos para muestra de su éxito y estímulo de las demás.

Muchas veces la buena crianza no se consiguió resolviendo tal o cual problema, sino porque la madre supo que otras madres jóvenes con las mismas preocupaciones que ella pueden amamantar a sus niños, y porque tuvo la oportunidad de hablar con otras señoras lactantes o que esperaban serlo.

Las mujeres más agradecidas y que más alentaron a las asociadas en la Liga de la Leche fueron las que

habían intentado en repetidas ocasiones amamantar a sus hijos y habían fracasado siempre hasta que, por primera vez, llegaron a conocer la dicha que tanto buscaron.

Llegaron muchísimas consultas de madres lactantes; pronto hubo más de 300 llamadas telefónicas al mes. Se recibieron unas 400 cartas mensuales, que debían contestarse con entusiasmo, con palabras de aliento y consejos prácticos.

Durante el segundo año de existencia de la Liga de la Leche, algunos miembros de la mesa directiva comenzaron a redactar un manual para comunicar a las demás algunas cosas aprendidas acerca de la crianza. Este manual, *El Arte Femenino de Amamantar*, lleva los resultados de las reuniones de la Liga a mujeres que viven en sitios apartados.

Como las fundadoras saben que a la madre no siempre le basta conocer hechos, sino que necesita la confianza adquirida del contacto personal con otra madre que amamanta, le dan a toda mujer que solicita el manual el nombre de una asociada con la que puede mantener correspondencia.

Hace poco declaraba un editorial del *GP* (diario del médico general en los Estados Unidos): "Hay en marcha una campaña, cada vez más difundida, para fomentar la crianza natural. Nuestras mujeres saben lo que dicen y lo que hacen. Ya es tiempo de que los médicos les presten todo el apoyo que necesitan".



El más grande explorador de África

POR DONALD Y LOUISE PEATTIE

Agosto 15 de 1879. He llegado frente a la boca del Congo. Dos años han pasado desde que descendí por primera vez el gran río. Habiendo sido el primero en explorarlo, seré el primero que demuestre al mundo su utilidad. Desembarco a mis 70 zanzibareños y somalíes para comenzar la labor de civilizar su cuenca”.

Con esta soberbia audacia Henry Morton Stanley, que entonces tenía 38 años, anunció en su diario sus planes para una vasta región del “Continente Negro”, como él mismo lo había bautizado. Hoy,

Después de lograr lo que acaso fue el reportaje más notable en la historia del periodismo, dedicó su vida a abrir el Continente Negro a la civilización.

mejor que nunca, podemos darnos cuenta de la magnitud de su proyecto. La cuenca del Congo tiene casi cuatro millones de kilómetros cuadrados y es una región hostil, cubierta en gran parte de selvas y terriblemente cálida. Stanley emprendió, con un puñado de hombres, la tarea de abrirla a la civilización. Su nombre ha dejado en África una huella indeleble.

Henry Stanley nació en Denbigh (Gales). Su niñez transcurrió en la pobreza y el desamparo. Su verdadero nombre fue John Rowlands, que era el de su padre, mas éste murió después de nacer su hijo. Abandonado por su madre, el niño fue asignado a una familia con la que vivió hasta cumplir los seis años. Entonces, como no había dinero para su manutención, se le llevó a San Asaph, triste hospicio donde iban a dar los pequeños que nadie quería. Allí permaneció nueve años, mal alimentado y sometido a tan frecuentes castigos que un día se rebeló contra el cruel director (un sádico que más tarde murió en un manicomio), lo azotó hasta hacerle perder el sentido y huyó escalando la pared. Consiguió trabajo en una mercería, luego en una carnicería, y por último se embarcó para Nueva Orleáns como ayudante de camarero. En esa ciudad trabó relación con Henry Morton Stanley, bondadoso comerciante que lo adoptó, aunque no legalmente, y le dio su nombre. Después de tomar parte en la guerra de Secesión en las filas de los

confederados, el joven Stanley ingresó en el periodismo. Escribió sobre los saqueos que efectuaban los pieles rojas en el Oeste norteamericano, y luego lo enviaron a Asia Menor como corresponsal. Su trabajo interesó a James Gordon Bennett, hijo, jefe de redacción del *Herald* de Nueva York, quien lo designó para informar sobre la expedición que envió Inglaterra contra Abisinia para rescatar a dos súbditos británicos. Como resultado de su brillante reportaje obtuvo el empleo de corresponsal permanente de ese diario.

En 1869, Bennett dio una orden destinada a cimentar la fama de Stanley. Mandó al joven reportero a dirigir una expedición que debía llegar hasta el corazón de África con el objeto de buscar al Dr. David Livingstone, famoso misionero del cual nada se sabía desde hacía tiempo. Livingstone era un escocés de gran corazón y muy conocido en Inglaterra por sus viajes de exploración y por sus buenas obras, así como también por su lucha en contra de la trata. Su desaparición había creado gran inquietud. Bennett decidió sacar provecho de esto con fines periodísticos, por lo que confió a Stanley la misión de encontrar esa aguja en el pajar africano.

Las órdenes que le habían dado de escribir sobre otras aventuras acaecidas durante el viaje retardaron al periodista, pero en 1871 organizó su expedición en Zanzíbar, isla situada frente a la costa

oriental de África. La integraban 192 hombres, de los cuales sólo tres eran blancos. Inició su marcha a través de las desoladas sabanas de lo que es hoy Tangañica, luchando contra el terrible calor y contra ríos desbordados. Entorpecieron su avance las rebeliones y deserciones, así como la viruela, la elefantiasis y otras enfermedades tropicales, amén de la escasez de alimentos.

Sin acobardarse, Stanley prosiguió durante casi ocho meses, hasta que un día oyó hablar de un hombre blanco que vivía no lejos del lugar donde él estaba. El 10 de noviembre de 1871 llegó a la aldea de Ujiji, situada a orillas del lago Tangañica, y se halló por fin en presencia de un caballero de pelo cano y de aspecto endeble. Quitándose el casco, Stanley pronunció entonces el saludo cuyo fino humor recuerda la historia: "¿El Dr. Livingstone, supongo?"

El veterano misionero se alegró de verlo. Durante cuatro meses de amistosa relación, ambos exploradores recorrieron juntos aquella región, y Stanley aprendió mucho del anciano sobre África, además de haberse impregnado de su sabiduría y su piedad. Pero Livingstone no estaba dispuesto a dejar el Continente Negro. Dio a Stanley todos sus documentos, se despidió de él y nunca más fue visto por un hombre blanco.

De regreso en Londres, Stanley recibió al mismo tiempo grandes elogios y acerbos críticas. Sus detractores afirmaban que ningún

hombre sin experiencia podía haber llegado a donde él pretendía, y lo acusaban de haber falsificado los documentos de Livingstone. De su autenticidad dieron fe, sin embargo, los parientes del misionero, y con ello quedó asentado el buen nombre de Stanley. La misma reina Victoria le envió un regalo con sus felicitaciones.

El encuentro con Livingstone había fijado el destino de Stanley. El famoso reportero deseaba ahora proseguir la obra del anciano, abrir el continente a la civilización mediante las exploraciones e iluminar a sus pueblos. Desde entonces viajaría siempre con una Biblia y llevaría la palabra de las Sagradas Escrituras a todos los lugares donde fuera.

En 1874, al frente de una expedición anglonorteamericana, Stanley exploró las fuentes del Nilo y circunnavegó el lago Victoria, que es la principal entre ellas. Levantó planos del lago Tangañica y luego, con su gente, se lanzó aguas abajo por el desconocido Congo, el segundo río del mundo.

Los peligros que afrontó le hicieron materialmente encanecer. Su partida fue atacada por tribus hostiles con flechas envenenadas; la malaria, la disentería y la viruela atacaron a muchos de sus servidores y él mismo cayó enfermo de fiebre. Sus tres compañeros blancos murieron en el camino. A su regreso a Europa, donde llegó extenuado, se le aclamó como primer explorador que había recorrido el

**¿QUE ESPERA
UD. DE
UN COCHE ?**



...CONFORT ?



No hay otro compacto
que brinde la comodidad
del PEUGEOT 403, el
automóvil construido para
durar más!

PEUGEOT
403

LA CALIDAD QUE NO SE DISCUTE

D.A.P.A.S.A. - PASEO COLON 1070 - T.E. 34-7560/7569 - 30-3807 - BS. AS.



curso del Congo en los 4700 kilómetros que mide hasta su desembocadura. También había cruzado todo el continente africano de este a oeste.

El hechizo de África había conquistado a Stanley. Sus oídos escuchaban siempre el reclamo de los extraños pájaros de la selva; recordaba la salvaje belleza de sus habitantes, sus brillantes cuerpos de ébano fantásticamente adornados; las fieras en libertad, las encantadoras mariposas de alas resplandecientes, las orquídeas. Ante todo, consideraba el Congo como un reto a la civilización, ya que sus tribus necesitaban la luz de la religión cristiana y, además, tenía grandes riquezas en caucho y marfil. El rey Leopoldo II de Bélgica advirtió también las posibilidades comerciales de la región, y en 1879 Stanley consintió en dirigir una expedición belga que exploraría esos lugares.

Durante cinco años y medio luchó contra una vasta región donde reina el clima más agotador del mundo, entonces habitada por varios millones de salvajes hostiles, muchos de ellos caníbales. Estableció 22 puestos y factorías en las orillas del Congo y sus afluentes, y llevó a esos ríos cuatro vapores pequeños. Construyó un camino en torno a las cataratas del Congo inferior, que interrumpen la navegación hacia el mar, y tomó parte personalmente en esa obra. Al verle empuñar un mazo, los africanos le pusieron el mote de *Bula Matari*,

que quiere decir "quebrantador de rocas", apodo que llevó toda la vida.

Al regresar a la civilización, descubrió que poseía fama mundial. Dio muchas conferencias y escribió largamente sobre lo que había visto. Sus aventuras llenan las páginas de *Cómo hallé a Livingstone*, *A través del Continente Negro*, y *El Congo y la fundación de su Estado Libre*. Pero él seguía siendo una figura solitaria e inquieta; en 1887 regresó a África, encargado de una misión compleja.

El Sudán, región entonces salvaje y bárbara situada al sur de Egipto, y con una superficie de dos millones y medio de kilómetros cuadrados, había estado bajo el dominio de Inglaterra hasta el levantamiento que costó la vida al general Charles George Gordon, llamado "el Chino". Todo parecía perdido en el Sudán, mas se descubrió que el último de los lugartenientes de Gordon, un europeo llamado Emin Bajá, cuya vida estaba llena de peripecias, se mantenía en el cargo de gobernador de Ecuatoria, la provincia situada más al sur. El caso de Emin Bajá inflamó la imaginación de los ingleses, que enviaron a Stanley en su ayuda.

Este viaje fue el más terrible del explorador. El camino cruzaba la Gran Selva del Congo, tan espesa que el sol difícilmente puede filtrarse a través del follaje. Muchos de los compañeros de Stanley murieron; él mismo sufrió tremendos ataques gástricos y su misión no obtuvo todo el éxito esperado.

USTED AHORRA

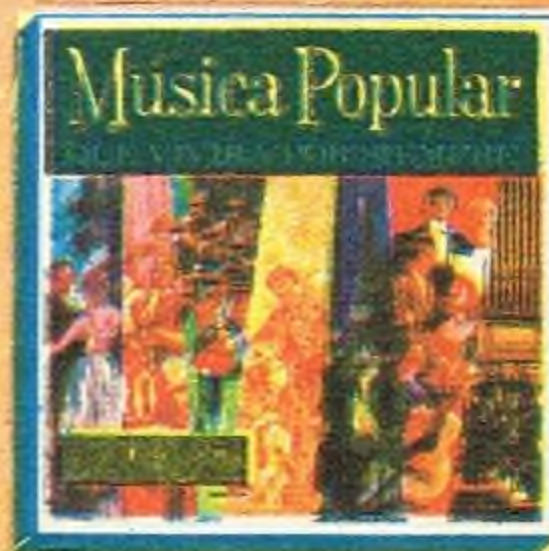
\$ 1.975

¡Apresúrese! Está fuera de nuestras posibilidades reservarle una colección de esta primera edición por mucho tiempo. Envíenos hoy mismo su Tarjeta de Pedido.

ESTO ES TODO LO QUE TIENE USTED QUE HACER:

Pegue la colección-miniatura en la tarjeta (abajo), escriba su nombre y dirección, y échela al correo HOY MISMO. Inmediatamente le enviaremos por sólo \$ 3.625 (en 5 cuotas) esta magnífica colección que vale \$ 5.600. Usted conserva plenos derechos de devolución por un plazo máximo de 7 días.

**Las existencias son limitadas.
¡ACTÚE HOY MISMO!**



**DESPRENDA ESTA
COLECCIÓN MINIATURA
Y PÉGUELA ABAJO**

Selecciones del Reader's Digest

Sírvanse enviarme la colección de "Música Popular que Vivirá por Siempre" para examinarla, durante 7 días como máximo. De conservarla, pagaré en total \$ 3.625 en una primera cuota de \$ 725 más gastos de envío, y 4 cuotas mensuales de \$ 725 cada una.

**HUMEDEZCA
EL ALBUM MINIATURA
Y PÉGUELO AQUÍ**

NOMBRE: _____

DIRECCIÓN: _____

CIUDAD: _____ **PROVINCIA:** _____ **F.C.** _____

☐ Marque con (X) si desea discos estereofónicos (para tocadiscos estereofónicos de aguja especial solamente).
En este caso pagará \$ 95 más en cada cuota (\$ 475 en total).

FIRME AQUÍ

Para los lectores de

SELECCIONES del Reader's Digest

DIEZ

sensacionales discos
de alta fidelidad y
larga duración por

\$3.625

¡VALOR REAL \$ 5.600 — USTED AHORRA \$ 1.975!

y usted puede pagar, si gusta, en 5 cómodas mensualidades.

Música Popular

QUE VIVIRA POR SIEMPRE



137 GRANDES EXITOS DE TODOS LOS TIEMPOS

Más de 7 horas de la música creada por más de 100 popularísimos compositores, ejecutada por 8 orquestas de renombre internacional. La versión Monofónica y Estereofónica están grabadas en el prodigioso sistema sonoro "Ciclofonía".

Escúchelo en su casa — sin compromiso por 7 días... y si decide conservarlo puede pagarlo en 5 mensualidades...

(Una vez hallado, Emin se mostró poco dispuesto a aceptar la ayuda.) Pero Stanley había abierto, una vez más, territorios desconocidos para los hombres blancos.

Regresó a Inglaterra en medio del aplauso general. Halló tiempo para ahondar la amistad que mantenía con la señorita Dorothy Tennant, inteligente y hermosa mujer de 36 años. Él tenía entonces 49, y en julio de 1890 contrajo matrimonio con ella en la abadía de Westminster. Tan débil se hallaba a causa del paludismo y de la gastritis que tuvo que permanecer sentado parte de la ceremonia.

Después de reponerse viajando por Europa, Stanley se encontró lo bastante bien como para emprender una gira por los Estados Unidos con el propósito de dar conferencias, y luego hizo lo mismo en Inglaterra, Australia, Nueva Zelanda y Tasmania. Siempre el tema era África; sus pensamientos volvían a ella constantemente, y su esposa temió que el misterioso encanto de aquel continente lo apartara de su lado. Se esforzó entonces por persuadirlo de que aspirara a un puesto en el Parlamento, desde donde podría defender sin riesgo los intereses de los africanos. Fracasó Stanley en su primera candidatura, mas, al presentarse por se-

gunda vez, tres años más tarde, fue elegido y desempeñó el cargo durante un lustro.

Sin embargo, volvió a hacer un viaje breve por África. Visitó Rhodesia, el Transval, el Estado Libre de Orange y Natal. Pero echaba de menos a su esposa y a su hijo adoptivo, y decidió asentarse de una vez y fijar su morada. Él y Dorothy eligieron una mansión estilo Tudor cercana a Pirbright, en Surrey, y allí pasó el gran explorador sus últimos años. Lo habían hecho caballero a los 58; disfrutaba de toda clase de honores y su vida familiar quedó colmada.

Hizo su viaje postrero en una ambulancia que lo llevó a Londres. En su agonía deliraba:

—¡Quiero ser libre! ¡Vagar por las selvas! ¡Ser libre!

En la mañana del 10 de mayo de 1904, cuando el gran reloj de la torre del Parlamento dio las cuatro, Stanley murmuró:

—¡Qué extraño! Entonces, ¿el tiempo es eso?

Dos horas más tarde, falleció. En Pirbright hay una gran piedra sobre su tumba, y en ella están grabados su nombre, las fechas de su nacimiento y de su muerte, su apodo, *Bula Matari*, y debajo, la palabra que resume el afán de su vida: **ÁFRICA**.



SOBRE UNO de los muros de una biblioteca pública de Nueva York se lee, escrita en tiza, la siguiente encantadora leyenda dentro de un corazón: "Billy Maher ama a todo el mundo".

—Meyer Berger, en *Meyer Berger's New York* (Editores: Random House)

¿Sin novedad en Washington?

Después de pasar largos años en París divirtiéndose a costa de las peculiaridades de los franceses, el señor Buchwald torna su irónica mirada hacia el panorama de Washington.

POR ART BUCHWALD

Condensado del "Herald Tribune" de Nueva York

El experto en cuestiones washingtonianas

Los que viven en Washington parecen tener un no sé qué de misterio para el resto de los mortales. Aquellos afortunados han adquirido por doquier fama de estar bien informados de los acontecimientos más importantes del día y cualquier perico de los palotes domiciliado en esa capital puede aprovechar esta circunstancia para beber y comer gratis en cualquier otra parte de los Estados Unidos.

Este descubrimiento lo hice recientemente cuando viajé a Nueva York y allí me vi acosado por una manada de acuciosos anfitriones que me invitaron a toda una se-

rie de almuerzos, comidas y cenas.

Todos ellos compartían un vivo interés por saber qué pasaba en Washington. En un principio quise obrar honradamente y les contesté con franqueza que no lo sabía. Pero este proceder no sólo decepcionó a mis anfitriones, sino que los enfureció. La primera vez que me invitaron a cenar, la dueña de la casa me dijo, al despedirme, comentando mi actitud: "No esperábamos que nos lo contara todo, pero no me explico por qué insiste usted en proteger al gobierno".

En ese mismo instante decidí que tendría que ingeniarme para obtener algunas informaciones reservadas a fin de no verme en la triste necesidad de nutrirme por cuenta

propia. De manera que, al día siguiente, madrugué y fui a comprar ejemplares de *Time*, *Newsweek*, *U. S. News & World Report* y *The Nation* para ilustrarme debidamente. Por fortuna la cena de ese día estaba fijada para una hora avanzada de la noche, de manera que también alcancé a ver a dos de los comentaristas más famosos de la televisión. Y, tomando otra medida más de precaución, me eché al bolsillo de mi traje de etiqueta el último artículo de comentarios políticos del periódico. Con semejante preparación, quedaba convertido en un verdadero experto en cuestiones washingtonianas.

Un distinguido banquero me dirigió la palabra durante la hora del aperitivo.

—Dígame por favor, señor, ¿qué opinan en Washington sobre la situación cubana?

—Obraremos con firmeza —le contesté— y me eché una aceituna a la boca.

Un abogado también distinguido me preguntó con voz imperiosa:

—¿Y qué piensan hacer allá en materia de impuestos?

—En 1963 seguramente habrá una rebaja en las contribuciones —apunté mirando fijamente los cubos de hielo de mi vaso.

—Ya ves, Helenita —le dijo un médico a su esposa—. Estas son las cosas que calla la prensa.

—Parece tan joven . . . y sin embargo, ¡las cosas que sabe! —le respondió la señora.

—Estimado amigo —me dijo en-

tonces un anciano corredor de bolsa— he oído el rumor de que el presidente Kennedy quería vender su avión, el *Caroline*, por 375.000 dólares. ¿Será cierto?

Tuve que aguzar el ingenio porque nada había leído al respecto.

—Pues es verdad— me aventuré a decir— pero los únicos que lo querían comprar eran los republicanos. No para volar, se entiende, sino para arrancarle las alas.

—¿Podría decirnos qué piensa hacer el Presidente con relación a Berlín?

—Lo siento mucho —contesté— mas hay algunas cosas que no puedo discutir en público.

—Tiene usted razón —terció el abogado—. Sería peligroso que los rusos se enteraran de ciertos asuntos. De todas maneras usted probablemente ya nos ha revelado demasiado sobre cuestiones de la mayor trascendencia.

—Soy partidario de que el público esté siempre bien informado —contesté con socarrona sonrisa de indulgencia.

Al pasar a la mesa, la dueña de casa me honró sentándome a su derecha y, durante los tres días siguientes, me cayó un verdadero diluvio de nuevas invitaciones que me fue imposible aceptar en su totalidad. Mas el asunto empezó a resultar cansado. Tenía que leer tantos periódicos y ver tantos programas de televisión transmitidos desde Washington que comencé a dudar si realmente todo aquello valía la pena.

Un perito en impuestos

LOS PROYECTOS de ley del presidente Kennedy en materia de rebaja de impuestos y reforma tributaria han sido motivo de no poca confusión, de manera que me fue tan placentero como oportuno hablar el otro día con el profesor Confucio Confuso, de la Facultad de Desorientación Impositiva de la Universidad de Babia.

—Profesor, mucha gente anda como loca con las propuestas del presidente Kennedy para rebajar los impuestos. ¿Podría usted ilustrarme acerca del efecto que van a tener estas medidas para el contribuyente común y corriente?

—Con mucho gusto. Si se adoptan esos planes, el contribuyente podrá ahorrarse de 200 a 1000 dólares al año.

—¡Qué bien! —le contesté.

—No. No está bien, porque el Presidente también quiere su reforma tributaria y, si se adopta, la gente sólo podrá economizar de 50 a 200 dólares al año.

—¡Qué contrariedad!

—No. No se lamente. Al contrario; eso sería bueno, porque, al entrar en circulación ese dinero, se robustecerá la economía, aumentará el empleo y disminuirá la fuga de oro al extranjero.

—¡Qué bien!

—¡Cómo! ¡Qué va a estar eso bien! Se habla de un déficit de 12.000 millones de dólares.

—¡Una verdadera calamidad!

—No exagere usted tanto. De al-

guna manera tenemos que incrementar el producto nacional bruto. Y la única forma de hacerlo es gastar más metálico.

—Pero si gastamos más y nos endeudamos, ¿no tendrán que volver a subir los impuestos el año entrante?

—No diga usted "subir los impuestos". El gobierno no los sube; tan sólo los reforma. Es decir, suprime los que gravaban ciertas cosas y los aplica a otras que antes no pagaban impuesto.

—¿Y eso es bueno?

—Pues no es malo. Déjeme que le explique: si se rebajaran los impuestos, sin reforma tributaria, ello equivaldría a recortarlos y, en estos momentos, el gobierno no puede permitirse el lujo de hacer semejante cosa. ¡Si hay algo que el gobierno necesita son más fondos!

—Pero si necesita más dinero, entonces ¿por qué habla de rebajar los impuestos?

—Pues para estimular la economía, ¡zopenco! Si cada cual gasta lo que se ahorra en impuestos, entonces el gobierno puede gravar a la gente que gana el dinero despilfarrado por los contribuyentes. Cuando entre en circulación el dinero de los impuestos, habrá más efectivo en la mano para más impuestos.

—Eso sí que es bueno —comenté más animoso.

—No tan bueno. Porque, verá usted: si al gobierno federal le da por rebajar los impuestos, los Estados seguramente los aumentarán,

NUEVO...



DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SALVAT

**10ª. edición
12 TOMOS**

10.000 páginas

1.381 láminas

8.800 grabados

62 mapas desplegados



Es una edición **SALVAT**

Rigurosamente actualizado y maravillosamente presentado, el DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SALVAT es la indiscutida guía de cultura y conocimientos humanos. Completo y práctico cual ningún otro.

En **COMODAS MENSUALIDADES** usted puede adquirir ésta o cualquier otra obra del sello **SALVAT** en:

CORRIENTES 2777 - Tel. 89-4762

LAVALLE 371 - Tel. 31-9014

LIBRERIA FAUSTO - CORRIENTES 1311

Envíe este cupón y recibirá folleto ➔

SALVAT EDITORES ARGENTINA, S. A.
CORRIENTES 2777 ● BUENOS AIRES

Sírvanse remitirme, sin compromiso, folleto y condiciones de adquisición de

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SALVAT ³⁵

Nombre:

Profesión:

Domicilio:

Localidad:

Provincia: F. C.

RISAS Y SON... RISAS CON VERDAGUER

ES UNA PRODUCCION DE PROARTEL*



De haber nacido en el Renacimiento, VERDAGUER se hubiera consagrado como un elegante mecenas, protector de artistas y damas, y hubiera llegado a su R.I.P. disfrutando de un venenoso copetín de Lucrecia Borgia, esa muchacha que tenía el berretín de preparar siempre la última copa... Pero, para suerte nuestra, la cigüeña lo trajo a este siglo para enseñarnos el delicioso optimismo de vivir la vida a "la VERDAGUER". En este nuevo ciclo, nuestro astro nos reserva una mesa en su **boite** para alegrarnos con las risueñas burbujas de su fina ironía. Reúnase con este caballerazo del humorismo en el ámbito de sus nuevas actividades. **TODOS LOS LUNES, A LAS 21.30.** ☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆ **CANAL 13**



* Esta producción de Proartel se transmite en Canal 12, Córdoba, los Jueves a las 21.00 - Canal 8, Mar del Plata, los Jueves a las 21.00 - Canal 12, Montevideo, los Viernes a las 20.00

de manera que, en vez de entregar el dinero al gobierno central, se lo daremos a los Estados.

—Ello quiere decir que el dinero que debía circular para comprar más bienes de consumo acabará siempre en poder del fisco.

—Por supuesto —contestó—; si no, ¿dónde iría a parar?

—Si los Estados se quedan con lo que el gobierno central ahorra a los contribuyentes, ¿cuánto economiza cada familia con la rebaja de los impuestos federales?

—Es difícil precisar la cantidad exacta, pero supongo que alrededor de 50 a 75 centavos de dólar al año —dijo el sabio profesor.

—Pues ya es algo.

—Lo sería si no fuera por el hecho de que todas las ciudades y pueblos de los Estados Unidos también están pensando en aumentar sus impuestos.

—¡Esto no lo entiende nadie! —grité desesperado—. Y después de los impuestos municipales, ¿qué queda?

—No estoy seguro . . . pero . . . ¿podría usted prestarme lo que se va a ahorrar con la rebaja de impuestos de 1963? Tengo que hacer una llamada telefónica.

El perito en pájaros

LA Casa Blanca ha iniciado operaciones contra los estorninos . . . y con mucha razón. Porque ya varios presidentes de los Estados Unidos han sido víctimas de estos incómodos huéspedes con plumas que hacen sus nidos en la hermosa fachada

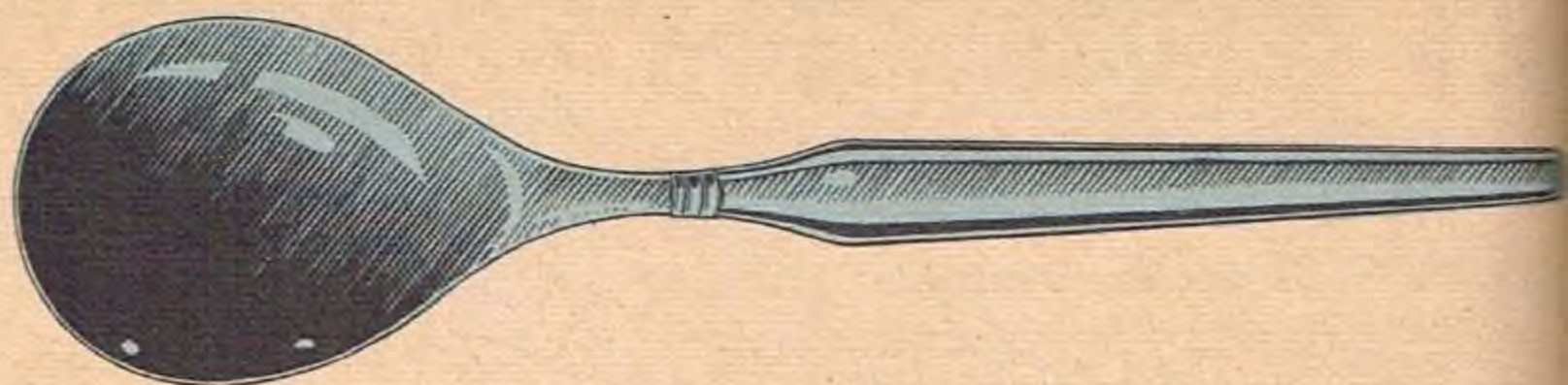
y en los árboles del jardín, echando a perder los más cuidadosos planes presidenciales.

Para espantarlos, según un vocero de la Casa Blanca, se tocará cerca de los árboles un disco que reproduce los pitidos de un estornino en apuros. Es de esperar que los pajaritos huyan muertos de miedo al oír los lamentos de su compañero.

La Casa Blanca, inclusive, tuvo a bien tocar el disco del estornino en apuros ante un grupo de periodistas atónitos. Alguien preguntó por qué estaba asustada el ave de la grabación. El vocero oficial no lo sabía, pero un corresponsal del *National Geographic Magazine* indicó que, para que un estornino lance chirridos de angustia, basta colocarlo patas arriba.

Está bien, pues, que se proceda enérgicamente contra estos pájaros. Pero ellos no constituyen el único problema del gobierno. Últimamente la Nueva Frontera se viene preocupando mucho por las noticias confidenciales que llegan subrepticiamente a oídos de los chicos de la prensa. Por ello ha dado instrucciones que advierten a los funcionarios de las secretarías de Estado y Defensa sobre los peligros de hablar con los periodistas sin intervención de sus respectivos agregados de prensa.

En el Pentágono, el subsecretario de Defensa, Arthur Sylvester, ha establecido un sistema para que ningún funcionario pueda hablar con los periodistas sin antes enviarle a él mismo una comunicación



EN SU HOGAR POR ¡Y SON DE ACERO INOXIDABLE!

* Elija el modelo que más le guste. Recorte y envíe el cupón adjunto a la dirección de EL TRUST, más próxima a su domicilio, y en pocos días podrá tener, en su hogar uno de los juegos de cubiertos de mejor calidad, en condiciones excepcionales ya que será entregado con sólo el pago de la primera de las diez cuotas. Precio total: 9.900 pesos

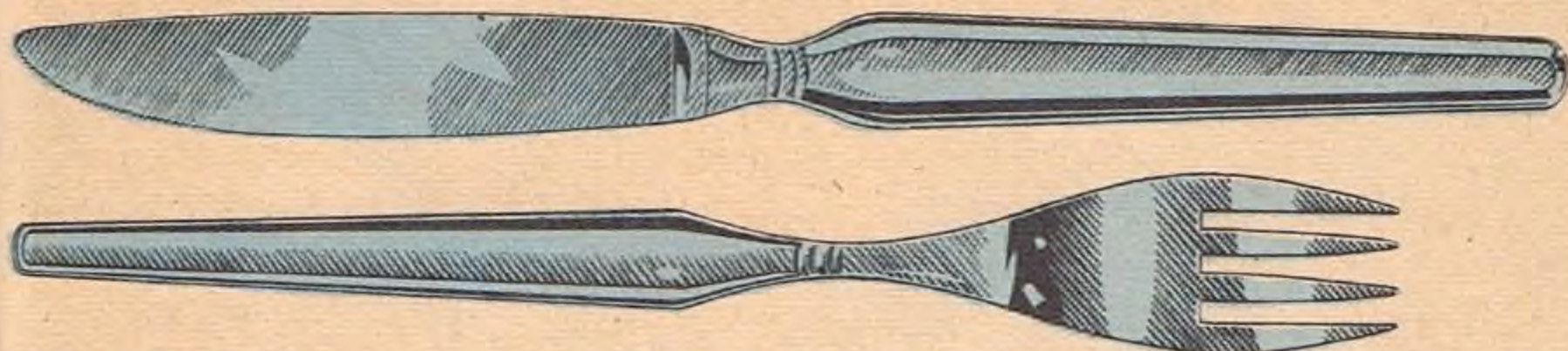
CALIDAD **VOLF**

INDUSTRIA ARGENTINA

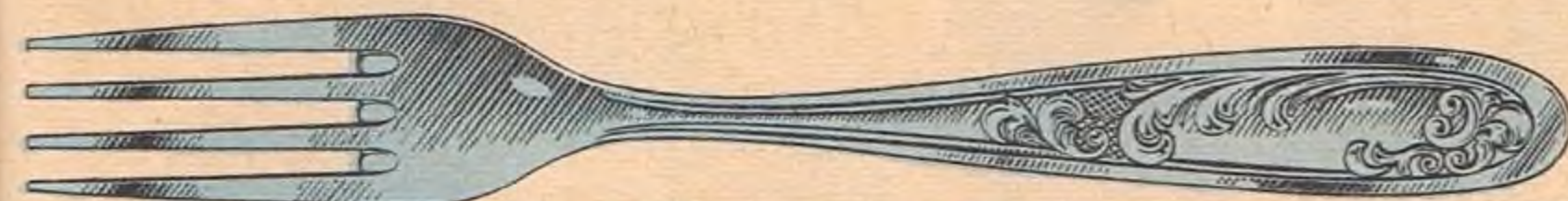
102 PIEZAS; UN SEÑOR JUEGO, COMPLETO

AVELLANEDA, AV. MITRE 259 - AZUL: H. YRIGOYEN 452 - BAHIA BLANCA, CHICLANA 155
BALCARCE: BVARD. KELLY 667 - BELGRANO: AV. CABILDO 2338 - BRAGADO, PELLEGRINI 155
COMODORO RIVADAVIA, S. MARTIN 202 - C. DEL URUGUAY (E. RIOS) ESPAÑA 21 - CORDOBA
SAN MARTIN 100 - CORRIENTES, JUNIN 1339 - CHACABUCO: AV. ALSINA 24 - DAIREAUX
C. PELLEGRINI 72 - FLORES: RIVADAVIA 6720 - JUNIN: AV. ROQUE S. PEÑA 33 - LA PLATA
CALLE 7 No. 791 - MAR DEL PLATA, SAN MARTIN 2310 - MENDOZA: AV. SAN MARTIN 130
NECOCHEA, BELGRANO 2990 - OLAVARRIA, BELGRANO 286 - PEHUAJO, AV. MITRE 43
PERGAMINO, SAN NICOLAS 645 - RECONQUISTA (STA. FE), HABEGGER 756 - RESISTENCIA
(CHACO), TUCUMAN 37 - RIO CUARTO (CBA.), SOBREMONTA 934 - ROJAS, CNEL. MELIAN 44
ROSARIO, SAN MARTIN 793 - SALADILLO: BELGRANO 647 - SALTA: BARTOLOME MITRE 5

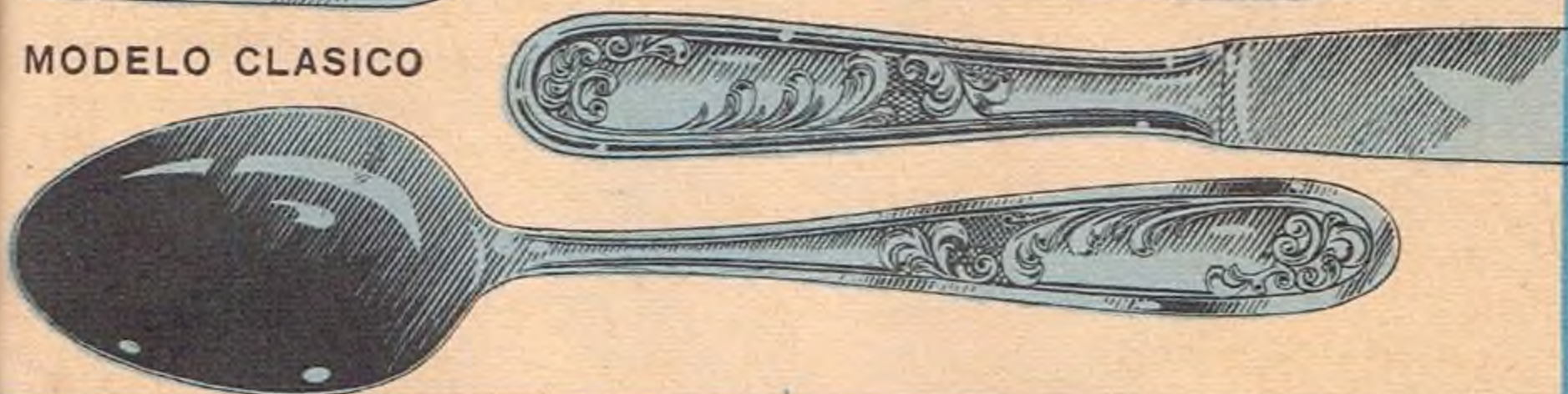
LINEA SUECA



SOLO \$ 990 *



MODELO CLASICO



EL TRUST

JOYERO RELOJERO

CORRIENTES Y C. PELLEGRINI Y SUCURSALES

PARA 12 PERSONAS! DECIDASE HOY MISMO!

SAN JUAN, RIVADAVIA 515 - SAN
NICOLAS MITRE 298 - SANTIAGO
DEL ESTERO, INDEPENDENCIA 88
SUIPACHA, AVENIDA HIPOLITO YRI-
GOYEN 9 - TANDIL, GENERAL PIN-
TO 731 - TRES ARROYOS: COLON 268
TUCUMAN, MUÑECAS 36 - 25 DE MAYO
CALLE 9 No. 783 - VILLA MERCEDES
(SAN LUIS), PEDERNERA 402

NOMBRE

DOMICILIO

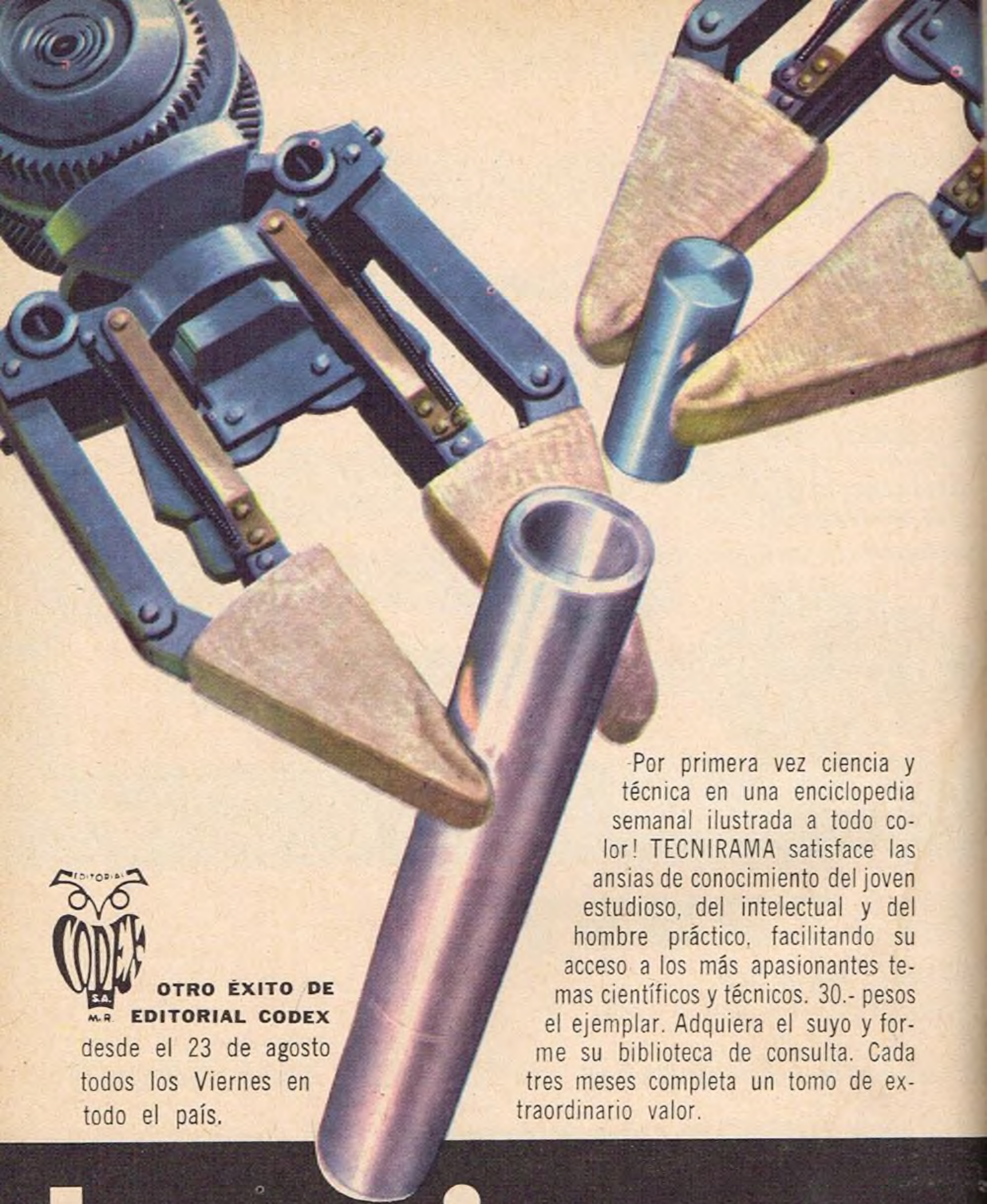
LOCALIDAD DOC. IDENT

MODELO ELEGIDO

EMPLEADO EN

DIRECCION

T-S-2



**OTRO ÉXITO DE
EDITORIAL CODEX**

desde el 23 de agosto
todos los Viernes en
todo el país.

Por primera vez ciencia y técnica en una enciclopedia semanal ilustrada a todo color! TECNIRAMA satisface las ansias de conocimiento del joven estudioso, del intelectual y del hombre práctico, facilitando su acceso a los más apasionantes temas científicos y técnicos. 30.- pesos el ejemplar. Adquiera el suyo y forme su biblioteca de consulta. Cada tres meses completa un tomo de extraordinario valor.

tecnirama

ENCICLOPEDIA DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA

por escrito o sin solicitar que un empleado de la subsecretaría asista a la entrevista del caso. Desde luego que todo esto se hace en aras de la seguridad de la patria, aunque algunos escépticos sostengan que el bonito sistema podría servir para que no trasciendan muchos disparates.

Pero si Sylvester quisiera ahuyentar realmente a los periodistas, en vez de tocar el disco del estornino en apuros, debería colocar unos altavoces frente al Pentágono para que lancen a los cuatro vientos la grabación de un periodista en aprietos, cuyos alaridos infundirían pavor en el ánimo de sus colegas, haciéndolos huir lejos de tan siniestro lugar.

Lo importante es saber cómo se pone a un periodista en aprietos.

La cosa es en realidad muy sencilla. Basta con no decirle la verdad. Esto le causará inmediatamente un gran malestar y comenzará a gritar a todo pulmón.

Lo que debe hacer Sylvester en su próxima entrevista con la prensa es grabar las voces de varios periodistas cuando protestan por

que él se niega a contestar sus preguntas. Y si aun en esa forma no es perfecta la fidelidad de la grabación, Sylvester puede recurrir al expediente de colocar a uno de los cronistas patas arriba mientras él repite su consabido comentario: "¡Eso a usted no le importa!"

Cabe también la posibilidad de que no funcione este método de ahuyentar a los reporteros y que, en vez de asustarlos, los alaridos los atraigan.

En tal caso, creemos que el gobierno tendrá que asumir una actitud más enérgica contra las "aves de la pluma". Un procedimiento más contundente consistiría en tender una red electrizada alrededor de los edificios de las secretarías de Estado y de Defensa. Entonces todo periodista que trate de entrar allí recibirá una fuerte descarga.

Puede que este sea un método excesivamente cruel, pero sucede que vivimos en una época desesperada. La única solución está en ahuyentar a los chicos de la prensa de los edificios públicos antes de que echen a perder las cosas aún más que los hermanos estorninos.



ESTABA mi padre de visita en su ciudad natal de Lockport (Nueva York), y resolvió visitar a su antigua maestra de escuela, ya jubilada. Al abrir ésta la puerta, él se dio cuenta que la anciana no acertaba a reconocerlo, así que le recordó:

—Usted me llamaba "el incorregible"...

Sin titubear, la vieja profesora exclamó:

—¡Claro está! Es Charley Graham.

— G. G. B.

ESCOCIA es un estado de ánimo

Charla de un viajero acerca del país de los clanes, las gaitas y los toneletes.

POR JAMES STEWART-GORDON

EXISTE en Edimburgo una taberna en que el mostrador de roble ennegrecido por los años, las ventanas de vidrios deslustrados y las antañonas arañas de luces concurren a crear un ambiente de tibia intimidad acogedora. A esa taberna, que según mis noticias era famoso mentidero de poetas, actores y artistas, me encaminé una tarde durante el Festival de las Artes de Edimburgo. A pesar de lo temprano de la hora se hallaban reunidos allí muchos de los poetas de Escocia. El rumor de las conversaciones alternaba con la silenciosa atención prestada a los versos recita-



Regimiento escocés Black Watch

dos por sus autores. Inspirado por lo lírico del momento, el amigo que me acompañaba, tenor de la Ópera de Covent Garden, entonó el aria de *Pagliacci*.

—Váyase con su música a otra parte —le dijo el tabernero—. Aquí pueden recitar los bardos, pero no estamos dispuestos a consentir que nadie nos venga con canciones.

Calló el tenor y quedaron los poetas nuevamente dueños del campo.

A todas éstas llegó de la calle el tañido de una gaita, e instantes después entró el gaitero, que vestía el típico tonelete escocés y marchaba al belicoso son de *Cock of the*

North. El tabernero se dirigió al recién llegado para obsequiarle ceremoniosamente con una copa.

—¿Por qué consiente usted esa música cuando hace apenas un momento prohibía la otra? —le pregunté yo al tabernero.

—La de la gaita no es una música cualquiera: es el sentimiento nacional— repuso él. Y chocando con la mía su copa, añadió—: *Slana Gael!* (¡Gloria a Escocia!)

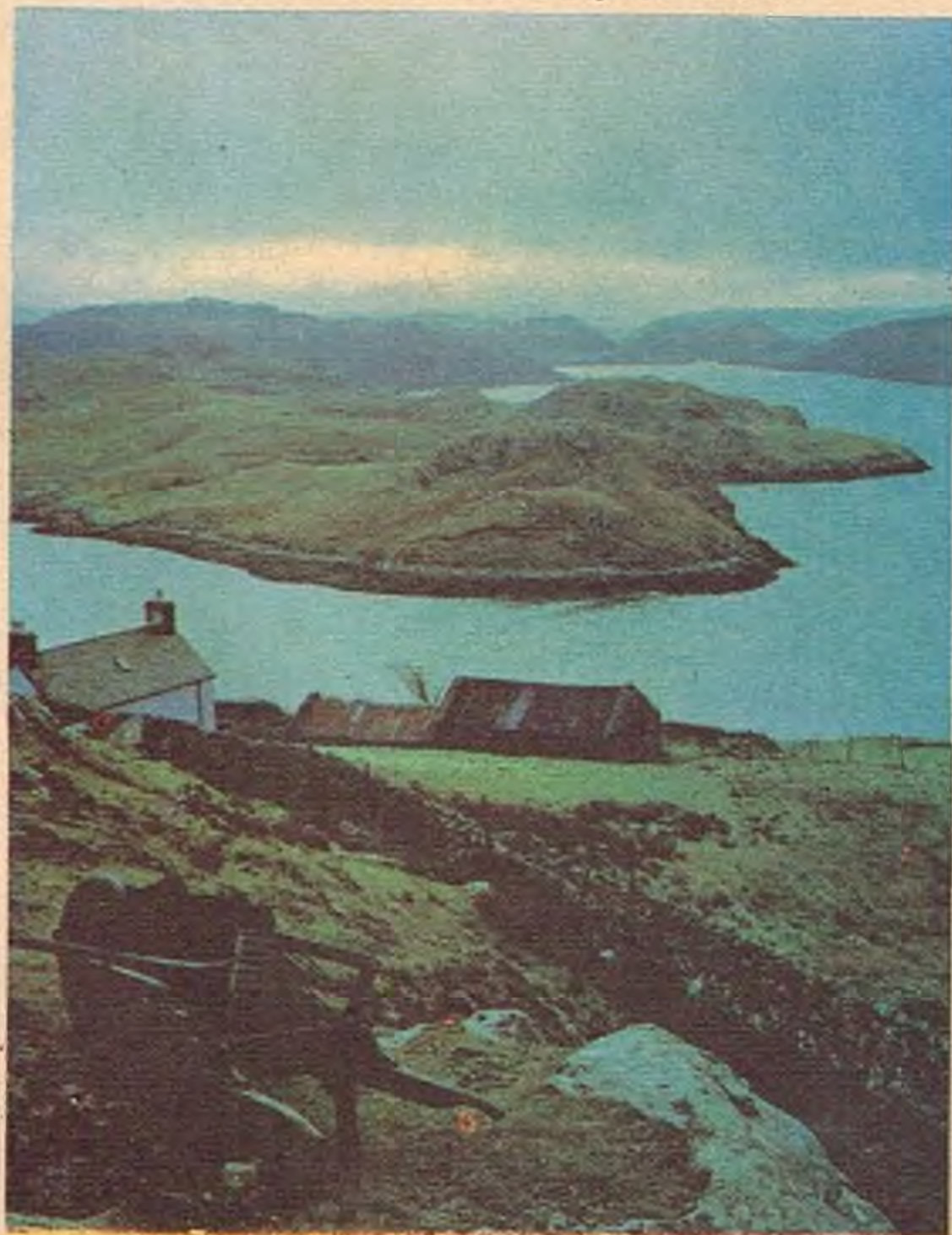
Constituye Escocia una entidad emocional cuyos componentes son la historia, el paisaje, las costumbres, el idioma y el carácter escocés, que podríamos definir diciendo que ofrece una maravillosa abundancia de corazón oculta bajo un semblante precavido. Es un país de enhiestas cumbres pintorescas y lagos de belleza increíble. Desde el faro de Muckle Flugga, al norte de las islas Shetland, hasta el promontorio llamado Mull of Galloway, que es el punto más meridional de Escocia, hay 725 kilómetros.

No se ven postes ni ninguna otra señal que marque la frontera de 160 kilómetros que separa a Escocia de Inglaterra; pero sí se advierten al instante detalles que indican al viajero que ha entrado en otro

país. La policía de Escocia usa gorra con cinta a cuadros, en vez de casco como la de Inglaterra; soldados que disfrutan de permiso vagan por las calles de las aldeas luciendo el uniforme parte del cual es el tonelete o típica falda corta escocesa; la moneda es la libra escocesa en lugar de la inglesa; el habla de la gente se ajusta al propio y vario genio de las diferentes regiones del país.

En las Lowlands, o tierras bajas, hablan el dialecto en que el gran lírico escocés Roberto Burns compuso la mayor parte de sus poesías.

Loch Inchard, uno de los lagos de "belleza increíble" que hay en Escocia.



SELECCIONES DE OCTUBRE

TRAGEDIA EN LA CUERDA FLOJA

Sobre la pista del circo se alza en peligroso equilibrio la pirámide humana de "los siete". Desde la gradería miles de espectadores la observan... y abajo, en el duro suelo, la Muerte está al acecho.

CISMA EN EL MUNDO COMUNISTA

La China Roja y la Unión Soviética se encuentran envueltas en una terrible lucha... no en contra del Mundo Libre, sino entre ellas mismas. ¿Sabrán las democracias aprovecharse de esta disensión?

LA BATALLA CONTRA EL MAL DEL SUEÑO

África se encuentra ante una ineludible disyuntiva: o destruye a la mosca tsetse o una tercera parte de su continente quedará bajo el dominio de ese implacable enemigo. Lea acerca de la enconada lucha que se libra contra el espantoso mal del sueño.

LA NIÑA QUE VENCIO A LA MUERTE

Janis Babson tenía sólo 8 años cuando la atacó una mortal enfermedad. Sin embargo, en los últimos meses de su dolorosa existencia irradió alegría... Este relato llenará de lágrimas los ojos del lector y llevará a su vida un nuevo caudal de humanidad.

ESPERE ÉSTOS Y MUCHOS OTROS ARTÍCULOS FASCINANTES, TODOS ELLOS ESCOGIDOS ENTRE LOS DE MÁXIMO INTERÉS Y ACTUALIDAD.

¡NO SE PIERDA

SELECCIONES DE OCTUBRE!

En las Highlands, o tierras altas occidentales, así como en las islas que hay frente a la costa occidental de Escocia, está aún muy extendido el dialecto gaélico, herencia de los invasores celtas llegados a esas tierras hace 2000 años.

Cabe distinguir dos Escocias: la Canny Scotland (Escocia Cauta) de las tierras bajas, región industrial, comercial y agrícola en la que viven cuatro de los cinco millones de habitantes que forman la totalidad de la población del país; y la Bonnie Scotland (Linda Escocia) de las tierras altas. Nada ha cambiado, al parecer, en estas Highlands desde la época en que Robert de Brus, el temerario barón que pasó a la historia con el nombre de Robert Bruce, derrotó a los ingleses en Bannockburn, en junio de 1314, y aseguró de este modo la independencia al par que la corona de Escocia.

A orillas del río Clyde está Glasgow, la gran ciudad industrial de la Escocia Cauta. Es población de bulle actividad, bullanguera animación y boyantes negocios. La circundan gigantescas acerías, enormes fábricas de licores y colosales astilleros. Producto de la inteligencia y el músculo de sus habitantes han sido el *Queen Mary*, el *Queen Elizabeth*, y tantos otros grandes trasatlánticos. Fue James Watt, de Glasgow, quien, según narra la leyenda, al reparar en el agua que su abuela había puesto a hervir en una tetera, descubrió y utilizó la fuerza del vapor. Glasgow tomó a pechos

el invento de Watt, y hoy, pasados 200 años, el humo de las fábricas, de los hornos y de las chimeneas flota sobre la ciudad como enseña de combate.

Entre Glasgow y Edimburgo se dilata la ondulante extensión de las ricas tierras bajas. En siglos pasados los escoceses de aquellas regiones bajaban del norte a combatir contra los ingleses; los ingleses, que avanzaban desde el sur, alzaban con cuanto no estuviese oculto o muy firmemente sujeto. De ahí provino que los escoceses de las tierras bajas, por no verse despojados de lo suyo, adoptasen para resguardarlo la actitud precavida que con frecuencia se ha confundido con la tacañería. En el norte de Inglaterra corre este dicho: "Trata de quitarle algo a un escocés, y él te quitará a ti todo. Alaba algo de lo que él tenga, y verás que te lo regala".

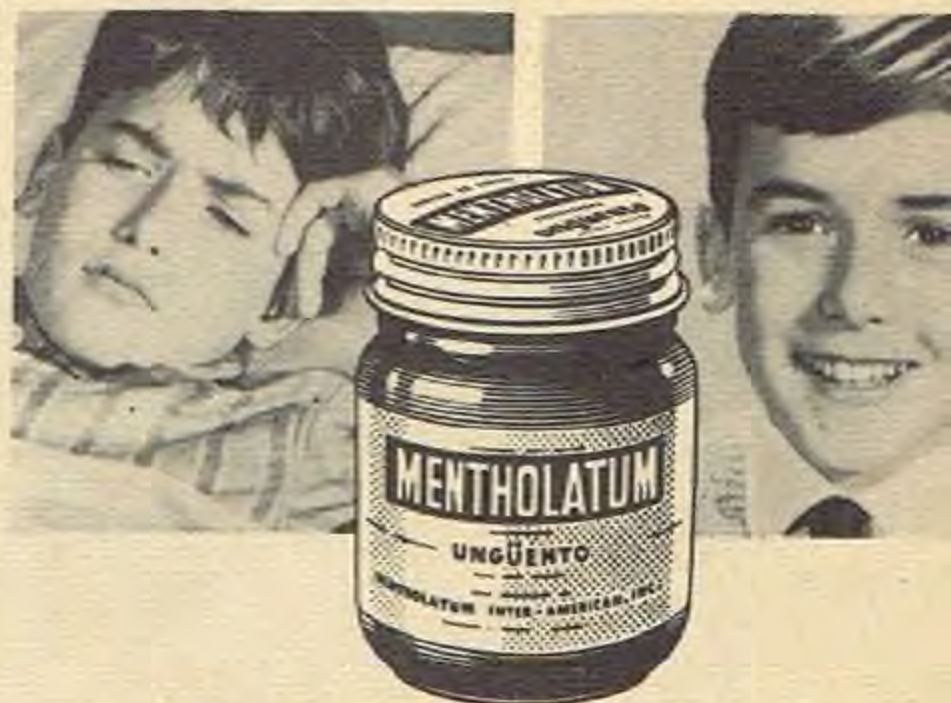
EDIMBURGO, la ciudad capital de Escocia, debe a su preponderancia intelectual, a sus museos, a su escuela de medicina y a su gran universidad en la que estudiaron Roberto Luis Stevenson, Sir Walter Scott, Sir Arthur Conan Doyle y Alexander Graham Bell, el poético sobrenombre de Atenas del Norte. Con más familiar llaneza la apodan también "Auld Reekie" (Vieja Tufosilla), por alusión al humo de las chimeneas combinado con las nieblas del mar del Norte.

Contiene Edimburgo gran número de monumentos, castillos, reliquias históricas y pequeños comer-

VUELVE!

brindando a su RESFR

ALIVIO MULTI-ACTIVO!*



MENTHOLATUM

un producto de
aceptación mundial!

* **MENTHOLATUM REDUCE LA CONGESTION DE PECHO**, aplicándolo en suaves fricciones sobre pecho y espalda, antes de acostarse.

DESPEJA LA NARIZ "TAPADA", y facilita la respiración, aplicando una pequeña porción en cada fosa nasal.

CALMA LA TOS NOCTURNA, disminuye las secreciones y la picazón de garganta.

ALIVIA EL MALESTAR DE CABEZA, ya sea en ligeras fricciones sobre la frente, o en inhalaciones.

Atacando al resfrío en sus 4 frentes...
PROPORCIONA UN GRATO ALIVIO DURADERO!

Recomendable también contra neuralgia simple, quemaduras leves, picaduras, etc.

Fabricado y distribuido por MEDEX S. A. I. C.
bajo licencia de Mentholatum Inter-American
Inc. - Buffalo - N. Y.

cios, agrupados éstos en los barrios del Firth of Forth, estuario del río de igual nombre. La arteria principal de la ciudad es la calle Princes, ancha y hermosa avenida a un lado de la cual quedan tiendas abundantemente surtidas de toneletes, finos paños escoceses y *shortbread* (un bizcocho típico). Al otro lado de

de la música, así como de la ópera, el teatro y el ballet. En todas las 24 horas del día hay en uno u otro lugar de la ciudad espectáculos de diversos géneros. Tropas de la gran retreta conocida con el nombre de "The Edinburgh Tattoo" desfilan por las calles en uniforme de gala.

EN LA región de las tierras altas continúa discurriendo la vida lo mismo que desde tiempo inmemorial, con sus clanes, sus señores feudales, sus reuniones, su típica indumentaria escocesa y la música de sus gaitas. Es región de peñascosos cerros en la que vaga el ciervo rojo, anida el lagópodo y enraíza el brezo. Dondequiera se ven castillos, sombrías fortalezas de aspillerados muros en los que parece asomar aún la flecha de los arqueros. Muchos de estos castillos están habitados; algunos por familias que, como la de los MacLeod de Skye, han vivido ahí por sucesivas generaciones desde hace cerca de 1000 años.

Los habitantes de la costa occidental, que es la parte de Escocia más cercana a Irlanda, suelen ser pelirrojos y llevar apellidos en que el prefijo "Mac" significa "descendiente de". Las nieblas del mar de Irlanda prestan a la tez de las jóvenes escocesas de la costa occidental aterciopelada suavidad de piel de melocotón. Por lo que hace al pronóstico del tiempo, dicen en la región: "Cuando desde la playa divisas la isla de Skye, señal es de lluvia. Cuando no divisas la isla de Skye, es señal de que llueve".



La histórica Milla Real

la avenida están los jardines en que hay profusión de flores y a los que sirven de fondo las imponentes fortificaciones señoreadas por el castillo de Edimburgo. De las altaneras almenas del castillo al palacio de Holyrood corre un trecho al que llaman La Milla Real.

El Festival de las Artes, que desde el año de 1947 se celebra en las dos últimas semanas de agosto y la primera de setiembre, convierte a Edimburgo en la capital del mundo

Y todavía no cargamos nafta!



Es que aún no hace falta! El poderoso motor Ventoux del Renault Dauphine lo impulsa raudamente a través de kilómetros y kilómetros con un consumo ínfimo de combustible. Casi podríamos decirle "llene el tanque y olvídense"... pero sería una mentira. Algo de nafta necesita el Dauphine...! pero tan poca! No tenga dudas! El Dauphine ofrece confort, potencia, versatilidad pero, esencialmente, ECONOMIA. Construido para durar muchos años, brinda singular rendimiento y reduce gastos en forma sorprendente. Visite al concesionario más cercano a su domicilio y pídale una demostración de manejo. Podrá comprobar así que, además de económico el Dauphine es potente, confortable, práctico y versátil, lo que sumado a sus tradicionales cualidades mecánicas y de confort lo hacen un vehículo irremplazable.



RENAULT Dauphine IKA

PRODUCTO DE CALIDAD INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA

Ahora nuevo Plan IKA de financiación ofrecido por Permanente S. A., como mandataria de IKA. Intereses desde 1%... desde 25% contado y plazos de hasta 30 meses.

Miembro Asociación Fábricas de Automotores.

Vieja Lavanda



Fulton

La Loción Vieja Lavanda de Fulton subraya con su fragancia trascendente, el más fino estilo de vida.

LOCION - JABON - TALCO y
TAZA JABON DE AFEITAR.



FAIRHURST.

La institución de los clanes escoceses data de la edad media. Hacia el año de 1745 eran tan poderosos que cuando Carlos Eduardo, "el Pretendiente", reivindicó para sí el trono de Inglaterra, que su abuelo Jacobo II había perdido, los jefes de clan reunieron sendos ejércitos para combatir en su favor. Como incontenible alud bajaron esas fuerzas y, avanzando hacia el sur, persiguieron a los soldados del rey Jorge hasta penetrar en Inglaterra y quedar victoriosas a dos jornadas de Londres. Les fue, empero, adversa más adelante la suerte de las armas; y en el año de 1746, en la batalla de Culloden Moor, los ingleses, mandados por el duque de Cumberland, aniquilaron las fuerzas de los clanes en el último encuentro en suelo inglés.

Vencidos los clanes, las tierras altas fueron desvinculadas, con lo que, desposeídos de ellas, los hombres que las habían labrado por generaciones hubieron de emigrar. La emigración se hizo costumbre; y no obstante ser Escocia país relativamente pequeño, hay en la actualidad en países desde la Nueva Zelandia hasta el Canadá más de 25 millones de descendientes de escoceses. La principal exportación de Escocia ha sido sin duda el entrañable amor a la patria de origen y el orgulloso entusiasmo por todo lo escocés que alienta en esos hijos suyos.

La rebelión de 1745 había hecho patente cuán grande era el poderío de los clanes. A fin de ponerle tér-

mino se dictaron leyes que prohibían el uso del típico tonelete escocés y del tartán (tela de lana con dibujos a cuadros, distintivo de cada familia). Pero pasaron los años, y en el de 1820 ascendió al trono de Inglaterra el rey Jorge IV. Príncipe poco dado a cultivar rencores, durante un viaje a Escocia entró en Edimburgo vistiendo el abolido tonelete. Animados por esto, los escoceses emprendieron vasta campaña en favor del traje nacional.

Todo escocés que lleva el apellido de un clan tiene derecho a usar el tartán de ese clan. Los tartanes y el whisky son en la actualidad los dos artículos que más exporta Escocia. Los ocho colores principales que entran en el tejido del tartán se prestan a maravillosas combinaciones en que lucen su arte los tejedores. Cada grupo de listas y de cuadros forma un *sett* y la reunión de éstos, un tartán.

El whisky se considera en Escocia el vino nacional. La palabra es forma anglicanizada del antiguo gaélico *Uisquebaugh*, y significa, según la interpretación que uno prefiera aceptar, agua, agua de vida, o agua chica. Aunque la industria de este licor está muy extendida en toda Escocia, es una sola empresa la que administra la mayor parte de la producción y la que se encarga de mezclar, embotellar y rotular las diferentes clases de whisky.

Entre las exportaciones de Escocia figura también el *golf*. El Real y Antiguo Club de Golf de St. Andrews, que data de hace dos siglos,

establece las reglas del juego que rigen en todo el mundo.

Todo cuanto tienen de peculiar las Highlands se da cita en las fiestas de los montañeses de esa región, animadas por la música, el vigor físico, lo pintoresco y tradicional de los bailes, el tañer de las gaitas, las competiciones de campo y pista, y generosamente rociadas con el vino nacional de Escocia. Son estas asambleas espectáculo de muy varias y simultáneas atracciones. En el campo donde es el césped lustrosa alfombra, en torno a la cual se alzan toldos y casetas, flameantes gallardetes y banderolas, están formadas en cuadro más y más bandas de gaiteros. Se ven competiciones de carrera, de salto de pértiga. Hay gaiteros que marchan individualmente en rededor de grupos de bailarines. Sobresalen entre la muchedumbre gigantescos montañeses que visten tonelete y hacen ostentación de fuerza y destreza en el lanzamiento de pedrejones; o en el corte del tronco de un árbol, a la que llaman *caber*, cuyo grueso y largo son iguales a los de un poste de telégrafo, o en el alzamiento de lingotes de hierro que pesan 25 kilos. Los que compiten en estos deportes atléticos son, por lo general, fornidos jóvenes granjeros que van de grupo en grupo deseosos de poner a prueba sus fuerzas. Al brillante despliegue con que finalizan en Braemar, en el mes de setiembre, las fiestas de los escoceses da realce la familia real.

En una colina de las afueras de Braemar azotada por el viento y envuelta a medias por una neblina que no acababa de trocarse en lluvia, presencié una escena muy propia del genio nacional de Escocia. Había salido yo de mi hotel en las primeras horas de la mañana a dar un paseo. Al trasponer una eminencia del terreno, vi parada a un lado de la carretera a una señora. Era de mediana estatura, de rostro sonriente, e iba ataviada con traje sastre de paño escocés de color gris. Reconocí en ella a la reina madre Isabel de Inglaterra, descendiente de reyes escoceses, nacida en Escocia en el castillo de Glamis. Lucía en el sombrero el rojo penacho del Black Watch, regimiento del cual es coronela honoraria. En esto asomó en la carretera larga columna de soldados del Black Watch. Embozados y gacha la cabeza avanzaban cuesta arriba camino de su acantonamiento en Braemar. Apenas vieron a la Reina Madre, levantaron la frente, sacaron el pecho, alargaron el paso, y la banda de gaiteros rompió a tocar. *Scotland the Brave*, la música que resonó en Waterloo cuando los dragones del Scots Greys embistieron contra la Vieja Guardia napoleónica.

El primer soldado que pasó frente a la Reina Madre giró la cabeza hacia ese lado y su mirada encontró la de ella. *Slan na Gael!* dijo la Reina Madre, cuya voz alcancé a oír por entre la música de las gaitas. *Slan na Gael!*, respondió el soldado, y siguió adelante. 

LA NACION

Con intenso fervor fue
celebrado Corpus Christi

UNA MILITUD
PARTICIPA DE
LA FIESTA



La Nación Martín
garcía y Macmillan



PER RATIFICADO
EL PACTO ENTRE
BUNY Y PARIS

Agrávase la tensión
racista en Misisipi
Enviando la policía del Estado y
la federal hacia el sur
de Misisipi

Intensa inquietud
afrenta Macmillan

Tiene en sus manos el gobierno
el asunto Profumo, en tanto
avanza la crisis política



Fructifera
comercial



El gran diario
argentino

ALBATROS

LA NACION

INSTANTÁNEAS PERSONALES



EN ENERO pasado un abogado llamó por teléfono a la actriz Bette Davis en su residencia de California, para avisarle que en Nueva York corría el rumor de que ella había muerto. La estrella respondió al punto: "No haría yo semejante cosa mientras dure la huelga de periódicos".

— *Variety*

CARTA de Raymond Chandler, escritor de novelas policiacas, a Edward Weeks, director de la revista *Atlantic Monthly*:

"Le ruego saludar de mi parte al purista que corrige los originales y explicarle que mi estilo es una especie de *patois* quebrado, semejante al lenguaje de un camarero suizo, y que los errores gramaticales que cometo los perpetro con toda la intención del caso. Si de vez en cuando interrumpo la dulzura aterciopelada de mi prosa más o menos erudita con súbitas expresiones del lenguaje vulgar, lo hago a conciencia y a sabiendas. Tal vez no sea perfecto mi

método, pero es el único que poseo. Tengo la impresión de que el corrector hace un esfuerzo bienintencionado por hacerme guardar el equilibrio. Aunque agradezco tanto comedimiento, no necesito que me lleven de la mano. Basta que ustedes me permitan echar por la calle de en medio con todo y sus dos aceras".

— *Raymond Chandler Speaking*
(Editores: Houghton Mifflin)

EL FINADO Moss Hart tuvo que abandonar la escuela a edad temprana por razones pecuniarias. Célebre después como dramaturgo, no le agradaba confesar que nunca cursó bachillerato, así que, cuando le preguntaban los periodistas, decía que había estudiado segunda enseñanza en el Instituto Morris. Nadie lo puso en tela de juicio, ni siquiera los propios directores del establecimiento, que con los brazos abiertos lo aceptaron como a distinguido ex-alumno. Es más, tan orgullosos estaban de él que cada año, al clausurarse el curso escolar, lo invitaban a dirigir la palabra a los recién graduados. Temeroso de que algún día saliese a la luz la verdad, Hart siempre se excusaba.

Durante varios años siguieron insistiendo los dirigentes del liceo, hasta que al fin lo criticaron duramente porque, según ellos, era un ingrato que había vuelto la espalda a la escuela que tanto hizo por él.

— E. E. E.

AL CORONEL Jacob Arvey, dirigente del partido demócrata del Estado de Illinois, se le tiene por uno de los políticos más astutos de los Es-

tados Unidos. Ya cuando era estudiante en la facultad de derecho dejaba traslucir sus excepcionales cualidades. Una vez que en un examen tropezó con una pregunta difícil, eludió el asunto deliberadamente y entregó un ensayo de 20 páginas sobre un tema que sí conocía. En él presentaba algunas contundentes y heterodoxas opiniones personales. Con la calificación, el profesor le entregó esta nota:

"No sabe usted nada en absoluto sobre el tema del examen. Por eso quedaría suspendido. Sin embargo, demuestra una facilidad extraordinaria para compenetrarse con la esencia y los fines del derecho. Por ello merece un sobresaliente. El promedio entre estas dos calificaciones es de regular, o sea lo suficiente para aprobarlo". Y, concluyendo con el mismo buen humor, le confesaba: "Confidencialmente, le diré, Arvey, que es usted muy afortunado, pues tiene un profesor que está de acuerdo con sus ideas". — I. K.

Poco antes de morir, a los 78 años de edad, Renoir pintó una acuarela: *Jarrón de anémonas*. Decía que era su tarjeta de visita "para presentarse a los pintores del cielo".

— Leo Rosten, en *Anécdotas sobre algunos cuadros* (Editores: Cowles, Doubleday)

LOS EDITORES del almanaque de la nobleza británica, *Burke's Landed Gentry*, enviaron un cuestionario biográfico a Harold Macmillan. El Primer Ministro lo devolvió sin llenar, con una aclaración que de-

cía: "No deseo que mi nombre aparezca al lado de quienes explotaron a mis antepasados campesinos".

— *Time*

"EL QUE yo me haya hecho arquitecto se lo he achacado en broma al senador J. William Fulbright, compañero de juegos de la infancia, cuya familia era dueña del periódico de mi pueblo", escribe Edward Durrell Stone en *La evolución de un arquitecto*. "La maderería de la villa, con la cooperación del diario de los Fulbright, abrió un concurso para hacer una pajarera, en el cual participaron los muchachos de dos comarcas.

"Resolví hacer una jaula para azulejos. Fabriqué una caja de madera y la cubrí por fuera con ramas partidas de sasafrás, de modo que parecía una cabaña de troncos. Por mis libros de ornitología sabía el diámetro correcto del agujero de entrada para el azulejo. Así que resultó una obra muy bien adaptada a su fin y con cierto atractivo rústico.

"Me gané el primer premio, que consistía en dos dólares con cincuenta centavos, y la noticia apareció en el periódico. Como también era repartidor de diarios, me correspondió entregarlos de puerta en puerta, con la noticia de mi éxito. El premio era la primera suma ganada por mí. Al descubrir que podía ganar fama y dinero al mismo tiempo que me dedicaba a lo que más me agradaba, me perdí para siempre".

— Editado por Horizon Press





¡Tienes que conocerla!



POR CORNELIA OTIS SKINNER *Actriz y escritora*

CUANDO yo era pequeña, mamá creía ingenuamente que, por el hecho de simpatizar ella con alguna amiga, yo tenía que simpatizar automáticamente con la hija de esa amiga, y viceversa. Muchas veces la oí anunciar, llena de alegría, que su íntima amiga, la señora X, vendría a tomar el té con nosotras, que tenía la encantadora intención de traer a su hijita María, y que lo pasaríamos muy bien juntas. De antemano sabía yo que no podríamos pasarlo bien y lo mismo le sucedía a María.

Cuando el coche de la señora X se detenía frente a la puerta, yo espiaba desde una ventana del segundo piso, malhumorada, para hacerme una idea de cómo era a primera vista la tal María, quien, a todas luces, se hallaba en el mismo estado de ánimo que yo. Nuestro encuen-

Si quiere usted que sus amigos se hagan amigos también entre sí (dice esta conocida humorista), hable a unos de otros con menos entusiasmo.

tro invariablemente resultaba como el de dos gallitos de pelea, tan indiferentes que ni eran capaces de iniciar la riña. Cada una gruñía "hola" arrimada a su mamá, y nos quedábamos inmóviles, deseando que todo hubiera pasado ya.

En un esfuerzo por aliviar la situación, mamá sugería animosa que pasáramos inmediatamente a tomar el té. Primero nos servían a María y a mí, y después que nos chupábamos los dedos para quitarnos los restos pegajosos de merengue, nos retirábamos obedientemente a las voces alentadoras de

DIJO HENRY FORD

"El dinero invertido en libros instructivos nunca estará mal gastado, porque el saber de los conocimientos de los expertos que ellos proporcionan es un capital que siempre rinde intereses y jamás se pierde".

LIBROS DE UTILIDAD PRACTICA

Modernos - Amenos - Instructivos

PROFUSAMENTE ILUSTRADOS - AL ALCANCE DE TODOS

MANTENIMIENTO, AJUSTE Y REPARACION:

Automóviles en general: \$ 180.-, Chevrolet: \$ 280.-, Di Tella 1500: \$ 500.-, Renault Dauphine: \$ 180.-, Motores Diesel: \$ 180.-, Fiat 600 (750): \$ 120.-, Mercedes-Benz: \$ 180.-, Peugeot Citroen - Ford V8 - Volkswagen.- Motocicleta: \$ 180.-, Lambretta 125 cm³: \$ 200.-, Lambretta 150 cm³: \$ 250.- Auto-Carreras: \$ 180.-, Refrigeración: \$ 210.-, Máquinas de escribir: \$ 200.-, Máquinas de coser: \$ 150.-

CONSTRUCCION: de Botes, yates y lanchas: \$ 280.-, de Embarcaciones pequeñas: \$ 250.-

MANUALES MODERNOS: Fabricación de jabones: \$ 90.-, de Cerámica: \$ 90.-, de Calzado: \$ 150.-, Lustrado de madera: \$ 90.-, Atletismo: \$ 100.- Periodismo: \$ 90.-, Secretario gráfico: \$ 240.-, Reparaciones eléctricas caseras: \$ 100.-, Cría de canarios: \$ 180.-, El perro guardián: \$ 180.-, Pesca deportiva: \$ 150.-, La granja moderna: \$ 280.-, Avicultura lucrativa: \$ 400.-, Apicultura: \$ 150.-, Agenda agropecuaria argentina: \$ 150.-, Calculador de intereses: \$ 300.-, Calculador de jornales: \$ 150.-

EDITORIAL HOBBY: Como redactar cartas comerciales: \$ 120.-, Como vender más y mejor: \$ 140.-, El arte de la conversación: \$ 90.-, El arte de hablar en público: \$ 180.-, Sea un vendedor eficaz: \$ 80.-, El arte del actor: \$ 160.-, Como iniciar un hobby: \$ 120.-, La filatelia al alcance de todos: \$ 120.-, El hobby de la carpintería: \$ 80.-, El hobby de la construcción: \$ 120.-

BIBLIOTECA DE LA SALUD del Dr. VANDOR en tomos separados.

GRATIS y sin compromiso enviamos CATALOGO con más detalles y de otros libros interesantes, incluido Libros Técnicos.

EDITORIAL

COSMOPOLITA S.R.L.

CALLE TUCUMAN 413 - BUENOS AIRES



Prevía remisión del importe correspondiente a los libros solicitados, por giro postal o valor declarado, enviamos los pedidos con franqueo a nuestro cargo. Los precios están sujetos a variaciones.

QUE OPINA UD. SOBRE LOS LENTES DE CONTACTO ?

Hoy responde el conocido contactólogo Sr. Ernesto Trini uno de los especialistas más conocidos del país.



P. ¿Pueden caerse los lentes de contacto?

C. No, están tan perfectamente fabricados que quedan adheridos por la película lagrimal, líquido normal del ojo.

P. Son invisibles?

C. Son tan pequeños y transparentes que sólo se los puede descubrir observando los ojos muy de cerca y atentamente; no modifican en absoluto el tamaño del ojo ni el brillo normal de la mirada, sino que lo realza.

P. Pueden dañar el ojo?

C. Los lentes de contacto torneados no producen lesiones de ninguna especie, porque unen a su calidad excepcional la experiencia técnica de sus adaptadores autorizados, siempre y cuando hayan sido recetados por un médico oculista, único capacitado para dictaminar su uso.

Para mayor información envíe el cupón a una de las casas siguientes:

OPTICA LAVIANO & Cía., San Martín 1802, Mendoza

OPTICA TRINI, Córdoba 1347, Rosario

INSTITUTO VISION, L. Martínez 287, Martínez.

FOCUS V/L, Emilio Mitre 51, Bs. As.

Ruego envíen folletos a:

Nombre _____

Dirección _____

Localidad _____

Set. 63

Lentes de contacto PUPILENT producidos por Plastic Contact Lens Argentina S. A. - Avda. Diagonal Norte 720 - Bs. As.

"Ahora, iros a jugar". Jugar consistía en preguntarle yo a María si le gustaría ver mi bicicleta nueva y en oír su respuesta: "No mucho". "Entonces juguemos a la oca", insinuaba yo. María respondía que le parecía un juego de lo más bobo. ¿No tenía yo una casa de muñecas? Sí que la tenía, pero se hallaba desprovista de puertas y escaleras, con muebles desproporcionados, en un estado miserable. La amiga de turno siempre tenía —o decía que tenía— una casa de muñecas totalmente equipada con muebles en miniatura, con candelabros que encendían y un cuarto de baño que funcionaba. Le echaba una mirada desdeñosa a mi casa de muñecas y en seguida regresaba al lado de su mamá y se aferraba mohína a un brazo del sillón, mientras yo, ceñuda, me retiraba a peinar y espulgar al perro.

Esa actitud deliberada de establecer una afinidad desde fuera produce el efecto contrario. Aún me ruborizo de vergüenza al recordar una dolorosa experiencia que tuve que soportar a los 19 años. La bienintencionada, aunque torpe casamentera, era una compañera de la universidad, y la otra víctima inocente de su confabulación era un joven de su pueblo. Era alto, moreno y buen mozo, me aseguró, aficionado al tenis y seriamente interesado en el teatro. Feliz de verme emparejada en su imaginación con aquel "príncipe legendario", consentí en ir a pasar un fin de semana a la casa de mi amiga, y él,

naturalmente, figuraba entre los invitados. Desgraciadamente, ella también le había manifestado al joven que "éramos el uno para el otro". Y esto no debe decirse jamás a ninguna futura pareja, aunque se trate de cruzar un par de canes.

El resultado era de esperarse. El encuentro inicial fue de una tirantez espantosa. Mientras él guardaba un silencio varonil, pero sepulcral, yo emitía risitas nerviosas. La conversación que se entabló no ayudó en nada. Su interés por el teatro se limitaba a haber desempeñado un papel de poca importancia en *La tía de Carlitos*, representada por el conjunto artístico de su pueblo; y cuando él descubrió que mi entusiasmo por el tenis se derivaba de una conversación de 10 minutos sostenida en una ocasión con Bill Tilden, as de aquel deporte, cualquier posible idilio murió antes de nacer.

Cuando mi entusiasta amiga se dio maña para que en la mesa nos sentáramos al lado, cada uno conversaba con el vecino opuesto. Si nos tocaba ir juntos en el asiento trasero de un automóvil, nos separábamos lo más posible y mirábamos embelesados el paisaje, cada uno a través de su respectiva ventanilla. Al llegar el domingo nos evadíamos mutuamente como diplomáticos enemigos. Mi amiga se mostró desolada; pero su pena no le duró mucho. Al terminar el año se casó con mi supuesto novio y, que yo sepa, viven felices.

GARCIA TORRES Y LOTITO - PMV



yo
economizo
con
Supersmalt

...y ud?

enlozado



mejor
para cocinar...

más fácil
para limpiar!

ES UN PRODUCTO CON GARANTIA FERRUM

Otra amiga muy querida, a la que llamaré Dolly, me habló durante años de una entrañable amiga suya. "Ardo en deseos de veros juntas", repetía. "Sé que te va a encantar. Os vais a llevar admirablemente". Cuando al fin nos conocimos se produjo la inevitable frialdad mutua.

Nos presentaron durante una fiesta. Al ver a la otra "chica" (era de mi edad, y averigüen, si pueden, lo que eso significa), Dolly dejó escapar una serie de grititos ininteligibles y, asiendo a cada una por un brazo, nos condujo a un rincón apartado. La amiga me saludó con un apretón de manos, me expresó que Dolly siempre le había hablado tanto de mí, y yo le dije que Dolly me había hablado tanto y más cuanto de ella . . . una manera de entablar conversación tan buena como cualquier otra para terminarla ahí mismo. "¡Y pensar que al fin se conocen!" exclamaba Dolly. Ambas reflexionamos sobre la filosofía de ese pensamiento y, formando un coro perfectamente griego, repetimos que, por cierto, al fin nos conocíamos.

La muchacha en cuestión demostró ser divertida y, si hubiéramos tenido oportunidad, a lo mejor habríamos congeniado muchísimo. Pero la entrometida de Dolly (que me recordaba a mi madre) lo entorpeció todo. Después de balbucir unas cuantas frases más, carentes de sentido, de repetir lo fantástico que había sido conocernos al fin, y de reiterar el deseo de vernos muy

pronto, emprendimos sendas retiradas y no hemos vuelto a vernos, ni siquiera de lejos, desde entonces.

Los motivos que aduce la gente para acercar almas que imagina afines son variados y curiosos. A veces resulta que ambas son de la misma ciudad, o que a las dos les gusta practicar esquí acuático, o se han leído *La guerra y la paz* de cabo a rabo tres veces. Ninguna de estas coincidencias basta, por desgracia.

Al actor se le presentan muchos problemas de esta naturaleza. Uno de ellos surge con el tipo bonachón que de repente decide que una tiene que conocer a los Pérez "porque la vieron actuar en Hartford (Connecticut)". De acuerdo con sus deseos, al final se los presenta y le dicen que, efectivamente, la vieron trabajar en Hartford hace años (y citan una fecha que suena a prehistórica), lo que no permite que las cosas se deslicen sobre ruedas, precisamente, ya que por lo general no hay más de que hablar. No dicen "Nos gustó mucho la obra", o ni siquiera "Nos pareció un aburrimiento", sino que se limitan a afirmar que la vieron, y a una no le queda más alternativa que lanzar alguna frase ridícula, como "Me alegro de saber que por lo menos se vendieron dos entradas para aquella función".

Si se desea que los amigos de uno congenien entre sí, tal vez el mejor plan sería arreglárselas para que se conozcan en forma casual, sin hacerles propaganda. Lo más indicado es no poner demasiado em-

peño en crear afinidades. En una ocasión en que mi marido y yo veraneábamos en las Bermudas, vino a parar al hotel un amigo que yo conocía desde hacía varios años. Por alguna razón preconcebida me había imaginado que él y mi esposo no podrían llevarse bien. Sólo la casualidad me obligó a presentarlos.

Se vieron uno al otro como hermanos que se encontraban tras larga separación. En corto rato se pu-

sieron a contar chistes que, según aseguraban, no eran aptos para mis oídos, y todas las tardes se instalaban codo con codo en el bar hasta que llegaba la hora de cerrar, mientras yo me tendía de mal humor a hojear revistas en mi habitación. Si hubiera tenido la precaución de advertirles lo mucho que iban a simpatizar (me lamentaba yo entonces), tal vez no se hubieran hecho caso y me habrían dedicado más tiempo a mí.



Eclipse de Sol

El amo manda al perro...

EL CORONEL AL AYUDANTE: Mañana a las nueve habrá un eclipse de Sol, fenómeno que no ocurre todos los días. Ordene que salga la tropa a la calle en traje de faena, para que puedan observar esta rareza natural, y yo estaré presente para explicarla. En caso de que llueva, no podrá verse nada, así que ordenará usted que se lleven la tropa al gimnasio.

EL AYUDANTE DEL CORONEL AL CAPITÁN: Por orden del coronel, mañana a las nueve habrá un eclipse de Sol; si acaso lloviera no podrá verse desde la calle y, por consiguiente, en traje de faena el eclipse tendrá lugar en el gimnasio, cosa que no ocurre todos los días.

EL CAPITÁN AL TENIENTE: Por orden del coronel en traje de faena, mañana a las nueve tendrá lugar en el gimnasio la inauguración del eclipse de Sol. El coronel dará la orden si acaso llueve, cosa que ocurre todos los días.

EL TENIENTE AL SARGENTO: Mañana a las nueve, en traje de faena, el coronel eclipsará el Sol en el gimnasio, como ocurre todos los días cuando hay buen tiempo; si llueve tendrá lugar en la calle.

EL SARGENTO AL CABO: Mañana a las nueve el eclipse del coronel en traje de faena por el Sol tendrá lugar en el gimnasio; si llueve allí, cosa que no ocurre todos los días, la tropa se formará en la calle.

COMENTARIOS ENTRE LA TROPA: Mañana, si llueve, parece que el Sol eclipsará al coronel en el gimnasio. Lástima que esto no ocurra todos los días.

— Atribuido a una revista del ejército peruano



LOS GRANDES REPORTAJES

A 27 metros de la libertad

Desde que se levantó "la muralla de Berlín", en agosto de 1961, pequeños grupos de desesperados y resueltos berlineses orientales han tratado de escapar por todos los medios imaginables. Algunos se han arrojado por las ventanas de edificios limítrofes. Otros se han lanzado velozmente sobre la barrera con camiones. Unos consiguieron huir apoderándose antes de una locomotora y otros robaron una embarcación para fugarse por el canal. Unos cuantos lograron escurrirse por el alcantarillado, que cegaron muy poco después.

El 24 de enero de 1962 llegó a Berlín Occidental un grupo de 28 refugiados; se habían arrastrado por un túnel que abrieron a duras penas cinco de ellos. Alentados por la consumación de su fuga, otros grupos, no menos valerosos, comenzaron a horadar la

tierra bajo la muralla, a pesar de las medidas de seguridad cada vez más severas tomadas por la policía fronteriza. Sorprendieron y detuvieron a muchos, pero otros lograron escapar, y a fines de julio eran ya unos 100 los hombres, mujeres y niños que habían sacudido el yugo comunista metiéndose literalmente por los agujeros.

He aquí la historia de aquel túnel abierto en enero, el primero de todos y por el cual se aventuró el mayor número de personas escapadas hasta ahora de una sola vez. Es un relato que nos sume en la expectación, un drama en que resplandece la eterna e indomable pasión del hombre por la libertad.

LA CASA de los Becker es como otros tantos cientos de casas en la Alemania del Este o del Oeste. Tiene dos plantas y paredes de estuco que se agachan estoicas bajo el pesado techo puntiagudo cubierto de tejas rojas. Con su minúsculo huerto sembrado de legumbres y flores y tres o cuatro frutales enanos, pregonan seguridad, frugalidad y fuertes lazos de familia. Por más señas, un sorprendente palomar cónico se levanta sobre el tejado, mas lo que realmente distingue la casa de los Becker es su situación.

En el tranquilo suburbio de Glienicke, en Berlín Oriental, está situada precisamente sobre la línea fronteriza que separa el Este del Oeste, la tiranía de la libertad. A sólo 30 metros de su interior se extiende el barrio Frohnau, en el sector francés de Berlín; pero de éste la separa la muralla, que en tal punto está formada por cuatro filas de alambrados de púas y una cerca de estacas, y está constantemente patrullada por la *Volkspolizei* (poli-

cía del pueblo) llamados vopos.

Al anochecer del lunes 18 de diciembre de 1961, dos de los hermanos Becker, Erwin y Guenther, llegaron a casa del trabajo y al abrir la puerta oyeron un sordo golpeteo en el sótano. Bajaron corriendo la escalera para ver qué pasaba —pues cualquier ruido extraño pone los nervios de punta en Berlín Oriental— y encontraron a su hermano Bruno desconchando la pared del sótano con martillo y cincel. No fue preciso preguntarle qué hacía.

Bruno se limpió el polvo de la frente sudorosa y les dijo:

—Vais a creer que estoy loco... pero no; es que estoy harto. La maldita muralla se va alargando y subiendo cada día más; nuestra única esperanza es abrir un túnel por aquí.

—Claro —le respondió Guenther con sorna—. ¿Cuánto hace que estás trabajando?

—Unas tres horas.

—Y mira lo que has hecho —le replicó señalando el muro cuyos durísimos ladrillos vidriados ape-

nas si mostraban algunos rasguños.

—Vamos arriba, Bruno —terció Erwin—. Allá hay cerveza y podremos discutir esto con calma.

Subieron, pues, los tres a la cocina y allí Bruno siguió arguyendo en favor de su túnel.

—Supongo que no habréis olvidado lo que pasó cuando tratamos de romper la alambrada ¿verdad?

Todos lo recordaban muy bien: hacía apenas un mes que habían tratado de escapar. Esa noche, a las 9:30 apagaron las luces para que las patrullas pensarán que ya se habían acostado. Después se sentaron en la oscuridad... a esperar. No sabían que habían reforzado las patrullas a causa de que unos vecinos que vivían calle abajo habían logrado fugarse pocos días antes. Solamente sabían que los vopos, acompañados de perros policías que gruñían ferozmente al menor ruido sospechoso, pasaban y repasaban con frecuencia desalentadora. Todavía esperaban cuando rayó el alba.

Después de aquel fracaso, Bruno quiso empezar a abrir el túnel. Erwin no estuvo de acuerdo y, sentado a la mesa de la cocina, exponía de nuevo sus razones.

—Mira Bruno, si logramos atravesar la alambrada, lo más probable es que nos fuguemos todos... aunque quizá cojan o maten uno o dos. En cambio, con el túnel no hay esperanza; con seguridad los vopos van a sentir los golpes cuando lo estemos cavando. Entonces iremos a dar a la cárcel; no sólo

nosotros sino todos nuestros amigos que estén en el ajo y probablemente muchos otros que no sepan una palabra.

De mala gana aceptó Bruno la decisión de sus hermanos: harían un nuevo intento de abrirse paso por la alambrada. La fuga quedó concertada para después de Año Nuevo.

No se puede pasar

Los BECKER no habían sido nunca amigos de la política; todo lo que pedían a los políticos era que los dejaran en paz. Pero después de quedar encerrados por la muralla, junto con más de un millón de berlineses, el 13 de agosto de 1961, los nervios se les crisparon de tal manera que prefirieron arriesgar la vida a vivir entre espías en aquel sofocante régimen comunista.

Frau Clara Becker, mujer de 53 años, delgada y afable, de suave sonrisa, se había quedado viuda con seis hijos en 1945; en ese año murió su marido en un campamento ruso de prisioneros de guerra. Dos años después salía ella de una colonia de refugiados y se fue con su prole a Glienicke.

La vida era difícil pero ellos iban tirando. Un tío que vivía en los Estados Unidos solía enviarles de allá dinero y paquetes de comestibles con bastante regularidad, mas los despachos terminaron con su muerte, ocurrida en 1955.

En 1950 se había mudado la familia a la casa fronteriza; los tres hijos menores terminaron la escue-

la y buscaron empleo. (Arnold, el mayor, se había ido a vivir con su tío materno en Dortmund, Alemania Occidental.) En 1961, Erwin, que tenía 27 años, ganaba un sueldo regular como chofer del presidente de la Academia de Bellas Artes de Berlín Oriental. Bruno, de 21, cobraba buena paga como electricista y a su hermano gemelo Guenther le iba bien como montador de calderas y tuberías de vapor.

La hermana mayor, Gerda, de 22, cruzaba todos los días la frontera para ir al sector libre de la ciudad donde tenía un empleo de peinadora con buen sueldo. Cristina, la menor, era una exuberante chiquilla de 18 años que aprendía el oficio de vendedora.

En suma, era una familia industrial, llena de optimismo y su casa se había convertido en algo así como un centro o tertulia de la juventud del vecindario. "No diré que estábamos en la gloria", comenta hoy Frau Becker, "pero tampoco lo pasábamos mal: podíamos ir a Berlín Occidental cuando queríamos".

Luego levantaron la muralla y el mundo se cerró para ellos.

El lunes 14 de agosto de 1961, Gerda salió muy de mañana para su trabajo, como de costumbre. Media hora después estaba de vuelta en casa.

—Los vopos me detuvieron... dijeron que estaba prohibido pasar.

—¿Y tu trabajo?

—Me dijeron que me despidiera de él, que perdiera las esperanzas

de volver a cruzar la frontera... que ahora todos éramos abanderaados de la Democracia del Pueblo. Dijeron que...

Se le alteró la voz. La madre la abrazó cariñosamente.

—No te preocupes, hijita, dentro de dos o tres días todo volverá a quedar como estaba.

Mas al día siguiente, los vopos acompañados de "voluntarios" de las fábricas, avanzaban pesadamente por la Oranienburger Chaussee, la calzada limítrofe, contigua a la casa de los Becker, y con ellos venían camiones cargados de enormes rollos de alambre de púas, que fueron desenrollando, kilómetro tras kilómetro, para continuar la alambrada desde la puerta de Brandenburgo hasta mucho más allá de la pequeña y tranquila Glienicke.

A la sombra de la muralla

LA VIDA tras la muralla se convirtió en una serie de pequeñas crisis. Aunque Gerda consiguió colocación como peinadora en un establecimiento de Berlín Oriental, el poder adquisitivo de su salario se había reducido a la mitad. Por otra parte, la gerencia, siguiendo la línea de conducta del partido, incitaba la desconfianza de los otros empleados contra ella, por haber sido una *Grenzgänger* (pasadora de la frontera). Los comunistas difundían el rumor de que cualquiera que hubiese trabajado en Berlín Occidental venía contagiado de "decadencia capitalista".

Los hombres del taller eléctrico

donde trabajaba Bruno tuvieron que alistarse como voluntarios en el Ejército del Pueblo y, naturalmente, había grandes posibilidades de que en cualquier momento recibieran la orden de disparar sobre algún compañero que intentase fugarse. Bruno se escapó de eso, gracias a un certificado de sordera parcial que le dio el médico, pero la amenaza quedó pendiente. A Guenther lo conminó un colega, que se identificó como miembro de la Policía de Seguridad, a informar acerca de cualquiera que se expresase contra el régimen.

Cada tres o cuatro noches una pareja de vopos golpeaba a la puerta de los Becker para revisar los papeles de identificación de la familia e, indefectiblemente, uno de ellos examinaba la radio de la sala para ver si había quedado sintonizada con alguna estación de Berlín Occidental. Si lo hubiera estado, los Becker se habrían expuesto a ser encarcelados como "infractores ideológicos".

La carencia de alimentos se hizo aguda: escaseaba la carne, las patatas, la mantequilla, la leche, las verduras. En realidad, los Becker se hallaban en mejor situación que sus vecinos, ya que tenían su huerterito de verduras bien cultivado y unos cuantos árboles frutales. Pero, como la mayoría de los alemanes, gustaban mucho del hígado y el tocino, cosas que no se encontraban en Berlín Oriental.

—Nuestro dictador, Herr Ulbricht, es un mago —decía una no-

che Cristina—: ha logrado criar una generación de animales sin hígado.

Pero hasta los chistes se iban agotando a medida que crecía la muralla. El gobierno hacía circular exhortaciones por las fábricas y las escuelas en las que se instaba a los trabajadores y a los estudiantes a comprometerse a no recibir, ni ellos ni los miembros de sus familias, cartas o alimentos o ropas del Occidente.

Todavía peor que los hechos eran los rumores que corrían. (Los berlineses del Este han aprendido con la triste experiencia que lo que mucho anda de boca en boca tiende a convertirse en realidad.) Dos de estos decires mortificaban especialmente a los Becker: primero, el relativo a la ley del servicio militar obligatorio (promulgada más tarde) que obligaría a todo joven sano a prestar servicio militar en las fuerzas armadas; eso afectaba a los jóvenes Becker. Segundo, se decía que todos los residentes fronterizos serían reinstalados en algún lugar del interior y que todas las viviendas de la frontera iban a ser demolidas; eso afectaba a su casa.

El complot se complica

HABIENDO convenido en hacer otra intentona de escape por la alambrada, los Becker fijaron el 13 de enero de 1962 para ponerla por obra. Era un sábado por la noche, y esta vez no estaban solos.

Los primeros que se presentaron aquella tarde fueron los

Valiant

de Chrysler

Vino, Vió, Venció!

Llegó y venció, por su renombre mundial... su neta superioridad técnica... su famoso motor "Slant Six", que da capot y centro de gravedad más bajos... su construcción UNIBODY que vence a los peores caminos... su ingeniosa suspensión independiente a barras de torsión y rótulas esféricas... y su impecable línea premiada con la medalla anual de la National Society of Illustrators, de U.S.A.



Vea el Valiant en el Concesionario Autorizado de

FÈVRE Y BASSET LTDA. S.A. Chrysler Argentina, S.A.



Schwartz:* Franz, mecánico, hombre muy sereno de unos 50 años, y su esposa, Ilse; hacía tiempo que no pensaban en otra cosa que en cruzar la frontera. Cuando se alzó la muralla, Herr Schwartz había quedado aislado de la lucrativa colocación que tenía del otro lado. Pero había otra cosa más importante aún; dos de sus cuatro hijas estaban casadas y vivían en Berlín Occidental; y las dos menores, de 16 y 18 años respectivamente, solían pasar todos los días para asistir a la escuela.

La muralla separó de pronto a las chicas de su escuela y de sus amigas y condiscípulas. Además, se habían dado cuenta de la imposibilidad de que las admitieran en una escuela de Berlín Oriental. Invariablemente les decían: "Como habéis sido *pasadoras*, ahora tenéis que probar que sois leales a la República Democrática Popular trabajando en una fábrica".

Las chicas no estaban dispuestas a aguardar lo inevitable: es decir, que las colocaran en la fábrica que el régimen escogiera, y rogaron a sus padres que escaparan; pero Franz se había opuesto enérgicamente, pensando, como Frau Becker, que la muralla no era más que un horror pasajero.

—No hay para qué exponer la vida —repetía el padre con firmeza—. Hay que tener paciencia.

* A fin de evitar posibles represalias contra parientes que aún residan en Alemania Oriental, todos los nombres, excepto los de la familia Becker, son supuestos.

Mas a los 16 y 18 años la paciencia es una virtud desconocida. Comprendiendo que no podrían convencer a sus padres, las chicas se dieron a tramar planes secretos. El sábado 16 de diciembre de 1961, después del almuerzo, pasaron inadvertidas a través de la frontera sin ayuda de nadie. (Esto ocurrió cuando no había trascurrido todavía un mes de la erección de la muralla y quedaban aún muchos portillos en el sistema de seguridad.) Tres días después los Schwartz recibieron una carta: las chicas vivían con sus hermanas casadas en Berlín Occidental. De allí en adelante las cuatro hijas subían cada dos o tres días a la colina de la barriada de Frohnau y desde allí hacían señas a su madre; la señora Schwartz las contemplaba con unos binóculos, limpiándose constantemente los ojos empañados de lágrimas.

Al principio el padre se enfureció de que las muchachas los hubieran burlado tanto a él como a su mujer, pero a medida que pasaban los días y las semanas y la vida se hacía insostenible detrás de la muralla, los viejos también resolvieron escapar.

Una tarde que fue Schwartz a casa de los Becker con el fin de pedirle a Bruno que le arreglara un televisor, mientras hablaban, estuvo mirando por las ventanas que daban a Frohnau, y dijo de pronto:

—Ustedes viven precisamente en la frontera ¿verdad? ¿No han pen-



CINZANO

ES DE LA FAMILIA

CASA FUNDADA EN TURIN EN 1757

sado jamás en pasar al otro lado?

—Quizá sí —le respondió Guenther—. ¿Por qué lo pregunta?

Schwartz les contó el proyecto que le daba vueltas en la cabeza. Frau Becker adivinó la sinceridad en su voz e instintivamente depositó en él toda su confianza.

—Estamos resueltos a ensayar este sábado por la noche —le dijo—; si usted y su mujer quieren acompañarnos, vengan a comer a casa.

Poco después de comer, ese sábado, se presentó otro matrimonio: Alfred Mueller y su esposa, ambos poco más o menos de la misma edad, unos 35 años; con ellos venía Gisela, su hijita rubia y regordeta de ocho abriles. A diferencia de los Schwartz, los Mueller habían decidido trasladarse al Oeste desde antes de la construcción de la muralla. Durante todo el mes de julio estuvieron pasando de contrabando zapatos, ropas y otros artículos indispensables y almacenándolos en la oficina donde Herr Mueller trabajaba como ingeniero de calefacción.

Después de levantada la muralla resolvieron escapar tan pronto como fuera posible. Herr Mueller había conocido a una chica vivarachita llamada Cristina Becker, y cuando supo que su casa quedaba en Glienicke sobre la propia frontera, fue una noche a visitar a su familia. Al cabo de una hora Frau Becker y sus hijos lo invitaban a él y a los suyos a participar en la expedición proyectada para el sábado por la noche.

Segundo intento

ESA TARDE las tres familias, Becker, Schwartz y Mueller, tomaron café y hablaron de todo, menos de lo que las obsesionaba, hasta que las tinieblas oscurecieron la calle. Luego se pusieron a escuchar las pisadas de los vopos que pasaban y pasaban con desalentadora regularidad. De vez en cuando las rondas apuntaban el chorro de luz de sus linternas contra las ventanas de la casa, e instantáneamente se apagaban adentro las conversaciones hasta que volvía la oscuridad.

A las 11:45 Frau Becker no podía contener más la nerviosidad.

—Hace rato que no los oigo pasar —dijo—. Me parece que ha llegado la hora... voy a ver.

—Yo la acompaño —se ofreció Herr Schwartz.

—Creo que es muy temprano —terció Erwin Becker—. Echad un vistazo si queréis, pero con mucho cuidado.

Frau Becker y Herr Schwartz salieron al huerto. Todo estaba en silencio. Mas a poco, por la izquierda, oyeron murmullo de voces y ruido de pasos. No había tiempo de entrar corriendo en la casa, ni manera de explicar satisfactoriamente lo que estaban haciendo en la oscuridad en la línea fronteriza.

—Tendámonos, pronto —susurró Herr Schwartz.

Se tendieron en el suelo helado detrás de un pino y la suerte quiso que la pareja de vopos se detuviera como a 10 pasos de distancia.

Durante media hora (Frau Becker cree que fueron dos horas) estuvieron los guardas hablando del tiempo, de cuándo estarían libres de servicio y de la buena vida que pasaban en Dresde. (La mayor parte de los policías de frontera son oriundos de otras partes de Alemania Oriental, así que no tienen amigos entre los berlineses.) Sin atreverse siquiera a respirar, Frau Becker y Herr Schwartz estuvieron tendidos en el huerto hasta que por fin los vopos resolvieron marcharse.

Cuando volvieron a entrar en la casa, la pobre señora estaba a punto de sufrir un ataque de nervios.

—¡No hay la menor esperanza! —manifestó.

Aunque la noche había sido de terrores y fracasos, sirvió para que los hombres se convencieran de que era imposible escapar por donde lo habían pretendido. Los chicos Becker invitaron a Herr Schwartz y a Herr Mueller a bajar con ellos al sótano y allí les enseñó Erwin los desconchados que Bruno había comenzado a hacer en la pared de ladrillo.

—¡Eso es! . . . ¡Un túnel! —prorrumpió Herr Schwartz al instante.

Los Becker no cabían de entusiasmo y Herr Schwartz prometió ayudarles: pondrían manos a la obra inmediatamente. En cambio Mueller, que tenía ribetes de ingeniero, se mostró escéptico. Más de una hora estuvieron discutiendo las posibilidades, los métodos de traba-

jo y los peligros. Por fin Mueller dijo con calma:

—Está bien, convengo. ¿Os parece que empecemos el lunes por la mañana?

—Magnífico —respondió Erwin—. Pediremos permiso por enfermedad en nuestros trabajos. A las siete de la mañana el lunes ¿eh?

—¡Convenido!

El túnel

EL LUNES por la mañana llegó Herr Mueller a la casa de los Becker antes de rayar el alba y llevaba un taladro eléctrico que había tomado "prestado" del taller donde trabajaba. Los ojos de Bruno brillaron de alegría al ver la poderosa herramienta que podría ahorrarles muchas horas de trabajo agobiador. Lo conectó en el enchufe del sótano, escuchó el zumbido del motor y aplicó la broca contra la pared de ladrillos en el sitio que había comenzado a desconchar. Se armó un estrépito de todos los diablos y lo desconectó inmediatamente.

—Con un golpeteo como este, no solamente los vopos sino hasta Ulbricht en persona se nos presentará por aquí.

Hubo que desistir del taladro y durante el resto del día trabajaron por turnos con el cincel y el martillo de Bruno. Herr Schwartz se unió al grupo el miércoles y desde entonces trabajó por las mañanas. Por evitar sospechas, no había querido todavía pedir permiso para faltar a su trabajo ordinario, al que

asistía sólo por las tardes. Por entonces los demás ya se habían provisto de palas, picos y otras herramientas manuales que habían metido en la casa de los Becker escondidas debajo de los abrigos.

Pronto descubrieron que la pared del sótano, construida en el siglo XIX, tenía sesenta centímetros de espesor y era toda de ladrillos vidriados. Trabajando por turnos, de a dos en dos; con los ojos y los pulmones llenos de polvo, tardaron tres días para abrir un boquete de un metro con 20 centímetros de alto por 60 de ancho. Lo querían grande al comienzo, pues temían que, a despecho de toda su energía y determinación, el túnel se iría estrechando a medida que fuera aproximándose a la libertad.

El miércoles, a eso de las cinco de la tarde, habían logrado traspasar la pared del sótano y comenzaban a luchar con la greda y la arena del exterior. De allí en adelante el trabajo avanzó con estimulante rapidez.

Mas fue preciso obviar nuevas dificultades: primera, el problema del movimiento de tierra. Guenther propuso una solución sencilla: echarla a un pozo abandonado que había en la huerta. Los demás vetaron la proposición; los vopos podrían descubrirlos y además desperdiciarían mucho tiempo y energías subiendo la tierra desde el sótano y sacándola fuera. En vez de eso convinieron en levantar en el sótano toscos tabiques de madera a manera de carboneras, para ir depositando

el ripio allí mismo. (Con el tiempo sólo quedó un pasadizo que conducía a la boca del túnel.)

Segunda, la falta de luz. La galería se iba oscureciendo tanto que los que trabajaban en el frente escasamente alcanzaban a ver lo que hacían. El electricista Bruno resolvió el problema con un alambre de extensión en el que fue instalando bombillas eléctricas cada tres metros, a medida que se iban internando.

Tercera, mientras más cavaban, más difícil se hacía el acarreo de tierra; ya desde cuatro metros adentro, el trabajo de sacar el ripio a mano era agobiador. Los gemelos Guenther y Bruno idearon la manera de suavizar la tarea, con un cajón de madera, de 60 centímetros por lado y 30 de altura, al cual ataron dos cuerdas, una de cada lado. Cuando los cavadores en la galería llenaban la caja, decían: "¡Llena!" y los que estaban en el sótano tiraban de la cuerda para vaciar el contenido en los depósitos. Hora tras hora, continuaba la brega en silencio, roto únicamente por el jadeo de los trabajadores y el chasquido de las palas al penetrar en la arena.

El viernes 19 de enero ya estaban debajo de la primera cerca de alambre, extendida precisamente sobre la calzada que servía de frontera. A solo un metro de profundidad sobre el pavimento, los cavadores alcanzaban a oír las pisadas y hasta las voces de los vopos que pasaban sobre sus cabezas.

—Si nosotros alcanzamos a oír-

los —comentaba Guenther en un rato de descanso que salieron a tomar un vaso de cerveza— ¿no nos oirán ellos a nosotros?

—Hay que correr ese riesgo —observó Mueller taciturno—. No nos queda otro remedio que trabajar procurando hacer el menor ruido.

Bruno descansó sobre la mesa el vaso de cerveza:

—Tengo una idea.

—¿De qué se trata?

—Nos serviremos de luces como señales dentro del túnel. Instalaré un obturador en el segundo piso... Gerda será nuestro vigía desde la ventana... cada vez que vea venir a los vopos apagará la luz y nosotros suspenderemos el trabajo hasta que la vuelva a encender; esa será la señal de que se han marchado.

Así comenzó Gerda a hacer guardia en la ventana; desde entonces, desde que amanecía hasta el anochecer, se pasaba el día escudriñando la frontera, apagando y encendiendo las luces tan pronto como los vopos venían y se marchaban. Los intervalos de oscuridad duraban generalmente dos o tres minutos, pero una vez duró mucho más: dos vopos mocetones se habían acercado a la ventana para hablarle.

—¿Qué está haciendo usted en esa ventana?

—Pensando en mis tareas de la escuela —respondió Gerda, con el corazón palpitante.

—Cuando acabe mi guardia vendré a ayudarla —dijo uno de ellos bromeando—. Y mi compañero también ¿qué tal?

—Si se atreve a venir, daré parte a su comandante —repuso ella con firmeza.

—Tiene malas pulgas —comentó el compañero. Y sin decir más ambos se alejaron por la calzada y... ella volvió a encender la luz.

A tres metros de la libertad

EL TRABAJO dentro del túnel era fatigoso, sudoroso y sucio. Afortunadamente, hasta entonces, no había habido derrumbes. A la entrada habían apuntalado el techo con tablones, pero bajo los cimientos del pavimento no hubo necesidad de eso. No obstante, por varias partes se filtraban goterones de nieve derretida, lo que les hacía dudar de la firmeza de la galería.

Hasta que un día, el sábado 20 de enero, mientras Bruno cavaba, un súbito torrente de arena cayó sobre él, y un trozo de palo le golpeó en la cabeza. Las luces se apagaban y se encendían una y otra vez.

A poco Bruno oyó a Gerda que lo llamaba desde el sótano.

—Por amor de Dios, haz algo. Uno de los postes de la cerca se ha hundido y el alambre de púas está muy flojo. Los vopos lo van a notar apenas lleguen.

Bruno discurrió rápidamente.

—Vuelve arriba y apaga y enciende dos veces cuando veas que la cerca ha vuelto a enderezarse.

Agarró el poste y lo fue empujando hacia arriba lentamente hasta que Gerda le hizo la señal luminosa. En seguida llamó a Guenther.

—Oye, métele un sostén por de-

PROYECTANDO PRESTIGIO

Mediante Planes de Financiación
que ofrecen al inversor:

- MAXIMA SEGURIDAD • SOLIDA GARANTIA
- RACIONAL EVOLUCION PARA EL
CAPITAL INVERTIDO

El capital social, más el capital de los inversores, está destinado **UNICAMENTE** a financiar las ventas de los Concesionarios Ford hasta un 60% del valor de las unidades.



PUBLICITARIA INTERNACIONAL LTDA.

INVERSIONES A **12 y 18 MESES**

• 20 y 22% de interés anual •

CON LIQUIDACION MENSUAL DE INTERESES

Compañía Financiera de Concesionarios Ford

FINANFOR S.A.

Capital Autorizado: m\$ n. 600.000.000.00

Capital Integrado: m\$ n. 180.000.000.00

Potente expresión de finanzas conexas a la
más importante industria automotriz del país

TUCUMAN 834 piso 19 T. E. 35-7389/90 Bs.As.

Inscripción en trámite en el Registro de Entidades

financieras no bancarias. Solic.

N° 015/E 23878/61

bajo a este poste y seguiremos cavando alrededor.

El lunes, 22 de enero, la obra parecía tocar a su fin. Herr Schwartz anunció que de allí en adelante ya podría trabajar el día completo; faltaría a su oficio por las tardes pretextando que estaba enfermo. Con cinco cavadores la obra fue adelantando rápidamente. Ese mismo día calcularon haber llegado al Occidente y convinieron en meter una varilla hacia arriba desde el final del túnel. Gerda les avisaría con un apagón si la varilla salía al Occidente y con dos si su punta asomaba todavía por el Oriente.

Bruno y Guenther empujaron la varilla y se quedaron atisbando las luces. Al cabo de un momento se encendieron y apagaron dos veces. Los chicos retiraron la varilla rápidamente y salieron a conferenciar con Gerda. Ella entró en el sótano jadeante.

—Todavía estáis como a tres metros... de este lado del lindero... Y dos vopos llegaban en ese instante. Habéis sacado la varilla apenas a tiempo.

Al punto los cavadores volvieron al trabajo decididos a atacar esos últimos tres metros. Esa noche suspendieron la labor con especial satisfacción: tenían la seguridad de salir al Occidente al siguiente día.

El último día

A Frau Becker se le ha grabado ese último martes como un caleidoscopio de visiones de pesadilla. El sólo pensar que ya había un tú-

nel y el temor de lo que podría pasarles en caso de que fuera descubierto, le helaba la sangre en las venas. Luego, con gran sorpresa suya, la casa comenzó a llenarse de huéspedes inesperados.

Los primeros en llegar fueron un distinguido caballero de cabello blanco, su anciana esposa de 71 años y otra señora apenas algo menor que ella. Frau Becker nunca los había visto en su vida.

—Herr Mueller tuvo la bondad de invitarnos a mi esposa y a mí —explicó el caballero— y nosotros nos tomamos la libertad de traer aquí a Frau Zeller. Es viuda; sus dos hijas están casadas con nuestros dos hijos, y todos ellos viven en Berlín Occidental. Nosotros no podríamos marcharnos sin ella, ¿comprende usted?

—Naturalmente; pasen ustedes, por favor —respondió Frau Becker, haciendo de tripas corazón.

Al cabo de pocas horas, la buena señora vio su casa llena de amigos y extraños. Entre ellos estaba Hilda, chica de 19 años, robusta y recatada, que hacía meses venía a visitarlos. Durante la apertura del túnel había ayudado con frecuencia a cepillar las ropas de los hombres y muchas veces les hizo una seña de aprobación cuando salían a la calle. Aunque Frau Becker la consideraba como la novia de Bruno, apenas ese día anunció el chico que era su futura esposa.

Más sorprendente aún fue la llegada de otra chica, alta, de ojos azules, como de unos 17 años, a quien



**Resfriado
Dolorido**

GENIOL

detiene el resfrío, calma el dolor

Guenther presentó como su novia. Antes ni siquiera había mencionado su nombre a la familia.

Cristina salió después del almuerzo. Sus hermanos se hubieran encolerizado de haber sabido que iba a invitar a varias amigas suyas a participar en la aventura de esa noche. Pero la chica tenía un instinto muy seguro: nadie delató a los Becker, ni siquiera las pocas personas que no quisieron acompañarla.

El momento más angustioso para Frau Becker fue cuando oyó llamar a la puerta como a las ocho de la noche. Frau Schwartz, que salió a abrir, anunció:

—Hay una señora que quiere hablar con usted... una señora muy gorda.

—¡Dios nos favorezca! —musitó Frau Becker, que al momento se imaginó quién era.

Sí, esa señora gorda no podía ser otra que Frau Krauss, vecina suya y muy amiga, a quien hubiera invitado de mil amores a huir por el túnel... si no fuera tan exageradamente voluminosa. Para colmo de males su marido sufría de asma. Los cavadores habían puesto reparos diciendo que a él podría darle un ataque y ella... ¡imposible que cupiera por la última parte de la galería!

Por eso no le había dicho nada a Frau Krauss acerca del túnel, y ahora, con la casa llena de gente, Frau Becker no se atrevía siquiera a hacerla entrar. Se dirigió lentamente a la puerta.

—Querida Frau Krauss...

—Pasaba por aquí, me detuve y... pensé entrar un momento a saludarla.

—Gracias, gracias, muy amable, pero... tengo un dolor que me parte la cabeza y me iba a meter en este instante en la cama—. Mas no podía dejarla ir en esa forma—. Espere un momento —añadió; entró de nuevo en casa, tomó de la sala la Biblia que había sido de su madre y volvió a salir a la puerta.

—Hace tiempo que estoy por darle este regalito —le dijo—. Usted me contó una vez que la Biblia de su familia se perdió cuando su casa fue destruida en un bombardeo...

Luego, temerosa de no poder dominarse por más tiempo, se inclinó, besó a Frau Krauss en ambas mejillas y se despidió:

—Que pase muy buena noche.

Frau Krauss le dio las gracias y desapareció a paso lento en la oscuridad*.

Los últimos momentos

A LAS 10:30 de la noche había 28 personas regadas por las habitaciones de la casa de los Becker. Todas las luces se habían apagado y esperaban en la oscuridad, silenciosos, cada cual absorto en sus propios pensamientos acerca del pasado y del porvenir.

*Antes de haber transcurrido cuatro meses, Frau Krauss, su esposo y diez personas más escapaban por un túnel excavado desde el sótano de su casa que también quedaba sobre la frontera, a cosa de 30 metros de los Becker.

¡Eternamente joven!...

con

"HUILL DE VISON"

cremas de belleza Polyana

con "HUILL DE VISON"

¿Sabía usted que las personas que trabajan en los criaderos de visón tienen manos de extraordinaria tersura? Los profesores Cross y Ehrlich, de la universidad norteamericana de Rutgers, descubrieron que ello se debe a que el **Huill de Visón*** posee cualidades excepcionales para nutrir, suavizar y rejuvenecer la piel. Para que su belleza se beneficie con este maravilloso producto, Polyana presenta —con exclusividad en la Argentina— su nueva línea de **Crema de Belleza Polyana con Huill de Visón.**

* Patente N° 128.477

Polyana - Nueva York - Buenos Aires - Con la seguridad de **Laboratorios Odol**



Crema Nutritiva

Vitaliza la piel deteniendo su declinación y manteniéndola fresca, joven, perfecta.

Crema de Limpieza

De rápida penetración y fácil absorción, asegura una profunda limpieza de la piel.

Crema para manos

Para proteger y otorgar suavidad a la piel, blanquear, suavizar, perm...



Bruno y Guenther pusieron manos a la obra y toparon con raíces de árboles y arbustos.

—Dame las podaderas —musitó Bruno.

Cuarenta y cinco minutos después, poco antes de la una de la mañana del 24 de enero, Bruno llegaba a la superficie. En seguida los dos hermanos volvieron arrastrándose hasta el sótano.

—¡Vámonos ya! —dijo Bruno.

—Un momento —intervino Mueller pensa-

tivo—. Cuando salgamos es preciso que alguien nos proteja. Los vopos pueden vernos y disparar sobre nosotros. Sugiero que uno salga primero y dé aviso a la policía del Oeste para que pongan un guardia cerca del agujero.

—¡Excelente idea! ¿Quién?

—Usted —dijo Guenther señalando a Mueller.

El aludido asintió con la cabeza y sin decir palabra se coló por el túnel.

Escape

BRUNO subió al primer piso y le dio la noticia al oído a su madre.

—Muy bien —dijo ella—. Cuéntaselo a los demás y dile a Gerda y a Cristina que me acompañen.

Bajó la señora al sótano con sus dos hijas. Los demás las siguieron

Abajo, en el sótano, había surgido una crisis inesperada. Los cavadores que horadaban ya hacia arriba para salir al exterior, habían tropezado con un caño de hormigón de 1,20 metros de diámetro. Mueller, el ingeniero, después de examinarlo por debajo llegó a la conclusión de que contenía alambres de teléfono. El problema estaba en si deberían seguir cavando por debajo del caño o si podrían pasar por encima sin exponerse al peligro de salir a la superficie en la zona del Este.

—¿Cuánto tiempo crees que tardaremos en cavar por debajo? —preguntó Erwin.

—Otras 24 horas.

—Entonces creo que hay que arriesgarse y cavar hacia arriba.

—De acuerdo —dijo Mueller.

en silencio. Bruno fue el primero en agacharse y penetrar en el agujero.

—Yo les enseñaré el camino.

Diez personas aguardaban en silencio dentro del túnel y 17 en el sótano (las mujeres luciendo sus mejores galas), cuando Herr Mueller pasó arañando al otro lado. Al trepar a la superficie descubrió con horror que había salido precisamente debajo de los pequeños postes que marcan el verdadero comienzo del Occidente; se hallaban, pues, dentro de la Zona Oriental y, en rigor, los vopos tenían derecho a disparar sobre ellos.

A poco oyó pisadas de gente que se acercaba por la calzada.

—Silencio —murmuró—; ahí vienen los vopos.

Bruno pasó la voz de silencio a su madre y la advertencia fue corriendo de boca en boca. Sin atreverse casi a respirar, Herr Mueller se quedó agazapado entre unos arbustos mientras pasaron dos vopos. Dentro del túnel, Frau Becker y sus compañeros escuchaban las siniestras pisadas que repercutían en el pavimento a un metro de distancia sobre sus cabezas.

Durante esos últimos minutos de insoportable tensión el pensamiento de los fugitivos volaba hacia las cosas triviales de todos los días: Cristina pensaba en su gato; no habiendo podido encontrarlo esa noche, había dejado una nota, junto con un dinerillo, para quien lo hallara y se hiciese cargo de él. ¿Quién iría a ser su nuevo dueño?

Erwin decía para sus adentros: “Me alegro de haber arrancado la plantita cauchera antes de venirme; ¿acaso la sembré para ellos?” Frau Becker se acordaba de Frau Krauss: “Que Dios me perdone y que ella me perdone... mañana cuando lo sepa”.

Luego, se perdió el eco de las pisadas y Herr Mueller dijo al oído de Bruno:

—Ha pasado el peligro; me voy.

Todos aguardaron en la asfixiante oscuridad mientras Mueller trepó la colina de Frohnau, corrió casi un kilómetro a tientas por la senda y golpeó en la primera casa que encontró. Era la una y 15 de la madrugada. Por fin se encendió la luz y oyó la voz de un hombre que decía furioso:

—¿Qué diablos quiere usted a estas horas?

Mueller le contó a grandes rasgos la historia del túnel.

—¿Tiene usted teléfono?

—Sí, el único en dos kilómetros a la redonda. Qué suerte la suya... entre.

Media hora después llegaba Mueller a la boca del túnel con tres gendarmes armados de Berlín Occidental. Cada uno llevaba una linterna eléctrica lista para identificarse en caso de que los vopos quisieran armar gresca.

Los tráfugas fueron saliendo uno a uno, sucios, jadeantes, temblando. Primero Bruno, seguido de Gerda.

—Mamá viene atrás —díjole a su hermano.

Hijo e hija se agacharon sobre la cueva y tomando las manos de su madre la ayudaron a salir.

Desdeñando todo auxilio, Cristina salió por sí sola.

—Esto no es nada —murmuró; pero la larga espera dentro del túnel había excitado la nerviosidad de todos y poco después, tendida a la vera de su madre sobre la hierba helada, no cesaba de repetir: “¡Gracias Dios mío, gracias Dios mío!”

Los que aún esperaban silenciosos en el sótano iban entrando a gatas por la galería a medida que ésta se vaciaba por el otro extremo. Frau Mueller ató a la cintura de su hijita de ocho años la muñeca con que jugaba y con palabras cariñosas le infundió valor. Gisela entró dichosa caminando, pero a los pocos pasos tuvo que agacharse y arrastrarse como los demás.

Y así, mal que bien, iban saliendo al otro lado. Frau Schwartz, que alcanzó a ver un uniforme a la luz de la luna, creyó que se trataba de un vopo y se dejó resbalar de nuevo en el túnel. Pero su esposo, con la confianza que da la desesperación la tranquilizó y el agente berlinés occidental la ayudó a salir.

La última persona, la que cerraba la marcha en aquel estrecho subterráneo de 27 metros, era la anciana de 71 años que había insistido en que su marido la precediera. “Tú siempre has ido a la cabeza, *Geliebter*”. En el camino perdió uno de los zapatos, y al tratar de salir al exterior, al final de la cueva,

se desmayó. Tiernamente la sacaron su esposo y uno de los policías y poco después descansaba tendida al lado de Frau Becker, a quien le decía:

—¿Sabe usted? Ese policía creyó que yo me había desmayado. ¿No le parece una ridiculez?

El túnel de los Becker, obra inspirada por la desesperación y alentada por la esperanza, quedó vacío al fin. Por él habían pasado, arrastrándose desde la tiranía hasta la libertad, 28 personas, entre hombres, mujeres y niños, el grupo más grande que había logrado escapar desde la erección de la muralla.

Último vistazo

Los FUGITIVOS pasaron unos cuantos días en el campamento de refugiados de Marienfelde, en Berlín Occidental, antes de partir para sus nuevos hogares en esa ciudad, Dortmund, Hamburgo, Munich y otros puntos de Alemania libre.

Una semana después de la fuga, Gerda y Cristina subieron la nevada colina de Frohnau que queda al frente de su casa; bajaron por la ladera y buscaron la abertura del túnel, que ya estaba derrumbada, y con seguridad, tapiada por el otro lado.

—¡Tan pequeñita! —exclamó de pronto Cristina—. ¡No me explico cómo pudimos caber por allí!

En ese momento acertó a pasar la inevitable pareja de vopos y al verlos, dio rienda suelta a su incontenible juventud:

—¿Por qué no os pasáis de este



deslizantes
afeitadas
eléctricas...

aún en días de calor

con

williams

***Lectric
Shave***

loción para antes
de afeitarse



lado? —les gritó—. Acá se está mucho mejor.

Sin mirar a las chicas siquiera, los vopos siguieron su camino. Del otro lado de la frontera y detrás del alambre de púas, quedaba su casa, vacía y abandonada.

—*Komm*, Peter! (Ven acá, Pe-

ter) —llamó Cristina a su gato.

Pero Peter no salió por ninguna parte y Gerda, tocando en el hombro a su hermana, le dijo:

—Vámonos, Cristina. Esa vida ya pasó.

Y volvieron a subir la colina en busca de una vida nueva.



El premio. Estaba cenando con mi esposo en un restaurante el día de nuestro vigésimoquinto aniversario de bodas. Entonces él me obsequió un hermoso reloj de pulsera con diamantes. Venía prendido al regalo un recado que decía: "Por haber leído los menús de derecha a izquierda cuando tenías 25 años".

— L. B.

Recados magnetofónicos

CIERTO dentista tiene el teléfono de su consultorio equipado con un magnetófono, de manera que en su ausencia, o cuando falte su secretaria, una voz contesta al que llama: "Habla el Dr. Jackson, en grabación magnetofónica. Al sonar el pito dos veces tenga la bondad de dejar su nombre, y el recado".

Una mañana, cuando el dentista echó a andar el magnetófono, oyó la siguiente respuesta: "Juan Miller ... ¡Ay!"

— E. N. B.

MI tío, que es dentista, tiene conectado al teléfono un aparato que contesta las llamadas automáticamente cuando él se ausenta del consultorio. Al llamar una persona, una voz le informa que el doctor ha salido, pero que puede dejarle un recado, si tiene la bondad de comenzar a hablar apenas suene el timbre. Al cabo de 30 segundos la voz interrumpe advirtiéndole al que habla que, si no ha terminado aún, debe colgar el teléfono y llamar de nuevo.

Un día que mi tío puso su magnetófono para recibir los recados, oyó el siguiente, en voz muy pausada:

—Habla Samuel Jones, vecino de Big Springs. He venido a la ciudad apenas por unos pocos días, así que he pensado aprovechar para ... ¡Brrr!

—Habla Samuel Jones, vecino de Big Springs. He venido a la ciudad apenas por unos pocos días, así que he pensado aprovechar para ... ¡Brrr!

—Habla Samuel Jones, vecino de ... ¡Al diablo con todo esto! Yo mismo me pegaré la dentadura postiza ...

— W. E. B.



La imagen de la mujer

POR GERMAINE BERNIER

Redactora encargada de la sección femenina de "Le Devoir", diario de Montreal

LA MUJER ha tenido siempre bastante mala prensa. Es cierto que se ha prodigado la publicidad para algunas celebridades turbulentas y unos cuantos ángeles caídos, pero hay muchas mujeres, de todos los países, de todas las edades, de todas las clases sociales, cuyas vidas sobresalen por la calidad y el mérito, aunque la prensa las pase por alto totalmente. Cuando conocemos las historias de tales mujeres, recobramos la confianza en la humanidad y en los valores espirituales, y vemos cómo un alma grande puede enardecer y fecundar las vidas de otros. ¡Lástima que no se nos hable a menudo de las grandes obras humanas que estas mujeres tan generosamente llevan a cabo! No son "noticia", no mueven a escándalo.

Penetrar en esas vidas es como descubrir un tesoro: percibimos en ellas un no sé qué de energía, de calor, de ternura que nos ayuda a cumplir nuestro deber. Acabo de leer de nuevo en SELECTION DU READER'S DIGEST la historia de Sarah Bush Lincoln, madrastra de Abraham Lincoln. Me ha conmovido tanto como la primera vez. Ya me había dado cuenta entonces, en 1948, de la frecuencia con que el READER'S DIGEST publicaba artículos cuyo tema son mujeres admirables, y no precisamente por su fortuna o condición social, sino por la perfección con que habían llenado sus obligaciones de cada día. Sarah Lincoln sigue siendo para mí un ser humano excepcional. En medio de gran pobreza, prodigó su cariño a un niño que a punto estaba de perder la salud. No sólo lo salvó, sino que hizo de él un hombre que llegó a ser Presidente de su país.

En ninguna parte, según creo, se han contado vidas de mujeres tan bien como en las páginas del READER'S DIGEST, cuya galería de historias verídicas es un ejemplo para todos y un homenaje a la humanidad.

Selecciones

del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

Un rayo los alcanzó en la montaña	21
¿Ganar la Luna... y perder la Tierra?	28
Podemos ser más jóvenes de lo que creemos	36
Nueva oportunidad para Jorge	40
Renoir y el fugitivo	44
Lo que pueden hacer las mujeres en pro de la paz	47
Policía por una noche	53
Un francés interpreta a de Gaulle	60
Enriquezca su vocabulario	65
Lo que revela el electrocardiograma	67
El Japón, en pos de un segundo milagro	72
Por qué se rebelan los adolescentes	80
El amor entre los insectos	89
Alrededor del mundo con Bob Hope	95
Tierras sedientas del Brasil	106
El goce materno de la crianza	117
El más grande explorador de África	124
¿Sin novedad en Washington?	130
Escocia es un estado de ánimo	140
Instantáneas personales	148
¡Tienes que conocerla!	150
La risa, remedio infalible	2
Sección de prensa	7
Para atesorar nuestros recuerdos	10
Humorismo militar	16

<i>Sección de libros</i>	LOS GRANDES REPORTAJES	
	A 27 metros de la libertad	156